



Universidad Nacional Autónoma de México

Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos.

Análisis de los discursos de género de dos organizaciones de comunicación radical: Fundación Luciérnaga y Promedios de Comunicación Comunitaria.

Tesis que para optar por el grado de
Doctora en Estudios Latinoamericanos
presenta

Amaranta Cornejo Hernández

Tutora principal:

Dra. Martha Patricia Castañeda Salgado, CEIICH, UNAM.

Comité tutor:

Dra. Maya Aguiluz Ibarguen, CEIICH, UNAM.

Dra. Guiomar Rovira Sancho, Maestría en Comunicación y política,
UAM.

México, DF abril 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A quienes han caminado de noche y desde abajo,
para que hoy podamos caminar de día.**

Ausencia de lo mío
Mónica Ertl

Ausencia de lo mío
lo nuestro.
Ganas de llorar
nostalgia
de obra que llamas a gritos
-¡o ilusión de que así sea!-
Esperanza de volver pronto
cargada y presta a hacer
luchar y lograr
junto con quienes
más amo en este mundo amado.

Agradecimientos.

Siempre faltará alguien cuando se agradecen las presencias y apoyos a lo largo de los años, sin embargo, no por eso quiero dejar de hacer el intento memorioso como forma de gratitud.

A Esther, Alejandro, Rubén y Marcos por siempre recordarme que el espíritu hormiguita ahí está. Por su amor, apoyo y acompañamiento según sus modos.

A Gigi, por tu amor cambiante y por el apoyo más allá de los contratos sociales. A Ruco por su infinita paciencia y euforia.

A Ondina, por tu lectura desde que esta tesis fue semilla, y por seguir leyendo mis intuiciones académicas.

A mi excelente comité tutor: Dra. Martha Patricia Castañeda Salgado, Dra. Maya Aguiluz Ibarquien y Dra. Guiomar Rovira porque cuando hubo necesidad de apapachos ahí estuvieron, y cuando hubo necesidad de apretar tornillos también.

Alla mia famiglia dall'altra parte del mare, Partenza, per tutto il sostegno non ostante tutti i cambiamenti.

A Paco de Promedios por ese apoyo y acompañamiento desde antes que me naciera la idea del doctorado, por serme parte siempre de Promedios.

A cada compa de Promedios por su confianza para el trabajo, a sabiendas que en mi corazón les nombro sin pseudónimos.

A Alam y Amanda por ser mis elementos didácticos, por ser mis pilares en mi vida en Managua.

A Félix, Marjorie, Albita, Milagros, Xiomara y Henry por abrirme las puertas de Luciérnaga y hacerla mi segunda casa en Managua.

A Juan por la ambulancia con sirena abierta y otros momentos.

A Alex Halkin, Mariana Mora y Coni Suárez por las conexiones para que la investigación fluyera.

A Ximena Antillón y Gabriela Solomie por ayudarme a que la llegada a Managua fuera más suave.

A Luz, por tus comentarios y los libros que me sirvieron para darle forma al protocolo de investigación y a las entrevistas.

A Timo, Anna, Silvia, y Pipo por ser mi compañía de casa en mis estancias de investigación.

A Vivian Newdick y Álvaro Reyes porque desde la distancia siempre me animan y me instigan a pensar más.

A Sergio, Marcela, Gloria, Ada, Matteo, Jaime, Héctor y Toño porque en ese espacio de la revista en que llegamos a confluír ayudaron, sin saberlo, a madurar mis reflexiones desde la mera práctica.

A Claudia Magallanes-Blanco, por tu generosidad, los libros y tu sonrisa franca.

A Ana Lydia Flores Marín por ofrecerme siempre un espacio de confianza y también esa sonrisa franca.

A Mercedes Olivera por compartir sus experiencias y libros.

A la Asamblea posgrados UNAM 132 porque junt@s creamos un espacio de debate que me dio un nuevo aliento en mi quehacer político, dándole otro sentido a esta tesis.

A Roberto, Olga, Delari, Eva y Bertha por el mantenimiento a mi salud.

Índice

Índice	9
Introducción	11
Capítulo I.....	21
Andamiaje metodológico y apuntes teóricos	21
1.1 Reflexión epistemológica sobre selección de preguntas, temas y construcción del sujeto de investigación.....	23
1.2 El género como categoría en la investigación.....	29
1.3 Métodos y herramientas para la investigación.....	32
1.4 El trabajo de campo: su desarrollo y su valor en la investigación y en la re-construcción de sujetos de investigación	36
1.5 La puesta en práctica de la metodología.....	37
1.6 El concepto de comunicación como matrioska: tipos de comunicación desde las organizaciones y propuestas teóricas	41
Capítulo II.....	51
Promedios y Luciérnaga, la voz de los actores: su proceso de construcción como actores políticos	51
2.1 Promedios y Luciérnaga: la voz de los actores. Definición desde el trabajo empírico	51
2.2 La situación de los medios de comunicación en Chiapas y Nicaragua	61
2.3 Comunicación: lo político y lo social	69
2.4 Promedios y Luciérnaga: documentos públicos institucionales.....	72
2.5 Entreveración analítica de los documentos públicos y las reflexiones internas	80
Capítulo III	83
Construcción histórica de Promedios y Luciérnaga a través de sus contextos y de la democracia radical	83
3.1 El género en Chiapas y Nicaragua: algunos datos que ayudan a entender al género como discurso de tensión y disrupción.....	84
3.2 La solidaridad transnacional y sus sujetos desde la historia de Luciérnaga y Promedios	87
3.2.1 Las guerras de resistencia y los movimientos político armados en Nicaragua y Chiapas.....	93

3.2.2 Antecedentes de lucha y organización: organizaciones feministas y movimiento independiente de mujeres en Chiapas y amplio en Nicaragua	98
3.3 La diferencia de perfiles de quienes integran a las organizaciones: la experiencia y la formación individual, la edad, la nacionalidad y el género en un proceso colectivo	109
3.4 Análisis de disensos y consensos internos a las organizaciones	114
Capítulo IV	121
El género como horizonte de cambio en la relación comunicación-lo político	121
4.1 La cotidianidad: estructuras y percepciones de marginación y exclusión social. La ciudad y sus espacios de cotidianidad	121
4.1.1 Problematización del género desde las organizaciones.....	132
4.2 Reflexión sobre la práctica desde las mismas organizaciones	138
4.2.1 La evolución de la noción de género en palabras de las organizaciones.....	141
4.3 Análisis de la categoría género como dinamizadora o preservadora de desigualdades sociales: cooperación transnacional y solidaridad transnacional.....	150
4.4 La tensión como horizonte de cambio	160
A manera de conclusión: balances y horizontes	165
Anexo I.....	177
Anexo II.....	179
Anexo III.	183
Bibliografía.....	185

Introducción

La tesis aquí presente es el resultado de una investigación iniciada en 2009. A lo largo de estos meses, que fueron sumando años, se presentaron diversas situaciones que se reflejaron en cambios a los aspectos en los cuales inicialmente me enfocaba. A través de diversas lecturas, seminarios y coloquios fui madurando aspectos teórico-metodológicos; el trabajo en campo me ayudó a afinar la metodología y a complejizar la categorización que sustenta a la tesis; y el surgimiento del movimiento #Yo soy 132, entre muchas otras cosas, me ayudó a profundizar la reflexión sobre qué implica la democratización de los medios de comunicación.

En un principio partí de una intuición: la categoría género había sido vaciada de su valor crítico, reduciéndose a un componente más en los formularios de proyectos a ser financiados por instancias como la Unión Europea y fundaciones privadas. Esta hipótesis fue tomando forma y complejizándose conforme maduraba el protocolo de investigación. Las organizaciones de referencia eran Promedios de Comunicación Comunitaria A.C. y Fundación Luciérnaga. La primera tiene su base en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, y trabaja con las bases de apoyo zapatistas. La segunda está en Managua, Nicaragua, y trabaja en diversos barrios de esa ciudad, y en otras poblaciones del país. La pregunta de partida era ¿cuáles son los discursos de género en estas dos organizaciones de comunicación audiovisual en Mesoamérica?, y surgía de mi experiencia de trabajo y vida en Chiapas y Nicaragua.

En 2008 viví durante algunos meses en León, Nicaragua, la ciudad universitaria en el occidente el país. Llegué con todo el entusiasmo de encontrar los efectos de la revolución sandinista, de aprender de las enseñanzas que pervivieran luego de tantos años. Mi encuentro con ese país fue traumático: no sólo no encontraba lo que había imaginado habría en un lugar donde hacía relativamente pocos años había sucedido algo que marcó a generaciones de activistas, tampoco era capaz de comprender las distintas realidades con las cuales me iba topando. Mi formación política heredaba mucho del zapatismo, y mis lentes para comprender a las sociedades eran aquellos que me había hecho al vivir y

trabajar con comunidades bases de apoyo del EZLN. Sentía la necesidad de encontrar apoyos teóricos para comprender esas realidades distintas.

Aquella sensación se magnificaba cuando intentaba comprender las pláticas y comentarios de mujeres jóvenes que escuchaba en la calle. Percibía una fuerte competencia entre ellas, y el centro de disputa generalmente era un hombre. A mi parecer me había perdido de un paso importante en la historia reciente del país que pudiera explicarme por qué las mujeres universitarias peleaban por los hombres. A la par de esto, colaboré informalmente con una ONG de cooperación internacional en la redacción de algunos proyectos que incluían el “componente” género en la convocatoria para ser financiados. Ahí me di cuenta que el género estaba reducido al trabajo con mujeres, en darles algunas herramientas que las visibilizaran y quizá, llegaran a empoderarlas.

Poco a poco fui re-elaborando mi experiencia en Nicaragua, y la necesidad de darle forma a mis percepciones e ideas. Las vivencias cotidianas me resultaban inaprensibles, no así el nivel de trabajo con proyectos de cooperación internacional. Éste me remitía por *default* a una etapa del trabajo que desarrollé en Chiapas: redacción de propuestas de proyectos de Promedios para ser financiados. En este nivel tenía un poco más de herramientas, aunque la tendencia era a la comparación entre dos realidades que cada día revelaban más puntos de diferenciación. Una vez en México busqué un referente que me acercara más a mi experiencia profesional y laboral, y fue así que recordé la existencia de Fundación Luciérnaga. A partir de ahí comenzó a nacerse el horizonte de una investigación en Nicaragua, y posteriormente en Chiapas.

Comencé la investigación con la pretensión de analizar tanto a las organizaciones en tanto actores políticos como a las producciones audiovisuales con las cuales trabajan. En algún punto decidí que la vida y la metodología no me darían para hacerlo así. Entonces me centré en las organizaciones, vistas como actores políticos desde donde salen los discursos que posteriormente se comunican a través del trabajo de difusión, distribución, sensibilización y transferencia de conocimientos y tecnología para la producción de videos documentales.

Al buscar responder cuáles son los discursos de género en Luciérnaga y Promedios debía atender diversos temas que me interesaban. El primero era el estado en que se encontraba la categoría de género en el ámbito de la comunicación audiovisual “alternativa”, y también en el ámbito de la cooperación internacional y las agencias de desarrollo. El segundo era reconocer y analizar los discursos de género en las organizaciones mencionadas, para comprender cuán “alternativas” eran estos y ellas. De aquí se desprendían otras preguntas: ¿cómo definir una comunicación “alternativa”? ¿a qué me refería por discursos?, ¿cómo conceptualizaba al género?, ¿realmente quería referirme a Mesoamérica?, ¿cuál era el rol del financiamiento internacional en un supuesto desarrollo de países del sur? Así, poco a poco se fue complejizando la investigación, y también se fue desbrozando.

De las preguntas expuestas fui madurando una tesis. Este texto da cuenta de ella, no como algo concluido, sino como un cierre de un ciclo reflexivo. Las preguntas de llegada al cierre de este ciclo son varias: ¿qué uso hacen de los discursos de género en Luciérnaga y Promedios?, ¿qué les provoca la reflexión en torno al género a quienes integran las organizaciones?, ¿cuál es el espacio donde se dirimen las tensiones de género? Algunas de las respuestas tienen que ver con el hecho de que los discursos de género en Promedios y Luciérnaga son dinámicos como resultado de la tensión entre las subjetividades que conforman a los actores políticos que son las organizaciones. Es por medio de tensiones, de relaciones agonísticas diría Chantal Mouffe, que se da el proceso de cambio y transformación. El género como categoría y concepto es una bisagra que permite pasar de un nivel a otro para explicar realidades cambiantes. Por un lado, la categoría analítica del género ayuda a conocer cómo esos procesos, en el ámbito de las organizaciones son intentos por interpelar diversas realidades. Por otro lado, el género como concepto toma el puesto de un instrumento, que, junto con los medios de comunicación, busca revertir situaciones de injusticia social. En este contexto el género es un concepto que origina tensiones y se convierte en el punto de inflexión que lleva a quienes integran las organizaciones a preguntarse qué tanto les es útil, y qué tanto realmente son consecuentes con los horizontes que se han propuesto en diversos momentos, que van desde la fundación de las organizaciones hasta el momento en que yo realicé mi trabajo empírico.

Como he dicho, mi participación en el movimiento #Yo soy 132 influyó parte de mi investigación. Esta feliz coincidencia refleja el hecho de que la investigación surgiera también de una necesidad práctica de explicar(me) mi propia participación en los movimientos sociales desde el trabajo en medios radicales. Participar en diversos proyectos, entre ellos Promedios, me lleva a reflexionar en torno a los procesos que ahí se han generado en relación a la transferencia de conocimiento y tecnología como aportación a la democratización de la comunicación y los medios. Así, la tesis y la investigación son el engarce de dos convicciones: el feminismo y el género y los medios radicales. Esta entreveración complejiza la discusión que se popularizó en el ámbito del movimiento #Yo soy 132: la democratización de los medios de comunicación. A diferencia de lo que muchas voces dentro del movimiento opinan, yo considero que un proceso de democracia no culmina con la apertura de nuevas cadenas nacionales de televisión, ni en la reformas a leyes y códigos que reconozcan la participación de las personas en los medios. Sostengo que esos procesos incluyen la forma como se organizan los medios, eliminando las condiciones de desigualdad y con un ejercicio del poder que reconozca las propias tensiones que implica concebir a la comunicación como un derecho y una obligación.

La necesidad de explicar(me) mi propia práctica tiene que ver con otra de mis convicciones: tender puentes entre teoría y práctica. Ya en el protocolo de investigación reivindicaba la necesidad de visibilizar el conocimiento producido desde el sur del mundo. Por experiencia propia, en los años que llevo como activista en medios de comunicación, he conocido diversos grupos y realidades de comunicación “alternativa” de los cuales he aprendido mucho, y que sin embargo no han logrado sistematizar sus conocimientos, sus aprendizajes, sus reflexiones. Con esta situación se crea un falso vacío, porque no es cierto que no produzcan conocimiento. En realidad nos encontramos en situaciones en las cuales no es posible ponerlo negro sobre blanco. Así, me parecía vital recuperar parte de esa experiencia. Esto formaba parte de los primeros objetivos que me planteé con mi investigación. Era un posicionamiento epistémico: entablar un diálogo con los y las sujetos, lograr que participaran activamente.

Un espacio vital para la investigación fue un seminario sobre epistemología y herramientas metodológicas feministas. Ahí tuve diversas enseñanzas. La primera fue la imposibilidad de

una relación totalmente horizontal con mis sujetos de estudios en la reflexión y en la escritura del análisis. Mi posicionamiento epistémico era que esos sujetos fueran realmente sujetos en el sentido de que pusieran en interacción su agencia. Sin embargo, me fue quedando claro, y yo fui decidiendo, que a nivel metodológico la dinámica era otra, pues finalmente esa participación activa era un horizonte porque quien redactaba, y sobre todo, quien hacía el análisis era yo. Esto no restaba valor al posicionamiento desde donde partir, en el cual pasaba de objetos a sujetos de estudio.

Otro aprendizaje del seminario fue no plantearme las realidades en forma binaria. Ahí comencé a cuestionarme el término de comunicación “alternativa”. Ese adjetivo implicaba a primeras vistas una dualidad que contrastaba con las reflexiones que yo estaba realizando, y la misma información empírica resultaba más compleja que eso. Así, comencé a explorar las categorizaciones teóricas para ese tipo de comunicación no lucrativa, con compromiso social, e incluso político, en búsqueda de una eliminación de inequidades sociales históricas. Pasé por la comunicación alternativa, la independiente, la comunitaria y para el desarrollo. Estas dos últimas eran con las cuales se autonombraban las organizaciones con quienes realizaba la investigación. Ninguno de estos conceptos englobaba la complejidad que yo percibía. Finalmente, gracias a una generosa colega, encontré el concepto de “comunicación ciudadana” propuesto por Clemencia Rodríguez, y fue, permítaseme el coloquialismo, *colpo di fulmine*¹.

Al encontrarme con Clemencia Rodríguez, ya había leído a Chantal Mouffe, y me parecía que la comunicación ciudadana y la democracia radical eran el perfecto maridaje para mi investigación. Como todos los romances, una vez pasado el periodo de reflexión, junto con mis tutoras me fui dando cuenta de las contradicciones y, hasta cierto punto, obstáculos que se me presentaban utilizando ambos conceptos. En un mundo donde el término democracia se usa tanto y que en realidad se haya sobrevalorada, o quizá devaluada, es pertinente pensar en términos de agonismo², como lo propone Chantal Mouffe (2007). No pensar en

¹ Coloquialismo italiano que literalmente significa el golpe de un rayo, y que se usa para decir cuando algo impacta y convence desde la primera vez. Es algo súbito, inmediato, no deja lugar para la duda.

² Esta propuesta teórica hecha por Chantal Mouffe será abordada a lo largo de toda la tesis porque sirve como bisagra entre la teoría feminista y el quehacer político de las organizaciones. Ciertamente Chantal Mouffe trabaja teóricamente en los niveles del Estado, y yo retomo su propuesta para ponerla en juego en los niveles de dos organizaciones de base que no tienen interlocución con sus respectivos Estados.

una democracia que sea sinónimo de no-conflictos. Es necesario evidenciar y reconocer esos conflictos para realmente avanzar en su resolución. Y en eso, la comunicación puede aportar mucho, como lo veremos en la voz de integrantes de las organizaciones. Es importante precisar que aun cuando los planteamientos teóricos de Chantal Mouffe se remiten fundamentalmente a las relaciones con el Estado, yo los ajusto al nivel de organizaciones, las cuales son actores políticos que incluso llegan a vetar cualquier interlocución con el Estado y sus instituciones.

Una vez iniciada la fase de escritura de tesis, el concepto de nanomedios³ se fue develando como clarificador para el análisis. Este concepto plantea a unos medios que, como su nombre lo dice, son pequeños tanto en el número de gente que participa en ellos, como por los alcances que tienen. Son así porque son iniciativas surgidas desde las bases mismas, son orgánicas a las realidades de las que hablan. Los nanomedios no se desarrollan en un solo formato, pueden ser multimedia o bien salir bajo uno sólo. Algo muy importante propuesto por Downing (2010) es que tales medios tienen sus ciclos, que incluyen la “muerte” de tales medios, esto no significa ni un fracaso ni la desaparición de los principios bajo los cuales nacieron. Muchas veces, quienes los integran se separan para formar parte de otras iniciativas. Digamos que se reciclan. Al pensar a Luciérnaga y Promedios como nanomedios nuevamente sorteaba al pensamiento dicotómico que confrontaba a los medios masivos con prácticas de comunicación con una gran plasticidad. Además este concepto me permitía salir de la visión de si eran o no experiencias exitosas, ya que los nanomedios son evaluados de acuerdo a los objetivos que establecen por sí mismos, y no a partir de marcadores exógenos a ellos.

A la par de la navegación entre teorías y conceptos, realicé el trabajo empírico. Éste se dividió en dos partes a lo largo de ocho meses. Los primeros cinco meses los dediqué a San Cristóbal de las Casas, Chiapas, porque allí está la sede de Promedios. Cada mes realicé una visita de diez días, durante la cual realizaba entrevistas individuales y/o entrevistas-taller con integrantes de la organización. Cada día elaboraba un diario de campo, como forma de etnografía. Los siguientes tres meses estuve en Managua, Nicaragua para trabajar

³ En el primer capítulo explico qué son los nanomedios y cuáles son sus características conceptuales, y cómo esta definición ayuda al análisis planteado en esta tesis. El concepto de nanomedios es una propuesta de John Downing (2010), un teórico de la comunicación que ha sido de gran apoyo para mi investigación.

la parte que correspondía a la Fundación Luciérnaga. De enero a abril del 2011 viví allá. Cada día, de lunes a viernes asistía a las oficinas de Luciérnaga, y en las fechas acordadas realizaba las entrevistas individuales y las entrevistas-taller. Además llevaba un diario de campo, de lo vivido en Luciérnaga y en la cotidianidad de mi vida en Managua. Esto último aportó información valiosa sobre pautas culturales de la sociedad nicaragüense.

Es importante ahondar en torno a la temporalidad de la investigación, la cual va de enero 2009, cuando comencé a desarrollar el protocolo, a junio 2011, cuando terminé el trabajo de campo. Este dato es importante por diversas razones. En primer lugar porque al posicionarme desde el conocimiento situado, la temporalidad en sí es un dato que determina el análisis que realizo. Por otro lado, la conformación de cada una de las organizaciones determina procesos específicos que están reflejados en los discursos que analizo. Al haber realizado entrevistas, individuales y taller con determinadas personas, la información proyecta subjetividades específicas. Meses después de haber cerrado el trabajo de campo, en ambas organizaciones se presentó la salida de varias personas de sus equipos. Para el caso de Promedios se presenta la configuración de un equipo con mayoría de hombres (tres hombres y una mujer). En Luciérnaga dejaron de contar con el trabajo de personas con años de antigüedad y experiencia en la organización. Sin embargo, más allá de la cuestión cualitativa, como ya he dicho, los discursos actuales son distintos porque distintas son las personas que integran a Promedios y Luciérnaga. Así, el análisis y las reflexiones que presento en esta tesis responden a equipos de trabajo ubicados en un arco de tiempo específico.

Las entrevistas individuales fueron a profundidad y las realicé con integrantes de cada organización. Las entrevistas-taller son tales porque siguiendo un guion de preguntas, nos reuníamos integrantes y yo a debatir las respuestas, generando así reflexiones colectivas, que no sólo aportaban información para mi investigación, sino que servían de reflexión sobre el quehacer de las organizaciones para ellas mismas.

Otra acotación tiene que ver con el hecho de haber cambiado el nombre de las y los integrantes de Promedios por cuestiones de seguridad. Como lo analizo en los capítulos III y IV la nacionalidad es un factor de vulnerabilidad para quienes trabajan en la organización dada la carga política que esto implica, la cual es sancionada por la Constitución mexicana.

Los capítulos.

En el capítulo I integro a la reflexión teórico-metodológica la información empírica recabada en mis estancias de investigación. El objetivo es posicionar a las organizaciones desde un inicio como sujetos de estudio. Resalto la transformación del género, el cual pasó de ser un concepto teórico, retomando específicamente a Joan Scott, a ser una categoría analítica que atraviesa transversalmente toda la tesis porque parte de una integralidad de planteamientos teóricos, filosóficos y políticos emanados del feminismo. Por su parte, delinearé al concepto de comunicación radical como aquel que cobija al quehacer de las dos organizaciones porque no cae en binarismos sino que reconoce la complejidad y riqueza de este tipo de medios.

El capítulo II presenta la construcción de Luciérnaga y Promedios como actores políticos a través de sus discursos, centrándome en el espacio de la cotidianidad en sus oficinas. Así, no solo retomo los documentos públicos de ambas organizaciones sino también las reflexiones emanadas de las entrevistas que realicé con sus integrantes. En contrapunteo presento la situación histórica de los medios de comunicación en México y Nicaragua para ubicar el quehacer de las organizaciones en su dimensión eminentemente política.

El tercer capítulo presenta la re-construcción histórica de los contextos sociales donde se ubican Luciérnaga y Promedios con el objetivo de completar esa conformación como actores políticos que son. Aquí se presenta la presencia de movimientos políticos armados que determinaron la existencia de las organizaciones en tanto resultado de los flujos de solidaridad transnacional. También se conoce la existencia de grupos y organizaciones de mujeres en las regiones, los cuales posicionaron el tema de género en la mesa del debate político. Las y los integrantes reflexionan en torno a la influencia que esos otros actores han tenido en su participación dentro de las organizaciones. En este capítulo toma relevancia teórica el concepto de democracia radical propuesto por Chantal Mouffe porque se analizan cómo las tensiones, disensos y consensos al interior de las organizaciones son claves fundamentales para entender los procesos de re-formulación de los discursos de género.

El capítulo IV presenta y analiza el proceso de cambio de los discursos de género en Luciérnaga y Promedios a través de las reflexiones que se hicieron en el marco de las

entrevistas. Así, realizo un cruce entre la categoría de género y el concepto de democracia radical para analizar ese devenir histórico de los discursos. En este sentido, el género en tanto dinamizadora de procesos organizativos permite analizar cuáles son y cómo se han dado los cambios en torno a las nociones de género que cada integrante de las organizaciones ponen en juego, y que finalmente son aquellos que nutre la visión que las organizaciones han llegado a construirse en torno al género.

En las Conclusiones presento los balances y los horizontes que integrantes de Luciérnaga y Promedios se plantearon en las entrevistas-taller en torno a su manera de trabajar al género. Lo anterior es complementado con un análisis final mío en el cual busco rescatar los aportes que cada organización ha hecho. Además de que hago una valoración de los aportes teórico-metodológicos que presenta la tesis, así como una serie de cuestiones pendientes que pueden ser profundizadas en ulteriores debates y reflexiones teórico-metodológicas.

Capítulo I

Andamiaje metodológico y apuntes teóricos⁴

La idea de (d)escribir los métodos y señalar los conceptos teóricos que me han guiado en la presente investigación parte de una necesidad para clarificar(me) desde el inicio cuáles han sido mis faros dentro de la teorización que implica analizar los discursos de género de Promedios y Fundación Luciérnaga. Ciertamente la intención responde en parte a una estructura académica al desarrollar una investigación. Sin embargo, a diferencia del llamado marco teórico, el hecho de comenzar por definir el método y las teorías es para evidenciar la forma como éstas se fueron transformando a lo largo de toda la investigación. Estoy de acuerdo con Maribel Ríos Everardo⁵, cuando dice que es necesario volver cuantas veces sea necesario a la re-definición de la metodología en aras de mantener una actitud crítica respecto al propio trabajo. Entonces, este capítulo no es sólo la exposición y justificación teórico-metodológica, sino que presenta reflexiones en torno al proceso epistemológico de la investigación misma.

Al momento de idear la investigación partía más de intuiciones que de certezas. Una de ellas era la similitud del trabajo de Luciérnaga y Promedios en tanto se ubican dentro de la producción audiovisual, y yo las ubicaba dentro de la comunicación radical⁶. Las ubicaba como espejos en distintos puntos geográficos. Conocía el trabajo de Promedios porque

⁴ Algunos de los apartados de este capítulo fueron publicados en el capítulo “Promedios y Luciérnaga: entreveraciones conceptuales entre género, comunicación y ciudadanía” en *Estudios de género en Nuestramérica*. Colección de Posgrado en Estudios Latinoamericanos. México: UNAM. (2012), y otros en el artículo “Metodología o el posible andamiaje” en *Revista Interamericana de Estudios Feministas. Investigación feminista y universidad: placeres, dilemas y obstáculos*. Enero-Junio 2011. Vol I. No. I. pp 51-63. http://issuu.com/rif-ged/docs/n_mero_1_investigaci_n_feminista_y_universidad_pla Dado que ambos textos fueron publicados previos a la finalización de esta tesis, es aquí donde realizo una mayor profundización.

⁵ Maribel Ríos Everardo. “Metodología de las ciencias sociales y perspectiva de género.” en *Metodología feminista y representaciones sociales*. Norma Blázquez Graf, Fátima Flores Palacios y Maribel Ríos Everardo (Coords.) México: UNAM, 2010. P 179-195.

⁶ Retomo el concepto de comunicación radical propuesto por John Downing. Aunque más adelante profundizaré en él, es importante mencionar la definición que él mismo hace: “son medios de pequeña escala, bajo presupuesto, opositores, y horizontales, relacionados con movimiento sociales y políticos algunas veces efímeros, otras no tanto.” “Medios radicales y globalización” en *Códigos*. Vol. 1, No. 2, año 1. Puebla: UDLA, Otoño 2005.

entre 2004 y 2006 fui parte del equipo de trabajo permanente con base en San Cristóbal de las Casas, y desde entonces permanezco como colaboradora externa. Conocía a Luciérnaga porque en Promedios siempre se la mencionaba como el referente a nivel centroamericano. Así, con mi investigación me proponía analizar y explicar esos puntos de encuentro, que intuía serían muchos. A primera vista, lo que quedaba en común era el hecho de que trabajaban la producción audiovisual desde una óptica pedagógica, sin embargo, la manera de trabajarla es distinta, porque mientras Promedios se enfoca más a la formación en producción audiovisual de indígenas, Luciérnaga utiliza producciones audiovisuales para sensibilizar sobre ciertos temas a distintos sectores de la población nicaragüense. Conforme avanzaba, fui conociendo las diferencias entre las organizaciones, a nivel de funcionamiento y de líneas de trabajo. Esto ha servido para complejizar las intuiciones desde las cuales partí, dándoles más concreción y convirtiéndolas en puntos de análisis.

Promedios nace en 1998 a la luz de los Acuerdos de San Andrés y del movimiento zapatista de Chiapas. “Su labor, en una región con mayoría indígena, es llevar a los propios actores de una lucha social, los indígenas, la tecnología de la información como un recurso para visibilizar sus demandas, sus necesidades, sus luchas. Estas acciones responden al derecho reivindicado por los pueblos indígenas de acceso a medios de comunicación y a la auto-representación” (Cornejo y Rovira, 2012).

Luciérnaga nació en 1993, cuatro años después de la derrota electoral del Frente Sandinista de Liberación Nacional, en pleno auge de las reformas neoliberales implementadas por el gobierno liberal de Violeta Barrios de Chamorro. Entre la agudización de la pobreza y la institucionalización de la cooperación internacional, Luciérnaga crea un espacio de trabajo con la comunicación audiovisual para apuntalar los procesos de desarrollo local a través de la sensibilización de la población afectada. Luego de recabar material audiovisual, una de sus primeras actividades fue un cine móvil con las comunidades afectadas por el Huracán Mitch: proyectaban películas al anochecer, y esto ayudaba a las personas a juntarse, recreando un sentido de comunidad. Desde entonces Luciérnaga trabaja con sectores poblacionales marginados en las zonas urbanas y rurales. Se le puede encontrar trabajando con estudiantes de primaria, con jóvenes de preparatoria y/o universidad o con comunidades rurales.

Con el ánimo de establecer diferencias y similitudes, diremos que son organizaciones mixtas (hombres y mujeres, mestizos de diversas nacionalidades) que reciben financiamiento de diversas agencias de cooperación internacional y fundaciones, públicas y privadas del norte del mundo, principalmente de Estados Unidos y Europa. Promedios desarrolla su labor en una región con mayoría indígena. Por su parte, Luciérnaga se mueve en un contexto donde los pueblos indígenas nicaragüenses son marginados, pero no representan la mayoría de la población con quien se vincula.

1.1 Reflexión epistemológica sobre selección de preguntas, temas y construcción del sujeto de investigación

La decisión de trabajar a la luz de las experiencias de Luciérnaga y Promedios responde a un interés profesional y académico de mirar de cerca y de lejos cómo se conforman en actores políticos tales organizaciones. Con esto se abre la oportunidad de reflexionar sobre la teoría hasta ahora producida en torno al tema de los medios de comunicación radical como actores políticos. El eje transversal de la investigación es la metodología feminista, porque reconoce la autoridad epistémica del conocimiento situado e implicado como punto de partida desde donde reflexionar y construir teorizaciones, además de que permite analizar a las organizaciones desde una mirada que no responde a los análisis de medios tradicionales, los cuales carecen de una visión ecológica. Es decir que se aplican teorías, conceptos y parámetros de forma generalizada sin retomar los contextos y saberes propios de las organizaciones para analizarlas en sus propias dimensiones. Entonces, el tipo de análisis planteado en la tesis responde a una visión ecológica en tanto parte de sujetos de estudio situados para generar desde ahí una metodología propia.

Así, inicio, zarpo con el primer faro que es la metodología feminista. A lo largo de toda mi vida académica me he encontrado ejercitando la interdisciplina, con el afán de complejizar más aquello que he estudiado. Esta vez no es la excepción, ya que la metodología feminista es en sí interdisciplinaria, además de multimetódica. Es decir, que aplico distintos métodos como son la investigación-acción, la observación participativa, la etnografía, y las entrevistas a profundidad. Todos estos métodos tienen en común el ser cualitativos. Dado que mi investigación es sobre dos organizaciones de producción audiovisual en dos regiones geográficas, la opción de lo cualitativo se debe a que me permite “una mayor profundidad con un menor número de casos, logrando un mayor acercamiento a cada uno

de los participantes de la investigación” (Ríos Everardo 2010: 188). Con esto introduzco otra de las características de la investigación, que es un planteamiento hecho ya por diversas investigadoras⁷ y que tiene que ver con situarme en un plano horizontal respecto a mis sujetos de estudio, quienes dejan de ser objeto de análisis, para convertirse en sujetos y en actores, dada la interacción que mantuvimos a lo largo del trabajo. Lo anterior tiene que ver con la propuesta de desplazar la mirada (Corona, De la Peza y Zires, 2001: 143-171), no sólo en cuanto temáticas, sino también la manera como se concibe a la investigación misma, planteándose un horizonte de interacción sujeto-sujeto.

Por qué desde el feminismo

Una de las principales razones para seguir el camino propuesto por el feminismo y a partir de ahí diseñar una metodología, es porque desde algunas corrientes de éste se han hecho propuestas teóricas que deconstruyen la noción que opone lo público a lo privado⁸, y para hacerlo adopta y adapta diversos métodos y herramientas. Esto resulta de gran utilidad para la investigación porque permite borrar fronteras entre espacios y de esta forma complejizar el análisis.

Otras de las propuestas teóricas que retomo del feminismo son las del conocimiento situado y el implicado, porque sitúan la forma de realizar la investigación, desde el trabajo empírico hasta la elección de teorías, categorías y conceptos. En otras palabras, mi posicionamiento epistémico es desde el sur del mundo, desde una condición de género específica, desde una formación interdisciplinaria, y desde una visión que busca ensanchar la relación sujeto-sujeto en la investigación. Además, la decisión de trabajar dos realidades distanciadas geográficamente responde a un imaginario personal alimentado a través de diversas lecturas, las cuales hablan de una historia común para Chiapas y Nicaragua. En cuanto al

⁷ Me refiero a diversos artículos del libro *Metodología feminista y representaciones sociales*. Norma Blázquez Graf, Fátima Flores Palacios y Maribel Ríos Everardo (Coords.) México: UNAM, 2010.

⁸ Al hablar de público y privado no me refiero únicamente a los espacios como la calle y la casa, sino al tipo de tópicos que son abordados, la forma de hacerlo y quien puede hacerlo. Esta es una discusión ampliamente discutida desde diversos feminismos, basta recordar el lema de los años 60 de que “lo personal es político y lo político es personal”. En el ámbito de mi investigación tales referencias sirven para analizar el nivel político en el cual los sujetos individuales, es decir los hombres y mujeres que conforman Promedios y Luciérnaga, se convierten en sujetos colectivos precisamente por el borramiento de las “tradicionales” divisiones de público y privado llevando lo privado a la esfera pública constantemente. Se trata de un tercer espacio que es el del trabajo mismo, el cual no es estrictamente público en tanto entran en juego cuestiones íntimas aportadas por los individuos. Esto lo desarrollaré a lo largo de la investigación.

conocimiento implicado, está el hecho de ser parte de mi sujeto de estudio porque soy colaboradora de Promedios, y auto-reconocerme como heredera de una experiencia regional misma, es decir, en un contexto social específico en el cual, como he dicho antes, perviven las inequidades sociales. Entonces el conocimiento implicado y el situado me permiten hacer de mi posicionamiento como investigadora y como sujeta de investigación un nivel de análisis que aporta a los argumentos de desnaturalización e historización, los cuales explicaré más adelante.

Un concepto útil es el de la objetividad dinámica, que es una “búsqueda de conocimiento que hace uso de la experiencia subjetiva en interés de una objetividad más efectiva” (Fox Keller 1991: 126-127). Este tipo de objetividad no se plantea una separación tajante entre la investigadora y el sujeto de estudio, sino que busca explicar la relación entre ambos sujetos como parte de la investigación misma. Al mismo tiempo se profundiza la relación sujeto-sujeto. Con esto no aspiro a una relativización que parte desde la especificidad de determinados actores, Promedios y Luciérnaga, sino precisamente a reconocer la imposibilidad de generalizar a partir de dos realidades. Más bien busco abonar en la construcción de *otra* forma de objetividad, como lo plantea Donna Haraway: “la alternativa al relativismo son los conocimientos parciales, localizables y críticos (...) es precisamente en la política y en la epistemología de las percepciones parciales, donde se encuentra la posibilidad de una búsqueda objetiva, sostenida y racional” (Haraway, 1990)⁹.

Entonces, la reivindicación de la subjetividad como categoría no es una contraposición entre lo personal y lo apersonal, o entre ciencia e intuición, sino que es un posicionamiento que reconoce el valor de las interacciones de distintas subjetividades, las cuales redimensionan a los sujetos de estudio en un nivel político. Retomar la intersubjetividad de los actores políticos permite convertir en elementos de aporte las contradicciones que se dan en esa convivencia cotidiana que es el espacio de trabajo de Promedios y Luciérnaga.

Otro punto importante tiene que ver con la revaloración de la experiencia como fuente y como método porque parte desde el sujeto mismo de la investigación, alejándose así de la

⁹ Donna Haraway. “A Manifiesto for Cyborgs: Science, Technology and Socialist Feminism in the 1980’s” en Nicholson L. (ed.) *Feminism/Posmodernism*. Routledge Press, Nueva York y Londres. p 190-234, citado por Gisela Espinoza en *Cuatro vertientes del feminismo en México. Diversidad de rutas y cruce de caminos*, México: UAM, 2008. p 30.

noción de objeto. Se trata de que las y los sujetos de investigación y la investigadora compartan sus reflexiones sobre lo hecho y vivido, para desde ahí generar conocimiento. De esta forma se reconoce a Luciérnaga y Promedios como sujetos epistémicos. En primera instancia considero que retomar la experiencia de los sujetos amplía y modifica las categorías existentes, y en este sentido enriquece a la investigación. Una vez hecho esto, devuelvo ese conocimiento, ahora ya tamizado por mi propio análisis de tales categorías. Respecto a este punto, durante mi estancia de investigación en Managua, en varias ocasiones platiqué sobre ello con Milagros, una de las integrantes de Luciérnaga. En los primeros días de mi estancia comentábamos

(...) sobre la importancia de contextualizar el trabajo de género a las realidades específicas de la población. Milagros me contaba su experiencia trabajando con jóvenes de El viejo¹⁰, a quienes, cuando quiso abordar el tema de la sororidad, en lugar de presentar la teoría del norte del mundo, aplicaron la dinámica de primero platicar sobre los momentos dolorosos en su vida. Luego de llorar, dibujaron una flor, en la cual cada pétalo que ponían llevaba el nombre de las personas que estuvieron cerca de ellas en ese momento de dolor. Al final del ejercicio, las jóvenes se dieron cuenta que todas las personas más cercanas, de quienes recibieron apoyo fueron mujeres: mamás, abuelas, tías, amigas, hermanas.

La plática con Milagros representa la noción que permea la investigación respecto a que la retroalimentación entre el sujeto de estudio y quien investiga es el proceso permanente de devolución. Así, ésta no es concebida como un producto final que entregaré a los sujetos implicados e interesados, sino que es algo permanente a lo largo de toda la investigación. Entonces la participación de Promedios y Luciérnaga no se limita a las entrevistas, a ser fuentes, sino que a través de las entrevistas-taller integrantes de ambas organizaciones aportan análisis y categorizan sus propias realidades, sus prácticas y sus enunciaciones. Así, no soy yo quien impone conceptos que busquen describir y definir las prácticas de ellos mismos. Esto tiene que ver con la deconstrucción del imaginario de que quien investiga es la experta en el tema, restándole así autoridad cognitiva a los actores mismos. Además, este proceso continuo y permanente favorece la mutua percepción, es decir, que tanto los sujetos de la investigación como yo aportamos y reconocemos los distintos aportes que hacemos. Esto puede llevar a una reflexión sobre las “respectivas situaciones, desde las posiciones y con los recursos intelectuales que cada una posee” (Castañeda Salgado 2010: 225). Entonces, la devolución no se da sólo al final, como algo ya concluido y sin margen para el

¹⁰ Población urbano-rural ubicada entre las ciudades de León y Chinandega, ubicadas en la zona occidental de Nicaragua.

debate y el enriquecimiento, sino que genera un intercambio el cual abona a un cambio en la forma como se conciben y realizan las investigaciones sociales. Además de que, como propuesta, tanto de Promedios como de Luciérnaga, puede dar pie a una herramienta que sirva a ambas organizaciones y a otras más para desde el género evaluar sus prácticas.

Reflexión epistemológica a partir de apuntes en torno al estado del arte

Otra de las semillas de la investigación fue la necesidad de reconocer los conocimientos surgidos desde el sur del mundo y desde las bases de la sociedad. Esta idea viene de mi experiencia de trabajo con diversas ONG. Así, todas esas vivencias, aprendizajes e ideas tomaron una forma más clara a la par que leí los textos propuestos en el Seminario de desarrollo de proyectos de investigación con perspectiva de género: herramientas metodológicas y epistemológicas¹¹, y con las discusiones que se daban en ese espacio. Fui teniendo la claridad para poner en palabras la importancia de reconocer los sesgos que hay detrás de todo conocimiento.

Lo anterior tiene que ver con el hecho de que en contextos políticos y sociales cada vez más polarizados, las ONG, no obstante su incansable andar, parecieran ser invisibles al reconocimiento y a los discursos hegemónicos. Sin embargo, su quehacer está ahí cada día, y sus efectos se ven en la receptividad que tienen por parte de la población a la que apelan: los sectores pobres, indígenas, rurales, y mujeres. Entonces me centro en organizaciones que conciben a los medios de comunicación como parte de la organización social de diversos grupos y sectores en búsqueda de una sociedad justa. En este sentido es importante aclarar que tales medios de comunicación radical suelen ser el resultado de un proceso de apropiación de las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) por parte de actores políticos organizados; apropiación que tiene detrás una reflexión efectuada bajo determinadas corrientes críticas al pensamiento hegemónico, como el marxismo, el feminismo y el buen vivir.

¹¹ Este seminario permanente de investigación es coordinado por las doctoras Norma Blázquez Graf y Martha Patricia Castañeda Salgado. Forma parte del programa académico del Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM y se desarrolla semanalmente en el Centro de Estudios e Investigación Interdisciplinaria en Ciencias y Humanidades de la misma institución.

La situación planteada se ve reflejada en el estado del arte que realicé al inicio de la investigación¹². Consulté diversos libros, artículos y tesis sobre comunicación radical, varios de ellos con perspectivas feministas. De lo escrito acerca de género y medios de comunicación, el 90% del material giraba en torno a los medios de comunicación masiva: televisión, cine y cada vez más las nuevas tecnologías de comunicación e información (TIC). Mientras que lo referente a los medios radicales y su relación con movimientos sociales es un tema “menor” dentro de los ámbitos de la comunicación, del feminismo y de los estudios de género. Aunado a esto, la mayor parte del material consultado ha sido producida y publicada por países del norte del mundo, y en varias ocasiones las publicaciones han sido financiadas por agencias de cooperación internacional como World Association for Christian Communication (WACC). Tal situación resulta paradójica, porque la mayor parte de las experiencias en torno a los medios radicales -en ámbitos comunitarios- se han dado en el sur del mundo; basta mirar el índice del libro compilado por Pilar Riaño (2004), el cual retoma experiencias de países africanos y latinoamericanos; o bien, las experiencias incluidas en la tesis de Dorothy Kidd (1998), las cuales incluyen además a países asiáticos y del pacífico. Es así que considero pertinente aportar a esa generación de conocimiento desde América Latina, y lo hago revalorando, “rescatando” experiencias concretas que a su vez son generadoras de conocimiento colectivo. Por estas razones, la investigación en todo momento ha buscado profundizar en los debates, aún inconclusos, que tratan de conceptualizar lo que es la comunicación radical, así como sus distintas vertientes.

¹² La lista del material consultado es extensa, así que aquí mencionaré algunos de los textos consultados dividiéndolos en aquellos que sirvieron para posicionar el discurso feminista en la apropiación de los medios, y aquellos que elegí como base de la reflexión en torno a los medios radicales. En la primera categoría están: *Por todos los medios. Comunicación y género*. Ana María Portugal y Carmen Torres (ed). Isis Internacional, 1996. Margaret Gallagher y Lilia Quindoza Sntiago. *Women Empowering Communication*. WACC/IWTC, Bangkok, 1994. Gallagher. Judy C. Pearson, Lynn H. Turner y W-Todd-Mancillus. *Comunicación y género*. Barcelona: Paidós, 1993. En la segunda están: Pilar Riaño (ed.). *Women in Grassroots Communication. Furthering Social Change*. EUA: Sage Publications, 2004. Dorothy Kidd. *Talking the Walk: the Communication Commons amidst the Media Enclosures*. Tesis doctoral. Simon Fraser University, 1998. Salazar, Juan Francisco- (2009). “Making Culture Visible: The Mediated Construction of a Mapuche Nation in Chile.” en Rodríguez, Clemencia; Kidd, Dorothy; Stein, Laura (Eds.) *Making Our Media: Global Initiatives Toward a Democratic Public Sphere*. Volume I. Creating New Communication Spaces. Hampton Press, 2009.

Aquí retomo a Silvia Rivera Cusicanqui¹³, quien advertía hablando desde la fotografía, que ésta tiende a encubrir la connotación que se da desde el momento de decidir qué queda fuera del encuadre. En el caso del estado del arte de la investigación, se hace evidente la necesidad de identificar qué queda fuera y qué dentro del análisis y de la reflexión en los textos publicados, y sobre todo, quiénes y cómo generan esos conocimientos. Aun cuando esta identificación no sea desarrollada en la tesis, el conocerla ayuda a dimensionar el aporte que significa sentarse a dialogar con organizaciones como Promedios y Luciérnaga, partiendo desde un posicionamiento epistémico como el ya planteado.

1.2 El género como categoría en la investigación

Así como las preguntas de investigación y la conformación del sujeto de investigación fueron modificándose, también el uso del género a lo largo de la escritura de tesis fue complejizándose. Al inicio fue un concepto teórico que permitió plantear el problema de investigación bajo la hipótesis de que el género como categoría había sufrido un vacío en los proyectos de desarrollo de la cooperación internacional, siendo el financiamiento internacional una realidad compartida por Luciérnaga y Promedios. En este sentido, era necesario plantear una conceptualización del género que fuera pertinente para las organizaciones, y poder así analizar ese vacío. Así retomé la propuesta hecha por Joan Scott (2008) de ver al género como una serie de interrelaciones entre hombres y mujeres, recordando la importancia de la diferenciación entre unos y otras. Así,

el término género, como sustituto de las mujeres, también se emplea para sugerir que la información sobre las mujeres es, necesariamente, información sobre los hombres, y que lo uno implica el estudio de lo otro. Este empleo insiste en que el mundo de las mujeres forma parte del mundo de los hombres, que ha sido creado dentro de éste y por éste. Tal empleo desecha la utilidad interpretativa de la idea de las esferas separadas, y sostiene que el estudio separado de las mujeres contribuye a perpetuar la ficción de que una esfera, o la experiencia de un sexo, poco o nada tiene que ver con el otro sexo. Además, el género también se usa para designar las relaciones sociales entre los sexos. Este uso rechaza implícitamente las explicaciones biológicas (...) denota unas determinadas “construcciones culturales”; toda creación social de las ideas acerca de los roles apropiados para las mujeres y para los hombres. Es una forma para referirse exclusivamente a los orígenes sociales de las identidades subjetivas de hombres y mujeres. Según esta definición, el género es una categoría social impuesta a un cuerpo sexuado (2008: 53).

¹³ Notas personales del curso “Sociología de la imagen” dictado por Silvia Rivera Cusicanqui realizado en septiembre 2009 en el marco del programa de Doctorado en Estudios latinoamericanos, UNAM.

Al trabajar bajo el concepto planteado por Joan Scott se hizo evidente la necesidad de adoptar la categoría analítica del género, porque la investigación es sobre dos organizaciones mixtas en cuanto a hombres y mujeres, y también en cuanto a una diversidad de edades y nacionalidades. Estas diferencias, como se verá a lo largo de la tesis, marcan las formas como se generan los discursos en las organizaciones.

Entonces, el género es la diferenciación basada en lo sexual y tal diferenciación establece la forma como se dan las relaciones sociales en un contexto dado, lo cual produce desigualdad social. Sin embargo, el sexo no es la parte fundamental en el género, sino que éste se ve atravesado, si no es que acaso determinado, por relaciones de poder, contextos sociales y culturales específicos, los cuales influyen en esa diferenciación. Así, el género es una categoría analítica que nos permite ver las interrelaciones sociales desde una perspectiva más compleja, que va más allá de los roles asignados a hombres y mujeres, por no decir a lo masculino y femenino.

Para fines de mi investigación, el género como categoría parte de una integralidad de planteamientos teóricos, políticos y filosóficos emanados del feminismo. Entonces va más allá de sólo hacer visibles las diferencias entre los hombres y las mujeres que integran a Luciérnaga y Promedios, para pasar a diversos niveles que permitan analizar y entender cómo funciona la diferencia que marca el género, y los procesos de dinamismo social y político que permite. Como he dicho, Luciérnaga y Promedios son organizaciones mixtas en varios sentidos, y al mirarlas desde el género se produce un entendimiento de ellas a partir de un cuestionamiento respecto a aquellas diferencias en las experiencias vividas por sus integrantes.

Aquí es importante mencionar que el género plantea una visión histórica, es decir, que ubica a las personas en un tiempo y espacios determinados, y reconoce la intencionalidad política de esta interpretación. La historización es clave para entender el desarrollo de discursos a lo largo de la existencia de las organizaciones. En la investigación esto me permite identificar herencias en la llamada solidaridad transnacional¹⁴ de la cual abrevan las organizaciones. Así, el género permite no sólo ubicar las diferencias, las desigualdades

¹⁴ Retomo el concepto de solidaridad transnacional propuesto por Margaret Keck y Kathryn Sikkink (2000), el cual será ampliado y discutido en los siguientes capítulos.

sino la dinámica de los discursos y las relaciones en los terceros espacios en que se mueven Luciérnaga y Promedios.

Lo anterior tiene que ver con la dimensión política del trabajo de Promedios y Luciérnaga, la cual se da en un contexto de desigualdades sociales. Éstas son visibilizadas por el género al marcar las posiciones sociales, con lo cual éste se convierte en una categoría “bisagra” en tanto permite evidenciar y analizar las desigualdades provocadas por un sistema opresor social, política, cultural y económicamente. Finalmente, la parte transformadora del género se da cuando éste se convierte en una herramienta que Luciérnaga y Promedios utilizan, a veces deliberadamente, a veces de manera poco consciente, para re-crear sus discursos públicos y sus dinámicas de trabajo e interpersonales en el ámbito de los terceros espacios; y también les permiten generar márgenes de movimiento, en tanto acción, en su quehacer y en la relación que establecen con las instancias que les financian sus proyectos.

El género pasó de ser un concepto a ser una categoría porque se hacía evidente la necesidad de hacerlo transversal a la investigación y al análisis, y que no fuera un componente conceptual más. Así, la investigación adquirió un enfoque de género feminista. Sin embargo, el género es parte también del problema de investigación porque analizo la evolución de la noción de género dentro de las organizaciones para visibilizar continuidades y interrupciones en sus discursos. El género, como concepto, al proyectarse hacia afuera se convierte en dinámicas de interpelación en el discurso público. Esto lleva a conocer consensos y disensos, base de la democracia radical, lo cual genera tensiones internas. De esta forma, es parte de aquello que analizo en tanto que fue el tema que convocó a las entrevistas-taller con las organizaciones. En colectivo reflexionamos tanto sobre cómo ha cambiado la conceptualización que cada integrante tiene del género, como sobre las dinámicas internas vistas a través del género, como sobre el quehacer en ese rubro. Es así que el género es una categoría socio-política que efectivamente atraviesa la investigación toda y no es sólo un componente más. De esta manera nos permite ubicar y analizar desde una perspectiva histórica el pase a los terceros espacios mencionados al

inicio; permite dimensionar los avances de democratización¹⁵ de las dinámicas y formas de organización que logran hacer Promedios y Luciérnaga.

Es por eso que, como diría Mercedes Olivera¹⁶, el género como categoría de cambio implica un proceso de reflexión que conlleva una transformación. Por lo anterior, al emplear la categoría de género, se trata de ver la posible transformación de cada una de estas organizaciones como actores políticos, pues sólo así es como se puede hablar de una transformación profunda en tanto se busca criticar, denunciar y propiciar cambios en las mentalidades que justifican y preservan las desigualdades antes mencionadas. Es así que el género como performatividad devela dinámicas de tensión e interpelación entre quienes integran a las organizaciones, haciendo visibles incomodidades y coincidencias. Todo esto es un cúmulo de datos analizables con gran valor heurístico.

Uno de los temas planteados en la investigación es sobre si existen y en qué radican las formas diferentes de relacionarse y de ejercer el poder que plantean tales organizaciones. Si así fuera, entonces efectivamente los medios radicales implican un paradigma distinto al de los medios comerciales, porque no se basan en el lucro ni en los niveles de audiencia, sino que se centran en el proceso detrás del producto; esta visión es la base de su organización y funcionamiento. Es lo que Riaño llama “comunicación circular”¹⁷, es decir, que cada persona implicada en el proceso de producción audiovisual es responsable por hablar, por aportar información, y sobre todo, se abre el espacio para disentir.

1.3 Métodos y herramientas para la investigación

Como dije al inicio, la investigación se caracteriza por ser multimetódica, lo cual implica hacer un cruce estratégico de métodos con el objetivo de complejizar las realidades estudiadas. El primer método es más una definición o caracterización de la investigación misma: investigación-acción. Decidí adoptar tal parámetro dado que una hipótesis del trabajo es que el género puede ser un elemento que les permite a las organizaciones, Promedios y Luciérnaga, ensanchar sus márgenes de movimiento ante instancias

¹⁵ Más adelante introduzco la cuestión de la democracia radical en relación a la comunicación ciudadana como hilos conductores de la investigación.

¹⁶ Notas personales del curso para maestras impartido por Mercedes Olivera al grupo de trabajo de la Maestría en estudios de la mujer de la UAM-Xochimilco el 10 de octubre del 2001.

¹⁷ Pilar Riaño citada por Dorothy Kidd en *Talking the Walk: the Communication Commons amidst the Media Enclosures*. Tesis doctoral. Simon Fraser University, 1998. p. 148.

financiadoras. Entonces, no busco únicamente hacer el análisis que me permita demostrar tal hipótesis, sino que como sujeta involucrada, busco también ver cómo se crean esas fisuras para entender esos cambios, y en todo caso, potenciarlos a través de la reflexión colectiva. Gabriela Delgado dice que esta metodología permite “en forma simultánea, avances teóricos y cambios sociales, ello porque es el estudio de una situación social para tratar de mejorar la calidad de acción de quienes la viven” (2010: 206). Esta dinámica permite la generación de conocimiento, a la vez que los sujetos involucrados toman conciencia de “cómo se perciben a sí mismos en la relación histórica de sus condiciones problemáticas en las estructuras sociales, y las motiva para cambiarlas” (2010: 206). Reitero que el hecho de que los sujetos de la investigación participen activamente permite que las propuestas de cambio provengan desde ellos, y por ende pueden ser mucho más factibles y exitosas.

De esta forma, la investigación busca entender si la comunicación radical no es sólo la búsqueda de ser alternativa y/o independiente de los discursos hegemónicos, sino que desafía “estereotipos y crea nuevas formas para curar disrupciones históricas en el saber tradicional, la memoria social y la identidad cultural” (Salazar, 2009: 2). Disrupciones que tienen que ver con la construcción social del género, en tanto intervienen en la percepción y conceptualización que la sociedad tiene de aquello que fundamenta la diferenciación y la división entre hombres y mujeres.

Otro método que empleo es el etnográfico, el cual consiste en una atenta, una minuciosa descripción de los sujetos, sus contextos y acciones. Esta descripción no escapa a la parcialidad, pues retoma no sólo mi punto de vista, sino el de los sujetos involucrados con el afán, como ya expliqué anteriormente, de desmontar visiones de “expertas y expertos”. Aquí es donde entra en juego la reivindicación de la subjetividad como método, y vale decir que hago etnografía y auto-etnografía porque me permite trabajar con la subjetividad en dos niveles, cada uno con un aporte distinto a la reflexión.

El trabajo etnográfico que realizo busca abrir el espectro de observación en dos sentidos: desde quienes observan y lo que se observa. Ciertamente la mayor parte del trabajo la realicé yo, aunque no quiere decir que dejé fuera los comentarios hechos por integrantes de Promedios y Luciérnaga. De la misma forma, no me centraré en una sola figura ni en un

solo tipo de contexto. A decir de Martha Patricia Castañeda Salgado, la etnografía es un trabajo intelectual reflexivo y un compromiso político al mismo tiempo porque “requiere un constante ejercicio de reflexividad por parte de los sujetos involucrados en la investigación” (2010: 223).

Una de las características de mi trabajo etnográfico es el ser multisituado¹⁸, lo cual implica dos tipos de espacio. El primero es el geográfico en tanto lo realizo en Chiapas y en Nicaragua. El internet es una herramienta de comunicación e investigación fundamental para trabajar este espacio, ya que no sólo me permite hacer entrevistas a distancia, sino que también me permite hacer investigación documental a través del acceso a documentos públicos que se encuentran en los sitios web de las organizaciones, así como en los links y referencias que se hagan a estas organizaciones en todo el internet. Dadas las distancias geográficas y los tiempos de la investigación, el trabajo no siempre lo hice en campo¹⁹, sino que eché mano del internet para realizar entrevistas y recopilar información sobre las organizaciones y sus actividades. Es así que se habla de distintos sitios porque la consulta a las fuentes se da en diversos espacios, algunos de ellos virtuales. Trabajar en puntos geográficos distintos supone otro tipo de etnografía, es decir, observar de otra forma, y poniendo más interés a los niveles que tienen que ver con la construcción social de los discursos. Esos niveles nos llevan al segundo espacio, el cual tiene que ver con el espacio de reproducción social, y es aquí que me ubico en distintos niveles de análisis, de lo personal a lo colectivo, de lo periférico a lo hegemónico, de lo simbólico a lo práctico. Estos niveles de análisis no siempre tendrán una frontera definida, y es ahí donde radica su valor conceptual y metodológico.

Tal forma de mirar ayuda a sistematizar la información, y esto se logra categorizando lo observado. Esto no se hace desde el principio de la investigación ni del trabajo de campo,

¹⁸ Retomo este concepto de los artículos de Martha Patricia Castañeda Salgado y de Jazmín Mora-Ríos en *Investigación feminista, Metodología feminista y representaciones sociales*. Norma Blázquez Graf, Fátima Flores Palacios y Maribel Ríos Everardo (Coords.) México: UNAM, 2010. Estas autoras aportan una visión feminista, distinta de lo que George Marcus llama el trabajo multilocal en tanto reconocen que uno de los espacios a analizar es aquel donde se concentra el poder. Esto es vital desde el feminismo ya que ayuda comprender mejor la construcción social del género y las dinámicas de poder que se generan.

¹⁹ James Clifford plantea lo que es el trabajo de campo en el capítulo “Prácticas espaciales: el trabajo de campo, el viaje y la disciplina de la antropología” en *Itinerarios transculturales*. México, Gedisa: 1999. pp 71-119. Por su parte, Ruth Behar complejiza la propuesta de James Clifford, en la introducción a la libro *Women Writing Cultures*. Ruth Behar and Deborah A. Gordon (eds). University of California Press. 1995.

sino cuando ya se lleva un cierto grado de avance. “Observar supone identificar el conjunto de interrelaciones de distinto orden” (Castañeda Salgado 2010: 230). Como lo he dicho, en este trabajo es fundamental la conceptualización hecha por las organizaciones.

Una vez hecha la observación, paso a la descripción, de donde partirá la categorización. Como ya dije, este trabajo retoma la percepción y conceptualización de las realidades a analizar, enriqueciendo así mi propia interpretación. En este proceso se concretiza el carácter dialógico de la investigación, y también se define una categorización distinta a la inicial, porque la información empírica aporta elementos y categorías mismas que no fueron contempladas al inicio. Esta actividad tiene que ver con “identificar, deconstruir y elaborar interpretaciones que, en la búsqueda de sentido, apelan a algunos de los procedimientos centrales de la epistemología y la metodología feminista: la visibilización, la desnaturalización y la historización” (Castañeda Salgado 2010: 232). Es decir que al retomar los aportes de integrantes de Luciérnaga y Promedios, en primer lugar, se visibilizan los saberes de estas personas, lo cual sucede hacia dentro de las organizaciones como hacia la investigación misma. De aquí se desprende un proceso de reflexión colectiva que ayuda a la desnaturalización de ciertos discursos, los cuales naturalizaban tanto al machismo como al feminismo. En todos estos procesos colectivos se re-crea un sentido de historización porque se ubican las reflexiones, dándoles así un grado de visibilización a esos saberes. Todo lo anterior abona en la posibilidad de desnaturalizar diversos discursos.

La auto-etnografía es un ejercicio posterior a la etnografía y consiste en auto-reflexionar sobre el trabajo hecho. En esta tesis ciertamente se halla en estado germinal, lo cual ha ayudado a dinamizar la escritura aportando reflexiones que apuntalan lo plasmado en el diario de campo. La auto-etnografía -en términos teóricos-, se presenta como algo cercano a la ficción literaria, en tanto es una construcción deliberada de relatos que presentan datos informativos de la investigación. Nuevamente nos encontramos con la subjetividad como método. De acuerdo a José Luis Anta Félez, la auto-etnografía “es nuestra experiencia de vida cuando escribimos ciencia” (2004: 13). Este trabajo se basa en tres ejes: reconocer lo que se ha querido, podido o sabido observar; el para qué se ha realizado la observación; y a quién va dirigido el trabajo. Esta autoconsciencia es fundamental al momento de retomar como fuente de información mi diario de campo, ya que ahí están plasmadas observaciones,

sensaciones e interpretaciones de realidades que llegaron a conformar mi cotidianidad mientras realizaba mi trabajo empírico en Chiapas y Managua. La relevancia surge al reconocer los sesgos culturales que intervienen en mi experiencia y que me hacen percibir, entender y explicar situaciones y espacios a la manera de la objetividad dinámica. Nuevamente este método basado en la experiencia permite reconocer cómo el conocimiento es una construcción social.

1.4 El trabajo de campo: su desarrollo y su valor en la investigación y en la reconstrucción de sujetos de investigación

Toda la reflexión epistemológica se concreta en el trabajo de campo o empírico que realicé. Éste, más allá de ser una fase de la investigación tiene un valor heurístico. El trabajo empírico fue el momento de profundización de la relación sujeto-sujeto que planteé en mi posicionamiento epistemológico. En esa interacción concreta se fue transformando la metodología misma porque tuve que ir realizando los ajustes necesarios dadas las condiciones “reales” de tiempo y dinámicas de las organizaciones. Además, insertarme en los contextos me permitió vivir la cotidianidad de quienes integran Luciérnaga y Promedios, en los terceros espacios que son las oficinas y sus actividades públicas, así como en los espacios de calle, en los cuales encontré datos valiosísimos sobre aspectos sociales y culturales. De esta forma, el trabajo de campo no fue sólo el momento de realizar las entrevistas y la etnografía, sino que fue un proceso de situarme y situar a los sujetos de investigación.

El trabajo empírico tiene que ver con mi elección de realizar una investigación cualitativa. Aquí nuevamente reconozco en el feminismo a un aliado porque su carácter interdisciplinario me permite un análisis más complejo de los sujetos y sus realidades. De todos los métodos a disposición he optado por aquellos que me permiten un trabajo cualitativo porque busco un trabajo a profundidad, es decir, comprender lo social desde la perspectiva del actor, del sujeto de la investigación. Para hacerlo retomo la propuesta metodológica de Maribel Ríos Everardo de profundizar ese conocimiento en tres niveles: “a) de la otra persona, b) acerca del proceso de conocimiento, así como, c) de sí misma. El resultado es una construcción compartida de las personas participantes en la investigación (...)” (Ríos Everardo, 2010: 188). Ciertamente aquí cada persona involucrada en la investigación hace aportes diferenciados. Cuando terminé de calificar los audios de la

primera serie de entrevistas a integrantes de Luciérnaga me di cuenta de que “(...) mientras Félix, Milagros y Alam tienen más reflexionado el quehacer mediático y comunicativo de la organización, Marjorie presenta un discurso que podría parecer más retórico, con menos análisis, aunque muy cargado a lo subjetivo, cosa que es menos visible en las entrevistas de los hombres, y un poco más en la de Milagros.”²⁰ Lo anterior tiene que ver con la antigüedad de cada quien en Luciérnaga, y con el factor generacional. En este sentido, es de llamar la atención sobre cómo las edades marcaron las apreciaciones y percepciones que cada quien compartió, pues mientras “Marjorie y Joaquín hablaban del tiempo de la revolución, Alam y Milagros hablaban desde la herencia o los resabios de ese tiempo.”²¹ Entonces, los espacios de las entrevistas colectivas sirvieron como espejos en los cuales, al escucharnos, podíamos reconocer identificaciones y diferencias en las vivencias y opiniones, todo lo cual enriquecía a cada participante porque nos ampliaba nuestros horizontes de conocimiento.

La inclusión de esta experiencia diferenciada que al integrarse en una totalidad enfocada en un tipo de quehacer busca, entre otras cosas, reconocer a los sujetos de investigación como sujetos cognoscibles y cognoscentes con total autoridad para generar conocimiento desde su propia experiencia y práctica²². Esto, sin duda alguna, para mí tiene que ver con resanar las disrupciones históricas en las cuales el conocimiento con autoridad no se produce en el sur, y no se hace tampoco desde actores sociales que reivindican ante todo su activismo y/o compromiso social-profesional. Es decir, es una forma de no perpetuar inequidades desde la producción del conocimiento.

1.5 La puesta en práctica de la metodología

Las entrevistas: descripción de su metodología

El material de análisis de mi investigación proviene de las estancias de investigación que realicé en San Cristóbal de las Casas, Chiapas y Managua, Nicaragua de agosto del 2010 a

²⁰ Diario de campo, 14 de febrero 2011.

²¹ Diario de campo, 3 de marzo 2011.

²² Retomo los planteamientos hechos por Gabriela Delgado Ballesteros en el artículo “Conocer en la acción y el intercambio. La investigación. Acción participativa.” (Blázquez, Flores y Ríos, 2010), los cuales discutimos en una sesión dentro del Seminario de desarrollo de proyectos de investigación con perspectiva de género: herramientas metodológicas y epistemológicas del CEIICH que he mencionado anteriormente (ver nota 10),

abril del 2011. Durante ambas estancias realicé entrevistas y observación participativa, ésta última en la medida de lo posible, la cual fue el insumo para el diario de campo.

Las entrevistas permiten conocer la auto-percepción del quehacer de las organizaciones, así como conocer y entender la conceptualización que hacen del mismo, a partir de las aportaciones hechas por sus integrantes en el marco de las entrevistas individuales y entrevistas-taller. La decisión de a quién entrevistar fue consensuada tanto con Luciérnaga como con Promedios. La selección con Luciérnaga se basó en criterios como antigüedad, experiencia y tipo de actividades que desarrollan las personas al interior de Luciérnaga.

Félix me explicó que en realidad el equipo estable de Luciérnaga eran él, Joaquín y Marjorie, pues el resto tenían menos tiempo, y algunas de las personas que estaban ahorita en la organización saldrían el próximo mes. Me explicó que luego de varios años de mantener contratada a la gente aún sin contar con proyectos (...). Así que las personas que habían “atravesado las tempestades” eran él, Marjorie y Joaquín.²³

Ante este panorama, aun cuando el planteamiento original era trabajar con una persona de cada una de las áreas en que se divide Luciérnaga, la selección de quienes participarían cambió de referentes. Félix y yo nos reunimos para analizar posibles alternativas. La primera valoración partió del hecho de reconocer que las motivaciones de quienes trabajaban en la organización eran distintas, es decir, que había personas para quienes era “simplemente” un trabajo, y para quienes era un compromiso político. Tomando en consideración esto, Félix planteó el punto de privilegiar una visión representativa en tanto a la visión de la organización, en lugar de partir de una consideración transversal que quizá no reflejaría el espíritu de la organización.

Con Promedios, el criterio fue trabajar con las personas que estuvieran de base, es decir, quedaron fuera las y los voluntarios. En ambos casos los criterios partieron del objetivo de retomar una visión histórica del quehacer de la organización, la cual, a su vez, permitiría un horizonte más amplio del presente y del futuro. Así, en Fundación Luciérnaga trabajé con tres hombres y dos mujeres: Félix Zurita, Joaquín Zúñiga Busto, Alam Ramírez Zelaya, Marjorie Aróstegui Hurtado y Milagros Romero Meza; y en Promedios con dos hombres y tres mujeres: Paco, Manuel, Emma, Iliana y Frida. En ambos casos son personas de

²³ Diario de campo, 17 de enero 2011.

diferentes edades y nacionalidades, así como con distintos años de antigüedad en las organizaciones.

Las entrevistas individuales fueron a profundidad, siguiendo un guión de temas a abordar. Tanto con Fundación Luciérnaga como con Promedios realicé dos series con cada integrante de los grupos de trabajo. La primera la realicé al inicio de las estancias de investigación, y la segunda entre la segunda y tercera entrevista-taller.

Las entrevistas-taller fueron colectivas, ya que participaban siempre las personas con quienes había hecho las entrevistas individuales. Las he llamado entrevista-taller y no entrevistas colectivas ni grupos focales porque funcionaban como un taller, en el sentido de que yo planteaba preguntas concretas que se desarrollaban más como una reflexión que como una dinámica pregunta-respuesta. Así, a veces usaba la lluvia de ideas para abordar una pregunta, o bien por parejas discutían alguna de las preguntas, para luego socializar y debatir de forma colectiva posteriormente. Los temas abordados en la primera entrevista individual sirvieron como *input* para el resto de las entrevistas-taller. A su vez, lo abordado en la entrevista-taller anterior servían de guía para profundizar sobre temas ya abordados previamente, o bien para introducir nuevos temas y elementos de reflexión y discusión. Con ambas organizaciones realicé tres entrevistas-taller.

Al momento de implementar la metodología de entrevistas que yo había trazado, se fueron dando cambios con la finalidad de ajustarme a los tiempos, dinámicas y necesidades específicas de Luciérnaga y de Promedios. Tales modificaciones fueron más de carácter pragmático y no alteraron el objetivo principal: generar conocimiento desde los sujetos de estudio. Específicamente reduje el número de entrevistas-taller debido a las agendas de quienes integraron los grupos de trabajo en cada organización. Esto no alteró el resultado, sino que me llevó a rediseñar los contenidos de cada entrevista-taller de manera tal que prioricé temas para abordar de forma más concisa en cada sesión.

El trabajo etnográfico

Mis espacios de trabajo fueron las oficinas de la Fundación Luciérnaga y de Promedios. De lunes a viernes acudía a sus instalaciones, en parte para mantener cierta disciplina y ritmo de trabajo, y también para poder apoyar en caso de que fuera necesario. Esto me permitió

realizar sistemáticamente el trabajo etnográfico de cierto tipo de observación participativa. Sin embargo, siendo un trabajo etnográfico, la observación no se limitaba al espacio físico de la oficina, ni a los espacios formales de trabajo. En los momentos de socialización con la gente de la oficina y con otras personas que fui conociendo a lo largo de mis estancias logré aprender muchas de las pautas culturales que me permitían cada día más dimensionar los mismos discursos de género que iban emergiendo. Así, el transporte público, las pláticas de sobremesa, e incluso los paseos y diversos espacios lúdicos y de entretenimiento, se convirtieron en espacios y momentos desde donde aprender acerca de la cultura nicaragüense y de las herencias culturales de integrantes de Promedios. Todo lo anterior implicó que diariamente registrara lo observado en un diario de campo, el cual, como he explicado anteriormente, tiene como finalidad, por una parte, aportar elementos que ayuden a categorizar temas, conceptos y debates que surjan de mis reflexiones y análisis; y por otra parte dinamiza la escritura de la tesis, aportando una redacción más subjetiva, e incluso con un estilo que pueda llegar a ser narrativo, literario tal vez, con la intención de ejercer la interdisciplina en el texto mismo²⁴.

En mis estancias de investigación con Promedios y Luciérnaga realicé dos rondas de entrevistas con cinco integrantes de cada organización, respectivamente. Para realizar la primera serie de entrevistas elaboré un guión con temas que me sirvieran como *input* para las entrevistas-taller²⁵. Una vez realizada la ronda de entrevistas individuales, sistematicé la información y elaboré un guión de trabajo para la primera entrevista-taller que realicé con las mismas personas. El primer tema que abordamos en la entrevista-taller fue la definición del tipo de comunicación con el cual trabajaba cada organización. Para mí era muy importante trabajar esto porque no obstante el nombre de cada una de ellas, necesitaba saber cómo se autodefinían en lo individual y cómo como colectivo. Para la segunda entrevista-taller retomé temas de la primera, así como de las entrevistas individuales. Entre la segunda y la tercera entrevista-taller realicé la segunda ronda de entrevistas individuales, en la cual me centré en preguntas explícitamente relacionadas con el género. Así, la tercera

²⁴ Mi licenciatura es en Lengua y literatura modernas inglesas, lo cual me aporta elementos para la escritura literaria, a sabiendas de los recursos literarios de los cuales puedo disponer según sea la intencionalidad.

²⁵ De aquí en adelante, al referirme a las voces de las y los integrantes de Luciérnaga y Promedios me referiré al tipo de entrevista con las iniciales “I” cuando sea individual, y “ET” cuando se entrevista taller.

entrevista-taller fue el cierre que permitió abordar incluso las perspectivas para el futuro y una crítica al trabajo de género hasta entonces desarrollado por cada organización.

1.6 El concepto de comunicación como matrioska: tipos de comunicación desde las organizaciones y propuestas teóricas

Retomando la imagen de las matrioskas, esas muñecas de madera rusas que dentro de sí guardan a otra muñeca y esa a otra, y a otra, hasta llegar a la más pequeña, así intento explicar el concepto de comunicación que tomo para trabajar a lo largo de mi investigación, pues éste conlleva dentro de sí otros conceptos y categorías que lo complejizan. La idea es profundizar el análisis por medio del engarce de teorías que ayuden a comprender los discursos de género en Promedios y Luciérnaga.

John Downing (2010) hace un breve recorrido por las distintas categorizaciones que se han hecho a lo que se puede englobar en medios alternativos, los cuales se caracterizan por no ser lucrativos y tener un fuerte vínculo, si no es que raíz, en movimientos sociales. Retomo el recorrido propuesto por Downing, porque la investigación comenzó bajo el enfoque de la comunicación alternativa, lo cual fue cambiando conforme avanzaba en el trabajo empírico y el análisis de la información recabada. Pasé de la comunicación alternativa a la ciudadana, para finalizar con el concepto de comunicación radical.

La comunicación alternativa, según Chris Atton, es un concepto que tiene que ver con la forma de organización. “Provee información e interpretaciones del mundo que de otra forma no veríamos e información del mundo que simplemente no se encuentra²⁶” (Atton 2010: 12). La comunicación es un medio para el cambio, el cual “no necesita ser estructural en un nivel nacional o supranacional, puede ser local, incluso individual” (2010: 12).

La comunicación independiente, de acuerdo a Downing, es un término que Herman y Chomsky usan “para denominar a los medios de prensa no asociados con las corporaciones, los gobiernos y la religión. El término tiene una motivación ante todo retórica, específicamente la de cuestionar las frecuentes alegaciones (sic) de que los medios de prensa en los estados liberales y capitalistas, especialmente en los Estados Unidos, gocen de una libertad e independencia ilimitadas” (2010: 4). A esto hay que sumarle la noción

²⁶ La traducción es mía.

propuesta por Dorothy Kidd (1998: 141-142), y que caracteriza a los medios independientes por tener su base en la comunicación antepuesta al interés por las acciones comerciales. Paco de Promedios problematiza la noción de independencia en el nivel del quehacer de la organización y su relación con otros actores con quienes se relaciona

Es que yo creo que llamarse independientes es una bandera, que sirve para decir que tenemos conciencia propia, pero no somos independientes. Es decir, dependemos en cierta medida de relaciones políticas. O sea, independiente (...) se utiliza para expresar que no tienes ninguna influencia que determine tu postura, no hay coerción sobre tus acciones, nadie te dice qué hacer, no tienes patrón, es una lógica así, medio libertaria. Pero en la práctica hay una influencia y coerción (...). En la relación con las comunidades autónomas ellos tienen autoridad, nosotros no. Por eso decía Miguel, el gobierno autónomo o ¿cuál?, ¿la Junta de buen gobierno? Porque efectivamente hay relaciones que nos condicionan hasta cierto punto, lo que pasa es que asumimos esa relación por conciencia propia (Paco. ET, 9 septiembre 2010).

Promedios retoma en su nombre el concepto de comunicación comunitaria, el cual fue propuesto por Peter Lewis a inicios de la década de los años 1980, y era definido como una comunicación “para el ejercicio democrático, respetuoso de los derechos de la gente como sujetos y participantes en las acciones y procesos en los cuales los medios de comunicación se ven envueltos²⁷” (Lewis citado por Riaño, 1994: 15) A esto hay que agregar la noción de que los medios comunitarios son el resultado de un proceso de apropiación de las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) por parte de actores sociales organizados, y están ubicados en un contexto local, es decir, fuera de la óptica masiva. Es importante recordar, junto con John Downing, que al hablar de comunidad no hacemos referencia a un espacio libre de tensiones y conflictos, es decir, que dentro de una comunidad “existen tensiones de clase, ‘raza’, religión, lenguaje, generación, y no menos importante, de sexo” (“010: 8). Nuevamente, desde el análisis hecho al trabajo de Promedios, se amplía la definición de lo comunitario. La comunidad responde a

(...) la noción de un grupo de personas que más que compartir un espacio geográfico, comparte sobre todo ciertos ideales. Y en este sentido trasciende fronteras, pues se esparce por internet mismo: es una comunidad política. Sin embargo, se distinguen dos niveles. Un ámbito reducido del todo comunitario, que establece lazos por especializarse en la comunicación (...), a un grupo de activistas o personas interesadas en realizar un servicio en el área de medios de comunicación, de promoción de derechos humanos, de desarrollo integral. Este grupo pequeño se vincula a otros grupos y así conforman una comunidad que puede trascender espacios físicos. El segundo nivel de comunidad que corresponde a grupos de personas asentados en espacios geográficos delimitados, que comparten rasgos culturales

²⁷ La traducción es mía.

y procesos históricos. Es para esta “comunidad” que los pequeños grupos sirven, y es de donde adquiere sentido el trabajo que realizan (Cornejo Hernández y Rovira Sancho, 2012).

Respecto a lo anterior, Paco aclara que “siempre hay un núcleo de gente de la comunidad que establece un proceso de trabajo vinculado a su comunidad, a sus necesidades, pero nunca se implica toda la comunidad” (Paco. ET. 9 septiembre, 2010).

Por otro lado, la comunicación comunitaria se da “cuando el emisor puede transformarse o asumir el papel del receptor. Si el emisor puede asumir el papel del receptor, se identifica y comparte condiciones o experiencias de algún nivel, entonces podría haber una comunicación comunitaria. Aunque tal vez puede tener que ver con la definición esa de comunicación circular” (Paco. ET. 9 septiembre, 2010).

Por su parte, Luciérnaga se reconoce como seguidora del concepto de comunicación para el desarrollo. De acuerdo a Pilar Riaño (1994: 4-8), este tipo de comunicación se mueve bajo la lógica de conseguir el consenso y el apoyo de las instituciones estatales (nacionales y transnacionales), y es bajo esta lógica que los medios de comunicación son utilizados como magnavoces que evidencian situaciones de desigualdad. Para revertirlas se busca fomentar una participación por parte de la población. A diferencia de lo planteado por Paco respecto a su percepción de lo que implica la noción de comunitario en la comunicación, la participación en la comunicación para el desarrollo no tiende a cuestionar las jerarquías impuestas por un modelo comunicativo “emisor-receptor”. Luciérnaga, como Promedios, no produce los videos que difunde y distribuye, sino que retoma las producciones de Alba Films. El proceso de producción de los materiales audiovisuales es ajeno a Luciérnaga, quien en todo caso diseña los talleres de sensibilización dentro de los cuales los documentales son una herramienta pedagógica. Entonces, la población a quienes van dirigidos los materiales no participa directamente, sino que sus necesidades son retomadas por Luciérnaga.

Ciertamente, en su página web, Luciérnaga reconoce trabajar con la comunicación para el desarrollo, sin embargo, al entrevistar a integrantes de la organización, esta conceptualización fue matizada, uno de ellos aclaró que hacen

Comunicación popular para el desarrollo con medios audiovisuales, prioritariamente (...). Es popular porque está dirigida a un sector, no está dirigida a los altos ejecutivos de las empresas. Está dirigida a que la población se apropie de herramientas que les permitan un desarrollo más controlado por ellos mismos y más favorable a su realidad. Herramientas que les permitan entender más su realidad, implicarse más con ellas. (...) (El video) está hecho para ellos (la población), de su realidad, con sus mismas palabras. Un diagnóstico que ellos pueden percibir y soluciones que ellos pueden tener a partir de su propia realidad. Eso ha alimentado los proyectos, ha alimentado las propuestas educativas, ha alimentado las redes de trabajo (Joaquín Zúñiga. I, enero 2011).

De esta forma, el trabajo de Luciérnaga aporta a derribar aquello que “la gente cree que comunicación es ver a los periodistas, comunicación comercial, pero está la comunicación hacia las personas, que nos lleva a través de los productos, de la gente.” (Marjorie Aróstegui. I, Enero 2011) La comunicación no es únicamente periodismo ni producción audiovisual, y el trabajo de Luciérnaga no es sólo comunicación,

(...) también hace formación. Y en el contexto político que estamos viviendo hoy (neoliberalismo) es indispensable (...) porque se fomentan los espacios colectivos para crear conocimiento, para debatir ideas, para hacer herramientas, para hacer un canal de encuentro entre personas, organizaciones, para compartir experiencias. Eso es súper importante para la educación, es la base del desarrollo de una sociedad (Alam Ramírez Zelaya. I, febrero 2011).

Antes de proseguir, deseo enfatizar que para todas las categorizaciones es clave el tipo y el nivel de participación de las poblaciones involucradas, es decir, un tipo circular (Riaño 1994: 148) de comunicación, porque considera a cada persona implicada en el proceso de producción audiovisual como responsable por hablar, por aportar información. En este sentido se abre el espacio para disentir. Este aspecto lo retomaré más adelante, ya que va de la mano de una cuestión central para la investigación, y es el tipo de democratización que se logra dar a los medios de comunicación por parte de las organizaciones en tanto actores políticos.

Una vez bosquejado el mapa de las distintas categorizaciones para el tipo de comunicación y de medios que aquí nos ocupa, paso a exponer las razones de mi deslinde del concepto de comunicación alternativa. He decidido no adoptar el concepto de comunicación alternativa por varias razones. La primera obedece al hecho de querer dejar de lado las eventuales referencias que pudiera tener al Nuevo orden mundial de información y comunicación (NOMIC), que fue la respuesta de la UNICEF al Reporte McBride elaborado a petición de

la última en los años 70. El NOMIC tenía como objetivos “poner los medios electrónicos en las manos de los ciudadanos y comunidades que tradicionalmente habían tenido negado el acceso a la producción y distribución de los mensajes mediáticos” (Rodríguez, 2001: 2). Con el pasar de los años se fue haciendo evidente el fracaso del NOMIC en tanto no se cumplieron sus objetivos, sino que a mi parecer reforzaron la concentración de los medios en unos cuantos actores con intereses sociales, políticos y económicos determinados.

Por otro lado, la noción de alternatividad hace referencia a una contraparte que para el caso de la investigación no siempre está muy clara desde los actores implicados (organizaciones y poblaciones con quienes trabajan), y no siempre es la misma para ambas organizaciones. Esto, en términos pragmáticos no ayuda a la claridad que busca la investigación, pues si bien a lo largo de ella se trabaja en las diferencias entre las organizaciones, manejar un concepto con tanta amplitud de variantes podría dar paso a una confusión más que a una complejización y enriquecimiento conceptual. Es decir, si al referirme a cierta alternatividad incluyo como contrapartes al Estado, al gobierno, a una corriente ideológica, al machismo, al patriarcado, al neoliberalismo, o al capitalismo, por citar algunos de los mencionados en el trabajo con las organizaciones, entonces no queda muy claro cuáles son exactamente las pautas que se siguen para hacer la diferencia, para marcar un nivel de alternatividad, ya que ésta cambia según se esté en una circunstancia u otra. Además, la noción de alternatividad

(...) fácilmente nos entrapa en un pensamiento binario: medios *mainstream* y sus alternativas (...) Además, la etiqueta ‘medios alternativos’ predetermina el tipo de pensamiento oposicional, el cual limita el potencial de tales medios para resistir la alienación del poder de los medios *mainstream*. Este enfoque ciega nuestro entendimiento de todas las otras formas de cambio y transformación que han traído los otros medios (Rodríguez 2001: 20).

Sobre la heterogeneidad de la definición sobre medios alternativos, Alfredo Pavia dice que “debemos aceptar que lo que llamamos comunicación alternativa es un conjunto heterogéneo de prácticas comunicativas desarrolladas por muy diversos grupos y organizaciones, en contextos específicos y diferentes, empleando una gran variedad de medios.” (Pavía citado por Rodríguez, 2001: 12) Esta situación, le resta claridad al análisis, pues tendría que especificar constantemente a qué me refiero por medios alternativos para que el posicionamiento político de los sujetos no fuera confundido.

Así, he decidido retomar elementos del concepto de comunicación ciudadana propuesto por Clemencia Rodríguez (2001) en tanto permite dirimir los debates que giran en torno a la comunicación alternativa, para centrarse en las propuestas hechas desde los actores políticos que son las y los ciudadanos, en las cuales no participan directamente ni el Estado ni las empresas privadas, a menos que sean interlocutores pero no tienen injerencia en los proyectos de comunicación.

El concepto planteado por Clemencia Rodríguez además abre el espacio para engarzar la investigación con la noción de tensiones y disensos en los espacios de transformación social, la cual se relaciona a su vez con los planteamientos de Cantal Mouffe en torno a los procesos de democracia radical, que a su vez es una de las líneas guías de Promedios y Luciérnaga. La comunicación ciudadana me remite a la intersección planteada por Nancy Fraser (1997) en el análisis que realizó de los discursos de género en relación a las injusticias económica y cultural-simbólica, y que son vitales para comprender los planteamientos de accionar socio-político de los actores de la investigación. La intersección planteada por Nancy Fraser reconoce que ambos tipos de injusticias se hallan “usualmente entrelazadas de modo que se refuerzan mutuamente de manera dialéctica” (1997: 6). Ejemplo de ello es cómo “las desventajas económicas impiden la participación igualitaria en la construcción de la cultura, en las esferas públicas y en la vida diaria” (1997: 7). Ante este panorama, Nancy Fraser plantea la redistribución económica y el reconocimiento cultural. Éste último se vería concretado en la comunicación ciudadana en tanto personas comunes realizan acciones de auto-reconocimiento como sujetos.

Tenemos entonces, que este tipo de comunicación está hecho por y para “gente ordinaria”, quienes en niveles diferenciados según la participación, la implicación y la antigüedad en la organización “han ganado control sobre los medios de comunicación electrónica” (Rodríguez, 2001: XI). Para el caso de ambas organizaciones, esto significa que en su funcionamiento participan personas que no son expertas ni en comunicación ni en producción audiovisual, sino que nos hemos ido formando en la práctica. Félix de Luciérnaga cuenta que él a inicios de 1981 llegó a Nicaragua y ya

(...) había trabajado en medios universitarios en Suiza, más que todo, y acababa de terminar mi carrera, Ciencias políticas, y quería incursionar en el periodismo. En esa época yo vine aquí con la idea de conocer lo que estaba ocurriendo aquí, la experiencia de la Revolución,

no sólo en Nicaragua, Centroamérica, Guatemala, El Salvador. Vine con la idea de hacer un documental, y empecé a hacer algunos y me metí un poco en ese medio. (...) En aquel momento no existía, el video estaba muy incipiente, estaba en 16 mm (Félix, I. febrero 2011).

Entonces, tenemos que ciertamente algunos de sus fundadores y fundadoras se reconocen como videastas, pero el resto de las personas que hemos participado en el trabajo nos hemos formado en el camino andado por Promedios y Luciérnaga.

El punto central del concepto reside en la relación que la “gente ordinaria” establece con los medios de comunicación, con la tecnología que éstos implican, con la audiencia y con diversos actores políticos en una búsqueda de lo que llamaremos aquí la democratización de los medios. Aquí estamos ya desplazando la mirada, viendo a los medios como una herramienta, centrándonos en la forma como los sujetos establecen la relación con tal herramienta, y las finalidades que tienen al hacerlo de una u otra forma. De acuerdo con Clemencia Rodríguez “(...) la democratización de la comunicación es un proceso más complejo. Implica la sobrevivencia de identidades culturales, la expresión de material cultural marginado simbólicamente y socialmente, y del crecimiento de grupos subordinados en términos de empoderamiento y auto estima” (2001: XII).

Aun cuando retomo a la comunicación ciudadana como guía para el análisis, no lo adopto como un concepto central para la investigación y la tesis. Para Clemencia Rodríguez, la ciudadanía “no es un status concedido en base a características *esenciales*. Los y las ciudadanas tienen que actuar su ciudadanía día a día a través de prácticas políticas cotidianas. (...) Conforme los y las ciudadanas participan en acciones que moldean sus propias identidades, las identidades de otros, y de su entorno social, producen poder” (2001: 19). Si bien es cierto que esta noción de ciudadanía está despojada de su carga exclusivamente jurídica, sí remite a posicionamientos liberales. Para el caso de Promedios sería paradójico insistir en encuadrarla en el marco de la ciudadanía porque su interlocutor principal, las comunidades bases de apoyo del EZLN, han hecho una consistente crítica a la noción de ciudadanía precisamente porque cuestiona el acceso desigual a ese ejercicio de poder, el cual implica un ulterior debate de por quién es reconocido y legitimado, amén de los alcances sociales y políticos que tenga. Entonces, la ciudadanía requiere un debate a

profundidad que excede los objetivos de la investigación y de la tesis, y no fue discutido con las organizaciones.

Otra propuesta que nutre esta investigación es la de nanomedios, hecha por John Downing (2010: 21). Este tipo de medios engloba una miríada de medios que van desde canales locales de televisión, radiodifusoras, hasta fanzines y periódicos murales. Estos medios son creados por diversos actores sociales pertenecientes a movimientos sociales. Los aportes del concepto de nanomedios son varios. En primera instancia porque remite a una lógica no hegemónica donde el valor de los medios radica en su uso, es decir, que no tienen fines de lucro sino de sociabilidad, de establecer realmente una comunicación circular. En este mismo sentido, los nanomedios no implican una medición en términos de éxito o fracaso. “El notable impacto de los nanomedios, a veces a corto plazo, pero más frecuentemente a largo plazo, se debe en su totalidad a su integración en los métodos de los movimientos sociales” (Downing, 2010: 20). Es decir que son ecológicos porque su efectividad radica no en el rating ni en el dinero que generan sus productos comunicativos, sino en los efectos de impacto e influencia en los actores implicados. La bondad de este concepto es que reconoce las dinámicas que distinguen a los actores políticos inmersos en realidades complejas, desplazando la mirada hacia los procesos que significan la comunicación y sus medios.

Así, la noción de comunicación que permea la tesis permite entender el trabajo de Promedios y Luciérnaga como procesos encaminados a la democratización de la sociedad a través del quehacer comunicativo, y no sólo como una serie de actividades y productos. Para ambas organizaciones, es vital retomar, visibilizar y valorar los aspectos culturales de los contextos donde trabajan, y en este sentido propician sinergia con las mismas poblaciones con las cuales trabajan. En este sentido, el concepto de comunicación radical (Downing, 2001 y 2005) resulta útil para entender a las organizaciones desde las raíces de su quehacer, y en si su razón de ser, reside en las comunidades mismas donde funciona. Tal concepto cubre una necesidad pragmática de incluir a ambas organizaciones en un tipo de comunicación que retome aspectos de las definiciones teóricas y empíricas sobre lo comunitario para el desarrollo, ciudadana y nanomedios. No obstante el uso del término de comunicación radical, para el análisis de las organizaciones ha sido fundamental respetar su

auto-denominación ya que parte de las reflexiones hechas en las entrevistas giran en torno a ésta.

Tenemos entonces que en un contexto de medios de comunicación radical, el género es la categoría analítica que permite articular los conceptos de democracia radical, tensiones y disensos a través de los discursos de Luciérnaga y Promedios. La entreveración entre los conceptos propuestos por Chantal Mouffe y por John Downing refuerza el posicionamiento epistémico que sostiene a la tesis, porque entienden al quehacer de las organizaciones como procesos anclado en visiones de radicalidad. Además de que permite profundizar en el análisis de lo cotidiano y de esta manera entender a los discursos de género también como cambiantes con relación a los contextos de las ciudades y de las subjetividades de las y los integrantes de las organizaciones.

Capítulo II

Promedios y Luciérnaga, la voz de los actores: su proceso de construcción como actores políticos

“Tejemos, estamos tejiendo comunicación, todo es un tejer y es huella, dejar huellas.”

Marjorie Aróstegui, Luciérnaga

En este capítulo describo cómo Luciérnaga y Promedios se van conformando en actores políticos a través de sus discursos. Transito de la autodefinición que hacen de su quehacer, a la situación de los medios en las regiones de influencia de las organizaciones, a los documentos públicos para entender la intencionalidad política de las organizaciones. Este vaivén nos permite conocer cómo las organizaciones construyen el tercer espacio, desde el cual se posicionan en la arena eminentemente política que es su trabajo.

Las preguntas teóricas para este capítulo son ¿cómo re-construyen discursivamente su formación colectiva Luciérnaga y Promedios?, ¿dicha reconstrucción las constituyó históricamente en actores políticos en sus respectivos contextos? Si se plantea una construcción histórica ¿podemos hablar de rupturas y continuidades, disensos y consensos entre sus discursos públicos (tanto en sus documentos impresos como en su plataformas mediáticas, como sus página internet)?, ¿qué relevancia cobran los llamados terceros espacios en su discurso?

2.1 Promedios y Luciérnaga: la voz de los actores. Definición desde el trabajo empírico

En el capítulo anterior se presentaron diversas conceptualizaciones sobre la comunicación. En este punto presento la descripción y problematización que las organizaciones hacen de su propio quehacer. Las voces de integrantes de Promedios y Luciérnaga ayudan a profundizar los planteamientos teóricos propuestos en el último punto del capítulo anterior. Los conceptos planteados previamente son vistos a través de los testimonios de integrantes de cada una de las organizaciones, es decir, que se presentan las reflexiones y discusiones en torno a formas de concebir la comunicación por parte de las organizaciones. La

información se basa en el trabajo empírico realizado. Para el caso de Promedios va de agosto a diciembre del 2010. Respecto a Luciérnaga, el periodo va de octubre 2010 a abril 2011 debido a mi participación en el “Foro mesoamericano de comunicación, cultura y desarrollo” convocado y organizado por Luciérnaga, en octubre del 2010. En esa ocasión tuve la oportunidad de escuchar de viva voz de algunos integrantes de la organización la descripción que ellos mismo hacen de su trabajo y forma de funcionamiento. Posteriormente, durante mi estancia de investigación en Managua, de enero a abril del 2011, realicé mi trabajo empírico.

Promedios

La caracterización de Promedios retoma las definiciones hechas por sus integrantes y es una reflexión más centrada en el tipo de comunicación que practican y difunden. Es decir que es una mirada hacia dentro y desde dentro de la organización. Hasta este punto, la descripción aborda únicamente la definición de qué es Promedios, cuál es su auto-identificación y auto-representación. Además, hay un apartado sobre la organización y el funcionamiento de Promedios para entender cómo funciona.

Así, comenzamos con la noción de que la comunicación desde Promedios es “independiente, pobre, de izquierda, y anticapitalista” (Frida. I, septiembre 2010)²⁸, además de que no busca lucrar con la información. Todos estos adjetivos/conceptos salieron en las entrevistas individuales. En la reflexión colectiva de la entrevista-taller se vio que la comunicación comunitaria implica arraigo y pertenencia a espacios físicos, aunque no sólo, pues se habla de redes que van más allá de lo geográfico y de los territorios. Es comunitaria porque Promedios “es una parte de la comunidad y si nos pasa algo a nosotros, a alguno de nosotros, o a todo el colectivo, no creo que Enlace Civil o los mismos zapas, no digan algo” (Ana. ET, septiembre 2010). Aquí la referencia a la comunidad responde a la noción de un grupo de personas que más que compartir un espacio geográfico, comparte sobre todo ciertos ideales. Y en este sentido trasciende fronteras pues se esparce por internet mismo. Al hablar de comunidad se habla en dos niveles. En el primero nos referimos a un núcleo de gente de la comunidad que establece un proceso de trabajo vinculado a su comunidad, a sus

²⁸ De aquí en adelante haré referencia al nombre de la persona que dijo lo citado, poniendo la fecha en que fue realizada la entrevista.

necesidades en retroalimentación, pero nunca se implica toda la comunidad sino a un grupo de activistas o personas interesadas en realizar un servicio en el área de medios de comunicación, de promoción de derechos humanos, de desarrollo integral. Este grupo pequeño se vincula a otros grupos y así conforman una comunidad que puede trascender espacios físicos. El segundo nivel de comunidad, más amplio, corresponde a grupos de personas asentados en espacios geográficos delimitados, que comparten rasgos culturales y procesos históricos. Es para esta comunidad que los pequeños grupos sirven, y es de donde adquiere sentido el trabajo que realizan. “Somos de apoyo a generar comunicación comunitaria, sobre todo en los municipios autónomos. Pero sí somos parte también de generar esa comunicación comunitaria aquí, en San Cristóbal, como apoyo técnico, a lo mejor” (Manuel. ET, septiembre 2010). Así, la comunicación comunitaria implica forzosamente esos dos niveles de comunidad.

Otra característica de Promedios es ser comunicación independiente. La independencia es vista desde varios puntos. Para comenzar “no hay quien nos marca línea a nosotras, ni nosotras a las compas con quienes colaboramos. Procuramos lo más que se puede, existir con nuestros propios medios” (Ana. I, agosto 2010). También se es independiente de algunos gobiernos e instituciones, fundamentalmente en la toma de decisiones, ya que se reciben fondos de algunos gobiernos e instituciones europeos.

En la primera entrevista-taller se discutió la noción de independencia, y se reconoció que hay relaciones que condicionan, y están completamente asumidas. Algunas de estas relaciones son con las financiadoras, y otra son de carácter más político, y así surge la pregunta de si este tipo de relaciones condiciona y cómo lo hace. La discusión se cierra porque se reconoce que la noción de independencia cambia por las condiciones en que se encuentren, y es así como se puede valorar una independencia mayor o menor, y de qué tipo: económica, en toma de decisiones, en posicionamientos políticos, en formas y tiempos de trabajo, entre otras cuestiones.

La categoría de comunicación alternativa fue mencionada en las entrevistas individuales, y a pesar de que la planteé como punto a reflexionar en la entrevista-taller, en realidad no fue profundizada. La definición de alternatividad se da en tres niveles: los objetivos que se le dan a la comunicación, los formatos que se utilizan para comunicar, y la producción de

materiales audiovisuales. Promedios es alternativa porque “no somos gente que estamos lucrando, por la formación, nuestro trabajo sigue siendo más que baja remuneración, se sigue haciendo por amor. Aunque no te alimenta te da muchas satisfacciones” (Ana. I, agosto 2010). En el universo de organizaciones no gubernamentales, Promedios no se caracteriza por otorgar un salario alto, incluso en su inicio no contaba con salarios sino con “apoyos” económicos, además de proporcionar el alojamiento y la alimentación a sus integrantes, que en un inicio eran Paco y Ana. Actualmente la situación salarial ha cambiado porque sí se otorga una remuneración mensual, la cual es de medio tiempo porque no hay recursos suficientes para pagar salarios de tiempo completo.

El siguiente nivel tiene que ver con la producción de audiovisuales. Al hablar de la producción audiovisual me refiero a aquellas que Promedios difunde y distribuye y que son realizadas por los grupos de comunicación de las comunidades²⁹ porque Promedios no tiene una línea de trabajo en sí de producción. Nuevamente, no son producciones costosas, de hecho se realizan con el mínimo de recursos, los cuales generalmente provienen de los montos asignados a partidas que no corresponden precisamente a la producción. Sin embargo, el rasgo de alternatividad se ve desde la elección de temas de la producción porque se busca “combatir ciertas prácticas sociales, como el racismo, como el clasismo, la violencia de género manifestada en muchos niveles. Son compromisos que permean nuestro trabajo” (Paco. ET, agosto 2010).

Por último, aunque el trabajo “fuerte” de Promedios gira en torno a la transferencia de equipo y conocimientos necesarios para producir los videos documentales, como hemos dicho anteriormente, al relacionarse con otras organizaciones, echa mano de otras tecnologías para apoyar la cobertura de eventos, así se habla de “otro tipo de transmisión, de radio o apoyando con internet para difundir a otras radios o gentes” (Manuel. ET, agosto 2010) a través del *streaming*, logrando de esta forma llegar a muchos lugares del planeta en tiempo real.

²⁹ A partir de 2006 las producciones de las comunidades bases de apoyo zapatistas se agruparon bajo el nombre de “Producciones Caracoles”, haciendo referencia a los centros políticos-sociales surgidos en 2004 y que aglutinan los espacios físicos de las Juntas de Buen Gobierno.

Respecto a la definición de qué es Promedios como organización, en la entrevista-taller de septiembre 2010 se dijo que antes que nada la gente de la organización son facilitadores y facilitadoras, puentes entre el conocimiento de medios y la gente que quiere aprender. Además, políticamente “tiene un posicionamiento súper claro (de) que es una organización que trabaja con los zapatistas. Igual también la gente tiene como muy identificado, que trabaja en comunidades zapatistas en temas de capacitación y haciendo vídeos” (Iliana. ET, agosto 2010).

Una cuestión que generó debate era sobre el hecho de que Promedios no es un medio de comunicación y que no tiene suficiente conexión con otros medios en la región, el país y el mundo. Este tema salió desde las entrevistas individuales, pues cada una de las personas que trabaja en Promedios tiene aspiraciones de realizar trabajo de producción audiovisual, sin embargo esto no es posible porque todos los recursos (humanos y financieros) se invierten en el acompañamiento a las comunidades zapatistas. Sin embargo, discutiendo el punto, se vio que la relación con otros medios y un perfil de medio de comunicación se da a través de la multirevista³⁰ porque se da a “conocer un tipo de información o de noticias concreta. Se trata de un trabajo editorial en el cual aunque no la producimos, sí seleccionamos y ahí también decidimos qué es lo importante dentro de las miles de noticias que hay hoy en día” (Manuel. ET, septiembre 2010). De esta forma, se vio que el tipo de comunicación desde donde trabaja Promedios va más allá de lo noticioso porque difunde noticias que otros actores generan, y proporciona las herramientas para que comunidades organizadas generen sus propios medios de comunicación. En este sentido, se reconocía la relación con otros medios de comunicación, y que sin embargo, en todo “a lo mejor se podría hacer más, es insuficiente” (Manuel. ET, septiembre 2010). De esta forma, se concluía que la falta de relación con otros medios no es tal porque ésta se da en distintos niveles. Además, la comunicación no es sólo producir, también es colaborar, y una forma de hacerlo es difundiendo lo producido por otras organizaciones: informes, denuncias, entre otros.

³⁰ La “multirevista” es un producto mediático publicado bimestralmente que retoma información noticiosa global, y se compone de distintos soportes mediáticos: texto, foto, video, audio, estencils y/o posters.

Organización y funcionamiento

Entender la forma como se organiza Promedios no era un objetivo de mi investigación, sobre todo porque dada mi pertenencia a la organización, daba por hecho que conocía cómo estaban divididas las tareas, lo cual ahora reconozco había sido un error mío. Sin embargo, en la ronda de entrevistas individuales, al realizar la pregunta ¿Cómo defines la práctica de Promedios?, surgió la respuesta acerca de la organización y del funcionamiento. Como dije antes, no existe un organigrama actualizado de Promedios, y el que alguna vez existió³¹ nunca fue modificado según los cambios que se fueron dando en la estructura de la organización. Es decir que la estructura nunca ha sido un punto a discusión, ni siquiera de presentación/introducción cuando alguien se integra al equipo de trabajo. Desde hace varios años existe al interior de Promedios la discusión permanente de funcionar como un colectivo más que como una organización jerarquizada, bajo la premisa que bajo el formato de colectivo se puede trabajar de formar más horizontal, más democrática.

La percepción y experiencia de integrantes de Promedios es ver al trabajo como algo “disperso, no hay una estructura bien definida” (Ana. I, agosto 2010). Esto en referencia al hecho de que se va de la documentación de eventos, como marchas, a la denuncia de la represión. La explicación es que se da porque la represión que se vive en Chiapas no permite la organización de la estructura porque siempre hay emergencias. Esta impresión fue matizada al ser discutida colectivamente en la primera entrevista-taller, comenzando por el hecho de discutir qué se entiende por estructura. Se reconocía que efectivamente no hay una jerarquización/ordenamiento de las tareas y responsabilidades de cada integrante. Sin embargo, al mismo tiempo se reconocía que sí hay una estructura porque de otra forma no se puede entender cómo ha logrado funcionar durante tantos años, y con una rotación de personas muy activa, es decir que “hay una continuidad en los planteamientos a pesar de la rotación” (Paco. ET, septiembre 2010). Así, la estructura está relacionada con los objetivos que rigen a Promedios y que son compartidos por sus integrantes. Por otro lado, la falta de estructura fue relacionada con la dispersión-diversificación en los trabajos que realiza la organización, ya que, aun cuando Promedios se dedica principalmente a la capacitación y

³¹ Ver Anexo 1.

acompañamiento a las comunidades zapatistas, también apoya cubriendo eventos y co-produciendo documentales.

Luciérnaga

El nombre de Fundación Luciérnaga retoma la noción de “una luz que se viene encendiendo y apagando en medio de las dificultades. Ése es el sentido, de una luz intermitente que siempre está ahí y que se ve en la noche, que en medio de la oscuridad tratamos de dar un poquito de luz”³² (Joaquín Zúñiga. FC, octubre 2010), lo cual hace referencia a los obstáculos que implica abordar temas que pueden llegar a ser incómodos a intereses económico-políticos de grupos en el poder, así como a la dificultad que se tiene para encontrar espacios de difusión en los medios masivos de comunicación.

Los antecedentes de Luciérnaga son de “un grupo de teatro campesino que luego se independiza y luego comenzamos nosotros con la preocupación de la cinemateca, que será lo que ahora es el archivo histórico” (Félix Zurita. I, enero 2011). De aquí surge la línea primigenia del trabajo de Luciérnaga: la memoria histórica, partiendo del presupuesto de que “sin memoria no hay desarrollo posible, sin memoria inmediata y sin memoria histórica” (Félix Zurita. I, enero 2011). Esta memoria histórica en concreto se refiere al archivo de materiales audiovisuales que desde sus inicios ha recopilado la organización. El objetivo de tal archivo es ciertamente contar con una memoria física, y darle diversos usos, que no permanezca guardada tal memoria. Es así que “la primera actividad masiva fue en los cines ambulantes para las comunidades afectadas por el (huracán) Mitch, sacar de luto a las personas: comunicación a través del luto” (Marjorie Aróstegui. I, enero 2011).

Luciérnaga no es una productora de video documentales, pues “el objetivo de Luciérnaga no es producir sino utilizar producciones para la comunicación para el desarrollo, juntar iniciativas, hacer redes. Facilitar el trabajo de comunicación para el desarrollo, y sobre todo, juntar esfuerzos y materiales dispersos” (Félix Zurita. I, enero 2011). A decir de una de las integrantes, “Luciérnaga tiene tres ejes: memoria histórica, la comunicación social comunitaria, y el documental con una campaña, foros de discusión” (Marjorie Aróstegui. I,

³² De aquí en adelante, los testimonios son identificados de acuerdo al nombre de la persona, la fecha en que realicé la entrevista u obtuve el testimonio. I está para entrevista individual, ET para entrevista-taller, y FC para el Foro mesoamericano de comunicación organizado por Luciérnaga en octubre de 2010.

enero 2011). En este sentido, la pedagogía audiovisual, siendo ésta una de las herramientas de la comunicación para el desarrollo, llega a ser la piedra de toque porque la parte de comunicación va más allá de la sensibilización y difusión, “intentamos que haya un proceso reflexivo más sistemático con contenidos educativos estructurados y eso nos coloca en jornadas más educativas, aunque dentro del sector no formal de la educación” (Alam Ramírez Zelaya. I, febrero 2011). Así, Luciérnaga ha buscado formas para que sus materiales formen parte de la *curricula* de las escuelas.

Si lográramos eso tendríamos un gran avance no sólo en las formas de conceptualizar a los educadores y educandos, sino también de tener una educación y una comunicación más horizontal en el seno de la sociedad y tendríamos una parte de la construcción de la democracia. Todos tenemos una parte de la verdad y la construimos a partir de la participación de todos. Creemos que ésa es la forma de construir conocimiento. La parte de comunicación es la que le da sentido a Luciérnaga, es la que está en contacto para afuera junto con las organizaciones de bases, y es lo que posiblemente le da sentido a las otras áreas (...). Creo que es el área indispensable, vital de Luciérnaga (Alam Ramírez Zelaya. I, Febrero 2011).

Este trabajo no tiene finalidades de lucro, ni aspira a ser “consumido” masivamente, va dirigido a los sectores menos favorecidos de la sociedad nicaragüense. “Nosotros trabajamos para la gente. Cuando vamos a hacer una producción, un trabajo, compartimos con la comunidad, dormimos ahí si es posible. No es (...) sacarle la información a la gente y nunca se la regresan (...). Eso te ayuda a sensibilizar tu trabajo” (Marjorie Aróstegui. I, enero 2011). Entonces, al no tener una distribución masiva, los canales por donde circulan y donde se utilizan los materiales de Luciérnaga son aquellas redes provenientes de las organizaciones sociales y las ONG presentes en el territorio nicaragüense. Por esto, para Luciérnaga “es importante la comunicación para el desarrollo a través del documental, a través de la gente que viene, a través de los foros, a través de los talleres, del niño que vino a vender agua helada, del *skimero* que se puso a comer un sorbete y ver la película” (Marjorie Aróstegui. I, enero 2011). Es decir, que cada persona que tiene acceso a los materiales de Luciérnaga es importante pues se convierte, no sólo en un receptor, sino en un interlocutor y en un re-transmisor de los mensajes emitidos por la organización. Entonces, “hay muchas formas de entender la comunicación. Comunicación es también el derecho que tiene la gente a ser informados y educados. Por una parte transmitir, por otra

parte a recibir. Si esto no fluye la gente va a caer en una mayor dependencia” (Félix Zurita. I, enero 2011).

Por lo anterior, “Luciérnaga no se ha quedado solamente en contacto con instituciones ya formalizadas, que tienen una estructura y una lógica de proyecto sino que ha intentado vincularse con proyectos que tienen un carácter temporal y que tiene muchas limitaciones a veces. (...) Las relaciones van más allá de una lógica de proyectos.” (Alam Ramírez Zelaya. I, febrero 2011).

Definición tipo de comunicación

Ciertamente en su página web Luciérnaga reconoce trabajar con la comunicación para el desarrollo, sin embargo, al entrevistar a integrantes de la organización, esta conceptualización fue matizada, uno de ellos aclaró que hacen

Comunicación popular para el desarrollo con medios audiovisuales, prioritariamente (...). Es popular porque está dirigida a un sector, no está dirigida a los altos ejecutivos de las empresas. Está dirigida a que la población se apropie de herramientas que les permitan un desarrollo más controlado por ellos mismos y más favorable a su realidad. Herramientas que les permitan entender más su realidad, implicarse más con ellas. (...) (El video) está hecho para ellos (la población), de su realidad, con sus mismas palabras. Un diagnóstico que ellos pueden percibir y soluciones que ellos pueden tener a partir de su propia realidad. Eso ha alimentado los proyectos, ha alimentado las propuestas educativas, ha alimentado las redes de trabajo (Joaquín Zúñiga. I, enero 2011).

De esta forma, el trabajo de Luciérnaga aporta a derribar aquello que “la gente cree que comunicación es ver a los periodistas, comunicación comercial, pero está la comunicación hacia las personas, que nos lleva a través de los productos, de la gente” (Marjorie Aróstegui. I, enero 2011). La comunicación no es únicamente periodismo ni producción audiovisual, y el trabajo de Luciérnaga no es sólo comunicación,

(...) también hace formación. Y en el contexto político que estamos viviendo hoy (neoliberalismo) es indispensable (...) porque se fomentan los espacios colectivos para crear conocimiento, para debatir ideas, para hacer herramientas, para hacer un canal de encuentro entre personas, organizaciones, para compartir experiencias. Eso es súper importante para la educación, es la base del desarrollo de una sociedad (Alam Ramírez Zelaya. I, febrero 2011).

Milagros complementa explicando que la apuesta cotidiana de Luciérnaga es hacer comunicación para el desarrollo, esto quiere decir que los materiales sean “producidos,

elaborados, proyectados y difundidos por la gente para contribuir al desarrollo integral de la gente, al desarrollo humano, al desarrollo social, al desarrollo económico, al desarrollo ecológico del país” (Milagros Romero Meza. I, enero 2011).

Organización y funcionamiento

Para entender el funcionamiento de Luciérnaga hice una pregunta referente al tema durante la primera serie de entrevistas individuales. Aunque la pregunta era expresa, la mayoría de las personas no contestaron netamente, y dieron muy poca información que permitiera entender el organigrama de la organización, así como las tareas que implicaba cada uno de los puestos. Así, la reconstrucción es somera³³, de hecho, al igual que con Promedios, una de las integrantes manifestó que hay una falta de estructura para organizar el trabajo, y esto les detiene y limita sus potencialidades. Otro factor sería la dispersión de quienes dirigen a la organización porque tienen otros proyectos, como Alba Films³⁴ y otros más personales.

Una organización que quiere crecer necesita tener una cabeza fija, por lo menos mientras se consolida. Después se puede crear una cabeza como un equipo. No digo una cabeza en plan jefe, que coordine, que esté dedicado si es posible de tiempo completo para que consolide, le dé esa forma. Es como un niño, no va a estar eternamente pegado a la falda de la mamá, pero su primer “afueras” tiene que estar la madre y el padre para que los guíen, les enseñan cosas que ellos no puede hacer (Milagros Romero Meza. I, febrero 2011).

Fundación Luciérnaga esquemáticamente se compone de dos partes: la Junta directiva, y el equipo de trabajo. La primera es la instancia donde se toman las decisiones sobre el funcionamiento de toda la estructura, y se halla conformada por hombres y mujeres, algunos de los cuales son integrantes fundadores de Luciérnaga, y también forman parte del equipo de trabajo. A pesar de la responsabilidad y el peso que representa esta instancia, ningún integrante de la Junta recibe salario ni compensación alguna. Por su parte, actualmente el equipo de trabajo está dividido en dos áreas principales: administración y comunicación. El área de comunicación se divide en dos: relaciones públicas y educación y comunicación. La primera se ocupa de “todo lo que son las actividades, todo lo que son relaciones públicas, las campañas, darle vida a esta casa (Luciérnaga), con todas las actividades que vienen” (Marjorie Aróstegui. I, enero 2011). La última se enfoca en los

³³ Ver Anexo I.

³⁴ Alba Films es una productora independiente que no forma parte de la estructura de Luciérnaga, aunque integrantes de ella trabajen ahí.

“talleres, diseño metodológico, elaboración de materiales para publicar” (Milagros Romero Meza. I, enero 2011). Por su parte, la producción de los documentales la realiza Alba Films. De esta forma, se genera una dinámica de apoyo recíproco, pero cada estructura mantiene su independencia.

El equipo de trabajo está organizado jerárquicamente, es decir que cuenta con una dirección, una coordinación de comunicación, un coordinador de proyectos, y una coordinación de administración. A grandes rasgos, el trabajo de la dirección consiste en hacer que “la otra parte del equipo ejecute cosas, pero yo tengo que estar muy pendiente de lo que se hace y que corresponda con una misión y que tenga una armonía en el funcionamiento, y que el funcionamiento general sea adecuado, aunque no siempre se logra” (Joaquín Zúñiga. I, marzo 2011). Además, la dirección funciona como puente con la Junta directiva porque busca “armonizar, la toma de decisión es de la Junta directiva, y la elaboración estratégica es de la Junta directiva y los diagnósticos de la Junta directiva, armonizar eso con una aplicación real” (Joaquín Zúñiga. I, marzo 2011), es decir, llevarlo a la práctica. Para lograr esto se propicia un trabajo grupal, es decir, hacer “que los demás se apropien, y que lo hagamos, lo discutamos, que se convenzan, o que me convenzan a veces de cosas que yo no estoy tan convencido, y que las cosas marchen bien, no importa quién lo haga, pero que marchen bien” (Joaquín Zúñiga. I, marzo 2011). Es importante considerar que en el momento cuando realicé el trabajo de campo “los cargos de decisión, de toma de decisiones están a cargo de hombres. No voy a decir que eso ha sido intencional” (Milagros Romero Meza. I, marzo 2011), ésta será un crítica dialogada en el contexto de las entrevistas-taller, y que veremos en los siguientes capítulos.

2.2 La situación de los medios de comunicación en Chiapas y Nicaragua

Una vez presentada la propia percepción del quehacer de las organizaciones, introduzco la situación de los medios de comunicación para entender en qué contexto se ubican ambas organizaciones. Los datos giran en torno a la concentración de medios en el tipo de modelos privado-empresarial³⁵ que predomina y prevalece en México y Nicaragua. Tal

³⁵ Aun cuando está abierto el debate teórico y político en torno a la clasificación de medios, yo retomo aquel que los divide en privado-empresarial, público, y social. El primero corresponde cien por ciento a empresas privadas; el segundo al Estado; y el tercero a iniciativas de la sociedad civil, y es ahí donde se ubican los nanomedios.

situación tiene que ver con la lógica empresarial con que se producen los materiales de comunicación. Todo lo anterior sirve para contrapuntar las distintas nociones de la comunicación que re-presentan las organizaciones: la social-no lucrativa en contraste con la hegemónica-empresarial. La idea es ir construyendo un contexto que permita ubicar a las organizaciones como actores con total intencionalidad política.

Democratización de los medios: revisión histórica

Hasta hace algunos años podíamos afirmar junto con Sofía Montenegro que los Estados-nación eran quienes influían en la “conformación de los sistemas de medios, puesto que son los que otorgan las licencias del espectro para operar los canales de televisión y las frecuencias de radio nacionales” (Montenegro 2007: 14). Para el caso nicaragüense, esto sigue siendo válido hasta cierto punto; pero para el caso mexicano esto quedó en el pasado. Sin embargo, con mayor o menor intervención por parte del Estado, en este apartado veremos cómo los medios de comunicación son espacios con un alto valor de cambio, y que entre más masivos sean mayor es el control monopólico que ejercen, y más cierto es que responden a intereses hegemónicos.

Quando en México va a entrar la televisión se nombra una comisión con Salvador Novo, con el ingeniero González Camarena, en donde se les pedía que analizaran los sistemas de organización de la industria televisiva en Europa, que es el modelo estatista, básicamente, como paradigma, quizá la BBC de Inglaterra. Al mismo tiempo analizan el sistema que había en Estados Unidos. Básicamente de inversión de capitales privados. Las leyendas cuentan que la comisión, después de hacer sus viajes, estudios y consideraciones, lo que propone es que era más conveniente desarrollar el modelo estatista, curiosamente. El modelo estatista, es decir, entendido también estas empresas de comunicación como pertenecientes al Estado, no necesariamente al gobierno. Y por tanto obligados a cumplir ciertas funciones.³⁶

No es casualidad que la primera transmisión del primer canal comercial de televisión en el país fuera el discurso presidencial de Miguel Alemán Valdés en 1950. Y es así que en su momento Emilio Azcárraga Milmo³⁷ declaró que Televisa era el soldado del PRI, ya que su

³⁶ Entrevista realizada a Mario Revilla por *Desinformémonos* el 12 de agosto 2012 para la realización del libro *Yo soy 132 Voces del movimiento*. Gloria Muñoz, Adazahira Chávez y Marcela Salas (eds.) México: Bola de Cristal, 2012.

³⁷ La empresa fue fundada en 1951. En 1972, cuando fallece Emilio Azcárraga Vidaurreta, su hijo Emilio Azcárraga Milmo lo sucede en el cargo de director general de Televisión, lo que ahora es conocido como Televisa.

función era apuntalar los discursos del gobierno, no sólo a través de transmisiones gubernamentales sino de productos mediáticos con discursos acordes a las políticas culturales y políticas del país³⁸. Tenemos entonces que “las primeras transmisiones que comenzaron Televisa eran los discursos gubernamentales, los discursos de gobierno.”³⁹ Con la apertura de México al neoliberalismo, en 1993 el sistema nacional estatal de televisión (Imevisión)⁴⁰ es concesionado al grupo de Ricardo Salinas Pliego, Tv Azteca. No obstante las políticas nacionales, los estados conservan sus canales de televisión, al igual que algunas universidades como la UNAM y el IPN, las cuales mantienen sus canales culturales a nivel local.

Luego de poco más de diez años de la privatización de las cadenas nacionales de televisión, en marzo de 2006, en México fue aprobada la comúnmente llamada “Ley Televisa”⁴¹ en materia de medios de comunicación. Con esta ley aprobada, el espectro radioeléctrico pasa de ser un bien público de dominio de la nación, a un elemento regido esencialmente por el libre mercado. A todas vistas la ley favorece al duopolio mediático mexicano formado por Grupo Televisa y por Tv Azteca. La “Ley Televisa” elimina la posibilidad de que existan medios públicos y sociales, propiciando así la concentración de los servicios de radiodifusión y telecomunicaciones en manos de estos dos grupos, aumentando su poder. Esta concentración supone una violación de derechos y libertades fundamentales, como la libertad de expresión y el derecho a la información. Además dicha ley, al concentrar el control y ejercicio de los medios en dos empresas privadas, atenta contra el derecho de los pueblos indígenas de adquirir, operar y administrar medios de comunicación. Este derecho está en la normativa internacional que México ha ratificado a través del Convenio 169 de la OIT.

³⁸ Este tema es de gran profundidad y toca a la reflexión sobre el rol de las empresas culturales en la construcción de identidades nacionales. Sin embargo, su abordaje va más allá de los objetivos de mi investigación.

³⁹ Entrevista realizada a Claudia Magallanes Blanco por *Desinformémonos* el 12 de agosto 2012 para la realización del libro *Yo soy 132 Voces del movimiento*. Gloria Muñoz, Adazahira Chávez y Marcela Salas (eds.) México: Bola de Cristal, 2012.

⁴⁰ Me refiero a los canales 7 y 13.

⁴¹ Esta legislación concede a las televisoras privadas el uso, libre de todo cargo, de un bien público perteneciente al Estado mexicano, como es el espectro radioeléctrico digital de frecuencias.

Por su parte, en Nicaragua el primer canal de televisión⁴², fue propiedad de la familia Somoza-Sacasa. En 1966 inicia transmisiones el canal 6. Ambos canales fueron expropiados durante la revolución sandinista para formar el Sistema Sandinista de Televisión (SSTV). En 1989, bajo la presidencia de Violeta Barrios de Chamorro⁴³, ambos canales son restituidos a sus antiguos dueños.

Actualmente Nicaragua cuenta con diversas empresas privadas de comunicación, sin que exista un monopolio franco sobre los medios. Cada uno de los grupos y/o familias dueñas de las empresas responden a intereses políticos que varían según la coyuntura. Por ejemplo, el cotidiano nacional *La nueva prensa* que hasta septiembre de 2008 era pro-gobiernista, y por ende cercano al FSLN, para febrero del 2009 tenía ya una postura por demás crítica hacia el gobierno y hacia ciertos sectores del mismo FSLN. Con esto queda evidenciado que “los propietarios de sistemas mediáticos (nicaragüenses) tienden a proteger sus intereses de mercado en el nivel nacional, lo que usualmente significa proveer apoyo a una jerarquía institucionalizada u oligárquica más que abrir el mercado para la construcción de la nación, a las fuerzas democráticas o para ser un verdadero mercado de las ideas.”⁴⁴

En los últimos 30 años Nicaragua ha pasado por diversas etapas de transformación en materia de medios de comunicación. Recordando junto con Sofía Montenegro veremos que

después de haber resistido la dictadura de Somoza, y tras una década de extrema polarización en los medios de comunicación durante la revolución sandinista y en los años ochenta, el resultado político de las elecciones de 1990 produjo cambios profundos en el ámbito mediático nicaragüense. Una nueva política estableciendo tolerancia como norma de Estado, dictada por la presidenta Violeta Barrios de Chamorro, facilitó el auge de nuevos medios de comunicación, y sobre todo generó una “primavera de libertad de expresión” que catapultó el desarrollo de la prensa con una beligerancia inusitada (Montenegro 2007: 25).

Es en esa década cuando surge Fundación Luciérnaga, que si bien tenía sus antecedentes en la solidaridad internacional surgida durante la época de la revolución sandinista, también es cierto que coincide con la política de tolerancia establecida por Violeta Barrios de

⁴² Para profundizar sobre la historia y el uso político de la televisión en Nicaragua se puede consultar el libro de Guillermo Rothschild Villanueva. *Los medios. El ojo revelado*. Managua: CINCO, 2010.

⁴³ Violeta Barrios Torres fue integrante de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional en el primer año de la revolución sandinista. Ella es conocida como Violeta Chamorro porque fue la esposa de Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, periodista, dueño y director del periódico *La prensa*, y quien fue asesinado en 1978, un año antes del “triunfo” de la revolución sandinista.

⁴⁴ Sofía Montenegro. *Op cit.* p. 19

Chamorro. En esa década también surge CINCO (Centro de Investigación de la Comunicación), asociación en la cual labora la misma Sofía Montenegro. CINCO es una institución interdisciplinaria nicaragüense con sede en Managua. Se especializa en “estudios de comunicación, cultura, democracia y opinión pública, con especial énfasis en el estudio de los medios de comunicación, su rol social y político en la construcción de la democracia.”⁴⁵

Antecedentes sobre medios radicales importantes en Nicaragua se hallan en la experiencia que presenta Clemencia Rodríguez (2001: 65-81) sobre los corresponsales populares, quienes durante la Revolución sandinista producían material noticioso desde distintos puntos del país, el cual era transmitido por radio. Esta red de comunicadores populares era coordinada por el FSLN, lo cual implicó una creciente partidización del medio, y que a la larga implicó un debilitamiento proporcional a la burocratización y control mediático partidista. Lo mismo sucedió con el periódico *Barricada*, el cual se vio fortalecido durante la revolución sandinista porque contaba con los recursos del FSLN. En 1991 se modificó sustancialmente al propugnar su autonomía del partido. En 1994 terminó el proyecto autonomista del periódico, dado que el Frente no permitió su autonomía.

A través de la historia de los medios de comunicación en México y Nicaragua se puede notar que desde el inicio de las transmisiones televisivas los actores principales eran las familias oligárquicas de los países: Azcárraga y O’Farril en México; Somoza y Sacasa en Nicaragua. Ciertamente cada país tuvo sus intentos de estatización de los medios, los cuales fallaron antes la implementación de los ajustes estructurales y de la instauración de políticas neoliberales en el orbe.

Análisis de la construcción democrática de medios de comunicación

Por lo planteado anteriormente resulta importante analizar lo sucedido desde el nacimiento de Luciérnaga en 1993 y Promedios en 1998 para entender la línea de trabajo bajo la que surgen las organizaciones y el momento en que lo hacen. En este sentido es vital plantearse la cuestión del poder como determinante de un tipo de dinámica social y política que propicia las formas como se van construyendo y re-construyendo las organizaciones.

⁴⁵ Información tomada de la página internet de CINCO, consultada el 3 de octubre 2012.
<http://www.cinco.org.ni/cinco.php>

Clemencia Rodríguez plantea un análisis del poder, el cual es entendido desde una política de lo cotidiano, como una relación no binaria, sino profundamente plástica que se reproduce en los actos y espacios cotidianos. En el centro de tal análisis está lo que ella plantea como la base de la comunicación ciudadana: sujetos ordinarios. De esta forma, las organizaciones como Promedios y Luciérnaga requieren parámetros distintos a los que se utilizan para evaluar a los medios de comunicación masiva. Tales parámetros se basan en una lógica binaria “entre los poderosos y no no-poderosos. En esta conceptualización del poder de todo o nada, los sujetos sociales históricamente son ubicados en uno u otro extremo de la dicotomía” (2001: 11). En esta óptica, los medios radicales estarían excluidos del poder en tanto no tienen acceso pleno a la tecnología necesaria para posicionarse dentro del espectro radioeléctrico o bien para asegurarse una circulación nacional porque carecen de los recursos financieros para lograrlo. Ante esto es pertinente retomar la propuesta de John Downing (2010) cuando establece que la óptica para mirar a esos medios radicales no es la de ser exitosos o no, tener poder o no, sino analizarlos desde parámetros cualitativos que miran a la comunicación como proceso, y por ello son plásticos.

Si se considera a Luciérnaga y Promedios como procesos, se puede retomar el concepto de democracia radical⁴⁶ propuesto por Chantal Mouffe. Este concepto rompe con la visión dicotómica ya advertida por Clemencia Rodríguez, ya que se plantea una lógica agonística⁴⁷, en la cual la democracia no es una situación de estabilidad libre de conflictos, que asemeja a la homogeneidad, sino que su riqueza social y política y su valor conceptual radican en la heterogeneidad de opiniones. Para el caso de las organizaciones, esta diversidad será vista y analizada a lo largo de los siguientes capítulos, aun cuando ya se ha visto la diversidad de opiniones que sus integrantes tienen respecto al quehacer de las mismas. Estas opiniones no siempre son divergentes, pero sí son variadas según la experiencia de cada quien dentro de ese proceso político que representa trabajar en Luciérnaga o Promedios. Un ejemplo sería la discusión realizada en ambas organizaciones en torno a la falta de estructuración dentro de ellas. Como se vio en el punto anterior, hay integrantes que perciben esto como una falla, hay quienes lo ven como parte de un proceso

⁴⁶ Chantal Mouffe propone este concepto, el cual será profundizado en los próximos capítulos. Retomo la propuesta establecida por la autora en el libro *En torno a lo político*. México. FCE., 2007.

⁴⁷ La noción de agonismo planteada por Chantal Mouffe forma parte de la propuesta conceptual de la democracia radical, la cual, como he dicho, será desarrollada a lo largo de la tesis.

permanente, y hay quienes lo ven como parte de la forma como funcionan. Otro ejemplo sería, en el caso de Promedios, la preocupación planteada durante la primera entrevista-taller sobre lo que algunas personas identificaban como una falta de vinculación con otros medios de comunicación y una falta en la generación de materiales noticiosos. Esa percepción fue discutida colectivamente, pasando por la pregunta planteada por Ana de “¿por qué la preocupación de que no haya vinculación con otros medios de comunicación? Yo no entiendo, porque si es precisamente generador de noticias o difusor de noticias, o sea la preocupación o cuál sería el motivo por el cual Promedios tendría que estar relacionado con otros medios de comunicación” (ET, septiembre 2010); a la pregunta planteada por Iliana de “¿qué tipo de medios de comunicación, o qué tipo de relación?, porque yo entiendo que sí hay relación. Igual es una relación donde algún tipo determinado es lo que se busque” (ET, septiembre 2010), se llegó a la conclusión de que si bien era cierto que no se generan productos noticiosos ni se tiene una estrecha vinculación con otros medios, sí se cuenta con el espacio de la Multirevista. Esta dinámica de diálogo fue fluida, y ciertamente no generó tensión durante la entrevista, al contrario, conforme avanzaba la discusión se iban trabajando las tensiones que pudieran surgir, ya que se iba generando un consenso que retomaba las distintas percepciones de quienes integran a la organización.

Otro punto importante en la construcción democrática de Luciérnaga y Promedios, teniendo en cuenta su perfil multicultural y la proveniencia de sus recursos, tiene que ver con la propuesta conceptual de Margaret Keck y Kathryn Sikkink (2000) respecto a la supuesta democratización a través de solidaridad transnacional⁴⁸. Este concepto viene de la noción de las redes de defensa transnacional, la cual “incluye a aquellos actores relevantes que trabajan internacionalmente sobre un asunto dado, y que están ligados por los valores que comparten, por un discurso común, y por constantes intercambios de información y servicios” (2000: 18). Entonces, esta solidaridad transnacional es ciertamente un punto de inflexión a la hora de analizar a las organizaciones fuera de la lógica dicotómica señalada por Clemencia Rodríguez. En el quehacer de Luciérnaga y Promedios circulan discursos de otras geografías, y esto establece un tipo de relaciones entre países del sur y del norte.

⁴⁸ Este concepto será profundizada en el siguiente capítulo.

De nuevo, retomando la noción de agonismo planteada por Mouffe, las relaciones de solidaridad transnacional no se hallan libres de tensiones. Una de ellas tiene que ver con las dependencias tecnológicas de los países del sur respecto a los del norte. Es cierto que en los últimos años el acceso a equipos de video y de cómputo se ha facilitado debido al abaratamiento de los costos, sin embargo aun resultan costos y es ahí donde entra la necesidad de conseguir recursos económicos para solventar la adquisición de tales equipos. La tecnología nos lleva a reflexionar sobre las dinámicas fomentadas por el sistema consumista que deshecha tecnología a gran velocidad, y en la cual los países del sur se han llegado a convertir en los “basureros” de tecnología no tan reciente porque de forma altruista algunas personas donan sus videocámaras, cámaras fotográficas y computadoras que ya no usan, pero que a veces en realidad ya no funcionan y las organizaciones, como Promedios, tiene que deshacerse de ellas sin haber podido siquiera utilizarlas una vez al menos.

El tema de la tecnología implica necesariamente el conocimiento para utilizarla. Al inicio de Promedios y Luciérnaga, este conocimiento se hallaba concentrado en pocas personas, sin embargo, con el paso del tiempo ha sido posible que más personas dentro de la organización se capaciten. Además, los y las voluntarias han jugado un rol de socialización de conocimientos porque proponen dar talleres, los cuales no siempre se realizan por cuestiones de agenda. Para el caso de Promedios, donde Frida reconoce que “el acceso al conocimiento por parte del equipo, pues él (Paco) tiene más. Ha hecho y hemos hecho cosas para compartir conocimiento (...) pero la limitante ha sido el tiempo (...) No es sistemático como nos gustaría.” Incluso, en la primera entrevista-taller un punto de discusión giró en torno a la necesidad de hacerse más espacio de tiempo para recibir las capacitaciones propuestas por las y los voluntarios. Manuel explica “lo que yo siento es un aire que ronda por aquí de que no te vas a sentir mal si yo te pregunto ‘Ana, oye me puedes mostrar esto’, la sensación que yo tengo de todos y todas es que tenemos el gusto de darte ese conocimiento (...) Nunca he tenido un pregunta que yo haya sentido que esa persona me la quiere esquivar. (...) La gente que vienen de voluntarios por ahí también puede darnos ese tipo de energías” (Manuel. ET, Septiembre 2010). Para el caso de Luciérnaga, existe la percepción de que el acceso al conocimiento tecnológico está restringido ya que quienes están a cargo de la parte técnica son hombres, y no hay mujeres.

El acceso a la tecnología es diferente entre Promedios y Luciérnaga, pues en la primera se está en contacto con el equipo y se debe manejar un cierto nivel de conocimiento del mismo para poder transferirlo en los talleres con las y los comunicadores comunitarios. En Luciérnaga es distinto porque ahí no se trabaja ni en la producción de documentales ni en la capacitación técnica que los haga posibles. “Cuando decía que es una organización que trabaja con video y comunicación la gente se imagina que aquí hay cámaras de última tecnología. Cualquiera pensaría que estamos con lo mejor de medios para la producción, pero no porque aquí no se hace eso” (Milagros Ramos Meza. I, Enero 2011).

Sin embargo, para el caso de ambas organizaciones, decir que se trabaja en ellas “ya te ubica en otra posición delante de la gente que trabaja con otras organizaciones más pequeñas. Sobre todo fuera de Managua” (Milagros Ramos Meza. I, enero 2011). Es así que se establecen jerarquías entre organizaciones, teniendo más prestigio aquellas que tendrían acceso a medios tecnológicos digitales.

2.3 Comunicación: lo político y lo social

Parto de la hipótesis planteada por Sofía Montenegro de que “la importancia del estudio de los medios radica precisamente en su influencia para expresar o variar pautas socioculturales en una sociedad” (1997: 13) y cómo esto determina el poder que adquieren y se les confiere a los medios. En este sentido, es conveniente, si no es que fundamental, reconocer la dimensión política en la cual se mueven Promedios y Luciérnaga como actores políticos.

Al hablar de lo político⁴⁹ dejo de lado la noción que la circunscribe al sistema partidario para llegar a un plano en el cual lo político no sólo tiene que ver con el Estado, sino con una compleja red de interrelaciones que involucra a toda la sociedad. En este sentido lo político es una dimensión donde diversos actores, individuales y colectivos, ponen en juego diversos repertorios de acción para conseguir ciertos objetivos, idealmente en beneficio de una mayoría. De acuerdo a Chantal Mouffe, esa relación no tiene por qué estar siempre libre de tensiones, al contrario, es en el antagonismo donde se generan mecanismos que

⁴⁹ Chantal Mouffe propone la diferencia entre política y lo político. La primera se refiere a las instituciones del Estado encargadas de procesos políticos como los partidos y los poderes ejecutivos. Lo segundo se refiere a las prácticas en distintos niveles que conforman la vida política de las sociedades. En este sentido, me ciño a la noción de lo político porque acepta un abanico de actores más amplio con sus propios y diversos repertorios de acción.

dinamizan a las sociedades. De esta forma, lo político no está reservado a ciertos actores sociales, sino que, idealmente, todos pueden participar de esta actividad. Esto hay que matizarlo recordando que en un sistema de inequidades sociales hay grupos marginados que tiene restringido el acceso y la participación de forma directa. Es aquí donde la comunicación radical se torna en un medio para ejercer lo político.

Aquí retomo a Sofía Montenegro cuando afirma que “no es cierto que la política sea aquello que los medios no hacen la mayor parte del tiempo. Tampoco es cierto que la política no pueda prescindir de los medios. Por el contrario, mucha de nuestra actividad política tiene lugar lejos de la mirada de los medios, en cada una de las decisiones que hacemos tienen un efecto sobre nuestra comunidad” (2007: 11). Entonces, los medios de comunicación no son un fin en sí mismo sino una herramienta que puede servir a grupos organizados o no, los cuales pueden llegar a ser considerados movimientos sociales⁵⁰. Alam lo plantea como una forma de generación colectiva de conocimiento.

Todos tenemos una parte de la verdad y la construimos a partir del encuentro entre todos. Creemos que esa es la mejor manera de construir conocimiento. En el contexto político que estamos viviendo y de cómo tenemos en Nicaragua nuestro tejido social después de 16 años de neoliberalismo, y ahora un gobierno que tiene un discurso pero en la práctica sigue siendo neoliberal, creo que el trabajo de Luciérnaga es indispensable porque se fomentan los espacios colectivos para crear conocimiento, para debatir ideas, para hacer herramientas, para hacer un canal de encuentro entre gente, entre organizaciones, para el intercambio de experiencias. Entonces, creo que eso es súper importante para la educación, que es la base del desarrollo de una sociedad, y creo que Luciérnaga está cubriendo esa parte que no están haciendo otras instituciones, y el Estado tampoco. (...) En la medida en que la comunicación hace visible cada uno de los aspectos, actores, formas, del sentido de la acción, los intereses de todos esos mecanismos de muerte, estableciendo la causa-efecto entre esas cosas, entonces ésta es una comunicación liberadora. Creo incluso que habría que ponerle el apellido (Alam Ramírez Zelaya. I, febrero 2011).

⁵⁰ El concepto de movimientos sociales es por demás amplio y complejo, y su análisis va más allá de los objetivos de mi investigación. Así que retomo las reflexiones hechas por John Downing en “Nanomedios de comunicación”, ponencia presentada el 15 marzo del 2010 en la conferencia “Medios comunitarios, movimientos sociales y redes” organizada por la Cátedra UNESCO de comunicación en colaboración con la Fundación CIDOB de Barcelona. En este sentido me referiré más a lo que Mario Diani y Doug McAdam (Downing 2010. *Op cit.* p16) han dado por llamar nuevos movimientos sociales dada la diversidad de objetivos y formas de lucha. Es decir que en lugar de retomar una taxonomía rígida sobre lo que es y lo que no es un movimiento social, retomo la heterogeneidad mencionada por Downing. En palabras del mismo Downing, “los movimientos sociales y sus medios son, con frecuencia, fluctuantes y transitorios, y, por lo tanto, especialmente resistentes a ser sometidos a teorías rígidas.”

Tenemos entonces que los medios de comunicación radical, que tienen una perspectiva social y que se plantean ser una herramienta, son también un canal de expresión que permite visibilizar e incluso magnificar situaciones de desigualdad que buscan ser revertidas por sujetos colectivos. Es ésta una de las formas como ejercen la política tales medios de comunicación, ya que tienen el poder de hacer visible realidades que muchas veces son ignoradas deliberadamente. Otra forma sería a través de la transmisión de discursos que tengan como finalidad la transformación de imaginarios socio-culturales, lo cual devenga en una transformación social profunda.

Debemos entender que el ámbito de acción y de influencia de estos medios no es a gran escala, y es por eso que deben ser estudiados y entendidos con herramientas teórico-metodológicas *ad hoc*. Entonces, recordando lo plantado por John Downing, su influencia y efectividad no se mide precisamente por el *rating*, sino por la profundidad de procesos que desencadenan y acompañan. Joaquín de Luciérnaga explica que la intención del trabajo de esa organización es “hacer que la gente tenga una consciencia que los libera, que los haga entender mejor su realidad, su historia, su contexto y sus capacidades (...). Uno de los grandes desafíos es devolverles el sentirse capaces. La gente cuando se siente capaz hace cosas y cambia su realidad” (Joaquín Zúñiga. ET, Febrero, 2011). Esta reflexión tiene que ver con lo que dice Sofía Montenegro y que bien describe a los medios radicales, ya que “su ámbito de actuación es la *influencia*, no el de la conquista de poder institucional” (2007: 28); como tampoco lo es el del poder económico, como lo hacen los medios masivos y comerciales. En otras palabras, “la comunicación se localiza en la esfera simbólica, y por lo tanto cualquier interacción comunicacional implica la negociación del poder” (Riaño, 1994: 40). Es aquí donde una vez más la noción de lo político se ensancha, ubicándonos en el nivel de la influencia a y desde diversos actores, individuales y colectivos.

Al ubicar a los medios radicales con una influencia en el nivel de lo simbólico, la noción de antagonismo planteada por Mouffe re-toma pertinencia, ya que esa influencia implica tensiones entre los diversos actores involucrados, tanto dentro como fuera de Promedios y Luciérnaga. Hacia afuera, frente a otros actores políticos como sería el Estado, la comunicación radical se convierte en una pugna en la cual cada uno pone en juego sus intereses y sus repertorios de acción, entre ellos los medios de comunicación. Al interior se

presentan tensiones precisamente porque ese nivel de lo simbólico implica cambios de mentalidades. A reserva de profundizar en esto más adelante, considero importante mencionar la crítica que Milagros hizo en la primera entrevista-taller acerca del conocimiento y apertura de la organización respecto al tema de género: “Como dice la Marjorie. Vino Félix con una gente (de una agencia financiadora) y miraron a los hombres vestidos de mujeres para un sociodrama⁵¹, si eso todavía nos infarta o nos asusta dentro de Luciérnaga, entonces hay que trabajar el tema de género aquí, todavía hay que trabajar el tema de las identidades, el tema al respeto de la diversidad” (Milagros Romero Meza. ET, febrero 2011).

Entretejer la noción de influencia con lo político permite dimensionar a la democracia radical como un apoyo teórico que describe al quehacer de Luciérnaga y Promedios como una acción política que se re-construye en esos espacios agonísticos, es decir, se debe entender como un proceso que implica una reflexión permanente para reforzar la influencia simbólica al interior de las mismas organizaciones a través del género.

2.4 Promedios y Luciérnaga: documentos públicos institucionales

La descripción de quiénes son y qué hacen Promedios y Fundación Luciérnaga la hago basándome en documentos públicos de ambas organizaciones. En el caso de Promedios he tenido mayor acceso a distintos tipos de materiales, los cuales van desde su sitio internet, hasta proyectos de financiamiento presentados y aprobados. Para el caso de Luciérnaga, la fuente de información principal fue en un inicio su sitio de internet.

Promedios

La presente descripción de Promedios consta de una definición del tipo de comunicación a la que se adscribe y se divide en dos partes, la primera retoma documentos públicos de la organización, incluida la nueva página web de la organización, la cual a la fecha está aún en construcción, y aporta definiciones concretas sobre el quehacer comunicativo.

⁵¹ El sociodrama es una herramienta pedagógica propuesta por la educación popular en el cual se representa teatralmente una problemática que afecte a la comunidad con la que se trabaja. De esta forma, al presentar de forma ficcionada el tema, se genera cierta distancia que permite a la población involucrada procesar la información y generar reflexiones que surjan a partir de la obra teatral.

El proyecto de Promedios surge como respuesta a la necesidad concreta por parte de las comunidades indígenas chiapanecas, aglutinadas como bases de apoyo del EZLN, de apropiarse de los medios de comunicación, y de iniciar un proceso de construcción de la memoria histórica, de tener acceso y gestión de los medios de comunicación.

Promedios se ubica en lo que se conoce como comunicación comunitaria. Sus objetivos son la transferencia de tecnología y conocimientos necesarios para la producción audiovisual. En su página web en versión preliminar, en la sección “Motivaciones” Promedios se presenta como

(...) una respuesta a las demandas de acceso a medios de comunicación que fue planteada por las comunidades Zapatistas en los diálogos sostenidos en 1996 con el gobierno mexicano. En vista del incumplimiento de los acuerdos de San Andrés y ante la creciente amenaza militar a las comunidades, un grupo de activistas y videoastas independientes solidarios, se dieron a la tarea de procurar materiales y recursos con los que las comunidades pudieran crear sus propios medios de comunicación.⁵²

En la misma sección, la cual en lugar de llamar a la sección “Misión” o “Visión”, el colectivo de Promedios decide identificarse a través de sus motivaciones, reconoce una serie de “Principios generadores”, es decir, de líneas guías éticas y metodológicas bajo las cuales actúa y trabaja.

Primero, la identificación explícita por parte de las comunidades de su deseo de auto-representarse.
Segundo, en una verdadera democracia no es posible que una población o sector de población esté excluida de los medios y los avances tecnológicos que conllevan.
Las herramientas de expresión y comunicación deben, por encima de todo, estar en manos de los más excluidos en las sociedades. Que se escuchen más los que menos tienen.
Sin igualdad en los medios de comunicación, como en otras herramientas de desarrollo, no puede haber justicia.⁵³

En la parte de la página web titulada “Proceso” se narra la historia de cómo inició su trabajo Promedios. Aquí se hace una síntesis de los trece años de existencia, enfatizando su relación con las comunidades indígenas zapatistas, y dejando de lado el proceso de cambio que ha tenido al interior de la organización. Así, tenemos que al inicio, en 1998

⁵² Tomado de la versión preliminar de página web <http://promediosmexico.org/nuevo/motivaciones.html>

⁵³ *Ibid*

Algunas personas de estas comunidades (zapatistas) estaban interesadas en las cámaras y mostraban su curiosidad por saber cómo se producían las imágenes de video, empezaron a pedir que se les enseñara a grabar. De esta manera surgió la idea del primer taller de cámara básica. Con el tiempo estas personas se convertirían en realizadores de video documental.

Después de los primeros talleres de grabación, los y las que habían recibido capacitación, empezaron a reunir materiales e información interesante en video, pero era material en "bruto" que no se había editado todavía. Así que surgió la idea de empezar a capacitar a los nuevos camarógrafos y camarógrafas en edición básica. Esto llevó a la creación del primer equipo de trabajo. Algunas personas buscaron el financiamiento mientras que otras colaboraban en la formación. Al mismo tiempo jóvenes voluntarios de los Estados Unidos que visitaban las comunidades en brigadas de observación de derechos humanos con conocimientos en producción audiovisual empezaron a involucrarse en la capacitación apoyando la realización de las primeras producciones de video.

Por un tiempo en Promedios se enfocó el trabajo en la producción de audiovisuales en 2 formatos: ficción y video documental.

Conforme surgieron las producciones y se empezó con las primeras proyecciones y giras nacionales e internacionales fue surgiendo una red de difusión y, al mismo tiempo, creciendo la red de comunicadores y comunicadoras por el interés que se veía en la gente de las comunidades por este trabajo. A la par de esto las necesidades de equipamiento y capacitación empezaron a crecer también. Al principio no había un espacio para hacer todo este trabajo y era complicado que los y las comunicadoras ya formados de las comunidades se trasladaran a la ciudad de San Cristóbal, la sede de Promedios desde el inicio, para recibir capacitación y usar el equipo que necesitaban para trabajar. De esta manera nació la idea de construir los Centros de Comunicación Regionales, algo que se alcanzó en el año 2004.

Después de que cada región contara con un centro de comunicación donde los comunicadores se pudieran reunir, organizar el trabajo, trabajar en edición, realizar talleres, etc., empezaron a tener reconocimiento de su trabajo por parte de las autoridades y la gente de las comunidades. Reconocieron la importancia de esta área de trabajo, ya que para entonces la comisión de comunicación no era tan prioritaria como salud o educación. Así también crecieron las necesidades de entrar a otras áreas de la comunicación como foto, audio, texto, etc.⁵⁴

En esta narración aparece dibujada la relación de Promedios con las comunidades zapatistas. Así, vemos que apoya a la Red de comunicadores autónomos de las bases de apoyo zapatistas. Sin embargo, es importante decir que además se relaciona con otras organizaciones a nivel estatal y nacional. La mayoría de estas organizaciones se dedican a la promoción y defensa de los derechos humanos, al análisis e información política, y al trabajo de acompañamiento con organizaciones rurales de base. Desde 2008 ha comenzado a desarrollar la dimensión como productora independiente.

Promedios es una organización multicultural que se dedica a facilitar capacitación, tecnología e información del uso de los medios de comunicación, poniendo énfasis en el

⁵⁴ <http://promediosmexico.org/nuevo/motivaciones.html>

área de producción de videos; respondiendo así a las demandas de acceso a medios de comunicación planteadas en los acuerdos de San Andrés⁵⁵.

En febrero de 1998 da inició el primer taller de video en regiones autónomas a representantes comunitarios, cuyo encargo es aprender a manejar tecnología en comunicación que posibilite la producción de materiales audiovisuales para los intereses de las comunidades. A lo largo de cinco años de trabajo en esta región que se caracteriza por su diversidad cultural y su lucha por justicia y dignidad, se logran otorgar talleres introductorios de manejo de video y computadoras; lo que posibilita hasta el momento que jóvenes indígenas con poca educación escolar, y muchas veces sin acceso a servicios básicos como electricidad, producen sus propios videos sobre colectivos de agricultura, café orgánico para comercio justo, educación autónoma, mujeres artesanas, medicina tradicional y la historia de lucha por la tierra. En la actualidad hemos logrado apoyar la constitución de una red de comunicadores comunitarios en cuatro regiones del estado, hemos facilitado la participación de los documentales realizados por los comunicadores comunitarios en más de 27 festivales nacionales e internacionales, hemos distribuido más de cuatro mil copias en los Estados Unidos y Europa, y abierto la posibilidad de que los propios comunicadores sean capaces de administrar y desarrollar su propio proyecto de comunicación en sus comunidades y regiones.⁵⁶

Ciertamente el origen de Promedios es la capacitación en producción de video-documentales, sin embargo, el trabajo en medios de comunicación se ha ampliado a la capacitación en manejo de otras tecnologías digitales. “Al pasar del tiempo, las comunidades mismas han visto que el video no basta para colmar sus necesidades informativas y de comunicación, por tal motivo la formación se ha ampliado en los últimos años a áreas como Internet (administración de conexiones satelitales y redes inalámbricas); periodismo escrito (reportaje y periódico mural); y fotografía y diseño gráfico.”⁵⁷

Como resultado del trabajo desarrollado desde 1998, Promedios ha apoyado la creación y el sostenimiento de la *Red de comunicadoras y comunicadores comunitarios zapatistas*. Esta

⁵⁵ “A fin de propiciar un diálogo intercultural desde el nivel comunitario hasta el nacional, que permita una nueva y positiva relación entre los pueblos indígenas y entre éstos y el resto de la sociedad, es indispensable dotar a estos pueblos de sus propios medios de comunicación, los cuales son también instrumentos claves para el desarrollo de sus culturas. Por tanto, se propondrá a las instancias nacionales respectivas, la elaboración de una nueva ley de comunicación que permita a los pueblos indígenas adquirir, operar y administrar sus propios medios de comunicación” (Acuerdos de San Andrés. Punto III.8)

⁵⁶ Narración del inicio de Promedios publicada en su sitio internet oficial.
<http://www.promediosmexico.org/esp/index.html>

⁵⁷ Proyecto FOCAD 2009-2011.

red cubre las regiones de los Altos, Cañadas de Ocosingo, Cañadas de Morelia y Zona norte.

La Red tiene la siguiente forma de trabajo: las comunidades nombran a las personas que se capacitarán en el manejo de medios de comunicación, aunque en su mayoría son hombres, también la participación de mujeres ha sido importante en la construcción de esta red. A su vez las comunidades también nombran a un coordinador regional, quien se encarga de capacitar a los demás comunicadores en el manejo de cámaras de video y equipo de edición, así como impulsar nuevas formas de hacer llegar información a las regiones y comunidades. Los coordinadores regionales han sido capacitados por Promedios en el manejo de internet, sistemas operativos, programas de cómputo de procesador de textos, paginas de cálculo y de diseño, además de recibir asesorías en la producción de videos incluyendo edición digital. Todo el trabajo es desarrollado a nivel regional, centrándose en los Centros de Comunicación Regional Autónoma Zapatista (CCRAZ), que son centros con el mínimo de infraestructura necesaria para proporcionar los servicios de comunicación que las comunidades necesitan. El objetivo de los CCRAZ es posibilitar que los pueblos tengan el poder de transmitir y difundir su palabra de acuerdo a sus propios patrones culturales.⁵⁸

Desde 2008, Promedios se ha planteado un trabajo paralelo al que lleva a cabo con las comunidades indígenas. Este trabajo consiste en el desarrollo integral de la organización, con el objetivo de “fortalecer y estimular el desarrollo del colectivo de trabajo”. En otras palabras, se trata de

establecer una plataforma de servicios de comunicación para ONG's nacionales e internacionales, creando así condiciones de sustentabilidad para Promedios, las cuales le permitan desarrollar nuevas áreas como la difusión, agencia de noticias y productora independiente. Hablamos de una reciprocidad en un contexto donde los espacios democráticos son cada vez más reducidos. Promedios pone sus años de experiencia y aprendizaje que le ha dejado el trabajo con las comunidades zapatistas, y así ofrecerá formación en el área de medios de comunicación con un enfoque comunitario e independiente. Bajo esta misma óptica ofrecerá servicios de elaboración de materiales de difusión que permita a las ONG's y organizaciones de base comunicar sus trabajos, avances, luchas y resistencias.⁵⁹

Esta “nueva” fase responde a experiencias previas de trabajo. Promedios ya ha realizado co-producciones con distintas organizaciones⁶⁰, e incluso durante cuatro años (2002-2006) tuvo una sede en Tlapa de Comonfort, en el estado de Guerrero, donde trabajó de manera conjunta con el Centro de Derechos Humanos de La montaña, “Tlachinollan”. Este tipo de trabajo se ha visto restringido en tiempo y recursos por el compromiso con las comunidades

⁵⁸ *Ibid dem.*

⁵⁹ *Ibid.*

⁶⁰ . Entre 2001 y 2003 coprodujo videos con el CDH Fray Bartolomé de las Casas y con CIEPAC. En el 2006, coprodujo con Canal6dejulio el documental "Romper el Cerco". Ver Anexo II.

indígenas de Chiapas, ya que éste requiere dedicación total. Actualmente, debido a diversos factores externos, pero sobre todo respondiendo a una necesidad interna, Promedios ha decidido comenzar a gestionar los recursos necesarios para llevar a cabo el trabajo de manera integral. El desarrollo integral de la organización

(...) a largo plazo le permitirá una sustentabilidad económica que no pasé por la financiación internacional, sino que sea su misma experiencia en medios comunitarios y alternativos lo que le permita sostenerse y crecer. Además, a nivel creativo, este desarrollo integral permite una cierta independencia del trabajo que hasta ahora había desarrollado prioritariamente, dándose la oportunidad de experimentar, crear y aportar producciones independientes desde una perspectiva también del pensamiento crítico.⁶¹

Así, se habla no sólo de estrechos vínculos con otras organizaciones interesadas en desarrollar su área de comunicación, sino también de reforzar el trabajo de difusión, radicándolo en lo regional, y con proyección a lo nacional, además de concretar el trabajo de archivo de material audiovisual que abarque México y algunos países centroamericanos. Para esto último se plantea crear acuerdos de colaboración con Fundación Luciérnaga de Nicaragua, y con Luciérnaga de Guatemala⁶².

Respecto a la “nueva” fase, Promedios en su nueva página habla de cómo “en la actualidad, después de más de diez años de experiencia en comunicación comunitaria, creemos que es necesario ampliar nuestro espacio de influencia y trabajo.”⁶³ A grandes rasgos reconocen una serie de actividades que desean impulsar y consolidar, tales como: talleres técnicos y teóricos a organizaciones sociales; estrechar lazos de cooperación y trabajo con la academia e instituciones de formación; conformarse como productora independiente; y establecer una agencia noticiosa independiente. “Esta nueva concepción de Promedios servirá para favorecer la autonomía de la organización con respecto a las comunidades indígenas con las que colaboramos además de enriquecer el trabajo de capacitación en dichas comunidades con la experiencia profesional derivada de estos proyectos.”⁶⁴

⁶¹ Proyecto FOCAD 2009-2011.

⁶² No obstante la semejanza en el nombre, se trata de dos organizaciones sin ningún vínculo formal entre ellas.

⁶³ <http://promediosmexico.org/nuevo/motivaciones.html>

⁶⁴ *Ibid.*

Fundación Luciérnaga

Al igual que la descripción de Promedios, la de la Fundación Luciérnaga retoma lo escrito en documentos oficiales públicos, como memorias de trabajo, proyecto presentados y su página web⁶⁵.

La Fundación Luciérnaga en su blog se autodefine como un grupo especializado en comunicación para el desarrollo. En su página web aporta más información, diciendo que son una organización conformada por mujeres y hombres “comprometidos con el desarrollo social y cultural a través de la comunicación audiovisual aplicada a temas de medio ambiente, género, salud sexual y reproductiva, soberanía alimentaria, turismo rural, y derechos de la niñez y juventud.”⁶⁶ El uso de los materiales audiovisuales, video-documentales específicamente, sirven “para mostrar realidades sociales de manera crítica y propositiva que promuevan y defiendan los derechos humanos fundamentales de los pueblos, en especial de los más excluidos.”⁶⁷ Su misión es “potenciar las capacidades de la sociedad nicaragüense, a través de las herramientas de la comunicación para el desarrollo, en el ejercicio de una ciudadanía activa, crítica y propositiva que le permita afrontar y defender sus derechos económicos, sociales y culturales.”⁶⁸

“Fundación Luciérnaga nació en 1993 debido a la poca promoción, difusión y utilización de los recursos audiovisuales para propósitos educativos, formativos y de sensibilización. Desde un primer momento entendimos que la cultura era inseparable e imprescindible en todo proceso de desarrollo humano.”⁶⁹ El origen de Luciérnaga es “una pequeña videoteca con 175 videos de distintos temas y con la finalidad de acercar estos videos a la mayor cantidad de personas y organizaciones que estuvieran trabajando por el desarrollo social.”⁷⁰ En 1998 realizó el primer catálogo de video documentales, con un total de 150 títulos.

⁶⁵ La información aquí presentada proviene del blog de Luciérnaga y de su página web. El blog, hasta el otoño del 2010 era el único espacio existente en internet. Actualmente, abril 2011, la nueva página de Luciérnaga está en línea y puede ser consultada en <http://www.fundacionluciernaga.org/> pero no contiene la misma información que proporcionaba hasta 2010. Así, haré una diferenciación entre “vieja” y “nueva” página en aras de diferenciar la información disponible actualmente en línea.

⁶⁶ Información disponible en la “vieja” página web.

⁶⁷ Información disponible en la “nueva” página web.

⁶⁸ *Ibid.*

⁶⁹ Presentación de la propia Fundación Luciérnaga publicada en su sitio internet oficial.

http://www.fundacionluciernaga.org/index.php?option=com_content&view=article&id=71&Itemid=65

⁷⁰ Información disponible en la “nueva” página web.

Dado que el proyecto nacía de una necesidad de la sociedad civil nicaragüense, el catálogo fue creciendo, y hasta 2011 éste contaba con un registro de 2 mil 500 títulos. Desde su nacimiento Luciérnaga ha venido produciendo y recopilando material audiovisual sobre diferentes temas como: derechos humanos, historia, ecología y medio ambiente, agricultura, alimentación, salud, niñez, juventud, cultura e identidad, género, familia, religión, entre otros. Esto le permite recuperar la memoria histórica de Latinoamérica, al mismo tiempo que permite sensibilizar, formar y educar a través de lo que llaman la “pedagogía audiovisual.” Luciérnaga parte del reconocimiento del estrecho vínculo entre cultura y desarrollo.

A partir del año 2000, Luciérnaga “fortalece sus vínculos con otras organizaciones que trabajan en pro de la comunicación, los medios de información, cooperantes, grupos de base y comunidades que posibilitaron la elaboración y difusión de diversas colecciones de videos”.⁷¹

El trabajo de Luciérnaga no sólo se concentra en la distribución de audiovisuales, también hacen trabajo de difusión a través de un “cine móvil” que recorre toda Nicaragua proyectando documentales y películas, y ésta es una forma de generar una noción de memoria histórica entre la gente, además de que incentivan la apropiación de los medios proyectando producciones que no siempre se han realizado con muchos recursos económicos. Además, organizan periódicamente muestras de cine y video en distintas partes del país, e incluso, junto con otras instancias culturales convocan a festivales de cine y video para fomentar la visibilidad de la producción nacional. En su página, en la sección “Campanias y proyectos”⁷² explican cómo las primeras “son una estrategia de gran utilidad cuando se desea lograr cambios en las formas de pensar de las personas.” El objetivo de este trabajo es “sensibilizar a la población para lograr una opinión positiva sobre temas vitales para el desarrollo personal, comunitario y social. Así como alcanzar cambios de comportamiento que lleven a las personas a tomar decisiones acertadas para ellos, ellas y su comunidad.”

⁷¹ *Ibid*

⁷² <http://www.fundacionluciernaga.org/campanias/>

2.5 Entreveración analítica de los documentos públicos y las reflexiones internas

Una vez realizada la presentación de quiénes son Luciérnaga y Promedios, de ver cómo se presentan en sus documentos públicos oficiales como sus páginas web, y cómo se auto-perciben a través de las entrevistas, individuales y taller, resulta por demás necesario analizar qué tipo de actor político son y qué roles cumplen tomando en consideración el contexto en el que se desarrollan.

En primer lugar es importante señalar que si bien hay una coherencia entre los discursos públicos y las reflexiones hechas por integrantes de las organizaciones, también es cierto que existen diferencias las cuales radican en que quienes idearon y redactaron los documentos públicos no sólo no son las mismas personas, sino que no corresponden al momento en que yo realicé mi trabajo de investigación. Es decir que mientras en las reflexiones se vislumbra el dinamismo de las organizaciones, en las páginas web hay cierta estática que no refleja a cabalidad los procesos organizativos de Luciérnaga y Promedios. Esto tiene que ver precisamente con el objetivo de comunicar un quehacer que explique a un público en potencia quiénes son y qué hacen las organizaciones. Es importante considerar también que en los documentos públicos el enunciador no devela su identidad, presentándose como un actor colectivo que refleja una voz colectiva. Y así como el enunciador se difumina, también queda difuminado el receptor ya que va dirigido a cualquier lector o lectora en potencia. Es decir, que no implica una interpelación específica, no va dirigida a alguien en particular. Las reflexiones, por su parte, pincelan la complejidad que implica una suma de subjetividades dentro de una organización, la cual si bien tiene un perfil definido, en su interior está constantemente mutando dentro de los límites establecidos por ese mismo perfil. Aquí el proceso de enunciación es muy claro en quién emite y quién recibe el mensaje, es decir que ya se establece una interacción personalizada. De esta forma, la interpelación es directa, y en ese sentido es más efectiva, nuevamente, en términos de influencia simbólica.

Es en ese dinamismo discursivo donde radica la re-generación de Luciérnaga y Promedios como actores políticos. Por una parte, como he dicho, está la suma de subjetividades que aporta diversos elementos de reflexiones políticas en torno al quehacer y al funcionamiento de las organizaciones, en la cual se mezcla la experiencia de cada persona y sus

expectativas con los objetivos a corto y mediano plazo de cada organización. Por otro lado está el contexto socio-político en el que se da tal proceso, y esto quiere decir que intervienen las interacciones con otros actores: organizaciones de base como las del EZLN para Promedios; instituciones del Estado para el caso de Luciérnaga; y agencias de financiamiento para ambas. En esta tesis me enfoco más en los últimos actores porque son las que delimitan los ritmos de trabajo; mientras que los otros actores implican un análisis más complejo que metodológicamente rebasa a la investigación porque plantea otro tipo de dinámicas para involucrarles y realizar el análisis correspondiente.

En la plasticidad ya señalada, cada integrante de Luciérnaga y Promedios que participó en las entrevistas tenía la claridad de que su trabajo es político. Si bien es cierto, como lo comentó Félix que para el caso de Luciérnaga para quienes están en las áreas de seguridad, intendencia y administración el trabajar en la organización para como cualquier otro trabajo, para quienes participan en las áreas de comunicación y dirección, las razones son otras. Milagros explica que su decisión de trabajar en Luciérnaga se debió a que ésta no era como trabajar únicamente en comunicación, sino que “fuera una organización como Luciérnaga en cuanto a su posicionamiento político, el tema de género, por ejemplo, como lo posicionaban a través de los videos, a mí eso me enganchaba, el tema del medio ambiente, había siempre esa utilización de las herramientas de comunicación para hacer siempre una demanda” (Milagros Romero Meza. I, enero 2011). De esta forma el trabajo de Luciérnaga es eminentemente político porque incide en la opinión pública al poner en la mesa del debate temas que son invisibilizados por el Estado y los medios comerciales.

Es precisamente en este punto donde las organizaciones dan el giro como actores políticos: a través de las herramientas tecnológicas devuelven a otros actores marginados históricamente la posibilidad de hacer oír su voz. Como lo expresaron en las entrevistas, Luciérnaga echa mano de videos y materiales didácticos para sensibilizar a la población de Nicaragua, desencadenando así un proceso. Mientras que Promedios sirve de puente en un proceso de transferencia de conocimientos y equipos. Ambas acciones abonan a lo que más adelante reconozco como procesos de democracia radical. Esto quiere decir que ambas organizaciones buscan crear condiciones simbólicas y materiales para que se den esos

procesos de redistribución económica y el reconocimiento cultural que plantea Nancy Fraser y que he mencionado en el capítulo anterior.

Tenemos entonces que la diferencia entre los discursos públicos y las reflexiones internas plantean un balance provisional en el cual se nota que los objetivos planteados en los documentos públicos son rebasados o cambiados por otros que emergen en las reflexiones y acciones cotidianas en el tercer espacio que es la oficina. Un ejemplo es el discurso de género, el cual se haya ausente como categoría de trabajo en todos los documentos públicos de Luciérnaga y Promedios, pero que al ser planteado como punto desde donde articular una reflexión profunda del quehacer de las organizaciones emerge como elemento de tensión. Esta tensión es el agonismo planteado por Chantal Mouffe, el cual analizaré en los siguientes capítulos.

Capítulo III

Construcción histórica de Promedios y Luciérnaga a través de sus contextos y de la democracia radical

Cuando los elefantes luchan, la hierba es la que sufre

Proverbio africano

En este capítulo hago la construcción de Luciérnaga y Promedios como actores políticos por medio de la re-construcción histórica de sus contextos, y apoyándome en la propuesta conceptual de la democracia radical. De esta manera, en los primeros dos puntos delinearé los contextos sociales y políticos en los cuales nacen y se desarrollan las organizaciones para, después ubicarlas y dimensionarlas como actores políticos que participan y heredan de dichos. El análisis de la tensión ayuda a entender cómo el género crea procesos de diálogo, disputa y disrupción en los contextos mencionados. Por su parte el concepto de solidaridad transnacional permite dimensionar el aporte y el trabajo de las organizaciones desde su nacimiento. El cruce de ambos conceptos permite entender la apropiación que los actores políticos hacen de la tecnología y del proceso de transferencia de la tecnología misma y de conocimientos para emplearle con un fin común. En los dos últimos puntos describo cómo las organizaciones se conforman en actores políticos colectivos a través del concepto de democracia radical. Es así que las tensiones, disensos y consensos al interior de las organizaciones son claves fundamentales para entender sus sinergias organizativas.

Ubicando a las organizaciones en un contexto histórico de los últimos 30 años, las preguntas teóricas que plantea este capítulo son: ¿cómo ha influido el género en la conformación de las organizaciones como actores políticos? Centrándose en la categoría género, ¿se puede hablar de alguna tradición de la cual las organizaciones abrevan o con la cual rompan en torno a las transformaciones sociales?

3.1 El género en Chiapas y Nicaragua: algunos datos que ayudan a entender al género como discurso de tensión y disrupción

En este punto presento información que ayuda a entender las condiciones de las mujeres en Chiapas y Nicaragua, bosquejando así las dinámicas de desigualdad social presentes en ambos espacios geográficos. La información presentada cubre al estado de Chiapas, que es el territorio donde trabaja Promedios. En cuanto a Nicaragua, abarca el nivel nacional porque es la cobertura que tiene Luciérnaga. Aunque pareciera existir un desequilibrio dadas las distintas escalas, regional para Chiapas y nacional para Nicaragua, la decisión responde al hecho de que éstas son sus áreas de influencia. Más adelante, en este capítulo, abordaré el trabajo que diversas organizaciones y colectivos han realizado en ambas regiones para cambiar las condiciones, materiales y simbólicas de las mujeres e influir en los imaginarios para transformar discursos de desigualdad en relación al género.

¿Qué hacen las mujeres en Chiapas, a qué se dedican? La ocupación principal son las labores domésticas, el llamado trabajo invisible, el cual no es valorado por no ser remunerado⁷³. Además de esto, la mayoría de las mujeres económicamente activas⁷⁴ son empleadas domésticas; trabajan en el comercio informal o las maquiladoras. El trabajo informal acarrea situaciones tales como el no acceso a servicios médicos a cargo del Estado, pensiones de trabajo, e indemnizaciones por accidentes o cese de actividades. En las comunidades indígenas, además del trabajo doméstico en sus hogares, participan en las cooperativas de producción, la mayoría de artesanías. Este tipo de actividad fue tomando fuerza a mitad de los años 80 debido al impulso del Instituto Nacional Indigenista (INI). Quizá sea con este tipo de actividad que se reconoce más a las mujeres como productoras y no sólo como reproductoras, ya que comporta un ingreso para la unidad doméstica y para la comunidad (Cornejo Hernández, 2004).

El aspecto de violencia de género, entendida como violencia estructural⁷⁵, es vital para comprender dinámicas sociales en Chiapas y Nicaragua. Siguiendo a María Luisa

⁷³ De acuerdo al informe de 2010 del PNUD sobre desarrollo humano⁷³, las mujeres en México dedican 5.6 horas al trabajo remunerado, y 5.4 horas al día al trabajo no remunerado, frente a las 7 y 1.6 horas del hombre.

⁷⁴ De acuerdo al citado informe, el 49.3% de las mujeres que entran en la población económicamente activa se encuentran en el sector de trabajo informal.

⁷⁵ Al hablar de violencia de género me refiero a cuatro tipos de violencia: emocional, física, sexual y económica. Retomo esta tipificación de Mercedes Olivera propuesta en el texto de Mercedes Olivera, Malena

Femenias, es vital recordar la importancia de “revisar las condiciones estructurales que favorecen, encubren, invisibilizan, minimizan o justifican la violencia contra las mujeres, generando discursos hegemónicos que todavía, en tiempos de globalización, asignan un lugar jerárquico superior *natural* a los varones como colectivo y un lugar *natural* inferior a las mujeres, también como colectivo” (2011: 96-97). En Chiapas, las regiones de mayor incidencia de violencia física son Los Altos, (mayoría de población indígena) y la zona conurbada de la capital, Tuxtla Gutiérrez (mayoría de población mestiza) con un índice de una mujer violentada al día. Ciertamente en las comunidades indígenas las mujeres no se hayan exentas de situaciones violentas, no obstante la existencia de la Ley revolucionaria de mujeres emitida en 1994 por parte del EZLN. A pesar de que dicha ley carece de un reconocimiento a nivel de instituciones gubernamentales, cuenta con un valor simbólico muy fuerte tanto dentro de las comunidades indígenas chiapanecas como en ciertos círculos urbanos nacionales e internacionales. Así, su alcance ha sido más a nivel de imaginarios colectivos que de jurisprudencia.

A lo largo de tantos años, las mujeres indígenas han logrado transformar sus condiciones hasta un punto en el cual la violencia intrafamiliar ya no es considerada como algo “natural” de la vida en pareja. Sin embargo, aún les queda trabajo en la deconstrucción de los roles sociales en aras de una construcción social equitativa. Estos pendientes quedan ejemplificados con la siguiente información⁷⁶ sobre monolingüismo, acceso a la educación, a la salud y tasas de maternidad y mortalidad materna. Estos datos se refieren a otros tipos de violencia, la cual demuestra lo estructural que es ésta. Tenemos entonces que en Chiapas menos del 20% de la población total femenina de más de 5 años de edad ha tenido acceso a la primaria y a la secundaria; además de que el 60% de las mujeres indígenas son analfabetas. En Chiapas los índices más altos de monolingüismo en las mujeres se encuentran entre los grupos indígenas de los mames (60%), los tzotziles (34%), los tzeltales (36%) y los choles (30%). La salud es otro aspecto que marca la marginación porque las

de Mantis y Mark A. Meassick. *Mujeres: panorámica de su participación en Nicaragua*. Managua: Cenzontle, 1990. Estos tipos de violencia hay que enmarcarlos en lo que María Luisa Femenias llama “condiciones estructurales *naturalizadas* que favorecen o habilitan la violencia *natural* de los varones y, al mismo tiempo, la vulnerabilidad *natural* de las mujeres”. María Luisa Femenias “Violencias del mundo global: inscripciones e identidades esencializadas” en *Feminismo, género e igualdad*. Marcela Lagarde y Amelia Valcárcel (coords). México: AECID-Fundación Carolina, 2011.

⁷⁶ El conjunto de datos fue tomado del Censo Nacional de Vivienda 2005. México: INEGI.

mujeres indígenas tienen más hijos que el resto de las mujeres en el estado; en algunos lugares el promedio es de ocho hijos por mujer en edad reproductiva. Los altos índices de natalidad en el Chiapas rural van acompañados de altos costos para la salud de las mujeres, teniendo como consecuencia su temprano envejecimiento, amén de un alto índice de mortalidad materna e infantil.

Mirando ahora hacia Nicaragua, y de acuerdo a Mercedes Olivera (1990) y al PNUD⁷⁷, las dinámicas discriminatorias de las que son objeto las mujeres allá son derivadas de un patrón cultural patriarcal y etnocéntrico. En el balance que la misma autora hace de la situación de la mujer nicaragüense, resaltan dos aspectos de suma importancia, los cuales no han variado desde que en 1990 dicha autora hiciera tal trabajo. Así, se habla de una feminización de la pobreza, en la cual por cada 3.45 mujeres pobres hay 1 hombre en la misma situación. Esta pobreza responde a causas estructurales, las cuales repercuten en otros aspectos que marcan la marginación. La otra particularidad es la feminización de la fuerza laboral, la cual se incrementó a raíz del proceso revolucionario, afianzándose como tendencia en la década de los 80. Este fenómeno respondía ciertamente a un discurso de emancipación de la mujer, aun cuando detrás estaban las necesidades concretas de aumentar la producción nacional, posteriormente las razones provenían de la crisis causada por los más de ocho años de guerra civil. En aquellos años la ocupación principal de las mujeres era dentro del sector de servicios, principalmente dentro del comercio, sobre todo autónomo, lo cual implicaba una menor especialización y por ende menos recursos económicos y menos poder⁷⁸. Actualmente la actividad principal de la población económicamente activa es la de la manufactura, sobre todo maquiladoras. En el ámbito urbano el 50% de las mujeres mayores de 15 años se inserta en la población económicamente activa. Esto, lejos de significar una ventaja para las mujeres, implica una

⁷⁷ De acuerdo al informe regional del PNUD 2010, el índice de desarrollo humano se redujo 1.5 debido a las desigualdades de género.

⁷⁸ Este tipo de situación es abordada por Joan Scott al hablar de los cambios que acarreó la industrialización de los talleres de costura en París. Es importante reconocer los paralelismos, sobre todo porque entre un lugar y otro hay más de cien años de distancia, y hay injusticias que perviven. Joan Scott. *Op. cit.* p 125-147.

mayor carga del trabajo, pues además de su trabajo remunerado, deben cumplir con las tareas domésticas⁷⁹.

Es cierto que en las últimas décadas ha cambiado el acceso y la participación femenina en el ámbito público (fuerza de trabajo y puestos de representación popular, entre otros); sin embargo, estos cambios no han permeado ni venido de los espacios privados del hogar y la familia, que son el núcleo de reproducción social, y mientras esto no suceda, la participación femenina no será valorada ni reconocida plenamente. Es así que, retomando a María Luisa Femenias, la situación de las mujeres en Chiapas y Nicaragua es violenta en tanto el género es un marcador diferenciador que propicia discriminación.

Mucho del trabajo para cambiar y mejorar las condiciones de vida de las mujeres en Chiapas y Nicaragua responde a las actividades impulsadas por grupos, colectivos y organizaciones de mujeres, a veces bajo un visión feminista. Aunque la presencia y rol de estos actores serán abordados con mayor profundidad más adelante en este capítulo, es importante retomar el comentario de Félix cuando dice que a pesar de que el género ha sido entendido en el ámbito de las ONG nicaragüenses como un componente obligatorio, las cuestiones de género constituyen “un problema que se ha venido arrastrando culturalmente durante generaciones, y que ahora la percepción de esta nueva sociedad en la que vivimos incide y lleva a luchar contra eso...” (Félix Zurita. I, Marzo 2011). Esto nos permite vislumbrar al género como un discurso que circula en las organizaciones sociales desde hace tiempo y que poco a poco ha ido conformándose en línea de acción para varias de ellas, con mayor o menor transversalización. Esto último será abordado desde *Luciérnaga y Promedios* más adelante.

3.2 La solidaridad transnacional y sus sujetos desde la historia de Luciérnaga y Promedios

Margaret Keck y Kathryn Sikkink (2000: 17) proponen el concepto de solidaridad transnacional al hablar de las redes de defensa transnacional, las cuales se caracterizan porque están “formadas debido a la posición medular de sus ideas o valores basados en principios” en contraposición con redes que se basan en lo económico, que sería la

⁷⁹ Las nicaragüenses cumplen 7.8 horas diarias de trabajo remunerado y 5.7 horas de trabajo no remunerado, mientras que los hombres cumplen 8.7 y 3.1 horas respectivamente

característica más conocida de la noción transnacional en un ámbito de (neo) liberalización económica. Este tipo de relaciones permiten historizar el nacimiento y desarrollo de las organizaciones entendiéndoles como actores políticos.

Tanto el FSLN como el EZLN, respectivamente, contaron y cuentan con apoyo de diversos países en distintos niveles y de distintos tipos. Guiomar Rovira hace la diferenciación entre internacionalista y transnacional porque lo segundo se refiere a “actores ubicados en distintos niveles de localidad que interactúan cruzando las fronteras de los Estados y de las naciones” (2009: 11). En ese sentido el internacionalismo estaría ligado a espacios físicos concretos. Así, el apoyo al FSLN se inscribe en la tradición internacionalista, mientras que el brindado al EZLN se avoca ya al espectro de lo transnacional. Esta situación implica recordar brevemente la correlación de fuerzas que cada uno de estos movimientos ha tenido. Mientras el FSLN emergía en un contexto de polarización mundial, del cual la llamada “Guerra Fría” es el ejemplo más paradigmático porque establece el antagonismo entre el polo imperialista-liberal y el socialista. El EZLN, por su parte, surge públicamente en un contexto mundial que ha dejado detrás la dicotomía política-económica, ubicándose más bien en un contexto donde el neoliberalismo se ha afianzado y, con él, discursos como el fin de la historia y la globalización.

Para el caso de la revolución sandinista “dentro del contexto de la defensa, hay fusiles, hay trincheras y hay internacionalistas. No puede haber eficiencia en el volumen de fuego, cuando no hay eficiencia en el volumen de la solidaridad internacional” (Borges, 1981, 162). En este discurso Tomás Borges reconoce la presencia de internacionales tanto en la estructura político-militar como en la civil. En esta última la actividad era variada, en ese mismo discurso Borges narra cómo en diversos países las personas solidarias hacían propaganda, realizaban mítines y manifestaciones y publican revistas, folletos y *posters* que hablaban sobre la revolución en Nicaragua.

En el caso del EZLN, las formas y niveles de apoyo también han sido variados y van desde lo institucional, en menor grado, hasta una amplia gama de acciones realizadas por la sociedad civil:

Las acciones desarrolladas por la red zapatista han incluido campañas de cabildeo con las instituciones para presionar al gobierno de México; manifestaciones, protestas

descentralizadas, actos informativos, concentraciones ante las embajadas y consulados, ocupaciones, fiestas, conciertos en muchas ciudades del mundo para dar a conocer la situación en Chiapas, influir en los intelectuales y en la opinión pública local y presionar al gobierno de México; también se han implementado acciones a favor de los indígenas rebeldes en el ciberespacio a través de la desobediencia civil electrónica y el ciberactivismo; de especial relevancia ha sido la afluencia de activistas a las comunidades zapatistas, ya sea como observadores de los derechos humanos o como visitantes (...) (Rovira, 2009: 13).

Retomo la propuesta de Rovira sobre la categoría de transnacional porque por un lado la encuentro más cercana a la experiencia de las y los integrantes de Promedios y Luciérnaga en tanto movilidad geopolítica; y por otro lado analíticamente lo transnacional es una bisagra también entre distintos niveles. Así, refiriéndonos a este flujo de activistas transnacionales, es importante recordar que el corazón fundador de Promedios y Luciérnaga estuvo compuesto por personas de Estados Unidos y Suiza, respectivamente. De esos países vinieron los fondos y parte significativa de los recursos humanos. Esta situación continúa en lo concerniente a la financiación. La valoración de este marcador identitario de la procedencia de los recursos es distinta en Chiapas y en Nicaragua. Veamos. En Chiapas ser de otro país y ser simpatizante del zapatismo implica vulnerabilidad ante las leyes migratorias de México, ya que en el artículo 33 constitucional restringe la participación en actividades políticas⁸⁰. Promedios siempre ha contado con presencia de personas de otros países. Cuando realicé el trabajo de campo en Promedios prevalecía la participación de personas de España. Esta situación cosmopolita implica desventajas por esa vulnerabilidad político-jurídica que he mencionado. Ciertamente se puede debatir si el trabajo en Promedios, en tanto formación en medios de comunicación, es una actividad política, sin embargo, en un contexto altamente polarizado y politizado, las autoridades pueden argumentar que esas actividades son políticas en tanto se efectúan con comunidades de base del EZLN.

⁸⁰ A la letra este artículo dice: Son personas extranjeras las que no posean las calidades determinadas en el artículo 30 constitucional y gozaran de los derechos humanos y garantías que reconoce esta Constitución. (reformado mediante decreto publicado en el Diario oficial de la federación el 10 de junio de 2011). El Ejecutivo de la Unión, previa audiencia, podrá expulsar del territorio nacional a personas extranjeras con fundamento en la ley, la cual regulará el procedimiento administrativo, así como el lugar y tiempo que dure la detención. (adicionado mediante decreto publicado en el Diario oficial de la federación el 10 de junio de 2011). Los extranjeros no podrán de ninguna manera inmiscuirse en los asuntos políticos del país.

Para el caso de Nicaragua, el ser extranjero implica un privilegio dado el prejuicio cultural de que las personas de países del norte del mundo tienen más dinero, y porque el color de la piel blanca tiene mayor valor socialmente. Respecto a esto último me parece relevante considerar la plática que tuve en octubre de 2010, cuando participé en el “Foro mesoamericano de comunicación, cultura y desarrollo” organizado por Luciérnaga, con Ahmed, uno de los participantes. Él me explicó sobre el racismo que hay en Nicaragua, en el cual el color de la piel cuenta muchísimo. La piel morena está asociada con la inferioridad “y ya por eso se mira con sospechosismo [*sic*] y desprecio en los centros comerciales, y en las discos incluso no dejan pasar a las personas con ese color de piel.”⁸¹ Otro comentario que escuché en varias ocasiones durante mis visitas y mi estancia de investigación en Nicaragua fue sobre la problemática que es la gente de la costa atlántica, gente descendiente de miskitos y con color de piel oscura. “Las costeñas siempre se pelean”, “los costeños no saben tomar, se ponen violentos”.

La similitud que implica para ambas organizaciones contar con integrantes de otros países, sobre todo de Europa o Estados Unidos, tiene que ver con lo planteado por Margaret Keck y Kathryin Sikkink acerca del activismo transnacional. Luciérnaga y Promedios tienen acceso a recursos del norte, lo cual significa “presión e información (y muchas veces dinero) que no lograrían por sí mismos; para los grupos del Norte le dan credibilidad a la afirmación de que se esfuerzan con sus asociados del Sur, no sólo en pro de ellos. Como es previsible estas relaciones pueden producir tensiones considerables” (Keck y Sikkink, 2000: 32). Precisamente son estas tensiones las que re-construyen a las organizaciones, las que les dan cierto dinamismo porque las obliga a resolver conflictos. Para el caso de Promedios y de Luciérnaga esto se hace evidente en las diferentes visiones que se tienen, formadas por las experiencias individuales de cada integrante. El hecho de que haya personas de distintas nacionalidades y generaciones no es un dato inocuo. La interacción entre personas de diversos lugares del mundo y de la gente local representa situaciones agonísticas, que a veces pueden ser percibidas como privilegios.

Así, las organizaciones en tanto espacio de activismo transnacional son “espacios políticos en los cuales los actores que ocupan diferentes posiciones negocian-ya sea formal o

⁸¹ Diario de campo, 7 de Octubre 2010.

informalmente- los significados sociales, culturales y políticos de su esfuerzo conjunto” (Keck y Sikkink, 2000: 20). Precisamente esta dinámica agonística es lo que va confiriendo el carácter de actor político a Luciérnaga y Promedios porque “atribuimos a estas estructuras una entidad que no puede reducirse a la mera identidad de sus componentes” (Keck y Sikkink, 2000:22), aun cuando esas identidades, subjetividades sean parte esencial.

Para entender el aspecto transnacional de las organizaciones es pertinente retomar las reflexiones de Tomás Borges en torno a la solidaridad internacional. Los comités de solidaridad con la revolución sandinista “lograron una cosa muy importante: unir distintos sectores llenos de contradicciones; sectores que tradicionalmente han vivido en América Latina, como perros y gatos, que se muerden los unos a los otros (...)” (Borges 1981: 160). Por su parte, para el caso de apoyo al EZLN el testimonio de Iñaqui García de Barcelona recogido por Guiomar Rovira es un espejo en otra ciudad y otro tiempo de lo sucedido en torno al sandinismo de los años 70:

Desde el momento en que impulsamos el colectivo (de solidaridad con Chiapas) juntamos gente que no era normal que nos juntáramos (...) No es que la izquierda clásica le entrara directamente sino que el zapatismo se metía en la cocina de todo el mundo. De repente un activista de Comisiones obreras al lado de un okupa fundamentalista o un anarko. Eso me gustó desde el principio porque nos unía, cosa que no ocurría normalmente aquí, tú no discutías en el mismo colectivo con gente que no era de tu cultura política. (...) Yo creo que el zapatismo fue transversal, se metió en familias muy diferentes y nos hizo juntarnos a gente muy diferente que hasta ese momento no deseábamos juntarnos para nada. Entonces ya no era sólo para la solidaridad con Chiapas, sino que se proyectaba en las cosas de aquí también (Iñaqui García en Rovira, 2009: 45-46).

Tenemos entonces que la solidaridad transnacional ha sido un elemento fundacional para Luciérnaga y Promedios, la cual puede ser rastreada en el apoyo al FSLN y al EZLN, respectivamente. Esta solidaridad, como lo reconocen Margaret Keck y Kathryn Sikkink, viene del internacionalismo el cual tomó tintes transnacionales cuando los costos de las tarifas aéreas se redujeron, posibilitando así que más gente pudiera apoyar directamente diversas causas con las cuales se identificaban. Personas de diversas partes del mundo llegaron a Nicaragua durante la revolución sandinista, y a Chiapas a raíz del levantamiento del EZLN en 1994. Las personas llegaban a título individual, como representantes de colectivos de apoyo, e incluso como representantes de ONG constituidas formalmente en sus países de origen. Así se fueron creando y reforzando flujos de personas, información y recursos que llegaron a crear redes de apoyo transnacional que unían realidades distantes

geográficamente. “Las tradiciones solidarias del trabajo y de la izquierda, y el liberalismo internacional, han sido impulsadas a la acción por individuos y grupos que están fuera de los límites de sus propias naciones. Si bien muchos activistas que trabajan en las redes de defensa provienen de esas tradiciones, ya no se definen a partir de ellas o de las organizaciones que las apoyan” (Keck y Sikkink, 2000: 34) y es cuando crean sus propios caminos de trabajo, fundando así espacios como Luciérnaga y Promedios.

Otro aspecto de la solidaridad transnacional es que sirve de puente entre la dimensión local de trabajo de las organizaciones y la dimensión mundial por la presencia de personas de distintas partes del mundo. Esta situación sin duda alguna representa varias ventajas. Por un lado, como ya lo han aseverado Margaret Keck y Kathryn Sikkink, supone un flujo de recursos, humanos y económicos. También permite el acceso a conocimientos especializados y con diversos enfoques culturales. Además de que garantiza un mínimo de visibilidad hacia afuera de Chiapas, México y Nicaragua porque la presencia de personas de otros países abre espacios de comunicación a los cuales acceden las y los integrantes internacionales de Luciérnaga y Promedios. Como lo reconocen Tomás Borges y el Subcomandante Insurgente Marcos, esa solidaridad es de doble vía “es como una especie de acuerdo: ellos (activistas transnacionales) obtienen del zapatismo lo que necesitan, ese recordatorio, ese trampolín para despegar de nuevo, y las comunidades obtienen ese respaldo, ese apoyo que les garantiza sobrevivir” (Rovira, 2009: 45).

Sin embargo, la transnacionalidad también implica un reto en tanto se presentan escenarios de negociaciones donde los códigos culturales son distintos y se deben crear para ello un piso común, el cual varía conforme se rota la presencia de personas. Tales negociaciones son las relaciones agonísticas planteadas por Chantal Mouffe y que más adelante abordaré a profundidad. De esta manera, la solidaridad transnacional es un puente del tipo del tercer espacio porque no es público ni privado, sino un híbrido, y tampoco se reduce a lo micro o lo macro, sino que es una bisagra entre ambos niveles. Referente a los discursos de género, este tercer espacio que sería la solidaridad transnacional refuerza la propuesta teórica feminista de no contraponer el espacio público al privado, sino entenderlos como un continuo que, para el caso de Luciérnaga y Promedios se funde en el tercer espacio físico y

simbólico que representa la oficina. De esta forma, la oficina cobra forma como espacio político.

3.2.1 Las guerras de resistencia y los movimientos político armados en Nicaragua y Chiapas⁸²

Todos los movimientos sociales y políticos en uno y otro país, acaso por sus mismas particularidades, se tornan semejantes dada la participación de la sociedad civil. En contextos políticos y sociales cada vez más polarizados, las organizaciones civiles independientes no obstante su incansable andar, parecieran ser invisibles al discurso y al reconocimiento oficial de los grupos hegemónicos de poder que no siempre basan su poder en el capital político sino más que nada en el económico, y no siempre están ligados a un partido político determinado, sino que varía según sus intereses, nuevamente, económicos. Sin embargo, el quehacer de las organizaciones está ahí cada día, y sus efectos se ven en la receptividad que tienen por parte de la población a la que apelan: los sectores marginados, es decir, pobres, indígenas, rurales, y mujeres.

Los caminos de Chiapas y Nicaragua se tornan similares en el ámbito de las macro políticas y los efectos del neoliberalismo y la globalización, instrumentalización evidente en los programas de ajuste estructural del Fondo Monetario Internacional (FMI) en los años 80. Para fines de la investigación es importante el tema de los modelos de desarrollo impuestos y adoptados por los Estados involucrados ya que las condiciones provocadas por tales modelos permean la forma como son reelaborados los discursos de género. Ante realidades

⁸² En este sub-punto me referiré a ciertos momentos de la historia de Chiapas, México y Nicaragua. Sin embargo, considero importante tener en mente otros momentos y problemáticas como la cuestión agraria ya que ambas regiones históricamente han tenido un fuerte vínculo con lo rural, siendo la tierra una de las reivindicaciones de lucha más importantes. Así, en el México rural podemos identificar, a *grosso modo*, algunos momentos que marcan las pautas de cambio o ajuste que significan el paso de un Estado benefactor a un sistema neoliberal. En los años 80 el Estado comienza a retirar los subsidios a la producción agrícola, haciendo cada vez menos competitivo al campo mexicano frente a realidades como la estadounidense, en la cual la mayoría de los grandes productores agropecuarios son subsidiados por el Estado. El ajuste más paradigmático es la reforma al artículo 27 constitucional. Los efectos de este cambio sobre la tenencia de la tierra, evidencian la diferencia entre la ética campesina y la racionalidad instrumental del neoliberalismo.

En el caso de Nicaragua, dado el clima internacional adverso, los primeros ajustes estructurales se dieron durante la revolución sandinista. En 1988 se devaluó la moneda, se redujo el gasto público, se redujeron los salarios y se hicieron recortes al aparato estatal. A partir de 1990, bajo la presidencia de Violeta Barrios de Chamorro se liberalizó el comercio exterior, se devaluó en varias ocasiones la moneda y se firmó el primer acuerdo ESAF con el FMI y el BM, el cual imponía tres puntos: devolución de bienes confiscados por el sandinismo, privatización de la banca estatal y reducción del aparato estatal. Este acuerdo no se cumplió sino hasta la presidencia de Arnoldo Alemán, iniciada en 1996.

de pobreza y desigualdad social, como la chiapaneca y la nicaragüense, es importante repasar los discursos de desarrollo y cooperación en tanto son considerados por ciertos sectores parte de las soluciones o parte de las trabas para revertir tales situaciones. Es aquí donde emerge la noción de tensión como una resistencia activa a modelos impuestos y que en los hechos se demuestran perjudiciales para las poblaciones interesadas. La presencia activa de la solidaridad transnacional en estos contextos resulta determinante para desplazar la mirada y no sólo poner atención en los discursos de la macro-economía y ajustes estructurales, sino para mirar también la incidencia que tienen actores políticos transnacionales bajo una lógica de apoyo y no de expoliación. He mencionado ya diversos tipos de actores, como las ONG y colectivos de solidaridad, sin embargo, poco a poco irán cobrando más relevancia las agencias de financiamiento de países del norte. Este actor será analizado con profundidad en este capítulo y en el siguiente porque influye en los giros socio-políticos que toman los movimientos político-armados que presentaré a continuación.

En Nicaragua, la organización del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) es el hito que marca el nacimiento de la Fundación Luciérnaga. Ciertamente podríamos decir tanto del FSLN⁸³, desde la lucha guerrillera, la toma de León y la entrada a Managua en 1979, detrás de lo cual vino el derrocamiento de Anastasio Somoza Debayle, y el periodo de la guerra civil que vivió Nicaragua. Sin embargo, me detendré un poco en el proceso que conocemos como la revolución sandinista, con sus avances y contradicciones.

Tenemos entonces que la reciente historia de Nicaragua se ve marcada por un grupo político armado, el FSLN, que tomó el poder del país y del Estado en 1979. Con el surgimiento de ese grupo se inaugura lo que se llama la Revolución sandinista, finalizada⁸⁴ en 1989 en el marco de las elecciones presidenciales, en las cuales el FSLN perdió ante la coalición que tenía como candidata a la presidencia a Violeta Barrios de Chamorro, dando

⁸³ Hay varios libros que nutrieron mi imaginario sobre este proceso social y político, desde novelas hasta testimonios y memorias; sin embargo, los que retomo como referencia para la presente tesis fueron los siguientes: Omar Cabezas. *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*. México: Siglo XII, 1982. Sergio Ramírez. *Margarita está linda la mar*. Madrid: Alfaguara, 1998. Sergio Ramírez. *Adiós muchachos. Una memoria de la revolución sandinista*. Ciudad de Panamá: Aguilar, 1999. Ernesto Cardenal. *La revolución perdida. Memorias*. Tomo III. Managua: Anama, 2004. Ines Arciuolo. *A casa non ci torno. Autobiografía di una comunista eretica*. Italia: Nuovi equilibri, 2007.

⁸⁴ La cuestión de la conclusión de la revolución sandinista es un debate que permanece abierto, el cual rebasa los objetivos de la tesis y de la investigación. Cuando digo que finalizó la revolución me refiero al final de una etapa en estrictos términos institucionales, que no simbólicos.

paso a la era de gobiernos liberales y de derecha en Nicaragua. Durante el mandato del FSLN ciertamente hubo avances sociales en el país, como las campañas de alfabetización masiva, la instauración de un sistema de asistencia sanitaria a toda la población. También hubo momentos contradictorios, como la adopción de medidas económicas que afectaron directamente a la población. Estos últimos cambios fueron mucho más evidentes que los logros a nivel simbólico, como lo fue el desafío a los EUA por medio de un discurso cercano al socialismo, o bien el impulso a la participación de las mujeres, el cual tiene sus matices, los cuales abordaré más adelante.

A nivel político-social, la toma del poder por parte del FSLN implicó la elaboración de “un discurso donde el concepto de ‘democracia’ tenía que ver más con las condiciones cotidianas de gran parte de las masas urbanas, que con un entramado institucional de garantías jurídicas. Y desde su llegada al poder el FSLN anunció que la ‘democracia’ era una cuestión más amplia que la electoral, siendo el ingrediente la participación popular ‘primero’ en lo socioeconómico y en lo político después” (Marti I Puig, 2006: 3).

Es durante el periodo de la revolución sandinista que se generan dinámicas de apropiación de los medios de comunicación. “Si hubo un esfuerzo real, muy fuerte, para mí, desde los aparatos de gobierno y fue en los 80, durante la revolución” (Alam Ramírez Zelaya. I, Marzo 2011). Recordemos que es en esa época cuando se expropiaron los canales comerciales de televisión y se crea el sistema de comunicación sandinista, que incluía las transmisiones por radio de los corresponsales ciudadanos en las provincias y se crea la publicación *Barricada*. Es en esos años, cuando Félix, uno de los fundadores de la organización, llega a Nicaragua. Había efervescencia por querer plasmar y comunicar lo que estaba sucediendo en aquel país. Ernesto Cardenal retrata esa vitalidad respecto a los medios de comunicación: había corresponsales de todo el mundo y la misma gente nicaragüense se avoca a plasmar en foto y video los sucesos. Alam considera que fue en esa época cuando se sentaron bases para una identidad nacional contemporánea: “la revolución fue un proceso que le dio identidad al país, creo que sobre todo a nuestra generación (nacida a finales de los años 70) nos marcó mucho. Al final fue un proceso que permitió a Nicaragua tener una reflexión de lo que significa ser nicaragüense y al final tener un proceso de identificar, de tener identidad” (Alam Ramírez Zelaya. ET, Febrero, 2011).

Posterior a la derrota electoral, de acuerdo a Sofía Montenegro, se inaugura la liberalización de los medios. Es así que las televisoras comerciales regresan a sus antiguos dueños, familias de la oligarquía nicaragüense, y es también en ese periodo que Luciérnaga nace ya como una organización estructurada. Ante un panorama de los medios como mercados, Luciérnaga se perfila bajo un trabajo social desde la comunicación. Una de sus primeras actividades fue la proyección de películas a poblaciones damnificadas por el huracán *Mitch* en 1997. “Andábamos en cada champa, ahí en medio de los refugios, ahí estaba el cine y estaba *Luciérnaga*. Era una luz. Por eso filosóficamente es luz-ciérnaga, es alumbrar” (Marjorie Aróstegui. I, enero 2011). Sin embargo, recordemos que el trabajo comenzó siendo de recuperación de la memoria histórica. Félix y Marjorie cuentan que en el periodo de transición de un gobierno a otro, llegaba gente a venderles latas con películas saqueadas de la Cinemateca Nacional. Este es el germen de uno de los hitos organizacionales de Luciérnaga: el “Festival de los diez años que conmovieron al mundo”, el cual implicó el rescate de material cinematográfico de personas que estuvieron en Bulgaria, Cuba, Rusia. Además, dado que la Cinemateca había sido cerrada posteriormente a la derrota electoral del FSLN, el equipo de Luciérnaga “nos tomamos la Cinemateca, el cine, lo pintamos, lo limpiamos, lo lavamos, sacamos toda esa película de 35 mm, fuimos hasta Costa Rica a traer un proyector, y Luciérnaga hizo una cuarta parte que se digitalizó, digitalizó una cuarta parte de los noticieros de Somoza, de la Revolución, y comenzó una revolución” (Félix Zurita, febrero 2011). La respuesta de la gente a tal evento fue estremecedora considerando que,

En Nicaragua hay una apatía muy grande por las muestras de cine latinoamericano y eso. Luciérnaga rompió eso, lo puso en todos los periódicos, en todas las agendas de televisión, en todos lados y la gente asistió por primera vez masivamente a ver eso, y por primera vez se está dando una muestra latinoamericana (...). Llegaba la gente y muchos estudiantes y chavalos y la gente de los barrios. Agarrábamos los buses y *fulleabamos*⁸⁵ de gente de los barrios las salas donde íbamos y metíamos ahí a los niños de la calle, era una cosa agresiva (Joaquín Zúñiga. ET, febrero 2011).

⁸⁵ Anglicismo que proviene del verbo *to fill*, es decir, llenar.

Pasando a Chiapas⁸⁶, partiré desde mediados de la década de los 80, cuando arriban al estado diversas organizaciones político-armadas urbanas, como las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN), antecedente inmediato para el nacimiento del EZLN. En 1994 se da el levantamiento armado de este grupo, el cual, a diferencia del FSLN, no busca la toma del poder sino una transformación profunda de la sociedad que comenzaba por el reconocimiento y respeto de los pueblos indios y sus derechos. De acuerdo con Jan de Vos (2002), un actor de gran peso histórico es la diócesis de San Cristóbal a partir de la presencia de *Jtatic* Samuel Ruiz como obispo de la misma. La línea ideológica estaba inspirada en la teología de la liberación, y uno de sus grandes hitos fue la realización del Congreso Indígena en 1974. Estos datos son relevantes en tanto nos presentan un perfil eclesiástico liberador que influía en los pueblos indígenas, propiciando así una toma de conciencia sobre derechos y reivindicaciones negados históricamente.

Una de las demandas planteadas por grupos y organizaciones indígenas de México, y retomada por el EZLN fue el acceso a los medios de comunicación como un camino al derecho a la comunicación. Hemos visto que Promedios surge como respuesta a esta demanda, y su forma de hacerlo es por medio de la transferencia tecnológica. Alex Halkin, una de las fundadoras de la organización, relata que en 1995, durante su primer viaje a la zona de conflicto en Chiapas se percató de que

(...) mientras los periodistas “externos” tenían su historia, mucha gente de la comunidad se acercó a preguntarme por mi cámara Hi8, (dónde la compré, cuánto costó, etc.), demostrando claramente interés y conciencia sobre la tecnología. Estaba impresionada con la organización zapatista y con su obvio interés en comunicar su mensaje hacia afuera del mundo. Pensé: aquí hay un grupo de gente que claramente se beneficiaría del acceso a la tecnología. Antes de irme de Chiapas hablé con las autoridades zapatistas acerca de llevar la tecnología del video a sus comunidades y expresaron un fuerte interés. También hablé con representantes de ONG locales, quienes tenían experiencia trabajando con las comunidades zapatistas, y fueron de mucho apoyo. Su relación pre-existente con las comunidades zapatistas ayudó a facilitar la comunicación y a darnos credibilidad ante las comunidades. Regresé a los Estados Unidos con la idea y el visto bueno de los zapatistas para continuar.

⁸⁶ Aunque aquí me remito a antecedentes a partir de la década de 1980, considero importante considerar otros datos históricos como el no-arribo de la Revolución a Chiapas, lo cual hizo posible la pervivencia de las fincas y sus dinámicas no sólo caciquiles de concentración de la tierra sino de explotación de la mano de obra en formas que rayaban en la esclavitud. Eso sucedía en la zona de la selva, mientras que en la zona de los Altos podemos ubicar el “tradicionalismo” priista en los Altos.

En esta fase del proyecto realmente visualicé sólo una serie de talleres en una de las regiones- jamás imaginé que el proyecto se convertiría en lo que es (Halkin, 2006: 77)⁸⁷.

Vemos entonces que la historia de Promedios es la conjunción de varios factores y actores. Por un lado un conflicto armado en un país, México, que ingresaba oficialmente al primer mundo con la entrada en vigor del Tratado de libre comercio para América del Norte (TLCAN). Por otro lado, una serie de actores con fuertes tradiciones de organización y lucha como la diócesis de San Cristóbal y los grupos político-armados que fueron la semilla de uno de los actores de este conflicto, el cual reivindicaba su origen indígena y campesino, con diversas influencias ideológicas y organizativas detrás. Esto llamaba la atención a nivel internacional. Y así como Alex Halkin relata que llegaron periodistas de diversas partes del mundo, así también llegaron personas de diversas partes del mundo para solidarizarse con el EZLN, solidaridad que recuerda fuertemente a aquella vivida poco más de una década antes en la Nicaragua de los años 80.

3.2.2 Antecedentes de lucha y organización: organizaciones feministas y movimiento independiente de mujeres en Chiapas y amplio en Nicaragua

Como feminista he de decir que las mujeres siempre han participado activamente en los movimientos sociales, y el caso de la revolución sandinista y del EZLN no son la excepción. Más que hablar de las figuras emblemáticas como la *Comandanta 2*, Dora María Tellez, del FSLN y la Mayor Insurgente *Ana María* y las comandantas *Ramona*, y *Esther* del EZLN, en este apartado busco hacer una mínima historización de los movimientos de mujeres y de los colectivos feministas y de mujeres presentes en las regiones de influencia de Luciérnaga y Promedios para dimensionar los discursos de género que circulan al interior de las organizaciones. La historización es vital para evitar maniqueísmos que interpreten la presencia de ciertos discursos como algo de generación espontánea, y más bien entenderlos como parte de procesos. Aun cuando podría remitirme a mucho tiempo atrás, me referiré, igual que en el apartado anterior, a las presencias de colectivos y organizaciones a partir de los años 70.

Comienzo por abordar la situación en Nicaragua⁸⁸. Antes del FSLN existieron grupos de mujeres nicaragüenses que se organizaron para promover el voto de las mujeres, y también

⁸⁷La traducción es mía. El texto se puede consultar en internet: <http://www.antropologiavisual.cl/halkin.htm#Layer1>

había grupos de mujeres muy activos que apoyaban al dictador Somoza. Sin embargo, es con el FSLN que podemos comenzar a rastrear a grupos organizados en torno a discursos de emancipación de las mujeres. En 1977 surge el primero de ellos: la Asociación patriótica. Posteriormente, en el mismo año se crea la Asociación de Mujeres ante la Problemática Nacional, (AMPRONAC). Como en muchos otros países, las milicianas y simpatizantes del FSLN jugaron un rol importante durante la consolidación del FSLN ya que servían de correo para tal grupo. Omar Cabezas (1982) narra diversas situaciones en las cuales algunas jóvenes llevaban de un lugar a otro documentos importantes, medicinas e incluso armas. Esto era posible por la esencialización que la sociedad hacía de las mujeres como personas incapaces de participar en un movimiento armado porque su lugar era el hogar. Sin embargo, la misma Gioconda Belli (2006) narra, de manera ficcionalizada, lo que sería la historia de varias mujeres que formaron parte activa de las filas del ejército regular del FSLN. Esta épica se redondea con la participación de la Comandanta 2 tanto en la toma del Congreso en 1978⁸⁹, como en la toma de León en 1979. Esta última toma precedió al derrocamiento de facto de Anastasio Somoza Debayle.

Heredera de AMPRONAC, en 1979 nace la Asociación de Mujeres Nicaragüenses “Luisa Amanda Espinoza”⁹⁰ (AMNLAE). Esta asociación, al igual que su predecesora, era parte orgánica del Frente. Tal situación, si bien le daba una proyección nacional, le restaba autonomía y sus dirigentes eran nombradas por la cúpula del FSLN⁹¹. La AMNLAE aglutinaba el trabajo con mujeres que realizaba el gobierno sandinista y su partido, y se movía en las dimensiones urbanas y rurales, retomando así problemáticas campesinas, obreras, estudiantiles y de amas de casa. De sus objetivos principales menciono dos:

⁸⁸ Para profundizar en el tema se pueden consultar los siguientes libros: Sofía Montenegro. *La revolución simbólica pendiente. Mujeres, medios de comunicación política*. Managua: CINCO, 2007. Karen Kampwirth. *Mujeres y movimientos guerrilleros: Nicaragua, El Salvador, Chiapas y Cuba*. México: Plaza y Valdés, 2007. Mercedes Olivera. *Nicaragua: el poder de las mujeres*. Managua: Cenzontle, 1992.

⁸⁹ En diciembre de 1978 el FSLN organiza y realiza la Operación Chanchera, la cual consistió en la toma del Congreso nicaragüense y secuestro de los legisladores presentes. El objetivo fue liberar 50 prisioneros políticos del FSLN.

⁹⁰ El nombre fue puesto por la primera mujer del FSLN asesinada por policías del régimen Somoza.

⁹¹ Esta crítica es de las más recurrentes y fue reconocida en 1993 por Dora Zeledón una de las actuales integrantes del Consejo de la AMNLAE. Información tomada de la entrevista que la organización nicaragüense “Puntos de encuentro le hizo en el marco del 16° aniversario de la AMNLAE. La entrevista puede ser consultada en la publicación de “Puntos”, *La boletina*, en la siguiente página electrónica: <http://www.puntos.org.ni/index.php/es/ediciones-boletina/boletina-edicion-14/vientos-de-renovacion-soplan-por-amnlae.html>

eliminar toda clase de discriminación hacia las mujeres en todos los ámbitos de la vida; y la defensa de la revolución.

La situación de las mujeres cambió drásticamente durante la revolución sandinista. La participación de las mujeres fue impulsada masivamente, tanto en labores productivas remuneradas como en acciones de apoyo a la revolución sandinista: alfabetización, corte de café, ingreso al ejército, entre otras. “En el 85 era como más abierto, era parte de la revolución, (...) en el tiempo de Somoza la mujer era más sumisa. Fue un momento del servicio de reserva (militar) para hombres y mujeres, se iban a las milicias. Yo miraba a hombres y mujeres que se iban a los batallones” (Marjorie Aróstegui. ET, Febrero 2011).

Con la situación de contrarrevolución impulsada y sostenida por los Estados Unidos, el trabajo para eliminar cualquier tipo de discriminación hacia las mujeres se diluye y cobra relevancia la defensa de la revolución, postergando para mejores tiempos el trabajo en la eliminación de desigualdades e injusticias de género. Es aquí donde se arrecian las críticas de grupos de mujeres cercanas a corrientes feministas.

La participación de la mujer nicaragüense casi se duplicó entre 1971 y 1983, año en el 32% de las mujeres aptas para trabajar (mayores de 10 años) estaba incorporado al mercado de trabajo. Aunque esta tendencia parece haber descendido para 1985, en realidad la tendencia posterior ha sido al crecimiento, atribuido a la conciencia de las mujeres “de la necesidad de su involucramiento en todas las tareas para liberar a la patria y el rompimiento de los esquemas que la aprisionan y la sojuzgan... (Olivera, 1990: 101).

Como señala Mercedes Olivera, además de los discursos de defensa de la patria y su soberanía, otro factor que determinó la participación de las mujeres en el mercado de trabajo nicaragüense fue el acceso a métodos anticonceptivos. Esto bien podría ser ligado a la liberación sexual de las mujeres, sin embargo, la misma Mercedes Olivera advierte de la instrumentalización del control natal, en tanto mecanismo que refuerza la enajenación de la fuerza laboral de las mujeres por parte del capital (Olivera, 1990: 31 y 102). Es así que las mujeres trabajan “por la urgencia de las necesidades económicas, sobre todo la de resolver la subsistencia diaria” (1990: 102).

En 1991, y ya con Violeta Barrios de Chamorro en la presidencia, diversos grupos de mujeres inician la campaña “Somos el 52%” con la cual ponían en la mesa de debate público la necesidad de otorgar y reconocer autonomía a las asociaciones y grupos de

mujeres⁹². Se trataba de un intento por liberar a la AMNLAE de su estrecho vínculo con el FSLN, y de que se reconociera el papel de otros grupos de mujeres. Es en esa década cuando se fundan diversas ONG con enfoques abiertamente feministas y de género, tales como Puntos de Encuentro y el Programa Feminista *La Corriente*. En 2003, comienzan los trabajos para refundar al Movimiento Autónomo de Mujeres (MAM)⁹³, integrado por diversas mujeres que a título individual se unen a este esfuerzo organizativo, que es distinto a las ONG pues no funciona precisamente como una organización, sino como un colectivo de acción política que busca incidir en la opinión pública. Todos estos grupos y organizaciones de mujeres y feministas existen en un contexto de tensión política entre ellas mismas y en relación con el gobierno y el Estado.

Es interesante notar que varias de las mujeres que en la década de los 70 y 80 formaron parte del FSLN, impulsando desde ahí el trabajo con mujeres ahora están fuera de tal institución. Sofía Montenegro y Gioconda Belli participan en el MAM. Sofía Montenegro, como lo expondré más adelante, incluso ha recibido amenazas por parte del FSLN y del gobierno. Dora María Téllez salió del Frente y fue de las fundadoras del partido político Movimiento de Refundación Sandinista (MRS), el cual perdió su personería jurídica en 2008⁹⁴. Mónica Baltodano⁹⁵ también abandonó al Frente para militar en el Movimiento por el Rescate del Sandinismo (MRS). Actualmente es una de las referentes en la lucha por la aprobación del aborto terapéutico en Nicaragua⁹⁶.

La co-existencia de los grupos mencionados y su trabajo en las últimas cuatro décadas ciertamente ha tenido un impacto en las mujeres nicaragüenses porque ya no se invisibilizan situaciones de opresión y violencia. Sin embargo, en el imaginario nacional, el feminismo es rechazado. Esta impresión la tuve desde la primera vez que entré en contacto

⁹² Para una visión actual sobre la campaña “Somos el 52%” se puede consultar el artículo que escribí en marzo del 2011.

<http://desinformemonos.org/2011/03/%E2%80%9Clibre-de-tu-violencia-de-tu-maltrato-de-tu-ironia%E2%80%9D/3/>

⁹³ El documento fundacional del MAM puede ser consultado y descargado en:

<http://www.movimientoautonomodemujeres.org/downloads/47.pdf>

⁹⁴ El proceso por el cual el MRS perdió su personería jurídica estuvo plagado de irregularidades, con lo cual se dan lecturas de que fue una decisión política más que jurídica. No es coincidencia que tal decisión se haya dado en los meses de campaña proselitista para renovar diversos cargos públicos en el país.

⁹⁵ Mónica Baltodano fue integrante del FSLN desde sus inicios.

⁹⁶ En 2006, el gobierno sandinista revoca la legalidad del aborto en Nicaragua, así, no es aceptada causalidad alguna, incluida la terapéutica.

con Luciérnaga, en octubre de 2010. Fue una sensación que compartí con algunas amigas que conocí durante mi estancia de investigación de 2011. En una ocasión comenté con Andrea mi sensación de que el feminismo era una palabra usada para denostar más que para marcar una postura ideológica. “Ella estuvo de acuerdo y me explicó que en los tres años que lleva viviendo en el país (2007-2010) también ha llegado a tener la misma impresión. Me explicó que los grupos de mujeres organizadas y activas políticamente marcan la diferencia entre género y feminismo, así como la diferencia entre mujeres cercanas al gobierno o integrantes del FSLN y mujeres críticas, no sólo al FSLN y gobierno sino a toda la estructura patriarcal.”⁹⁷ Tenemos entonces que no todos los grupos de mujeres reivindican una influencia feminista, sino que algunos grupos incluso marcan su distancia del mismo porque es considerado como nocivo para el trabajo político y social.

Para entender que el feminismo es visto como una amenaza en diversos niveles y sectores de la sociedad nicaragüense es importante introducir la noción del miedo y sus usos propuesta por Pilar González Aizpiru, quien afirma que “al acercarnos al estudio del miedo lo que queremos entender es lo que se sentía como amedrentador y no lo que hoy juzgaríamos que era en verdad un peligro potencial” (González Aizpiru, 2009: 29). Al implantarse un imaginario de que las feministas buscan instaurar un machismo a la inversa, se manipulan discursos que pretenden despolitizar las reivindicaciones feministas al ponerlas en un nivel de beligerancia social. Un caso paradigmático fue la denuncia por violación sexual presentada por Zoylamérica Narváez⁹⁸ contra Daniel Ortega. En ese proceso diversos grupos de mujeres y feministas apoyaron a la denunciante. Sofía Montenegro fue una de las mujeres que apoyó a Zoylamérica, y explica que este caso provocó una “reacción generalizada de espanto y de dolor, tanto por el drama vivido por la víctima y que tocó la herida síquica de todo mundo, como por la realización de que la nación ha sido estafada política y humanamente por aquél al que se le reconocía liderazgo”⁹⁹ (1999: 3). Años después (2011), en una entrevista que le hice a Sofía

⁹⁷ Diario de campo, miércoles 26 de Enero 2011.

⁹⁸ En 1998 Zoylamérica Narváez denunció a su padraastro Daniel Ortega por violación sexual sistemática. En ese entonces Ortega era el dirigente nacional del FSLN. La Corte de justicia de Nicaragua dio un fallo negativo a la denuncia, lo cual llevó a Zoylamérica Narváez a presentar la denuncia ante la CIDH, la cual retiró luego de sufrir severas presiones y amenazas por parte de Daniel Ortega.

⁹⁹ El texto puede ser consultado en <http://www.cinco.org.ni/publicaciones/31>
Página revisada en Enero 2010.

Montenegro, ella explicaba que las represalias que ha vivido la organización donde ella trabaja, CINCO¹⁰⁰, se deben en parte a la presencia de ella ahí, pues Daniel Ortega no le perdona que ella tomara postura a favor de Zoilamérica Narváez.

Lo anterior ejemplifica cómo “con el paso del tiempo cambiarían los motivos del miedo, pero permanecería la vaga amenaza de alguna sanción pendiente de caer sobre quien se atreviera a transgredir el orden” (Montenegro 1999: 11), entonces dichas transgresiones vendrían de la simple mención de la palabra *feminismo* o *feminista*. Esto se hace patente en la conversación que tuve con Joaquín Zúñiga y Joel Ortega cuando les presenté personalmente mi proyecto de investigación. Después de explicar que mi guía metodológica retomaba elementos y propuestas del feminismo teórico,

Joaquín dijo que debería de tener cuidado de hablar de feminismo, pues “las feministas han hecho mucho daño en Nicaragua”. Luego de decir esto aclaró que él no es machista, que no se considera machista, sino que al contrario cree tener muy poco de machismo. Escuchando esto, más el comentario sobre el feminismo, me puso nerviosa, pues por experiencia, cuando un hombre dice que él no es machista, resulta ser lo contrario, diciendo esto para protegerse a priori. Nuevamente no dije nada de estos pensamientos míos. Joaquín dijo que el género “es un tema delicado”, y me recomendó usar otros términos cuando entrevistara a la gente para no generar cerrazonas de entrada. Dije que efectivamente no uso la palabra “género” para no sesgar las entrevistas, pues prefiero saber qué palabra usa la gente para referirse al género, sin que forzosamente tengan que usar tal palabra. Él dijo que me pondría un ejemplo para que terminara de entender. Me miro de arriba abajo, luego, volvió a mirarme lentamente, detuvo su mirada en mi pecho y me dijo qué pensaría si me preguntara por qué llevaba una blusa tan escotada. Al escucharlo esto me descoliqué mentalmente pues recordé las anécdotas de amigas y amigos en México cuando en alguna reunión de trabajo algún hombre miraba cínicamente los pechos o las nalgas de las mujeres. Siguió bajando su mirada, y yo me sentía muy incómoda. Luego volvió preguntarme qué pensaría si me dijera que yo llevaba los pies desnudos. Al oír esta última palabra ya no supe de qué se trataba la plática, ya no entendía lo que pasaba, me sentí muy vulnerable, pues me parecía que su percepción era que yo, efectivamente, iba desnuda. Me dio mucho coraje y quería salir corriendo para contarle a todo mundo lo que pasaba, me parecía increíble que en

¹⁰⁰ Centro de investigación de la comunicación (CINCO) es una organización nicaragüense crítica al FSNL. Tiene su sede en Managua.

una reunión de trabajo se criticara mi forma de vestir y se pusiera como ejemplo didáctico para que yo “entendiera” la actitud defensiva que la gente puede tener al oír la palabra “feminismo”. Mis pensamientos y sentimientos iban a mil, y pude contestar apenas terminé de hablar Joaquín. Le dije que pensaría que era un macho. Dijo que efectivamente yo pensaría que es un conservador, un recatado, pero en realidad no lo es.¹⁰¹

La anterior entrada de mi diario de campo ilustra perfectamente lo que Pilar González Aizrrpiru menciona sobre los usos del miedo. La manera de ejemplificar la reacción que tendría la gente cuando yo mencionara la palabra feminismo fue eficaz en tanto yo sentí temor de seguir siendo intimidada. La intención está basada con un argumento poco claro en el contexto de la conversación, ya que nunca me explicó Joaquín por qué decía que “las feministas han hecho mucho daño en Nicaragua.” Además, aquí tenemos un claro ejemplo de la tensión que provoca la posibilidad de una opinión y de un trabajo desde el feminismo y/o género, los cuales son considerados como amenazas al estado de las cosas. Más allá de la incomodidad que se generó en mí, está el hecho de que comentarios y actitudes como las de Joaquín son la base para una serie de disensos respecto a la encarnación de discursos políticamente correctos al interior de Luciérnaga, y que serán presentados más adelante.

Pasamos ahora a la situación en Chiapas. El panorama aquí es amplio y complejo. Hacer una cronología y una genealogía completa rebasa los límites de la tesis, por lo cual me enfocaré a algunos de los actores relacionados con el trabajo con y de mujeres en Chiapas. Por la relación que se puede establecer con Promedios me referiré a algunas organizaciones en específico: la Coordinadora Diocesana de Mujeres (CODIMUJ), diversas ONG de trabajo en el área de producción artesanal y asesoría jurídica, el Movimiento Independiente de Mujeres (MIM), el EZLN, y la presencia de colectivos solidarios.

Hablar de la CODIMUJ nos remite al Congreso indígena organizado por la diócesis de San Cristóbal en 1974. A partir de ahí esa diócesis comenzó un trabajo con las mujeres desde la óptica de la teología de la liberación, esto implicaba leer la Biblia con “ojos, mente y corazón de mujer”¹⁰². A la par que se realizaban trabajos que reforzaba la organización

¹⁰¹ Diario de campo. 13 de octubre 2010. p 22.

¹⁰² Para re-crear la historia de la CODIMUJ retomo los siguientes artículos: Onésimo Hidalgo Domínguez. “El caminar de las mujeres en el proceso diocesano.” Boletín No. 152. CIEPAC. San Cristóbal de las Casas.

previa en las comunidades indígenas en torno a cooperativas de artesanías y producción agrícola, se iban consolidando las bases organizativas, teóricas y políticas de lo que 20 años más tarde sería la CODIMUJ. En los años 80 es cuando la diócesis abre el “Área de la mujer” gracias al trabajo sostenido de religiosas y feligresas, quienes hicieron evidente la necesidad de contar con un espacio de trabajo y atención a problemáticas de las mujeres.

Rosalva Aida Hernández Castillo (1998) reconoce distintos elementos en este proceso de conformación como lo son la teología de la liberación, el marxismo, corrientes feministas y la cosmovisión indígena. Esta combinación hace que el caminar de la Coordinadora llegue a un punto en el cual se potencian las resonancias entre sus integrantes, quienes son en su mayoría mujeres indígenas provenientes de todo Chiapas. La visión del trabajo del “Área de la mujer” consistió en “formar grupos de reflexión sobre las desigualdades entre hombres y mujeres que marcan la vida de sus comunidades y sobre su forma específica de vivir su espiritualidad” (Hernández Castillo, 1998: 14). Esto era un posicionamiento político que fue madurando. Así, en 1994 es cuando formalmente se crea la CODIMUJ como tal.

El 1 de enero de 1994, cuando el EZLN le declara la guerra al Estado mexicano, se da a conocer la Ley Revolucionaria de Mujeres¹⁰³. Esta ley tenía detrás años de trabajo por parte de las mujeres zapatistas y marca un hito para las comunidades indígenas en el país y para muchas otras mujeres en el mundo. Algunos de los derechos reconocidos tenían que ver con el que las mujeres pudieran elegir libremente si casarse o no y con quién; el momento de ejercer la maternidad, así como determinar el número de hijos; poder ejercer un cargo público; y el castigo a la violencia intrafamiliar. Sin embargo, la promulgación de la Ley revolucionaria no implicó un cambio inmediato, las mismas autoridades del EZLN

23 de abril 1999. Se puede consultar la versión electrónica en <http://www.ciepac.org/boletines/chiapasaldia.php?id=152>

Rosalva Aida Hernández Castillo. “Género, etnicidad y religión: la pastoral de la mujer en Chiapas.” en *Cristianismo y sociedad*. Vol 36. No. 135-136. P 79-96. Ecuador. Yo consulté la versión electrónica, y la numeración señalada corresponde a este archivo, el cual se puede revisar en <http://www.ciesas.edu.mx/proyectos/pagina/t/aida/aidapublicaciones4.pdf> (Consulta realizada en septiembre 2011).

¹⁰³ Sobre esta Ley existen diversos análisis. Mis referentes son: Rosa Rojas García. *Chiapas y las mujeres ¿qué?* México: La correa feminista, 1995. Guiomar Rovira Sancho. *Mujeres de maíz*. México: Era, 1997.

reconocieron en 1996 que “las mujeres zapatistas no son libres por el hecho de ser zapatistas, tienen todavía mucho que luchar y que ganar.”¹⁰⁴

El trabajo de cambio es impulsado al interior de las comunidades por las mujeres más jóvenes. Son ellas quienes poseen “mayor fuerza, como que tienen que empezar a romper todos los esquemas que hay dentro de su comunidad. Eso cuesta y es de por vida. Pareciera ser fácil, pero no, a ellas les cuesta mucho renunciar a todos esos usos y costumbres, de no casarse jóvenes, de no tener hijos, de seguir estudiando, y es como todo un cambio que ellas van decidiendo.”¹⁰⁵ Un dato de gran importancia es el saber que la parte armada¹⁰⁶ del EZLN llegó a estar integrado en un 30% por mujeres, en puestos desde milicianas hasta capitanas y comandantas.

El trabajo con y de mujeres de la CODIMUJ y del EZLN es resultado de un cruce de perspectivas y experiencias indígenas y mestizas¹⁰⁷. Es importante considerar los cambios que implicaron la integración de mujeres jóvenes a la economía familiar en las comunidades por medio del trabajo doméstico que ellas realizaban en las ciudades de Chiapas. Esto generó una ampliación en los horizontes de vida. Tales cambios se potencian políticamente cuando esas mujeres jóvenes entran en contacto con cooperativas y grupos de mujeres que apoyaban sobre todo el trabajo artesanal indígena. “Cuando ellas se empiezan a organizar y empiezan a ver y tener contacto con otras organizaciones de mujeres, empiezan como a darse cuenta de que no solamente ellas tienen ese problema, sino que es un problema más amplio y que no sólo es el problema de la comunidad, sino que es a nivel del país y a nivel, incluso, de otros mundos¹⁰⁸” (Cornejo Hernández, 2009: 80-81). Es aquí donde se genera una interacción de discursos entre las feministas de las ciudades y las indígenas, generándose un tipo de interpelación recíproca, o como lo diría Yolanda Castro

¹⁰⁴ Comunicado del CCRI-CG del EZLN. Marzo 1996.

¹⁰⁵ Entrevista realizada por Adriana Estrada a Merith, asesora de Jolom Mayaetik. Amaranta Cornejo Hernández. “La vida ha sido más con ellas. Análisis a través de la memoria de la re-configuración de identidad de género de las tejedoras de Jolom Mayaetik” en *Jóvenes investigadores. Ciencias sociales y humanidades 2*. México: UAM, 2009. p 79.

¹⁰⁶ Hago la división entre parte armada y parte civil ya que las bases de apoyo, que son con quienes trabaja *Promedios* son aquellas que no cuentan ni con armas ni con entrenamiento militar y son el sostén social de la parte armada, la cual se rige por una estructura militar, mientras que la otra parte conserva precisamente se perfil civil.

¹⁰⁷ Para profundizar sobre este argumento se puede consultar el artículo ya citado de Rosalva Aída Hernández Castillo y mi tesis de maestría, también ya citada.

¹⁰⁸ Entrevista realizada por Adriana Estrada a Merith, asesora de Jolom mayaetik.

Apreza, ex-asesora de Jolom Mayaetik, “la vida ha sido mucho más con ellas”¹⁰⁹, con las indígenas y las mestizas que asesoran y acompañan a los grupos de mujeres indígenas organizadas.

En la década de 1980 el Instituto Nacional Indigenista (INI) en Chiapas apoya fuertemente a las cooperativas de artesanas indígenas¹¹⁰. La visión era la de abrirles nichos comerciales. Sin embargo, conforme las mujeres indígenas van interactuando con otros actores, sus expectativas se van modificando, y para la década de los 90 ya se programan talleres de alfabetización, reflexión sobre la condición de las mujeres. Se trata de un cambio en la relación que se establece entre las instituciones y las mujeres indígenas, ya que éstas van fortaleciendo su ser como actores sociales al desplazar el enfoque productivista de las cooperativas hacia uno más integral que considerara diversos aspectos y niveles de las vidas de las mujeres.

Así como el Congreso de 1974 es un parte aguas, el levantamiento zapatista implicó muchos cambios en la forma como grupos y organizaciones de mujeres se estructuraron y trabajaron. Tal como veremos en el siguiente capítulo, a partir de 1994 crecieron los flujos financieros en apoyo a trabajos de desarrollo con población marginada, principalmente indígena. Es en este contexto que cooperativas de artesanas se separan para dar nacimiento a otras cooperativas. Un ejemplo de estos sería la escisión de la cooperativa Jpas Joloviletik de donde surgiría Jolom Mayaetik, y un grupo de asesoras de la primera fundaría la ONG Kinal Antzetik. La separación y nacimiento de nuevas cooperativas de artesanas tiene que ver con la visión autonómica de las mujeres indígenas.

Otras organizaciones que nacen y/o se consolidan son aquellas con un perfil multidisciplinario que ofrecen diversos servicios a las mujeres en Chiapas tales como asesoría jurídica; atención médica con especial interés en las salud sexual y reproductiva; talleres y campañas de sensibilización sobre género; formación de promotoras de derechos humanos y de la mujer; y en algunos casos asesoría en proyectos de producción. Estas

¹⁰⁹ Esta frase la tomo de la entrevista que realicé a Yolanda Castro Apreza en el marco de la investigación que hice para mi tesis de maestría, *Análisis a través de la memoria de la re-configuración de identidad de género de las tejedoras de Jolom Mayaetik*. México: UAM, 2005.

¹¹⁰ La mayoría de las cooperativas de artesanas estaban en la zona de los Altos, esto significa que predominaban la presencia de mujeres tzotziles en relación a las tzeltales, choles, tojolabales y mames.

organizaciones trabajan desde el feminismo¹¹¹ y su posicionamiento político siempre ha sido de anteponer los derechos de las mujeres a ideologías o filiaciones políticas. Es así que el trabajo que han realizado desde un inicio abarca todo el estado de Chiapas, vinculándose con comunidades zapatistas así como con otras comunidades, rurales y urbanas, que no necesariamente están organizadas políticamente.

A la par que se consolidaban las ONG de trabajo con mujeres, también llegaban al estado mujeres de distintos lugares de México y el mundo, quienes se integraban a veces a alguna de estas organizaciones o a otras, o bien realizaban trabajo de manera independiente con comunidades zapatistas en los rubros de producción, educación, salud sexual y reproductiva, medicina tradicional y formación de parteras, entre otros. Estas mujeres son parte de ese flujo de solidaridad transnacional, y bajo esa lógica deben ser vistas como dinamizadoras de discursos feministas y de género.

Varias de las ONG y de las mujeres solidarias llegan a converger en los diversos espacios de reflexión propuestos por las y los zapatistas y por las organizaciones mismas en torno a las condiciones de las mujeres. En 2001 comienza a tomar forma la propuesta de un espacio que aglutine las diversas expresiones de trabajo con mujeres. Es así que en 2003 se conforma oficialmente el Movimiento Independiente de Mujeres (MIM)¹¹², el cual desde sus inicios reconoció su cercanía al zapatismo, y desde ese posicionamiento es que en 2006 se declara adherente a la Sexta Declaración de la Selva Lacandona¹¹³.

Además de atender cuestiones específicas, los grupos y organizaciones de mujeres en Chiapas se han enfocado a la violencia en contra de las mujeres. Recordemos la propuesta de María Luisa Femenias sobre la violencia como una práctica totalmente naturalizada en

¹¹¹ Algunas de las organizaciones son, de acuerdo a su antigüedad: Colectivo de Mujeres de San Cristóbal (COLEM), Centro de Investigación y Acción para la Mujer (CIAM); Casa de la Mujer; Colectivo Feminista Mercedes Olivera (COFEMO); Centro de Derechos de la Mujer de Chiapas. A excepción de Casa de la Mujer, el resto tiene su sede en San Cristóbal de las Casas.

¹¹² La reconstrucción del MIM la realizo a partir de mis propias vivencias, no obstante, se puede obtener más información en las siguientes páginas electrónicas:

<http://ciamchiapas.blogspot.mx/2008/01/ciam-y-el-movimiento-independiente-de.html>

<http://www.ddhhmujerchiapas.org/nosotras/historia.html>

¹¹³ La Sexta Declaración de la Selva Lacandona fue un parte aguas en la vida política de Chiapas y de México. Para el caso del estado sureño implicó una delimitación de posicionamientos políticos en tanto se reconocía la opción por una lógica de subalternidad que cuestiona a la hegemonía desde una visión antisistémica.

los discursos de la sociedad y la permisividad que esta genera. Sobre esta noción gira el trabajo de y con mujeres en Chiapas desde los diversos actores mencionados, y es por eso que existe una gran gama de ramas de atención, y también es por eso que la interdisciplina es algo que caracteriza a las diversas organizaciones.

La historia aquí bosquejada de las organizaciones feministas y de mujeres en Chiapas es un reflejo de cómo, a diferencia de la situación en Nicaragua, el género es un discurso de interpelación entre los mundos indígenas y mestizos. El resultado es el afianzamiento de una visión que tiene por horizonte la equidad entre géneros y etnias. Sin embargo, esta tarea no está libre de tensiones, al contrario, es gracias a éstas que se dan dinamismos sociales. Por otro lado, llama la atención el afán autonómico de los grupos de mujeres en Chiapas y Nicaragua, pues en ambos lugares se conformaron el MIM y el MAM, respectivamente, funcionando como espacios de convergencia, libres de estructuras. Ambas agrupaciones son actores políticos que dinamizan socialmente en sus regiones de influencia, nuevamente teniendo una serie de tensiones al interior de ellas y en correlación con otros actores políticos.

3.3 La diferencia de perfiles de quienes integran a las organizaciones: la experiencia y la formación individual, la edad, la nacionalidad y el género en un proceso colectivo

Desde un inicio he dicho que Luciérnaga y Promedios son organizaciones mixtas en varios sentidos. Es por esa diversidad que resulta necesario analizarlas como actores políticos desde una dimensión que visibilice las subjetividades que las conforman. Si en los dos puntos anteriores se abordaron los contextos en los cuales se ubican, en este punto y el siguiente recreo la configuración a través de la diferencia. Lo anterior nutre las llamadas relaciones agonísticas que he mencionado anteriormente y que ahora comenzaré a desbrozar en un intento analítico de comprender a las organizaciones desde las dinámicas que generan lo que, junto a Chantal Mouffe, reconozco como procesos de organización y acción de democracia radical. Entonces, retomando a esta teórica, se puede entender que los actores políticos “están constituidos por un ensamble de ‘posiciones de sujetos’ que no podrán ser jamás puestas en un sistema cerrado de diferencias, sino construidos por una diversidad de discursos entre los cuales no necesariamente hay una relación sino un

constante movimiento de sobre-determinación y desplazamiento” (Mouffe, 1992)¹¹⁴. Lo anterior nos permite realizar el análisis en dos niveles: uno que consiste en abordar la diversidad de discursos que se manejan y que conviven dentro de las organizaciones para entender a las organizaciones como actores cambiantes, con una plasticidad que les permite su recreación y su supervivencia. Este lo realizo en este punto. El otro para entender a las diferencias como contradicciones sin que marquen un punto ciego en el análisis. De esta manera se evitan las posturas binarias. Este análisis lo formalizo en el siguiente punto, aunque algunas de las diferencias planteadas en el presente alimentarían ese análisis.

En el momento de realizar mi investigación el staff de Promedios estaba compuesto por cuatro mujeres y tres hombres: Ana, Frida, Ema, Iliana, Paco y Manuel¹¹⁵. A partir del tercer mes de mi estancia de investigación, es decir en noviembre del 2010, Ana salió de la organización. Las edades oscilaban entre los treinta y cuarenta y cinco años. Este dato marca una diferencia respecto a la diferencia en varios aspectos. Por un lado está la manera como se entró en contacto con posturas feministas. Mientras que Ema y Frida, quienes rondaban los 30 años, recordaban que desde pequeñas estaban familiarizadas con el feminismo, Manuel, con más de 40 años, opina que “el rollo generacional está bien cabrón. Quiero decir, cuando yo iba en la primaria no había ni la palabra feminista, a diferencia de ella que te lo dijeron en la primaria” (ET, diciembre 2010). Por otro lado, y de manera casual, Paco y Manuel son los integrantes de mayor edad, y son también quienes llevaban mayor tiempo trabajando en Promedios. Paco tenía muy claro que eso implicaba una fuerte diferencia, dado que él era uno de los fundadores y eso generaba dinámicas de diferenciación desde afuera: “alguien que piense en Promedios aquí en San Cristóbal los últimos doce años, piensa en mí, y en su momento en las otras personas que están si perduran suficiente tiempo para que la banda se acuerde, les identifique” (Paco. I, diciembre 2010). Frida comentó que “los hombres que están aquí son los mayores y los que tienen más experiencia, son dos fuentes de poder que de por sí existen, son reales porque comparten con el género y son más fuertes (en experiencia)” (I, diciembre 2010). Esta

¹¹⁴ Chantal Mouffe. “Feminism, Citizenship and Radical Democratic Politics” en *Feminist Theorize the Political*. Judith Butler y Joan Scott (ed.). New York: Routledge, 1992. pp. 369-384; citado por Clemencia Rodríguez, 2001.

¹¹⁵ Un dato importante, pero que rebasa a mi investigación en términos temporales, es que para el verano del 2012 el staff estaba compuesto exclusivamente por hombres. Esta situación es extraordinaria ya que siempre había habido al menos una mujer en el staff.

situación condujo a una reflexión colectiva en el marco de la tercera entrevista taller en torno al cruce de edad y género, al respecto Iliana comentaba que eso no sólo sucedía con los hombres, pues Ana que hasta hacía un mes formaba parte del staff era de las “mayores” de edad y también fue de las fundadoras. Entonces “el tema de la edad, por ejemplo ser mujer joven o ser mujer adulta, anciana, eso genera desigualdades y discriminación. Depende luego de la cultura, de la clase, de la raza, de todo esto porque no es lo mismo estar aquí en Chiapas o estar en comunidad (indígena rural) o estar en un país de Europa, África o Australia (Iliana, ET, diciembre 2010). Entonces, al interior de Promedios hay una conciencia clara de las diferencias que implica la edad de cada integrante, sin que ello resulte en una causa de privilegio o discriminación para una persona.

Sobre el tema de los privilegios, ya se había reflexionado en las entrevistas individuales y en la entrevista taller de septiembre se dijo que una diferencia se convierte en privilegio cuando “cierra caminos a la persona que no los tiene” (Frida. ET, septiembre 2010). Aquí cabe una diferencia más entre quienes integraban Promedios: el idioma. Además del español Paco, Ana y Frida hablaban inglés; Ema, catalán e Iliana, vasco. De acuerdo con Ana esto marcaba una diferenciación porque da acceso a ciertos foros y espacios de intercambio de información y conocimiento. “A mí me invitan por el inglés, o sea, me invitan porque hablo inglés... digo, no me invitan nada más por eso, pero tengo el privilegio de que hablo inglés y voy” (Ana. ET, septiembre 2010).

Otra diferencia entre quienes integran Promedios es la maternidad y la paternidad. Únicamente Ana y Manuel entran en este aspecto. Ana expresó en la primera entrevista taller su percepción de que la maternidad y el trabajo implican una carga extra de responsabilidad y trabajo. Sin embargo, Manuel, en la segunda entrevista individual, fue el único que de forma expresa reflexionó sobre su paternidad al recordar que en un taller interno de género se definió “como padre porque es lo último que me había transformado un poco (...) Recuerdo que expresé que esa diferencia me había cambiado la vida” (I, diciembre 2010). Tanto Ana como Manuel, en pláticas informales, explicaban que no obstante la maternidad o paternidad implican otro tipo de responsabilidad, también implican un tipo de satisfacciones que saben no tiene el resto de la gente en Promedios. La maternidad y paternidad son discursos que interpelan únicamente a quienes los viven. El

resto del equipo está consciente o es empático pero no encarnan tales discursos porque no es parte de su propia experiencia.

Otra gran diferencia es la formación profesional. Son las mujeres quienes cuentan con una formación y un título universitario, lo cual de acuerdo a Paco genera un desbalance porque “las chavas no mueven un dedo porque ellas son las intelectuales, no quitan la basura (...)” (I, diciembre 2010). A esto él sumaba la reflexión personal de que tanto al interior de Promedios como entre otras amistades en común, las mujeres hemos sido quienes hemos buscado continuar con una formación universitaria a nivel de posgrado, y los hombres, muchas veces compañeros nuestros, no lo han hecho por decisión propia, y sí han apoyado nuestros planes. Entonces, Paco y Manuel son “técnicos” con mucha experiencia aunque sin ningún título expedido por alguna institución de educación. Aquí el género es un elemento de tensión discursiva porque la diferencia en el nivel de educación formal es visto como un desbalance y no como una marca distintiva.

Tenemos entonces que la composición es heterogénea, y a esto se le suma la rotación de integrantes. Sin embargo, a pesar de esta última, Paco reconoce que “sí hay continuidad en los planteamientos [de la organización] a pesar de la rotación” (ET, septiembre 2010). Esto tiene que ver con lo expuesto en el capítulo II sobre la autodefinición de Promedios y que Ema explica como una identidad colectiva definida en base a una noción de “organización de izquierdas que está por la transferencia de medios y conocimiento, por el apoyo y la conservación de las culturas indígenas. Esto también forma parte de la trama y del rompecabezas de la base política” (ET, noviembre 2010). Entonces se puede decir que “hay una manera de percibirse para adentro, en lo que cada quien hace, en lo que está haciendo Promedios” (Iliana. ET, septiembre 2010).

La situación en Luciérnaga es distinta porque, salvo Félix, el resto de sus integrantes son nicaragüenses. Las edades varían entre los 27 y 50 años, pero no esto no fue percibido como una fuente de grandes diferencias. El factor de la experiencia y participación en la organización iba de la mano con la edad, es decir, quienes tenían más experiencia y años de trabajar ahí eran quienes eran mayores de edad. Esto no generaba tensiones y por ende no fue motivo de reflexión en ninguna de las entrevistas taller.

La diferencia en Luciérnaga está basada en las formaciones profesionales de sus integrantes. Quienes estaban en las áreas de Dirección, Coordinación y Comunicación tenían al menos el grado de licenciatura. Es aquí que comienza la especialización, generando así una división en las tareas. En algunas pláticas informales comenté con Milagros sobre su malestar por ser la única persona “experta” en género dentro de la organización, ya que eso la dejaba con el peso de la responsabilidad de elaborar los contenidos sobre género. “Hasta ahora me estoy metiendo a elaborar cosas más de género en cuanto a la teoría, a escribir cosas. Pero yo soy más de vivir realmente esa visión, más de convicción que de profesión, más de vocación” (Milagros Romero Meza. I, marzo 2011). Así, prevalecía la noción de *expertise*, la cual fue común encontrar durante mi estancia de investigación en Nicaragua. Entonces, en Luciérnaga había una división clara de las tareas y responsabilidades según se fuera experto o experta en algo específico. Desde los primeros días de haber llegado a la oficina de Luciérnaga, establecimos que mis referentes serían: Joel, en primera instancia y Marjorie, en segunda. “Joel porque es quien tiene la capacidad institucional de tomar decisiones prácticas, así como para resolver problemas logísticos para las entrevistas (dar permisos administrativos). Marjorie será fundamentalmente mi apoyo logístico en general, para resolver necesidades prácticas que no impliquen cuestiones políticas” (Diario de campo, 12 de enero 2011). Esta diferenciación según la formación genera un desbalance pues mientras “Félix, Milagros y Alam tiene más reflexionado el quehacer mediático y comunicativo de la organización, Marjorie presenta un discurso que podría parecer más retórico, con menos análisis teórico, más cargado a lo subjetivo, cosa que es menos visible en las entrevistas de los hombres, y un poco más en la de Milagros” (Diario de campo, 15 de febrero 2011).

Al igual que en Promedios, en Luciérnaga hay una sensación de que se comparten los fundamentos de la organización, es decir que “muchas de las personas tenemos una mente de izquierda y eso lo aplicamos, queramos o no” (Joaquín Zúñiga. ET, febrero 2011). Esto se complementa con la percepción de Félix en torno al tema de género al interior de la organización, ya que para él su visión no es distinta a la del resto “porque la gente en Luciérnaga no es una entidad, aquí hay individuos y cada uno tiene su percepción y no creo que mi percepción del tema de género esté en contradicción con el de Luciérnaga, de ninguna manera” (I, marzo 2011). Esto nos lleva al siguiente punto, que es el análisis de los

disensos, de esas diferencias que son puestas en juego para lograr un discurso colectivo y alcanzar así, objetivos organizacionales para hacer que Luciérnaga y Promedios sean precisamente actores políticos colectivos, lo cual implica una suma de subjetividades como las expuestas hasta aquí.

3.4 Análisis de disensos y consensos internos a las organizaciones

Como lo mencioné en el apartado 3.2.1, la solidaridad transnacional implica retos como las relaciones agonísticas, que son el proceso de diálogo entre quienes integran colectividades, para el caso de la investigación me refiero a Luciérnaga y Promedios. Ahí, dadas las herencias culturales y políticas circulan distintos discursos que llegan a confluir en la continua re-construcción de un discurso público. En este punto me centraré en el trabajo de género que ambas organizaciones buscan realizar.

Luciérnaga y Promedios presentan distintos tipos de reflexión en torno a la manera como se organizan y trabajan, y también respecto a la importancia de trabajar con el género o desde el género y la forma para hacerlo. La diferencia radica por una parte en que son dos organizaciones distintas. Como he presentado ya, cada integrante tiene una experiencia de vida y trabajo distinta, lo cual genera marcadores de diferenciación al interior de los grupos, y por supuesto entre las dos organizaciones. Por otro lado, al desarrollar las entrevistas, tanto individuales como taller, las preguntas que planteé no fueron las mismas para ambas. Esto se debió en parte a que maduré el instrumento de investigación, pero sobre todo porque ajusté las preguntas o temas a bordar a las realidades de cada grupo.

Sin embargo, ambas organizaciones comparten el deseo de cambiar ciertas situaciones y prácticas internas. Referente a esto Chantal Mouffe nos dice que “aquello que en un momento dado es considerado como el orden ‘natural’ (...) es el resultado de prácticas sedimentas” (2007: 25), lo cual tiene que ver con una visión de cambio al interior de las organizaciones. Es en este sentido que se devela importante la manera como se manifiestan los disensos a través de la pregunta ¿qué no nos gusta y cómo cambiarlo? Es ahí donde radica el espacio agonista planteado por Mouffe: en las tensiones generadas, en la manera cómo se abordan, y como se resuelven o se planea que se resuelvan. Como resultado de la investigación reconozco dos puntos de tensión comunes para ambas organizaciones: la manera de funcionamiento y organización; y lo que como colectivo se piensa respecto a lo

que significa trabajar con el género o desde el género. El primer punto tiene que ver con las diferencias de experiencia entre quienes integran las organizaciones; así, esas diferencias se pueden convertir en privilegios o en formas de atomizar el trabajo. A los puntos anteriores se suma para el caso de Luciérnaga el cuestionamiento de los alcances del trabajo de sensibilización que realiza.

Para el caso de Promedios abordé la edad como una diferencia que implica desigualdad. Al hablar de edad no me refiero sólo a cuántos años tienen las personas, sino la experiencia que esto implica, y la antigüedad en la organización. La experiencia y antigüedad en la organización se convierte en un privilegio que “no es deseado, en este caso es con Paco, porque él es la trayectoria de Promedios. Son líderes que aunque no lo quieran lo son (...) Cuando se habla de Promedios se habla de Paco, y puede ser un privilegio que tiene sus costes, y por eso se está trabajando distribuir la carga. (...) Ahí es lo único donde he visto un desnivel. La gente nueva que va entrando tiene las mismas opciones para todo” (Manuel. I, agosto, 2010). Aquí se avizora una posible solución a la situación de antigüedad como privilegio en la organización. Sin embargo, esto no es suficiente, como se verá a continuación porque no basta la propuesta cuando las realidades organizativa y coyuntural inciden y determinan las dinámicas de cambios.

Esta diferencia también genera tensiones porque es cuestionada por integrantes de la organización. Hemos visto que en el caso de Promedios, Paco es la figura central, y este rol es cuestionado tanto por él mismo como por integrantes de la organización. En el marco de las entrevistas taller este tema fue dialogado y sin duda alguna se generó el agonismo porque entraban en juego las percepciones y la crítica a las posturas que cada quien asumía al respecto. A pesar de las reflexiones colectivas concebidas en las entrevistas taller, en Promedios no se llega a un compromiso individual de cambiar aquellas dinámicas y situaciones que generan los privilegios porque siempre hay algo más importante, hay alguna coyuntura política externa a la organización que impide el espacio de reflexión colectiva, además del hecho de que la rotación de sus integrantes dificulta darle continuidad y consolidar los cambios a los que se aspira. Manuel opina que “es una debilidad porque por muy grande que pueda ser la transformación de cada quien no se puede ir dando bandazos hacia donde vengan los integrantes, tenemos que tener mínimos de hacia dónde

vamos y a qué le apostamos (...) si somos indecisos habrá muchos huecos donde la fuerza se va a dispersar” (ET, noviembre 2010). Esto que es percibido como una debilidad, para Frida no lo es, y dice “me gusta eso de no ser como que tenemos esta línea y no nos desviamos, o sea, en ciertas situaciones sí está bueno mantener esa claridad, pero en otro sentido sí más o menos discutimos y vemos las situaciones en su contexto y con todo y su complejidad, aunque nos cueste más tiempo” (ET, noviembre 2010). Es así como se logra construir y reconstruir una democracia radical al interior de Promedios, porque no existe una rigidez sino una plasticidad que pasa por el diálogo. Recordemos que la asamblea es el espacio donde suelen dirimirse los agonismos, sobre todo los organizacionales y políticos. “Todo acuerdo pasa por asamblea, ahí sí tenemos un acuerdo clarito, ya no hay bronca, (...) puede ser que el chisme sigue porque eso es incontrolable. Pero nosotros como organización no tenemos fricción de ‘chale, ya hicieron cosas que ni me avisaron’” (Paco. ET, noviembre 2010).

Para el caso de Luciérnaga he dicho que un punto de tensión es la separación de las tareas de trabajo de acuerdo al perfil de formación profesional de cada integrante, esto genera una situación de diferenciación que fue percibido como una desventaja para la organización porque no se genera una visión de colectividad en el nivel de responsabilidades sino que éstas se hayan fragmentadas y recaen exclusivamente en una u otra persona, lo cual se puede ver en la disposición ya presentada de cargos. “Las líneas de trabajo simplemente las están representando dependiendo de las personas, del técnico que tenga cada uno de los proyectos y particularmente puede ser un técnico de proyecto quien esté llevando ese proceso” (Alam Ramírez Zelaya. I, marzo 2011), lo cual dificulta un trabajo colegiado, así como espacios de retroalimentación y discusión tanto de contenidos como de cuestiones políticas y organizacionales. En conversaciones informales con Milagros, comentaba sobre la soledad que sentía de trabajar únicamente cualquier cosa que tuviera que ver con el género, en lugar de que se creara un equipo, al menos en la parte de comunicación y educación. Para Milagros y Alam era claro que el trabajo en equipo fortalecería a Luciérnaga, y que a su vez la producción de materiales educativos como guías de taller, cartillas de taller, folletos y libros con información sobre temas específicos son los que puede aportar a los cambios en la sociedad. “Por eso yo veo tan importante lo educacional con los niños, no es solamente el hecho de que ahora sea que los hombres hacen cosas en el

hogar, sino que ese hombre está educando a niños en el hogar, y de todas maneras le dice a que ellos no pueden jugar con muñecas” (Milagros Romero Meza. ET, febrero 2011). A diferencia, Joaquín se pregunta hasta dónde tiene alcances esa parte educativa como motor de transformación. “Romper dogmas y pequeñas dictaduras es una cosa muy difícil, no lo hace Luciérnaga ni lo hace nadie. Creo que estamos construyendo eso y estamos haciendo el intento por construir, y en el momento que pensemos que ya lo hemos conseguido creo que ya estamos mal” (Joaquín Zúñiga. ET, febrero 2011).

Si bien para Milagros el trabajo pedagógico de Luciérnaga es importante, coincide con Joaquín en que no es suficiente, sobre todo cuando se trata de trabajar al género al interior de la organización.

Más que un taller de género, o más que una persona que nos enseñe qué es, yo diría dentro de *Luciérnaga* hace falta un proceso de desarrollo organizacional. (..) No solamente es un proceso a nivel interno, sino a lo externo definir temas como la política de género, (...) hacer esas cosas realmente se convierten en algo más institucional y que se plasmen como una necesidad de trabajo real de Luciérnaga, y no como un requisito, no como una retórica, sino como una propuesta de cambio real (Milagros Romero Meza. ET, marzo 2011).

Alam plantea esa pauta de cambio desde una reflexión de quiénes toman las decisiones. “Ahí es desigual, en el ámbito laboral tiene que ver con toma de decisiones, con quién está ocupando los cargos directivos, dónde hay mayoritariamente, si en cargos directivos hay mayoría de hombres o mujeres” (Alam Ramírez Zelaya. I, marzo 2011). Cuando realicé mi trabajo de campo el director era Joaquín, sin embargo anteriormente lo había sido Marjorie, y en otros años otras mujeres que ya no estaban en Luciérnaga para cuando yo hice la investigación.

Históricamente en Luciérnaga ha habido más mujeres que hombres en todos los puestos. Desde la dirección, coordinación, hasta cosas más sencillas. Eso no garantiza nada tampoco. (...) Hay momentos donde realmente se ha expresado un conflicto netamente de género por ciertos papeles asumidos, o actitudes asumidas por mujeres. En otros momentos no. Sin embargo, yo creo que no ha sido nunca un tema muy explicitado en Luciérnaga, no sé por qué, a nivel institucional no se ha explicitado mucho. Se han expresado conflictos pero no se han traducido en términos explícitamente de género (Félix Zurita. I, marzo 2011).

Ante este panorama, desde Luciérnaga se reconoce que la transversalización del género en las organizaciones va más allá de una serie de talleres. “Yo diría, dentro de Luciérnaga hace falta un proceso de desarrollo organizacional. O sea, un proceso más profundo de cuestionamientos, de expresión y de identificación del potenciales y de debilidades,

dificultades a lo interno que nos ayudara a proponer alternativas más colectivas, no cosas que sean solamente vistas desde el equipo de comunicación, sino desde todo el equipo institucional.” (Milagros Romero Meza. ET, marzo 2011) En este sentido, trabajar las relaciones de género al interior de Luciérnaga se convierte en un reto que debe ir más allá de lo retórico y lo políticamente correcto. Es en este punto donde entra en juego la negociación de las individualidades en la configuración de los actores políticos que son las organizaciones. Marjorie acota que “internamente sería magnífico lo que dice Milagros, pero para comenzar de cero, para este equipo de comunicación está bien la política, pero para los otros compañeros es como ir conversando, como comemos todos en el almuerzo. Yo veo que el equipo se ha abierto más y que son por las conversaciones de almuerzo, como dice Alam, que son informales” (Marjorie Aróstegui. ET, marzo 2011).

A través de las reflexiones de integrantes de Luciérnaga se hace evidente que el género es una pugna constante al interior de la organización. Lo mismo sucede en Promedios. En la segunda entrevista taller, cuando abordamos el tema de cómo es que se había llegado a desarrollar un trabajo interno en género luego de tantos años de existencia es “cuando más tensión sentí, sobre todo porque no sentían (integrantes de Promedios) la identificación hacia las respuestas que yo había puesto como ejemplo, retomando lo discutido en la entrevista taller anterior”¹¹⁶. Reconocer las limitaciones y posibilidades para revertirlas implica un cambio que genera tensión entre éste y la permanencia de discursos. Nuevamente encontramos relaciones agonísticas que enriquecen los procesos organizativos. De ahí que cuando los integrantes de Luciérnaga y Promedios se planteen horizontes en común y procesos para construirlos se convierten en actores políticos que accionan en aras de transformaciones sociales que inician en sus espacios de trabajo. El horizonte de cambio es eso, un horizonte, ya que el proceso para llegar a éste se convierte en la arena donde entran en juego percepciones y visiones distintas del trabajo por hacer.

Una vez planteadas las diferencias o disensos al interior de las organizaciones se puede analizar desde la democracia radical cómo estos actores políticos se conforman a partir de subjetividades. Entonces, la propuesta teórica de Chantal Mouffe no es “algo” que pertenece al Estado, sino que se actúa, se reelabora en los espacios de la familia, de la calle,

¹¹⁶ Diario de campo, 13 de noviembre 2010.

la escuela, la iglesia, entre otros porque se puede mirar desde las políticas cotidianas, donde “la línea que demarca lo público/político y lo privado/no político se borra. En la política de lo cotidiano, toda dimensión de la vida diaria se convierte en un potencial espacio de contestación social” (Rodríguez 2001: 21). Este enfoque permite valorar aspectos que de otra manera podrían pasar desapercibidos, o podrían ser desdeñados por no ser considerados tradicionalmente políticos.

Para el caso de la investigación, me refiero por un lado a los momentos y espacios en que fue realizado el trabajo de campo, es decir, el tercer espacio: el laboral, visto desde la cotidianidad misma y no sólo en los momentos de reflexión y análisis para toma de decisiones. Por otro lado, para el caso de la conceptualización del tipo de comunicación que realizan, la democracia radical permite entender el accionar de Luciérnaga y Promedios como algo eminentemente político porque busca transformar las situaciones de injusticia social a través de procesos de concienciación y ulterior empoderamiento. Es aquí donde ambas organizaciones ponen en práctica los procesos democráticos que desencadenaron los grupos políticos armados por los cuales surgieron. Es así que “en lugar de pensar a la democracia como un fin último, un estado de las cosas a alcanzar, deberíamos ver cómo fuerzas democráticas y no-democráticas son renegociadas constantemente, y cómo los medios ciudadanos refuerzan a las primeras (...)” (Rodríguez 2001: 22) y esto se da en un escala micro en cada una de las organizaciones a través de las relaciones agonísticas presentadas en este punto.

Capítulo IV

El género como horizonte de cambio en la relación comunicación-lo político

El presente capítulo aborda cómo el concepto de género ha cambiado al interior de las organizaciones. Este proceso ha generado tensiones que han dinamizado de cierta forma el funcionamiento de las organizaciones, lo cual es fundamental para que se re-creen como actores políticos en una arena eminentemente política: la comunicación y los medios de comunicación como espacios de simbolización social.

Veremos también cómo el género en tanto categoría de análisis permite dimensionar los avances de democratización radical que logran Promedios y Luciérnaga, en tanto nanomedios, hacia el interior de sus estructuras. Además permite ponderar las producciones audiovisuales que distribuyen y el trabajo de formación y/o sensibilización que realizan como parte de un discurso que busca consolidarse en el trabajo de género.

En este capítulo la base es la información empírica recabada en mi diario de campo y en las entrevistas individuales y en las entrevistas-taller. Esta información es analizada con la teoría sobre tipos de comunicación y democracia radical presentadas anteriormente. Este trabajo nos permitirá ver a Promedios y Luciérnaga como actores políticos moviéndose en distintos planos, de lo subjetivo a lo intersubjetivo, reflexionando sobre la pertinencia de transversalizar el género al interior de sus estructuras, y sobre todo, empleando distintos mecanismos para hacer de éste un punto de concienciación individual y colectiva que realmente derive en cambios sociales.

4.1 La cotidianidad: estructuras y percepciones de marginación y exclusión social. La ciudad y sus espacios de cotidianidad

Parto del presupuesto de que la cotidianidad es una vivencia personal y por tanto subjetiva. En este sentido es una re-creación que permite ubicar el contexto socio-cultural actual en el cual se desenvuelve cada integrante de Luciérnaga y Promedios. En este sentido, hablar de las ciudades donde se encuentran las sedes de las organizaciones es un intento por ubicar, a través de diversas descripciones, los espacios en los cuales se mueven y se desarrollan estos

actores políticos. Entonces, la ciudad no es sólo un lugar habitado, sino que se re-crea a través de las dinámicas sociales que en ella se dan. Si hablamos de democracia radical, la ciudad se convierte en un dato que permite palpar cómo y quiénes la viven plenamente, y quiénes la viven con sesgos discriminatorios, un reflejo de esto sería la violencia de género hacia las mujeres. Entonces, ubicar las raíces coloniales de las ciudades, y cómo éstas perviven, se transforman y/o adaptan con discursos modernizantes ayuda a comprender esos imaginarios que circundan a los actores políticos, y ver cómo estos los cuestionan, critican, y transforman. La ciudad es entonces una arena en la cual y por la cual los discursos son actualizados. En este punto pongo atención a dos aspectos que considero relevantes en ambas ciudades: la violencia basada en las diferencias de etnia, clase y género, y los cambios en el consumo cultural.

San Cristóbal de las Casas

La ciudad, ubicada en el altiplano de Chiapas, en la región de los Altos, fue fundada en 1529 por Diego de Mazariegos. En 1892 dejó de ser la capital al ser ésta trasladada a Tuxtla Gutiérrez. Actualmente, del total de su población más del 45% son indígenas¹¹⁷. No obstante esta situación, el racismo es una constante en la vida cotidiana, lo cual ha sido registrado en diversos textos, además de que diversas personas suelen compartir sus recuerdos acerca del tema. El siguiente extracto del relato de Rosario Castellanos nos permite palpar la discriminación a la que se enfrentan de manera particular las mujeres indígenas.

Pero peor resulta ser atajadora. Aquí hay que lidiar con indios. (“¿Y dónde no?”, pensó Modesta. Su comadre Águeda la aleccionó desde el principio: para el indio se guardaba la carne podrida o con granos, la gran pesa de plomo que alteraba la balanza y alarido de indignación ante su más mínima protesta. Al escándalo acudían las otras placeras y se armaba un alboroto en que intervenían curiosos y gendarmes, azuzando a los protagonistas con palabras de desafío, gestos insultantes y empujones. El saldo de la refriega era, invariablemente, el sombrero o el morral del indio que la vencedora enarbolaba como un trofeo, y la carrera asustada del vencido que así escapaba de las amenazas y las burlas de la multitud.)

¹¹⁷ <http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/chiapas/municipios/07078a.htm> (Consultada en marzo 2011)

La neblina permitía ya distinguir algunos bultos que se movían en su interior. Eran los indios, cargados de las mercancías que iban a vender a Ciudad Real¹¹⁸. Las atajadoras avanzaron unos pasos a su encuentro. Modesta las imitó. Los dos grupos estaban frente a frente. Transcurrieron breves segundos de expectación. Por fin, los indios continuaron su camino con la cabeza baja y la mirada fija obstinadamente en el suelo, como si el recurso mágico de no ver a las mujeres las volviera inexistentes. Las atajadoras se lanzaron contra los indios desordenadamente. Forcejeaban, sofocando gritos, por la posesión de un objeto que no debía sufrir deterioro. Por último, cuando el chamarro de lana o la red de verduras o el utensilio de barro estaban ya en poder de la atajadora, ésta sacaba de entre su camisa unas monedas y sin contarlas, las dejaba caer al suelo de donde el indio derribado las recogía¹¹⁹ (Castellanos, 2011).

Situaciones como la narrada y descrita comenzaron a cambiar a raíz de la aparición pública del EZLN y la toma que hizo de la ciudad el 1 de enero de 1994. El proceso de cambio se dio a partir de la reivindicación de la identidad indígena, la cual no debía ser más una razón de exclusión. Actualmente situaciones tan extremas como la de las atajadoras son menos visibles, lo cual no implica que haya un respeto total hacia las y los indígenas por parte de la población mestiza, mas bien podríamos hablar de una instrumentalización de la identidad étnica para beneficio económico y político, es decir, lo indígena es un discurso que atrae turismo a la entidad.

Siendo una ciudad colonial, ese perfil ha sido explotado comercialmente al grado de pasar de ser una ciudad turística a ser reconocida como “pueblo mágico”¹²⁰. Cabe destacar que la principal actividad económica es el sector de servicios, específicamente aquellos relacionados con el turismo, lo cual ha implicado una constante y profunda transformación en los usos de suelo de la ciudad, esto se nota en la transformación de las fachadas de las casas del centro histórico. A decir de Maurice Halbwachs (2004), estas transformaciones no sólo cambian el rostro de la ciudad, también las formas de relacionarse con ella por parte de sus habitantes al percibirla distinta, acaso con otra vocación. Las casas que eran

¹¹⁸ Ciudad Real es uno de los hombres de San Cristóbal de las Casas.

¹¹⁹ El texto puede ser consultado en

http://www.materialdelectura.unam.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=42&Itemid=30&limitstart=1&limitstart=2 (Consultado en febrero 2011).

¹²⁰ Esta designación la realiza la Secretaria de turismo federal. Mayor información en la página http://www.pueblosmexico.com.mx/pueblos_magicos.php (Consultada en marzo 2011)

habitaciones se han convertido en negocios, y los negocios pequeños y modestos, como las fondas, han dado paso a espacios más suntuosos y que atraen a otro tipo de clientela. Es así que San Cristóbal se ha convertido, con el paso de los años, en el lugar de esparcimiento y descanso no sólo del turismo internacional, sino también de habitantes de Tuxtla. Este proceso se consolidó con la inauguración de la autopista Tuxtla Gutiérrez-San Cristóbal en 2006.

Sobre los cambios en las costumbres, me resulta paradigmática la memoria reflexiva de Manuel cuando cuenta cómo él recordaba que por ahí del año 2000, cuando él llegó a Chiapas, no sólo no había copas para vino en los restaurantes, sino que era difícil comprar vino en la ciudad. Un detalle tan “banal” como este puede ser dato de la transformación profunda de un espacio en el cual conviven turismo y luchas sociales. El tener acceso a bienes suntuarios crea el espejismo de participar de cierta modernidad: ya hay oferta en los tipos de bares y los tipos de cocina que se sirven en los restaurantes. Esto mismo se refleja en situaciones como el tener acceso a la tecnología. Si antes, para conseguir las cintas para las videocámaras había que ir, como mínimo a Tuxtla Gutiérrez, desde 2005 es posible comprar esos insumos en un gran almacén en la misma San Cristóbal. Las preguntas que surgen son ¿quiénes tienen acceso a esta modernidad? y ¿qué cambios conlleva?

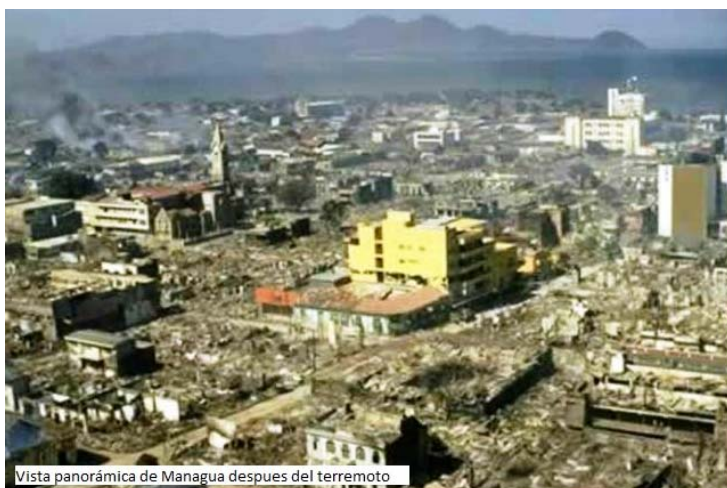
La quimera del desarrollo a través del turismo invisibiliza situaciones de violencia hacia grupos de la población, siendo uno de ellos las personas movilizadas social y políticamente, sean nacionales o de otros países.

Ayer hablábamos que Ema no se quiere ir sola a su casa, que todavía se siente amenazada, y luego vemos que sí, que efectivamente el entorno es amenazante, decíamos “aparte de la güeva, vámonos con Ema a su casa y así nos quitamos esta preocupación”. Frida sale de aquí porque no le gusta llegar tarde a su casa porque no va tranquila, y yo, que es una tontería, es una ilusión, soy igualmente vulnerable en términos de seguridad, o Manuel, o los chavos, son. Usualmente decimos “me vale madres, yo voy a cualquier hora a cualquier lado” (...) La amenaza existe porque es una cuestión política, yo no me siento amenazado por la posibilidad de dos hombres que me agarren y me quieran violar, es extremadamente remota, tanto que ni siquiera la considero. O agredir, u hostigar, o tocar o desde el punto más sencillo de violencia, hasta el punto más intenso, eso no es para mí un factor, el factor es otro y es político y ese lo vivimos todos y luego lo obviamos. Yo creo que ahí sí hay una, persiste, esa situación (Paco, ET, noviembre 2010).¹²¹

La diferencia marca a las mujeres como más vulnerables, pero los hombres también, potencialmente, pueden sufrir la violencia, sobre todo en un contexto polarizado políticamente como Chiapas. Sin embargo, la agresión a hombres y mujeres es distinta. Este testimonio hace evidente un contexto en el cual la violencia y la represión son una presencia tácita, sabida y asumida como un riesgo, a la cual no se acostumbra una nunca.

Del mismo testimonio de Paco podemos abordar el tema de una xenofobia selectiva que va dirigida hacia activistas y simpatizantes del EZLN o cualquier otra organización de base. Como se explicó en el capítulo anterior, esta situación comenzó a hacerse más evidente alrededor de 1998 cuando comenzaron las primeras deportaciones de extranjeros¹²² detenidos en diversos operativos para desmantelar a algunos de los municipios autónomos zapatistas. En esos momentos el discurso oficial era tácitamente xenófobo. A partir del 2000 este discurso fue cambiando, se fue haciendo menos beligerante, menos abierto por parte de la autoridades. Sin embargo, en la actualidad prevalece el temor a sufrir represalias por el posicionamiento político que tengan los y las extranjeras se materializa en la aplicación del artículo 33 constitucional, el cual establece que “los extranjeros no podrán de ninguna manera inmiscuirse en los asuntos políticos del país”¹²³ quienes no respeten lo anterior podrán ser deportados a sus países de origen.

Managua



Vista panorámica de Managua después del terremoto

En diciembre de 1972 la ciudad es devastada por segunda vez por una serie de sismos. En una ocasión, durante mi estancia de investigación, mi compañero y yo, otro mexicano, le preguntamos a un taxista acerca de ese terremoto. Él nos dijo que Managua antes del 72 “era

¹²² <http://www.jornada.unam.mx/1998/04/13/expulsan.html>. Consulta realizada en noviembre 2012.

¹²³ <http://info4.juridicas.unam.mx/ijure/fed/9/34.htm?s=>

bonita, como el centro de Miami. Efectivamente, en las pocas fotos¹²⁴ de la ciudad previas a 1972, que están expuestas a un costado del Museo nacional, vimos a una Managua muy edificada, llena de negocios y carros. Donde actualmente hay tantos árboles, antes había edificios de más de dos pisos. Al ver las fotos mi compañero y yo comentamos el hecho de que a nivel psíquico debe ser muy fuerte que la ciudad no tenga un centro.”¹²⁵

Al quedar destruido el 90% de las construcciones, aproximadamente, la ciudad cambia definitivamente: donde antes había edificios, quedaron ruinas, terrenos baldíos y árboles. La población sufre un gran trauma. La noche del sismo, la gente no sólo tiene miedo de estar en sus casas y de salir, también pierde dinamismo social al ver mermada su población¹²⁶ justo un día antes de la celebración de la navidad. Los puntos de referencia ya no existen, como el centro de la ciudad, punto comercial y de encuentro, ubicado en las calles que iban del lago hacia la loma de Tiscapa. Los edificios se derrumbaron, y la catedral quedó inservible, aun cuando actualmente permanece en pie. Recordando a Halwbachs, entre la población se crea un sentimiento de orfandad ante el vacío causado por las construcciones colapsadas, dañadas o derrumbadas. Para las generaciones de esa época se pierden lugares que les daban identidad, y en las generaciones más recientes pervive esa impronta de descolocación.

Actualmente, dada la precariedad económica del país, algunos de los edificios y casas dañadas en 1972 permanecen de pie, ya que es costoso demolerlos y construir de nuevo. Aquellos espacios que no están abandonados, son habitados, como los edificios del barrio Sajonia, los cuales albergan a familias pobres en condiciones de precariedad y vulnerabilidad total. O bien, sitios que marcan la historia reciente del país, como la tribuna presidencial donde los Somoza presidían desfiles, o el “bunker” de Tiscapa, otrora cuartel militar y sede del poder político-militar de los Somoza, permanecen en ruinas, presenciando la cotidianidad citadina.

¹²⁴ La foto que presento en este texto fue tomada de internet:
http://imgs.laprensa.com.ni/2010/01/600x400_1263870444_fpor180110Managua72.jpg (Página consultada en abril 2011).

¹²⁵ Diario de campo, 28 de febrero 2011.

¹²⁶ Se calcula que en el terremoto de 1972 murieron 10 mil personas, y el número de personas damnificadas fue de 320 000.

Siguiendo a Halbwachs, la forma de vivir la ciudad y de construirla a partir de las relaciones que ahí se generan se convierte en un dato que nos permite encontrar pistas para entender cómo se recrean ciertos discursos. Para el caso de Managua, la gente se ubica en el espacio por medio de lugares y no por nombre de calles, ya que la inmensa mayoría de éstas no tienen nombres, y las casas no tienen números. La referencia principal es el Lago de Managua, Xolotlan, a partir de él la ciudad se divide entre “arriba y abajo” y las otras referencias son el norte y el sur. Los puntos de referencia pueden ser también establecimientos que no existen más, pero la gente de la ciudad sabe a qué se refiere cuando se dice “De la Vicki, dos cuadras al sur, una arriba.” Para gente de fuera esta situación puede generar contratiempos, los cuales se resuelven preguntándole a las personas que se encuentran en el camino. Esta situación está totalmente naturalizada por sus habitantes.

Un discurso que me impactó fue el de la inseguridad. Desde la primera semana que llegué a Managua abundaron los comentarios en torno a lo peligrosa que era la ciudad. Gloria, Lesbia, Betti, Michelle y Alicia, mujeres que conocí a mi llegada a Managua, fueron insistentes desde el inicio sobre el hecho de no llamar la atención, en el sentido de que no se me notara que era extranjera. Además insistieron en que siempre tomara taxis de confianza, es decir, no tomar taxis al azar en la calle, sino llamar a alguno de los números que ellas me proporcionaron. Alicia fue más específica al darme los tips para poder tomar un taxi “que fuera de alguna cooperativa, eso estaba escrito en las puertas, que no fuera blanco, que no tuviera placas enmarcadas con luz neón, que el conductor no fuera joven, y que no tuviera gorra.”¹²⁷ Otra recomendación hecha por todas las personas era la de no caminar. Joel de Luciérnaga “me recomendó no caminar mucho, y menos sola. (...) También me recomendó evitar los buses, y si los usaba lo mejor era que no hablara para que la gente no notara que era extranjera, pues eso podría ponerme en riesgo. A este punto realmente me sentí hastiada del discurso de miedo-inseguridad de la mayor parte de la gente que conozco en Managua, y que se agudiza con mi condición de extranjera.”¹²⁸ La sensación en las primeras semanas fue de estar atrapada en esos discursos del miedo: no podía caminar en la calle, no debía tomar buses ni taxis, parecía entonces que no debía

¹²⁷ Diario de campo, jueves 27 de enero 2011.

¹²⁸ Diario de campo, martes 18 de Enero 2011.

salir. Decidí moverme como lo hago en mi propia ciudad, tomando las mismas medidas de seguridad, y retomando aquellos consejos sobre los taxis.

Dada la situación económica perfilada a nivel nacional, tener un vehículo propio es costoso, así que el medio de transporte de la mayoría de la población en Managua es el transporte público. Los camiones (buses) son el medio de transporte más utilizado, también el que más usé durante mi estancia de investigación. Francisco Javier Bautista Lara ofrece un buen retrato de lo que son los buses urbanos en Managua en una hora pico: las cinco de la tarde,

(...) a esa hora las paradas están atascadas de gente, los buses llenos, sin posibilidad de encontrar asiento, todo mundo corriendo desesperadamente por llegar a su destino. Estudiantes saliendo de sus institutos, empleados de sus centros de trabajo en busca de casa o de algún lugar de estudio o diversión, un tráfico insoportable, pitaderas de carros por todos lados, carreras, chiflidos, frenazos y portazos. Unos, corriendo para que el bus no los deje, empujándose unos a otros, gritándole al conductor, amontonándose, guindados en la puerta del bus para poder entrar, corriendo para tomar espacio, empujándose y “sacando manteca” como suelen decir, alguno queda sujeto de la manecilla de la puerta; otro se resbala, escapa de caer; otro, desgraciadamente, cae sin un rasguño; un desafortunado se golpea, sufre un golpe y otro arriesga todo y no hará después cuento que contar (2010: 25).

Más allá de presentar de forma pintoresca una situación cotidiana en la ciudad, los buses fueron un espacio donde vivir en carne propia las dinámicas sociales. Usar el transporte público genera stress, no sólo por las condiciones de incomodidad con que se viaja (autobuses muy viejos, con pocos asientos, y una temperatura ambiente de entre 33-35°), sino que las actividades se rigen por los horarios de los buses, ya que la diferencia de costo económico entre tomar un bus y un taxi es abismal en el contexto nicaragüense. Así, los viajes en la hora pico o en las últimas horas en que circulan los buses implican una fuerte carga de tensión colectiva ya que todo mundo va con el stress de no perderlo, y no son pocas las situaciones de violencia que se viven.

Hoy que regresé a la casa me tocaron dos momentos de violencia machista. El primero en el bus, que iba lleno. En algún momento se desocupó un asiento, y como sucede aquí, la persona que iba sentada no podía salir del lugar porque había al menos dos personas paradas. Estas personas eran un hombre y una mujer. Él era corpulento, y ella era una mujer cercana a los 50 años, cargando una par de bolsas con documentos. Cuando logró salir la persona, pensé que la mujer iba a sentarse, pues estaba ahí al lado del asiento, pero el hombre hizo un movimiento muy brusco y violento y se sentó, y volteó a ver a la mujer de una forma desafiante. Este episodio me pareció paradigmático de las relaciones desiguales que existen, pues el hombre impuso todo ese privilegio natural de hacer lo que quiere sin ser cuestionado, y para lograrlo empleó la violencia tal cual. El segundo momento me tocó vivirlo en mi propia corporalidad. Cuando bajé del bus, apenas estaba tocando la calle, se me acercó un joven en situación de calle, evidentemente drogado. Se me acercó mucho y

me dijo algo, yo hice un gesto con la mano para indicar distancia física y cero intención mía de relacionarme con él. En un primer momento el tipo dijo algo como que con todo respeto me hablaba, luego se fue caminando detrás de mí, diciéndome vulgaridades por demás desagradables. Recordando las pláticas en la oficina, busqué una piedra y la tomé, me volteé y le dije que no me hablara más. La reacción del tipo fue de disculparse, pero luego se acercó violentamente a mí y dijo que me iba a hacer daño. En un instante sentí miedo y también pensé cómo podría defenderme, pues ciertamente alguien intoxicado saca fuerzas, pero yo sentí que también podría encontrar mis propias fuerzas físicas, aunque me daba cuenta que no quería llegar a ese punto. Afortunadamente se acercó una mujer y me llevó con ella, mientras el tipo seguí insultándome. A mí me dio mucho coraje porque en ese episodio se hizo por demás evidente que la supremacía es masculina. Si otro hombre lo confronta no lo hubiera perseguido, y quien confrontaba no hubiera sentido el temor que yo sentí por mi integridad física. Yo, en mi posición de mujer no sólo no pude confrontarlo y exigir respeto, sino que fue cosificada al extremo porque perdí mi dimensión de persona con derechos.¹²⁹

Esta situación de violencia fue incluso un punto de discusión en una entrevista-taller en Luciérnaga, ya que los “buseros”, choferes de autobuses de transporte público, fueron identificados como los violentadores cotidianos quienes no tienen remedio. Sin embargo, también en los taxis se viven situaciones de violencia. El servicio de taxis en Managua es colectivo, para reducir el costo. Si se quiere un servicio individual es posible a un mayor costo. Por recomendaciones de la gente de la ciudad que conocí cuando llegué, yo solía usar taxis de manera individual. El objetivo era evitar que se subieran terceras personas que pudieran hacerme daño o asaltarme. Sin embargo, también llegué a vivir situaciones violentas en el taxi, me refiero a los “piropos”. Una vez un taxista me preguntó si estaba casada, al responderle que no me recomendó casarme con un nicaragüense. Al inicio me pareció gracioso. El hombre insistió en su argumento, sin que yo dijera más. Cuando bajé del taxi el hombre comenzó a gritar que me casara con él. Toda la situación me pareció ofensiva porque me recordaba esa visión de que las mujeres estamos para casarnos, no para estar solteras, omitiendo así nuestro derecho a decidir; y también pareciera que estamos para recibir “halagos” en cualquier momento porque es natural que los hombres sienten atracción hacia las mujeres y la expresen libremente sin considerar lo que la mujer pueda sentir o pensar.

Después del incidente apenas narrado, decidí reducir el uso del taxi, para privilegiar el bus. Ahí por lo menos iba acompañada, y no obstante las situaciones de tensión y violencia, me sentía más segura. Además, el ser usuaria de los buses me permitía transitar por lugares a

¹²⁹ Diario de campo, 9 de marzo 2011.

donde no iría, ya fuera por estar fuera de mis espacios de socialización (trabajo y esparcimiento) o por ser lugares etiquetados como inseguros. Así, viajar en bus me permitió conocer otros lugares de la ciudad, y poder así distinguir la diferenciación de clase que existe en Managua.

El halago o piropo fue lo que permitió conocer el grado de naturalización de la violencia hacia las mujeres en Managua. Éste tomaba diversas expresiones, desde el hostigamiento verbal, hasta el visual y el físico. En las primeras semanas, una noche que salí a bailar con amigas y amigos de la ciudad, uno de ellos, después de unas horas, comenzó a controlar a quien miraba yo, “incluso cuando yo me quedaba bailando o platicando con algún hombre, me preguntaba si yo me quería ir con él. Llegó un momento cuando directamente me preguntó qué iba a hacer, cómo y con quién. Le respondí que me iba sola y en taxi.”¹³⁰ Esa misma noche, después de la situación con mi amigo, otro hombre se acercó y me preguntó si tenía novio. Intenté ignorarlo para no tener más problemas. Su respuesta fue que “no le importaba si estaba prohibida para él, pues me iba a robar aunque tuviera que matar a un hombre. Esto me pareció muy violento, pues por una parte yo era un objeto que podía robar, y por otra, implícitamente mencionaba a la muerte como si esa fuera la única forma de resolver sus problemas.”¹³¹ Al día siguiente comenté esta situación con amigas y amigos de otros países. Andrea, una amiga española me explicó que ella ya había identificado qué tipo de vestuario le evitaba problemas y lo usaba según el lugar al que tenía que ir: “para ir al mercado se tiene que poner pantalón de mezclilla, camiseta de manga larga y amarrarse el pelo. Decía que si iba con shorts y camiseta de tirantes lo más seguro era que los hombres se arrimaran y caminaran junto a ella para decirle cosas.”¹³²

En los episodios descritos identifico que mi consciencia de género no sólo me permite visibilizar la naturalización de la violencia entre hombres y mujeres, también me permite dimensionar al mismo género como un factor de tensión social en las relaciones cotidianas que se establecen en los espacios de la calle y de recreación. Así, analíticamente el género puede leerse desde la performatividad que implica la violencia y el stress, afectando más a las mujeres porque nos provoca emociones como el miedo, la frustración y el enojo.

¹³⁰ Diario de campo, sábado 29 de Enero 2011.

¹³¹ *Ibid.*

¹³² Diario de campo, domingo 30 de enero 2011.

Tenemos a Managua como una ciudad fragmentada por desastres naturales, el terremoto del 72, por las cicatrices de la posguerra, y actualmente por razones de clase y raza que perviven: zonas populares, zonas inseguras, y zonas elitistas. El acceso a los bienes y servicios, al igual que en San Cristóbal, se da de forma diferenciada. La ciudad no es vista de la misma manera, no es vivida de la misma forma incluso por personas que conviven en un mismo espacio, como lo sería una oficina. Lo que para mí en Managua era un lugar popular de diversión, para Alba, encargada de intendencia en Luciérnaga, era un lugar “fresa” por ubicarse en la Loma de Tiscapa, y que no sólo tenía un mayor costo en el consumo, sino que por estar ubicado lejos de las periferias, rodeada por la zona turística, implicaba el gasto de transporte privado: el taxi. Algo similar sucede en San Cristóbal, donde los espacios de esparcimiento del centro de la ciudad son accesibles física y económicamente para turistas (nacionales y extranjeros) y para residentes de origen mestizo. Difícil ver a alguien de las comunidades indígenas bebiendo un café en las mesas que flanquean alguno de los andadores peatonales. Como lo dije desde un inicio, la ciudad se convierte en un espacio que evidencia las desigualdades y las segregaciones sociales.

Los contextos donde trabajan Promedios y Luciérnaga son diferentes y sin embargo se pueden reconocer condiciones estructurales similares, como lo son la injusticia social estructural y la historia de resistencia y lucha que hay en ambas regiones; así como una fuerte violencia de género. Es por esto que Promedios y Luciérnaga ponen su trabajo y experiencia profesional al servicio de organizaciones sociales, comparten la visión de recuperar y producir material audiovisual que recupere y conforme la memoria histórica reciente de Latinoamérica¹³³.

Además de pincelar los contextos de pobreza y marginación, es importante ubicar las tradiciones de lucha y resistencia, y también las tradiciones de solidaridad transnacional para poder entender el nacimiento, el quehacer y el desarrollo de Promedios y Luciérnaga. Esta rememoración permite ubicar mejor las tensiones, las contradicciones, los consensos y los puntos de intersección al interior de las organizaciones.

¹³³ Durante el desarrollo de mi trabajo de campo, entre Promedios y Luciérnaga surgió la intención de crear un acuerdo que permitiera la colaboración entre ambas organizaciones en el área de documentación.

Los caminos de Chiapas y Nicaragua vuelven a encontrarse en el marco de las macro políticas y los efectos del neoliberalismo y la globalización, instrumentalización evidente en los programas de ajuste estructural del FMI en los 80¹³⁴. Para fines de la investigación es importante el tema de los modelos de desarrollo impuestos y adoptados por los Estados involucrados ya que las condiciones provocadas por tales modelos permea la forma como son re-elaborados los discursos de género. Ante realidades de pobreza y desigualdad social, como la chiapaneca y la nicaragüense, es importante repasar los discursos de desarrollo y cooperación en tanto son considerados por ciertos sectores parte de las soluciones o parte de las trabas para revertir tales situaciones. Es aquí donde la noción de tensión nos ayuda a analizar al género como un factor que implica una resistencia activa por parte de las organizaciones a modelos impuestos y que en los hechos se demuestran perjudiciales para las poblaciones interesadas. Verónica Schild¹³⁵ advierte que a en la década de los años 90 se instauraron discursos de género como requisitos para financiar proyectos de género, derechos humanos y ecología, entre otros.

4.1.1 Problematicación del género desde las organizaciones

Una vez presentadas las dinámicas de género y poder que se dan en la cotidianidad de las ciudades, es importante conocer cuales son las reflexiones de las y los integrantes de Luciérnaga y Promedios en torno a ese contexto. Esto nos permite conocer cómo viven las ciudades estos hombres y mujeres.

Desde un inicio con quien más intercambio tuve respecto al trabajo de género en Nicaragua fue con Milagros. En una de nuestras primeras pláticas ella “comentaba que ese tejer fino (con el trabajo de género) debe ir más allá de mirar cómo abordan y se posicionan en temas como la violencia contra las mujeres, pues, decía ella, ahí es fácil que se asuman posturas a favor de las mujeres, pero eso no basta, sino que habría que ver cómo se posicionan y actúan en temas y situaciones menos políticamente visibilizadas y discutidas.”¹³⁶ El

¹³⁴ Para profundizar sobre las políticas económica implementadas en Nicaragua a partir del derrocamiento de la dictadura Somocista se puede consultar el texto de Salvador Martí i Puig y David Close “The Sandinistas and Nicaragua Since 1979” en *The Sandinistas and Nicaragua Since 1979*. David Close, Salvador Martí i Puig and Shelley A. McConnell (eds.) Colorado: Lynne Rienner Publishers, 2012.

¹³⁵ Nota personales de la conferencia “Las dos caras del Estado neoliberal latinoamericano: una aproximación desde el feminismo crítico” impartida por la Dra. Verónica Schild el 24 de Septiembre 2011 en las instalaciones del CIESAS-Centro.

¹³⁶ Diario de campo, 14 de Enero 2011.

comentario de Milagros plantea una necesidad de conocer a profundidad lo que piensa la gente para poder comenzar un trabajo de base. Éste debería comenzar por la organización misma para ubicar, además de las nociones de género que cada quien tiene, los niveles de conocimiento y reflexión.

A nivel teórico nunca he compartido mucho más allá de manera personal con el resto del equipo, quizás con Félix o Joaquín. Con esta gente yo sé que compartimos un ideal del género, pero no sabemos al final cómo lo llevamos a la práctica. (...) Con el resto del equipo no estoy muy seguro, creo que hay una diferencia muy grande, todas son personas que ya tienen sus relaciones de pareja, sus hijos, y eso. (...) Tampoco creo que hayan tenido una formación más profunda con el tema de género para reflexionar” (Alam Ramírez Zelaya. I, marzo 2011).

No obstante Luciérnaga naciera en un contexto de solidaridad transnacional hacia la Revolución sandinista, la cual tenía una herencia de pensamiento crítico, esto se ve contrastado con la historia propia del feminismo y el movimiento de mujeres en Nicaragua. Como se presentó en el capítulo anterior, la noción de que el feminismo ha hecho daño en Nicaragua no es exclusiva de un integrante de Luciérnaga, sino que permea al imaginario colectivo, y por eso en el marco de las entrevistas-taller se mencionó cómo la población con quienes trabaja Luciérnaga no es muy receptiva, o incluso se cierra, al escuchar las palabras “feminista”, “feminismo” y “género”.

MIL: En Luciérnaga decimos “nos asusta que vemos a hombres vestidos de mujer”, pero ¿les hemos preguntado por qué hacen eso en ese taller?, ¿por qué hacen eso, de qué hablan en esos talleres que vienen a dar aquí, “La corriente” o “Puntos de encuentro”¹³⁷?, ¿les hemos preguntado cómo es la metodología, cuál es el objetivo de los talleres? No dialogamos sobre las cosas, no nos sentamos a hablar de estos temas con la gente que sabe de estos temas. Nosotros estamos trabajando, de alguna manera, pero la gente que está haciendo teoría en Nicaragua y está haciendo práctica cotidiana en grupos de base hasta los últimos rincones, con esto temas, es otra, no somos nosotros. Habría que dialogar sobre esto, habría que abrir las posturas a escuchar también a esta gente.

J: Somos un pueblo, no somos una ciudad, un pueblo, es un pueblón. Y más, el círculo de profesionales es un pueblito, somos poquitos aquí. La clase profesional es mínima, la gente que hace video aquí, o la gente que hace comunicación, que hace género, son cuatro gatos.

MIL: Así es.

J: Entonces, y nos conocen a todos, nos conoces, todo el mundo sabe aquí.

¹³⁷ “Puntos de encuentro” es una organización nicaragüense que desde el feminismo se dedica a trabajar temas de sexualidad, violencia contra la mujer, entre otros. Su página web es

<http://www.puntos.org.ni/>

“La corriente” es una organización nicaragüense declaradamente feminista que trabaja diversos temas como derechos sexuales y reproductivos, violencia intrafamiliar, masculinidades. Su página web es

<http://lacorriente.un-mundo.net/>

Ambas organizaciones realizan talleres con jóvenes adolescentes, y con mujeres de diversas edades.

MIL: No es lo mismo que sentarte a hablar, a dialogar las cosas.

J: ¿Ah?, ¿cómo es?

MIL: Sólo digo que conocerse no es lo mismo que hablar de los temas, sentarte, discutirlo.

J: Aquí todo mundo se fija, si vos haces una cuestión aquí es personal, si haces una pregunta es personal. Entonces, obviamente, yo siento que hay un ostracismo porque estás con un tema delicado, un tema que trasgrede toda la sociedad, un tema que tiene que ver con un tema súper tabú como son las identidades de género (Milagros Romero Meza y Joaquín Zúñiga. ET, marzo 2011).

Las participaciones de Milagros y Joaquín son un ejemplo de la tensión que se genera al interior de Luciérnaga porque las identidades de género son un tema “súper tabú”, lo cual implica que no puede ser discutido abiertamente, ni al interior de la misma organización, ni con otras. Este diálogo también devela la tensión entre organizaciones porque cada una tiene una visión de lo que es el género, y del trabajo que se debería hacer así como de los objetivos y enfoques que debería adoptar tal tarea. Al interior de Luciérnaga Milagros es quien más insiste en transversalizar al género como un eje de trabajo para la organización. “El trabajo de género tiene que ser como una lamparita que siempre que andas la tenés encendida, no es que la vas a encender sólo cuando hables del tema del embarazo, o la vas a encender para abordar el tema de la violencia” (Milagros Romero Meza, I, Marzo 2011).

Lo anterior se complementaba con la explicación que Félix Zurita da de cómo Luciérnaga se ha cuidado de no fomentar la cerrazón de la población al evitar ser catalogada como una ONG que trabaja exclusivamente desde el género. Tomándolo como un reto, Luciérnaga ha buscado la forma de llegar a más capas de la población, de convencer a quienes no están convencidos sobre la importancia de cambiar dinámicas como la violencia contra las mujeres, la violencia intrafamiliar, el embarazo adolescente, o bien de apoyar iniciativas que reconozcan los aportes de las mujeres en la economía formal de las familias y las comunidades. Nuevamente el tema de género es percibido como delicado y como tal debe ser abordado. Ciertamente cada contexto social implica un manejo específico, esto no le resta tensiones ni afanes de cambio o transformación social. El *quid* está en las resistencias que implica la tensión misma, es ahí donde se pueden encontrar las respuestas a lo que se debe cambiar y al cómo hacerlo.

Yo casi te diría que tal vez la principal cualidad de los materiales de Luciérnaga es que no tienen perfil de género. ¿A qué me refiero? Me refiero que abordan, intentan abordar los

temas con la intensidad requerida, pero intentando de que no se perciban como algo que se dirige a una porción específica de la población. Trabajamos en comunicación, y el tema que abordamos en comunicación tiene que ir lo más allá que se pueda. Penetrar lo más que se pueda, no somos un organismo especializado en comunicación sobre género, pero eso no quiere decir que se hagan las cosas peor, porque en el sentido de que creo que estos temas de género, en particular, sí hay que convencer a alguien, es a los que no están convencidos. (...) creo que más bien, la ventaja de nuestros productos ha sido eso, que han intentado tocar a públicos más amplios, con un lenguaje que sea un poco más universal. Eso es también un poco el peligro de encerrarse sobre una temática, encerrarse sobre una población, encerrarse sobre un ámbito cerrado, cuando realmente los problemas de género no es problema de mujer, es un problema de relación entre hombre y mujer, es un problema social. Ese es un poco el intento. (...) No tienen ese lenguaje cerrado y que no siempre tienen por qué ser políticamente correctos, entre comillas, al 100%. A veces hay que romper un poco eso para poder llegar a otra población y atraerla al tema. Si no, son cosas muy cerradas, percibidas como algo de un grupo social muy determinado y muy, entre comillas, extremista, cosas que no es así pero así se percibe muchas veces. Eso hace que no haya comunicación posible (Félix Zurita. I, marzo 2011).

Los riesgos pueden llegar al punto de ser catalogados como incorrectos políticamente. Nuevamente, se asume la responsabilidad en aras de propiciar un diálogo que sea el inicio de un proceso en el cual se trabaje la polarización social. Esta visión es ampliada por Alam, quien menciona su experiencia de cómo abordó el tema de la desigualdad de género en zonas rurales. “Con público rural, lo que me pasó una vez es que lo abordamos como con un colectivo de trabajo y me di cuenta que para tocar las cuestiones de desigualdades de género en las zonas rurales, pasa por el tema de dios. Entonces te metes con el Vaticano. (...) Cuando ya has discutido el tema de dios es mucho más sensible y de mucho cuidado que amerita también un proceso” (Alam Ramírez Zelaya. ET, febrero 2011).

El mismo Alam matiza su idea al explicar que hablar del género y que éste sea comprendido en su plenitud implica reconocer que sólo es posible en un círculo informado. “Estos pueden ser términos que sirven más para la gente de cierto círculos académicos o profesionales en sectores urbanos, pero la mayoría de la gente no. Aunque las ciudades están grandemente concentradas de gente, con la migración del campo, la gente no

entiende, esos son términos que creo que le cuestan mucho” Alam Ramírez Zelaya. I, marzo 2011).

Las reflexiones de Félix y Alam urgen a la pregunta de por qué el género como categoría es concebido como una cuestión de expertas y expertos, remitida a los círculos intelectuales y urbanos. Una de las respuestas la da Milagros cuando, en el capítulo anterior, reclama su soledad laboral al delegársele todo el trabajo de género a ella sin abrir la posibilidad a una dinámica colegiada. Nuevamente aquí surge una tensión en la manera como se organiza el trabajo y la producción del conocimiento que implica la escritura de propuestas de proyectos a financiar.

Milagros plantea la reflexión en el nivel de la cotidianidad, y aporta la visión en torno a una naturalización por parte de la sociedad nicaragüense en referencia a la violencia hacia las mujeres, la cual como ya he dicho y ejemplificado se manifiesta de distinta manera. “A mí me cuesta verlo como algo normal. No sé, la forma en que nos vestimos las mujeres, la forma en que nos tratan en la calle los hombres. Las mujeres mismas, incluso dentro del mismo Luciérnaga, lo vemos como algo que no importa, que tenemos que estar acostumbradas a ser tratadas de esa forma” (Milagros Romero Meza. I, marzo 2011). Ella ahonda explicando que esa naturalización parte de un “acomodamiento” social.

La gente se acomoda mucho a lo que ya está establecido (...) pero yo creo que si hacemos preguntas desde la conciencia más profunda de la gente, hay en el fondo una cierta incomodidad con el sistema sexo-género que ya está establecido. (...) Desacomodarte te implica costos que a veces las mujeres no queremos asumir porque desacomodarte te implica que ya vas a dejar de ser la frágil y la que necesita cuidado, y te vas a cuidar por vos misma porque desacomodarte implica tener que asumir tu vida, bajo tu propia responsabilidad. (...) Cuando decís “no estoy casada, ni tengo hijos ni quiero tener hijos, vienen otros costos. Te empiezan a desvalorizar porque no tenés la visión tradicional que tiene el resto de la gente. Entonces te empiezan a asignar incluso nombres o palabras” (Milagros Romero Meza. I, marzo 2011).

El comentario de Milagros evidencia al género como una interpelación crítica al *status quo* de integrantes de Luciérnaga. Ella apela a una reflexión en torno a la performatividad que cada persona hace de los discursos de género.

Para el caso de Promedios, la cual también nace en un contexto de posicionamiento político hacia la izquierda, las posturas respecto al género son distintas a las vistas en Luciérnaga. Las experiencias personales de cada integrante de esta organización crean una actitud que

naturaliza lo políticamente correcto y el compromiso político en torno al género y al feminismo. En el caso de los hombres “tenemos que andar demostrando que estamos trabajando el machismo. ¿Sabes? Si hay un grupo de hombres, pues si tú le das preferencia a hace un taller de video antes de entrar a un taller de masculinidad, parece que te da igual, no es el caso. (...) Entonces yo no quería participar en ese grupo, públicamente me venía bien porque podía demostrar que estaba trabajando eso, pero me resistía” (Manuel. I, diciembre 2010).

En un ambiente politizado como el de Chiapas, donde, como ya lo expuse, quienes integran Promedios siguen ciertos flujos de solidaridad internacional, las personas llegan con cierto nivel de apertura ante nuevas realidades como la zapatista, convirtiéndose ese movimiento y sus comunidades en un gran espacio de aprendizaje. Así lo explica Iliana al reconocer que “la conciencia política me viene a raíz de haber venido acá” (Chiapas) (ET, Diciembre 2010), y es en ese lugar donde comienza a reflexionar en torno al género. Sin embargo, el convivir con integrantes de diversas ONG y al conocer directamente las comunidades bases de apoyo se da cuenta de que “está la cuestión de género y está la cuestión de otro chingo de diferencias que son políticas y que para mí no se entienden con el género aparte. A mí cualquier análisis que hagamos separando al género no veo que vaya a ningún sitio porque no es sólo cuestión de género. Ahí empezarán los conceptos y ahí veo que empiezo a tomar más, creo que hasta ahí había sido lo que yo consideraba políticamente activa, ¡había sido totalmente pasiva!” (Iliana. ET, diciembre 2010). La reflexión de Iliana permite ver al género como una cuestión que lleva a nuevo tipos de performatividad en el ámbito político, una performatividad ligada estrechamente a los postulados zapatistas.

Si bien Iliana reconoce que fue con su llegada a Chiapas donde profundizó su reflexión y la llevo a un activismo político, también reconoce que ese aprendizaje le permitió concluir que “si seguimos todo el tema de sólo género sin seguir otro tipo de cosas, pues no creo que vamos, en términos de lucha social, no vamos tan bien” (ET, diciembre 2010). A esto Manuel le agrega que “la feminista es un lucha social, como que no puede estar separada. No es ‘yo soy feminista y lucho por la liberación de la mujer, de las mujeres.’ Pienso que es de todos, y solito no tiene sentido, sino que es insuficiente si no tocamos otros temas de desigualdades de otro tipo, creo que está inmerso en todas las desigualdades” (Manuel. ET.

diciembre 2010). Nuevamente, es el contexto de desigualdades de sexo, etnia, clase y edad lo que lleva a integrantes de Promedios a buscar horizontes que hagan converger al feminismo, a través del género, con otro tipo de movimientos y luchas sociales.

Entonces, el género nuevamente es una categoría que interpela respecto a la forma como se participa en tanto activista político. Para las y los integrantes de Promedios el género no es sólo una lista de estereotipos y roles sino un cruce entre condiciones de género, clase, edad y etnia.

4.2 Reflexión sobre la práctica desde las mismas organizaciones

Como he dicho desde el inicio, ni Luciérnaga ni Promedios tienen un enfoque de género declarado, aun cuando en las producciones que difunden y distribuyen se abordan problemas relacionados con la discriminación hacia las mujeres y a su precaria situación. Sin embargo, como afirma Rey Chow (1998: 80-81), el hecho de abordar temas relacionados con las mujeres, e incluso hacerlo desde una perspectiva de género, no implica un pleno compromiso con la transformación de las condiciones que permiten la inequidad entre hombre y mujeres, ya que esto se puede hacer desde la empatía. Es aquí donde entra en juego un análisis de los discursos de género dentro de las organizaciones. Retomando a Joan Scott considero importante la forma como estos grupos entienden, explican y ponen en práctica las relaciones entre hombres y mujeres en el ámbito laboral porque es la manera como van construyendo un ordenamiento del mundo que “se refiere no sólo a ideas sino a instituciones y a estructuras, a prácticas cotidianas y a rituales especializados, todos ellos constitutivos de las relaciones sociales” (Scott, 2008: 20), en las cuales están inscritas las de género. Las instituciones y estructuras a las que nos referiremos en este caso son las laborales, las cuales son actuadas en el tercer espacio que es la oficina de cada organización. En este punto, entonces, presento las reflexiones que integrantes de Luciérnaga y Promedios hicieron en torno al trabajo de género que han desempeñado o que quisiera hacer la organización.

Luciérnaga hace evidente que una herramienta son los mismos audiovisuales que difunden, y que utilizados hacia el interior de ella misma podrían dar pie a un trabajo similar al que hacen con las realidades con las cuales se relacionan: sensibilizar en torno a cuestiones de género como las dinámicas, los roles, y las desigualdades provocadas por estos. Por su

parte, Promedios, al igual que Luciérnaga, se cuestiona sobre la mejor manera de trabajar al género en la organización. Para ambas, los talleres resultan insuficientes, apelan a reflexiones colectivas, y sobre todo a cambios que se den en la cotidianidad del espacio de trabajo, que es donde se conjunta el actor colectivo. Es por eso que se busca “intentar la forma de relacionarnos como soñamos, la vamos a intentar, con todo. Fuera tienes muchos agentes externos que te inciden para que tú no sueñes.” (Manuel. ET, diciembre 2010).

Viéndolo con más detalle encontramos que en Promedios hay diversidad de experiencias del género como asunto político. Esto permite que la reflexión en torno al género vaya hacia un cuestionamiento de si están haciendo lo necesario, por una parte, y si están haciéndolo de una forma incluyente que les lleve a un proceso de aprendizaje colectivo y de consolidación como equipo. “No hemos llegado a cohesionar y a incorporar un análisis del patriarcado como eje de nuestra organización, porque para mí no son distintas las cosas: el taller de compu y taller de género. El género tiene que ver en la comunicación” (Frida. ET, noviembre 2010). Esta opinión de Frida refleja lo que a lo largo de las entrevistas taller todo el equipo reconoció como una falta de realizar más trabajo y emprender más acciones que reafirmen la consciencia del género hacia adentro y hacia afuera de la organización. Es decir que “si queremos hacer medios, o hacer trabajo en colectivo que sea emancipatorio, o de liberación, o de una transformación social sin tocar la opresión de géneros y sí, de las relaciones de poder, o sea, que es la parte central del trabajo” (Frida. ET, septiembre 2010). La insistencia es entonces a ser congruentes y realizar un trabajo interno que posteriormente pueda ser transmitido, en forma de talleres quizá, a las comunidades y organizaciones con las cuales trabaja Promedios. “En concreto en Promedios la inequidad de género no hay, en la historia no hay una eliminación de la inequidad de géneros. Ahorita se empieza trabajar porque estamos trabajando por fortalecer las mujeres en los medios ¿no? En los talleres para integrar a las mujeres, pero otra vez es de puertas pa’afuera. Entonces de puertas pa’adentro falta aterrizar cosas que vienen como dando vueltas” (Ema. ET, noviembre 2010).

De la reflexión de Ema se desprende una de las propuestas compartidas por varias personas: aterrizar la reflexión a la cotidianidad, centrándose en el espacio de trabajo para lograr cambios tangibles porque ahí se tiene más control. “Eso también sería algo a reflexionar

¿no? Si realmente las conductas que aquí se ejercen son equitativas. Así realmente lo podríamos visualizar, si realmente ese discurso que yo transporto a la comunidad lo estoy ejerciendo y no me estoy dando cuenta. Por eso yo haría mucho énfasis en las relaciones acá adentro, porque cuando sales el mundo es grandísimo; pero acá si haces un práctica total y con todo lo que conlleva eso de transformación” (Manuel. ET, septiembre 2010).

Nuevamente encontramos al género como una performatividad que se debe mirar en sus re-actualizaciones cotidianas en el tercer espacio. Entonces, no basta la interpelación si no se actúa, y es así como se propicia un quiebre con el discurso meramente retórico.

A diferencia de Promedios, en Luciérnaga no ha habido trabajo de género con el equipo actual. Esta situación respondía a dinámicas de la organización que llevaban a tomar decisiones que tenían como consecuencia que las actividades relacionadas al tema de género se realizaban de manera segmentada en relación al resto de la organización.

Eso tendría que ver mucho con la dinámica de la institución en los últimos años, donde prácticamente el producto o el video o la campaña eran responsabilidad de las personas que lo hacían. Y muchas veces eso sí es una falla, no se ha compartido lo suficiente porque el resto de las personas no estaban involucradas porque tienen otra responsabilidad. (...) Todo estaba muy fragmentado y prácticamente era el producto el que cumplía o intentaba cumplir, pero no necesariamente toda la institución, cosa que es una debilidad, una falla (Félix Zurita. I, marzo 2011).

La visión de Félix es compartida por más integrantes de Luciérnaga, quienes, como Alam hablan de la necesidad de tener una coherencia. “Si queremos de manera integral y que la gente que conforma las instituciones sean integrales y que esa coherencia interna, tanto personal como del individuo con la institución y del colectivo en sí mismo, entonces creo que sí, (el género) debería ser una cuestión prioritaria para cada una de las instituciones (I, marzo 2011). Al igual que en Promedios, en Luciérnaga se discute sobre la necesidad de hacer un trabajo interno de reflexión para que el género sea interiorizado de manera consciente.

Yo creo no solamente es cuestión de avanzar en los materiales sino también a lo interno de la institución, o sea, avanzar en la toma de decisiones, avanzar en cómo estos discursos de género que están reflejados en los videos, también de alguna manera son más consensuados dentro de los equipos o por lo menos más trabajados dentro, o discutidos dentro del tipo de trabajo o con la gente. Creo que en ese sentido es que hay que apostar más por esa parte interna, o por lo menos hablarla y cuestionarla, pues así como de alguna manera se

cuestiona si tomamos Coca-cola o si en las actividades se da o no se da Flor de caña¹³⁸ (Milagros Romero Meza. ET, febrero 2011).

Entonces, el reto que se exponía en las entrevistas taller era “compartir más con el equipo, de ver un video, de compartir los materiales que ya están hechos, porque siempre lo hacemos externamente (...) Empezar poco a poco internamente la sensibilización” (Milagros Romero Meza. ET, marzo 2011). Este planteamiento es hacer el propio trabajo de Luciérnaga con su propio equipo. Si esto no cambia, resultaría “como hasta vergonzoso, digamos, que los materiales que hayamos hecho en Luciérnaga no hayan sido primero discutidos y puestos a prueba aquí. (...) es imposible que una persona que no comparte, o que incluso está en contradicción con el mensaje de un documental lo vaya a presentar o a acompañar siquiera. Esa es una falla grande” (Félix Zurita. ET, marzo 2011).

Las reflexiones de Alam, Milagros y Félix son atisbos de los cambios que se pueden dar al interior de la organización si se responde al cuestionamiento surgido a raíz de la reflexión de qué pasa con el género en Luciérnaga.

4.2.1 La evolución de la noción de género en palabras de las organizaciones

Una vez presentadas las reflexiones en torno al género, es importante ubicar los procesos en que se genera la presencia o la carencia de trabajo en torno a éste. Para ello es pertinente conocer cómo la conceptualización del género ha variado en el tiempo al interior de las organizaciones. Las opiniones mostradas respecto al género y al feminismo dentro de las organizaciones contrastan con las vivencias, con las experiencias de cada integrante. Este mapeo nos permite ubicar los antecedentes de cada quien, para así comprender cómo se llega al punto en que está cada organización.

Revisando los documentos públicos de Luciérnaga y Promedios, sobre todo en sus páginas web, se evidencia que el género es una mención somera al hacer referencia a su trabajo, pues el énfasis está puesto en el trabajo que se realiza a partir del formato audiovisual. Como he dicho desde un inicio, esto se debe en gran medida a que ninguna de las dos

¹³⁸ En Nicaragua existe una campaña de boicot al ron nicaragüense Flor de caña porque diversas organizaciones sociales han demostrado que la plantación de caña al ser fumigada con el pesticida “Demagón” ha causado diversas patologías severas y crónicas a trabajadores de la compañía e incluso a pobladores cercanos a las plantaciones. La empresa que produce el ron se niega a indemnizar a las personas afectadas negando la toxicidad del “Demagón”. Ante esta situación es que diversos grupos promueven el boicot.

organizaciones tiene un perfil de trabajo en género, así que la presentación ante el público en general apunta hacia el trabajo en comunicación.

Para el caso de Promedios, la nueva página web reconoce la existencia y participación de las mujeres al mencionar a *los y las comunicadoras* en la narración del proceso o historia del trabajo de Promedios desde sus inicios¹³⁹. En ningún lugar se habla de la participación de mujeres, ni de un trabajo que implique una reflexión desde el género.

A lo largo de cinco años de trabajo en esta región (Chiapas) que se caracteriza por su diversidad cultural y su lucha por justicia y dignidad, se logran otorgar talleres introductorios de manejo de video y computadoras; lo que posibilita hasta el momento que jóvenes indígenas con poca educación escolar, y muchas veces sin acceso a servicios básicos como electricidad, producen sus propios videos sobre colectivos de agricultura, café orgánico para comercio justo, educación autónoma, *mujeres artesanas*, medicina tradicional y la historia de lucha por la tierra.¹⁴⁰

Las mujeres como tema aparecen nuevamente en el catálogo¹⁴¹ de audiovisuales que son distribuidos por Promedios y que fueron producidos por la Red de comunicadores comunitarios autónomos y de las co-producciones de Promedios con otras organizaciones. Cronológicamente tenemos que el documental más reciente fue “Mujeres por la dignidad”, de 2005. Se trata de un promocional que narra la historia de la cooperativa de artesanas de los Altos que lleva el mismo nombre. Le anteceden los documentales “La vida de la mujer en resistencia”, producido por la Red y “Mirando hacia adentro”, coproducido con el Centro de Derechos Humanos “Tlachinollan.” Ambos documentales son del 2004. El primero es una reflexión sobre la situación de las mujeres zapatistas después de diez años del levantamiento armado del EZLN. El segundo presenta el caso de Inés y Valentina, dos indígenas Me’phaa del estado de Guerrero que fueron violadas por militares y que presentaron su caso ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CoIDH). El documental formó parte de la campaña de denuncia del caso. Anterior a esto está “Xulum Chon” del 2002, producción de la Red. Aborda la historia de la cooperativa de artesanas de los Altos “Xulum Chon”. El primer documental sobre las mujeres zapatistas, producido por la Red, es “Mujeres unidas”, realizado en 1999. Además de los documentales, en el 2006

¹³⁹ <http://promediosmexico.org/nuevo/proceso.html> (Página consultada durante Noviembre 2010).

¹⁴⁰ <http://www.promediosmexico.org/esp/index.html>. Las itálicas son más. (Página consultada durante Noviembre 2010).

¹⁴¹ En el Anexo II se encuentra el catálogo completo de las producciones, ahí aparece la sinopsis y la ficha técnica de cada documental.

algunas de las comunicadoras de la Red realizaron un diaporama, que combina audio y foto, para el octavo aniversario de Promedios. En formato multimedia buscaron narrar la historia y los objetivos de la organización.

Como ya dije, “Mirando hacia adentro” fue una co-producción y en este caso implicó que la idea del tema la aportó el CDH “Tlachinollan” porque era quien presentaba el caso ante la CoIDH. Promedios participó a través de su conocimiento en la realización material del documental. Fuera de este caso, el resto de documentales han sido una iniciativa de las comunidades indígenas. “Mujeres por la dignidad” y “Xulum Chon” además de documentar la historia del proceso organizativo de las cooperativas de artesanas de los Altos, sirvieron para promocionar sus productos. Por su parte “La vida de la mujer en resistencia” y “Mujeres unidas” presentan la vida cotidiana y los esfuerzos organizativos de las mujeres bases de apoyo zapatista. Son testimonios audiovisuales que aportan a la deconstrucción de la idea de la mujer indígena como pobre y sumisa, ya que las imágenes presentan la dignidad de las mujeres en sus trabajos domésticos y en su participación social al interior de sus comunidades y de su organización. El caso del diaporama es la visión que las comunicadoras comunitarias zapatistas tienen de lo que es Promedios. Llama la atención de que haya una gran cantidad de fotos de mujeres, testimoniando así su participación a lo largo del trabajo que Promedios realizó en sus primeros ocho años de existencia.

Entonces, no existe una producción exclusiva de Promedios en torno al tema de las mujeres y/o del género. Como ya lo han expresado sus integrantes, por un lado siempre tienen cosas “más importantes” que hacer, es decir, acompañar a las comunidades bases de apoyo zapatistas. Esto les ha impedido, por otro lado, concretar los diversos discursos de género que circulan al interior de la organización, sin que tal situación provoque malestar al interior del equipo de trabajo pero sí tensiones, las cuales son dirimidas, como se verá más adelante, al abrir espacios en los cuales se realizan foros en torno a la participación de las mujeres en los movimientos sociales, específicamente en los medios radicales.

En cuanto al material audiovisual, Luciérnaga sí tiene la línea de trabajo “Género y derechos sexuales”. En su portal presentan algunas de las problemáticas ligadas al género y

a una vida sexual libre y plena¹⁴². Es ahí donde, según Luciérnaga, el papel de los medios de comunicación es fundamental porque son los portadores y reafirmadores de representaciones culturales y sociales que afirman prejuicios basados en la discriminación sexual y de género. Por tal motivo, afirman que “la comunicación audiovisual enfocada a sensibilizar y promover cambios de actitudes sobre la igualdad de género y los derechos sexuales y derechos reproductivos es un aporte de Fundación Luciérnaga en el trabajo cotidiano por mejorar la calidad de las poblaciones más pobres.”¹⁴³ Además de esto, la presencia más visible del género en Luciérnaga es su catálogo de producciones, y el catálogo del material audiovisual presente en su archivo histórico. De las producciones distribuidas por Luciérnaga tenemos: la serie “Loma verde” del 2010; “Ya no más”, “Casa de muñecas”, “Campesinas, semillas de cambio”, y “Positivos luchando por la vida” del 2007. “Loma verde” y “Positivos luchando por la vida” abordan el tema del VIH-SIDA en Nicaragua. La primera es una producción de ficción dividida en varios capítulos a manera de telenovela. La segunda sigue el formato del documental, con entrevistas. “Ya no más” aborda la situación de la violencia intrafamiliar en Nicaragua desde una perspectiva que involucra a los medios de comunicación comerciales, a las autoridades médicas y policíacas, así como a la educación. “Casa de muñecas” presenta dos casos de embarazo adolescente en Nicaragua, uno en el ámbito rural y otro en el urbano. Cada una de estas producciones cuenta con un folleto didáctico que aporta herramientas para trabajar cada tema en un formato de taller. La única producción que contó a nivel nacional con una campaña publicitaria, de proyecciones y talleres fue “Casa de muñecas.” Sin embargo, las otras producciones han sido utilizadas por Luciérnaga u otras organizaciones para sensibilizar a las mujeres de diversos sectores sobre los temas que abordan. “El video ‘Ya no más’ es una producción que a mí (Félix) me piden personalmente de la cooperación española, a mí, Alba Films. Entonces en ese momento Luciérnaga estaba en una campaña con otras pequeñas producciones, una campaña alrededor del tema de violencia de género. Decidimos juntar las dos para hacer un producto de mejor calidad, dedicarle más tiempo. Y funcionó” (Félix Zurita. I, marzo 2011).

¹⁴² Para consultar el catálogo se puede visitar el siguiente link:

http://fundacionluciernaga.org/tema/4/G%C3%A9nero_y_Derechos_Sexuales

¹⁴³ http://fundacionluciernaga.org/tema/4/G%C3%A9nero_y_Derechos_Sexuales (Página consultada en Junio 2011).

El testimonio de Félix es paradigmático de la situación de Luciérnaga en torno a la producción de materiales pedagógicos. Como lo explique desde un principio, Luciérnaga no produce documentales, sino que los utiliza como parte de los materiales que emplea en los trabajos de sensibilización con la población Nicaragüense. Quien produce es Alba Films. Si bien es cierto que existe una relación de apuntalamiento mutuo en el trabajo que cada instancia realiza, también es cierto que hay una simbiosis en la cual Alba es quien propone los contenidos, respondiendo a su vez a proyectos concretos que pueden ser financiados.

Hasta aquí, el género no es una categoría sino un sinónimo para el tema de mujeres. Aun así la palabra *mujeres* no está problematizada como categoría, es un tema que aborda la presentación de las organizaciones. Aquí volvemos a los que en un inicio mencioné advierte Ray Chow acerca de la importancia de no caer en la mera empatía hacia las mujeres en lugar de propiciar una reflexión y una postura política definida en cuanto a las situaciones de género. “La cuestión no es nunca afirmar solamente el poder como mujer, sino demostrar cómo el interés por las mujeres es inseparable de otros tipos de opresión y negociación cultural. (...) (Además de qué) el conocimiento social no es simplemente una cuestión de empatía o identificación con el ‘otro’ cuyas penas y frustraciones son convertidas en parte del espectáculo” (1990: 80). De esta manera cobran sentido las reflexiones hechas por integrantes de Luciérnaga y Promedios acerca de la vital importancia de trabajar al género comenzando por las organizaciones mismas, utilizando las producciones que distribuyen.

En lo referente a los proyectos presentados por las organizaciones a diferentes agencias de cooperación o fundaciones de financiamiento, el género es un componente relevante. Tanto Promedios como Luciérnaga tienen proyectos de trabajo específico en género. Promedios realiza desde 2010 el proyecto “Comunicación y género”. Este trabajo está enfocado en la capacitación de integrantes de la organización en diversos temas relacionados con el género. Una vez hecho esto, la misma gente de Promedios daría talleres de género a las comunidades con las cuales trabaja, buscando que cada taller contara con una parte práctica relacionada con la producción de algún material en audio, video o foto. Culminando con la organización de una serie de actividades abiertas al público para que conociera los

materiales producidos durante la segunda ronda de talleres. Así se constata en los objetivos a corto plazo que dicho proyecto se plantea: “Realizar un trabajo de género interno con el colectivo Promedios para fomentar la reflexión conjunta y construir una base sólida sobre la que seguir trabajando tanto internamente como al exterior. Consolidar a los grupos de mujeres comunicadoras, apoyar en la creación de nuevos grupos y visibilizar el trabajo que hacen.”¹⁴⁴ Sin embargo, la misma gente de Promedios cuestiona tal proyecto, no tanto por sus objetivos sino por la forma como se ha desarrollado.

Luciérnaga, por su parte, ha presentado propuestas de proyecto junto con otras organizaciones presentes en Nicaragua. A pesar de ser proyectos con diversos componentes que van desde la introducción a lo que es el género hasta la salud sexual y reproductiva, el rol de Luciérnaga es el de diseñar materiales audiovisuales y organizar jornadas de trabajo con estos mismos materiales a través de cine-debates. Es decir que se centra en la difusión de materiales que sensibilicen a una población meta, pero no se plantea este tipo de trabajo al interior de la organización.

Pasando de los documentos públicos, los cuales manejan un tipo de discurso¹⁴⁵ “estático” en tanto no cambia en la cotidianidad, sino, en todo caso, en la interpretación que de él hagan quienes lo lean, llegamos al discurso en el tercer espacio, el cual sí cambia dada la interacción entre las personas que conforman Luciérnaga y Promedios.

Como he dicho anteriormente, quienes integran Promedios reflejan siempre opiniones y vivencias politizadas. Sus integrantes tienen una diversidad de trabajo en género y feminismo el cual ha sido realizado de forma individual o bien se trata de una herencia de los espacios políticos donde participaron antes de Promedios, los cuales son espacios de políticas libertarias. En las entrevista taller, algunas integrantes reconocieron venir de “comunidades *queer*, trans, feminista de Estados Unidos” (Frida. ET, diciembre, 2010); sin embargo esto no es garante de que al interior de la organización permee este pensamiento. Es así que al preguntarles cuándo fue el momento en que tuvieron consciencia de las diferencias que marca el género, una de las integrantes hace una diferenciación entre una consciencia adquirida y formada, y la vivencia improntada que puede hacer vivir las diferencias porque “tengo más definido el momento político de esa diferenciación, pero así

¹⁴⁴ Proyecto “Género y comunicación”. Promedios, 2009.

¹⁴⁵ Aquí me refiero estrictamente al discurso escrito.

como de la vida cotidiana de eso, no” (Iliana. ET, noviembre 2010). Ella misma reconoce que la consciencia respecto a las diferencias surge luego de un análisis en retrospectiva sobre lo vivido en la infancia y la adolescencia: “que luego, hasta que echas la mirada pa’atrás y analizas todas estas cosas, pero, mientras estás creciendo, las diferencias son más naturales, y nosotras ni jugábamos con los chicos, ni se contaba con las chicas para jugar con nada, o las chicas tampoco contaban con los chicos” (Iliana. ET, noviembre 2010).

Es así que en el marco de las entrevistas-taller van surgiendo anécdotas, recuerdos de momentos y situaciones clave en donde esa diferenciación se vuelve evidente, algunas veces incluso de manera violenta, dejando una noción que relaciona el ser mujer con un problema. Aquí el género es reflexionado no sólo en el nivel performativo, sino sobre todo en la encarnación que las personas hacen con diversos discursos.

Llega un momento que me empiezo a ver como parte de todo eso, es el momento en que empiezan las primeras relaciones fuera de manita sudada, en el que me veo a mí como pareja de alguien, del rol que de repente se instaure en una dinámica de pareja, y de lo que se supone como yo tengo que actuar por ser la mujer en esta parte, como que eso totalmente tiene que ver conmigo, directamente, con mi vida personal, con lo que yo soy por ser mujer (...) empezar a vivir agresiones en el propio cuerpo, en el que empiezas a tener claro qué pedo es porque eres mujer y tienes cuerpo de mujer. Creo que ahí es como decir, puta, se va elaborando tu consciencia de otro modo, en el que tu cuerpo y tu ser mujer sí está en el centro del pedo (Frida. ET, noviembre, 2010).

Frida, narra cómo las diferencias se hicieron más evidentes cuando entró a la universidad, y cambió de contexto. “Eso para mí era un shock, era un shock, porque yo crecí en una familia, mis papás son muy feministas, y mis amigas siempre eran feministas, y de repente estar en otro ambiente, otro lado del país, con gente que cuestionaba principios que para mí eran básicos, era como ‘ah, eso sí es una lucha, entonces’”(Frida. ET, noviembre, 2010). La práctica se respalda con la teoría a la que se tiene acceso en la universidad, y de esta manera se va elaborando un discurso más estructurado. “Luego, en la universidad, como que te va respaldando cosas que vas pensando, que vas sintiendo. Yo fui también respaldando con la parte más teórica, la parte de compartir con otras compañeras, y ya vas elaborando un discurso, como bien estructurado, más allá de lo que podía” (Frida. ET, noviembre, 2010).

Otro aspecto abordado en las reflexiones generadas en las entrevistas-taller tiene que ver con el marcador generacional. “Quiero decir, que a mí seguro, creo que, cuando yo iba a la primaria, no había ni la palabra feminista, pero sí, a diferencia de ella, que se lo dijeron en la primaria” (Manuel. ET, noviembre, 2010). Esto implica que el contexto socio-histórico es distinto entre las mujeres y los hombres que conforman el equipo de trabajo de Promedios. Entonces, las vivencias individuales se ven influidas por las cosas que vivieron como generación y por el país y ciudad donde las vivieron. Esto influye en la manera como se vive y se reflexiona en torno al género y al feminismo. Así que los repertorios de acción, los discursos, varían de una persona a otra, así es como la performatividad se analiza de acuerdo al contexto de cada integrante.

Como se ha visto, Promedios tiene una diversidad de trabajo en género y feminismo realizado por sus integrantes de forma individual. He mencionado ya que de forma institucional, a lo largo del 2010, tuvieron tres talleres sobre género y comunicación, y construcción social del género. No obstante esto, en el marco de las entrevistas-taller que realicé, todo el equipo reconoce que hace falta más trabajo y más acciones que reafirmen eso hacia adentro y hacia afuera de la organización. Se trata entonces de debatir lo que “Promedios hace con la cuestión de género y la desigualdad de género. Eso tendríamos que ver como horizonte, en mi opinión, el llegar a tener expectativas comunes, consolidando previamente un punto de partida común que ya empezamos a establecer o a desarrollar” (Paco. ET, diciembre, 2010). Para lograr ese horizonte común se tiene que “platicar de cómo llegamos a esa expectativas, o cómo buscamos esas expectativas, y que el grupo, hombres y mujeres se comprometan. Para mí, la palabra compromiso es muy importante para cuando hay transformación, sin compromiso no hay transformación” (Manuel. ET, diciembre, 2010).

Como ya expliqué, Luciérnaga no ha hecho trabajo de género con el equipo actual, y esto es percibido como una carencia por algunos de sus integrantes. Ante esa situación se reflexiona que “lo importante es que esté (el trabajo de género) y que no solamente sea parte del enfoque de los productos, sino que sea un tema más presente, y eso es un proceso. Yo creo que eso ayuda a hablar de las cosas, a llegar, a intentar llegar al punto, al meollo del asunto, a eliminar malos entendidos o enfoques equivocados” (Félix Zurita. ET, marzo,

2011). Este trabajo es parte de un proceso mismo, quizá incipiente, que como hemos visto plantea trabajar primero el género al interior de la organización. Entonces, la propuesta es la de “compartir más con el equipo, de ver un video, de compartir los materiales que ya están hechos, porque siempre lo hacemos externamente, (...) empezar poco a poco internamente la sensibilización” (Marjorie Aróstegui. ET, marzo, 2011). De esta manera se abre la posibilidad de construir una democracia radical en lo cotidiano, se trata de abrir un espacio para “poder compartir la cosas y poderlas dialogar, debatir y aclarar ideas, inquietudes que se tengan en torno a este tema” (Milagros Romero Meza. ET, Marzo 2011). Este trabajo interno es necesario para poner un piso común entre todos los y las integrantes de Luciérnaga para desaparecer esa brecha que ya Alam ha señalado respecto a los niveles de formación teórica. Se trata así de que las disparidades sean menores porque “yo creo que los productos que se han sacado están mucho más adelantados que el proceso de la institución” (Félix Zurita. I, Marzo 2011).

El género es visto como un punto de tensión al cual es necesario abordar desde lo cotidiano en el tercer espacio que es la oficina. El reto es ver que “el conflicto no está tanto en la palabra, sino en cómo desarrollas esas acciones que realmente demuestren que la institución tiene acciones que apuestan por una equidad de género a lo interno, y por supuesto, lógicamente, eso lo tienes que traducir a lo externo” (Milagros Romero Meza. ET, marzo 2011). En esa lógica de tensión, el género en el imaginario colectivo de Luciérnaga está presente en forma de estigma. “Yo he visto que miran mal a Milagros, siempre están ‘que es una feminista, que no es así, que piensan así’. Imagínate que hay un foro-debate siempre que estamos almorzando hacia esa palabra porque no la inventamos dentro de Luciérnaga” (Marjorie Aróstegui Hurtado. ET, marzo 2011). En parte, la estigmatización corresponde al rechazo histórico hacia el feminismo en Nicaragua, y también a una sensación de imposición de discursos, como lo menciona al final Marjorie.

Alam: Creo que como muchos conceptos, el de género nos vino enlatado y no fue un concepto creado por procesos colectivos de reflexión, así como el de cambio climático, (...) entonces, el género creo que fue un concepto así tan enlatado que nos sirve, quizá, como un punto de partida...

Joaquín: Como una referencia.

Alam: ajá, para poder construir nosotros, como ahora casi lo hacemos, en medio de una discusión colectiva, construir nuestro marco teórico, conceptos y vemos si cambiamos esa chochada o no la asumimos del todo para no perjudiciarnos. Entonces, el problema ha sido,

quizá, la manera en que se ha aplicado y cómo ha entrado de una vez el género (ET, febrero 2011).

En esta parte de la segunda entrevista taller encontramos varios puntos que permiten entender la percepción que se tiene del género dentro de Luciérnaga. En primer lugar, que al no ser un concepto que haya resultado de un proceso de reflexión colectiva tiene menos efectividad porque no responde necesariamente a la manera como se abordarían diversos problemas sociales en Nicaragua. Esto lleva a la sensación de que el concepto sea una imposición ideológica a la cual se puede resistir. Desde la visión de Alam es resistir, no tanto en la lógica de no atender las problemáticas que encierra el género, sino de buscar formas colectivas para llegar a esas conclusiones que reconozcan los cambios sociales necesarios.

Sin embargo, también existe la visión de que el género “es una categoría más de las cosas que se quieren controlar. Mientras más diferentes son las gentes, así como son sectores, es fácil de controlar” (Joaquín Zúñiga Bustos. I, marzo 2011). Aquí la percepción es que la imposición conceptual oculta una intencionalidad de dominación simbólica por parte de quienes proponen al género como teoría social.

4.3 Análisis de la categoría género como dinamizadora o preservadora de desigualdades sociales: cooperación transnacional y solidaridad transnacional

Este punto se engarza con el apartado anterior porque retoma el debate de las desigualdades, ubicándoles en este punto en las dinámicas que Luciérnaga y Promedios tienen con los entes que les financian. Es así que aparece el concepto de cooperación transnacional, el cual permite profundizar en la hipótesis de la investigación en tanto analizo la manera como las organizaciones y sus integrantes hacen del género una herramienta que dinamiza discursos que podrían llegar a ser impuestos si no es por la apropiación de éstos a los contextos donde trabajan las organizaciones.

Considero importante no dejar fuera al tema porque desde el inicio de la investigación una de las hipótesis de la investigación ha sido que la cooperación transnacional, al imponer agendas de trabajo, entre ellas la del género, se convierte en un actor dinamizador del trabajo y de las relaciones al interior de las organizaciones, por no extender la mirada hacia el resto de la sociedad. Hemos visto ya que dentro de Luciérnaga y Promedios hay quienes

criticaban esa “importación” o imposición de conceptos ya que parten de una lógica distinta a la de la cooperación transnacional, y es la del trabajo colectivo.

Aunque el punto acerca del rol de la cooperación transnacional no fue abordado con Promedios en las entrevistas directamente, la reflexión la hago desde mi propia experiencia como responsable del *fund-rising*¹⁴⁶. Esta actividad consistía en buscar los fondos a través de agencias de financiamiento, así que yo era la responsable de redactar los proyectos que se presentaban ante tales instancias. En la oficina de Chiapas nos encargábamos de algunas agencias, mientras que la oficina en Chicago se ocupa de otras.

Afef Benessaieh (2004: 34-51) hace un par de acotaciones para describir a la cooperación transnacional presente en Chiapas a inicio del siglo XXI. Tales análisis, si bien se refieren específicamente a Chiapas, pueden ser empleados para la comprensión de lo que sucedía en Luciérnaga al momento que realicé mi trabajo empírico. En primer lugar, retomando a Margaret Keck y Kathryn Sikkin, Benessaieh reconoce que más que hablar de cooperación internacional se debería considerar el nivel transnacional de ésta ya que los países involucrados suelen ser más de uno y las fronteras sociales entre ellos suele difuminarse en aras de intereses político-económicos. En segundo lugar, las relaciones de las organizaciones con agencias de cooperación transnacional distan mucho de quedarse en el ámbito de lo institucional y formal para moverse en el tercer espacio, constituido esta vez por las relaciones interpersonales, que muchas veces son de amistad y es desde ahí donde comienzan las relaciones de trabajo y colaboración. Así, como veremos más adelante, esto se convierte en un punto de tensión y conflicto con otros actores por la competencia que implica el acceso a recursos. Sin embargo, también es un espacio de confluencia donde “predominan las afinidades, las experiencias compartidas y/o un compromiso social y político en común” (Benessaieh, 2004: 37), lo cual complejiza el análisis de la cooperación como actor político.

De acuerdo a Benessaieh, la interrelación organizaciones-cooperación transnacional se trata de un “proceso de confluencia de agendas visible en las transformaciones de los términos-clave (ideas) en uso entre las ONG para nombrar y otorgar nuevo sentido a sus prácticas como agentes sociales, con la tendencia a re-inscribirse en el marco del lenguaje

¹⁴⁶ Este trabajo lo realicé de enero del 2004 a abril del 2006.

internacionalmente vigente entre los donantes” (2004: 34). Para el caso de Luciérnaga y Promedios esto funciona así hasta cierto punto, pues, como hemos visto, el proceso de cambio del concepto de género al interior de las organizaciones depende más bien de los procesos político-sociales personales y colectivos de sus integrantes. Por otro lado, como lo veremos más adelante, la relación con la cooperación transnacional es más bien de tensión y cuestionamiento y no tanto de acomodamiento. En todo caso se podrá hablar de un uso de la categoría género en aras de cambiar esa dinámica presentada por Benesaieh. Es decir, que en este punto me desplazo para ver lo que Luciérnaga y Promedios logran en y desde sus realidades en relación con terceros actores, en lugar de mirar sólo la interrelación entre las organizaciones con estos últimos.

Recuerdo la primera vez que tuve que elaborar un reporte de actividades para una de las fundaciones que financiaba a Promedios. Llevaba menos de dos meses trabajando ahí, y una de mis responsabilidades era, como ya dije, el *fund-rising*. Ciertamente ya había realizado esas tareas en un trabajo anterior. La diferencia era el perfil de las financiadoras con las cuales me había relacionado antes, las cuales se definían solidarias, y esto implicaba un nivel menor en la elaboración de los informes de actividades, y aunque la rigurosidad de los informes financieros era igual, el nivel de laboriosidad de los formularios era mayor en Promedios. Esa sensación de complicación se repitió cuando tuve que desarrollar una propuesta para extender un financiamiento, y más aun cuando presenté mi primera propuesta de proyecto a una ONG que accedía a fondos de la Unión Europea.

Para lograr armar propuestas congruentes con las necesidades de la organización y de las comunidades, en Promedios desarrollamos la costumbre de platicar sobre el trabajo que queríamos presentar en cada propuesta, y a grandes rasgos discutíamos los objetivos a largo plazo. El resto salía de toda la información cotidiana que yo recababa, pues la comunicación era muy fluida entre quienes conformábamos el equipo de Promedios en aquella época. Siempre platicábamos sobre cómo había salido el trabajo en campo, a nivel de talleres y de acuerdos con Coordinadores regionales y con las autoridades de las Juntas de buen gobierno. Así que yo tenía un panorama bastante claro de cómo avanzaba el trabajo con las comunidades, no sólo de lo que se lograba y de las dificultades, sino también de las formas como se revertían problemas y se perpetuaban situaciones.

Siendo sincera, yo redactaba propuestas en las cuales muchas veces, sobre todo en los “componentes” de género y medio ambiente, yo vertía las buenas intenciones y los sueños míos y de mis colegas de trabajo. Mientras escribía sabía que lo que plasmaba ahí no se cumpliría en los plazos que se estipulaban. En sintonía con lo anterior, Manuel reconoce que en Promedios “más o menos nos hemos organizado con ellos (las comunidades zapatistas) para mirar sus tiempos, su gente, su desplazamiento, ha sido una estrategia colectiva. No es que yo vengo y traigo mi propuesta, mis tiempos, mi economía, mi todo” (ET, septiembre 2010). Imposible pensar que los cambios de las mentalidades se den en lapsos de dos a cinco años, eso sería forzar procesos que siguen ritmos propios según los contextos sociales y culturales, a lo cual se suman las coyunturas, que en territorio zapatista no son pocas, comenzando por las agresiones a las comunidades. Entonces, desde Promedios ha habido siempre un afán por respetar las dinámicas y los tiempos de las comunidades antes que imponer los ritmos que a su vez le dictan a la organización las agencias de financiamiento.

Para asegurarnos de contar con un margen de comprensión y apoyo, en Promedios siempre discutíamos a cuáles agencias y fundaciones presentarnos. Un lineamiento era acercarnos a aquellas entidades que no impusieran su agenda, y que su línea fuera lo más congruente con los postulados zapatistas de autonomía y autodeterminación. Así, de las muchas horas de pláticas me quedó claro que no me podía permitir ser ingenua pensando que podíamos prescindir totalmente de las fundaciones y agencias de financiamiento, pero al mismo tiempo me resultaba por demás evidente que en los formularios había segmentos que rayaban en la retórica.

El trabajo de *fund-rising* era crear, de manera colectiva, un balance entre nuestros objetivos y el abanico de posibilidades para financiarnos de manera externa¹⁴⁷. Fue por este ejercicio reflexivo que mi experiencia laboral en Promedios me permitió identificar un malestar que no lograba verbalizar, mucho menos ordenar reflexivamente: el manejo de agendas de trabajo desde la cooperación transnacional y la despolitización que acarrea el uso indiscriminado del género como sinónimo de mujeres. No obstante el malestar que me

¹⁴⁷ Durante muchos años Promedios logró generar recursos a través de la venta de los documentales y pláticas en universidades de Estados Unidos. El dinero era destinado a gastos de operación, al pago de servicio de internet satelital, y al equipamiento y mantenimiento del equipo de las comunidades.

generaba el trabajo de *fund-raising*, reconozco junto con Benessaieh que éste “permitía establecer nuevas sociabilidades estratégicas” (2004: 37) para el trabajo de Promedios, haciendo visible las diversas problemáticas, así como los logros que enfrentaban las comunidades zapatistas en materia de medios de comunicación.

Al momento de realizar el trabajo empírico de mi investigación el panorama económico en Chiapas y para Promedios había cambiado. Si antes del 2005, cuando yo trabajé en Chiapas, era relativamente más fácil encontrar agencias a quienes presentar propuestas de financiamiento, actualmente esto se ha vuelto difícil ya que las agendas de tales agencias a nivel mundial han cambiado, dando un giro hacia la atención y prevención de desastres¹⁴⁸. Sin embargo, la dinámica en Promedios no ha cambiado ya que se sigue discutiendo colectivamente a quienes se presentan proyectos y cuáles serán las líneas de trabajo a desarrollar. El hecho de discutir tales asuntos no exime de tensiones las decisiones tomadas, y que por lo mismo afloran constantemente. Así, durante la última entrevista-taller realizada en Diciembre de 2010, emergió el tema de con quienes sí y con quienes no se relacionan, a propósito de una propuesta que yo misma había hecho sobre una posibilidad de apoyo a través de fondos de la Unión Europea.

En cuanto al género, como mencioné en el capítulo anterior, Promedios presentó el proyecto “Género y comunicación” a una ONG noruega. Personalmente participé en la redacción de la propuesta, pero no en la ejecución. Parte de este proyecto comprendía los tres talleres internos sobre género que sostuvieron en Promedios a lo largo del 2010. Este tipo de actividades, una vez realizadas, suscitó diversos cuestionamientos por parte de integrantes de la organización porque sentían que se quedaba en lo teórico. De cualquier forma se reconocía que el hecho de contar con un apoyo económico específico para el trabajo de género “le ha dado consistencia” (Manuel. ET, noviembre 2010). Sin embargo, también se reconocía que “si no le hubiéramos entrado de la misma forma, le hubiéramos entrado de otra. (...) No hubiéramos integrado una serie de cosas, como tampoco integramos talleres de forma interna, porque no nos damos el tiempo para eso” (Ema. ET, noviembre 2010).

¹⁴⁸ Ciertamente el tema de las agendas de entes financiadores a nivel mundial es un tema complejo, que rebasa los límites de la investigación y la tesis. Y es por eso que únicamente menciono a grandes rasgos una de las prioridades de las agencias de financiamiento.

Entonces la experiencia del proyecto “Género y comunicación” ayudó a clarificar más la intencionalidad que debe tener Promedios al proponerse trabajar al género, al interior y al exterior de la organización misma. También permitió colectivizar la reflexión en torno a la categoría de género. En consonancia con Mercedes Olivera, quien afirma que “desde finales de los años ochenta, las agencias donantes indujeron a muchas organizaciones sociales y civiles a ‘ponerle género’ a su modo de presentar proyectos, pero sin que tal cambio de lenguaje tenga necesariamente repercusiones más significativas en su forma de ver el mundo” (Mercedes Olivera citada por Benessaieh, 2004: 40). Como ya vimos en los puntos anteriores de este capítulo, a nivel individual las y los integrantes de Luciérnaga y Promedios van cambiando por su práctica cotidiana (escuela, pareja, ciudad, familia). Mientras que el discurso oficial de la organizaciones pareciera responder a la dinámica señalada por Mercedes Olivera, y esto implica una escisión entre los procesos: el individual se consolida en lo cotidiano; el institucional lo hace de manera más lenta y menos plena.

En lo que respecta a Fundación Luciérnaga, desde la primera ronda de entrevistas individuales abordé el punto con las siguientes preguntas: ¿qué opinas sobre las fuentes de financiamiento?, ¿cuáles consideras serían las mejores formas para hacerse/generar recursos? La respuesta de Alam fue directa al afirmar que la cooperación transnacional es perversa en tanto esconde sesgos colonialistas. Aquí se dibuja una relación asimétrica en las posiciones de poder, tanto por quienes tienen los recursos económicos y disponen de ellos, como por quienes tienen la legitimidad para decidir qué agenda es más importante que otra.

Primero tendría que decir que me parece que la cooperación es perversa porque, cuando ya se pone el título de cooperación ya hay una mentalidad casi de colonia, Entonces, dependemos mucho de eso, y los impactos que podrían generarse en cada uno de los proyectos dependen también de esa lógica, o sea que están limitados también. Muchas veces queremos hacer más cosas de las que están estipuladas en los proyectos, y por una cuestión de estar metidos en tiempos de entrega, en tiempos de ejecución, en tiempos de evaluación, eso nos limita. Cuando vos vas a ayudar ¿en qué sentido lo estás haciendo, somos iguales, y yo tengo una capacidad que vos no tenés, y yo te ayudo en ese sentido como hermano, en un sentido horizontal?, ¿o, yo tengo capacidades grandes, y yo te vengo ayudar a vos y vas a hacer lo que yo digo porque yo tengo el dinero? Entonces creo que la

cooperación está más enfocado en ese segundo aspecto (Alam García Zelaya. I, febrero 2011).

Alam reconoce que muchas veces las dinámicas de las agencias implican limitaciones en la consecución de metas de un espectro social más amplio, el cual se pierde en aras de lógicas burocráticas. Las cuales, reitera él mismo, funcionan desde un nivel de supremacía socio-cultural que no toma en cuenta siempre las especificidades sociales y culturales de los territorios donde se desarrollan determinados proyectos. Como señalaron las y los integrantes de Luciérnaga la cooperación plantea una interlocución “caracterizada por una tendencia hacia la colonización de los términos localmente en uso por parte del lenguaje internacionalmente vigente” (Benessaieh, 2004: 35).

Sin embargo, no sólo se trata de una terminología, también de una especialización en la redacción de proyectos ya que estos “son cada vez más sofisticados, y son de una manera que es muy fácil perderse” (Félix Zurita. ET, marzo 2011). Cada una de las organizaciones tiene una persona dedicada a presentar y dar seguimiento a las propuestas de proyectos que son presentadas para ser financiadas. Lo anterior tiene que ver con lo que Félix reconoce como una dinámica fragmentaria que la cooperación transnacional propicia, en tanto sistema. Es “una cosa muy propia del sistema de las ONG o de la Cooperación al desarrollo. Es decir, que fomentan una enorme disgregación por su propia dinámica. Es decir, ningún ONG tiene interés, en principio, en unirse con otros para aunar esfuerzos con otros, a menos que lo obliguen, porque se pierde financiamiento” (Félix Zurita. I, febrero 2011).

Otra de las limitaciones que conlleva un estrecho vínculo con la Cooperación es lo que plantea Joaquín al hablar del refuerzo de “vicios” sociales. Es decir que en lugar de revertir situaciones de inequidad social, se refuerzan conductas de abuso personal desde posiciones de poder.

El líder antes era politiquero porque así lo aprendió, ahora tienen mañas que han sido enseñadas por las mismas ONG, porque tiene artes que él antes su poca capacidad no se la dan, ahora la ONG le enseñó cómo ser un buen líder, un buen discurso, y todo eso, lo sigue utilizando para los mismos fines que lo usan los políticos grandes y tradicionales. La responsabilidad con los temas así es grave. Después qué es lo que se genera: más

desconfianza porque queda como generar un proceso para que vos digas y después, no es que lo anden publicando, pero el objetivo era sanarte rápido para que trabajemos rápido, y si no trabajas mejor, estás incumpliendo el compromiso de que en tal año, y que de ciertas cosas (Joaquín Zúñiga Bustos. ET, febrero 2011).

Joaquín contrasta entonces el compromiso ético de la comunicación trabajada desde un punto de vista más humano y comprometido con procesos sociales, y una visión productivista impuesta por la Cooperación. Ésta última visión no atiende a procesos sino a resultados pragmáticos.

Al igual que con Promedios, la visión desde Luciérnaga es que la cooperación transnacional responde a agendas políticas propias a las cuales las organizaciones locales se adaptan. “Nosotros como institución, sin fines de lucro, no lucrativa, estamos dependientes de financiamientos, y esos financiamientos podemos aceptarlos o no, pero tienen una intencionalidad (...) tenemos que valorar si a pesar de eso nos ayuda a nuestra estrategia o no, pero en eso no siempre hay que ir en línea recta” (Félix Zurita. I, febrero 2011). Esta situación obliga a las personas a encontrar un balance entre la agenda de las instituciones que otorgan financiamientos y las de las realidades presentes en el territorio.

En cuanto al género, Félix reconoce que “por quizás, una sensibilidad a ese tema, y también porque la realidad se ha ido imponiendo, es un tema que ha ocupado un gran espacio de Luciérnaga” (Félix Zurita. I, febrero 2011). Sin embargo, en este caso, la reflexión de Félix va más allá de percibir a la Cooperación como una mecanismo de imposición, ya que refleja las necesidades y problemáticas presentes en la sociedad nicaragüense. “Y cuando digo que la realidad se ha ido imponiendo es que no es algo, la relación de género, por lo menos de género, no son algo impuesto por normas de Cooperación o por organismos internacionales, es un problema, es un problema, es un problema que incide muy directamente, no sólo en las relaciones humanas y sociales, sino en las políticas de desarrollo” (Félix Zurita. I, febrero 2011).

Es aquí donde Promedios y Luciérnaga encuentran uno de sus mayores retos: dinamizar sus discursos en relación con la Cooperación para producir un mínimo margen de movilidad para que puedan desarrollar su propia agenda. Una de las primeras acciones tiene que ver

con retomar los términos que no despoliticen ni invisibilicen la opresión de las mujeres, relacionando tales conceptos con el género, el cual resulta a estas alturas más familiar a diverso actores. Es decir que “a riesgo de aflojar su contenido político, cabe decir que el uso de la categoría de género facilitó notablemente la mayor inserción de las perspectivas feministas” (Benessaieh, 2004: 41). De esta forma se abren espacios discursivos por donde el feminismo se cuela al discurso de las organizaciones en los niveles de percepción y de análisis. El reto es que tal ensanchamiento alcance a las poblaciones con quienes trabajan Luciérnaga y Promedios, ya que son espacios que la misma gente de las organizaciones ha reconocido aun no aceptan plenamente el uso de la categoría de género.

Otro reto tiene que ver con revertir la invisibilización que provoca la cooperación transnacional respecto al trabajo que logra la sociedad civil. La cooperación, al situarse en el nivel institucional tiende a establecer en primera instancia como sus interlocutores directos a los Estados y sus instituciones, me refiero a organizaciones como la ONU, la USAid y la Unión Europea; y en segundo lugar a organizaciones de la sociedad civil como las no gubernamentales. Un ejemplo de esto fue la inauguración de la Muestra Centroamericana e Iberoamericana de Documentales realizada en Managua en marzo del 2011. En ese evento una de las intervenciones fue la del vice-director de Asuntos culturales de Nicaragua. Él mencionaba los méritos del gobierno del presidente Daniel Ortega en relación al apoyo a los cineastas nicaragüenses. El embajador de la Unión Europea enfatizó sus agradecimientos a los organismos internacionales. Desde aquella vez “me pareció que tales discursos demostraban la ignorancia respecto a los esfuerzos que la misma sociedad civil, como Luciérnaga, ha hecho para contribuir a la vida cultural del país.”¹⁴⁹ De hecho Luciérnaga fue una de las entidades que organizaron la programación y consiguieron los materiales audiovisuales para la Muestra.

Considero que mientras continúen este tipo de relaciones que invisibilizan los esfuerzos de actores políticos distintos al Estado y sus instituciones continuará la espiral de dependencia, y sobre todo una mentalidad colonial porque no se incentivan ni se fortalecen las iniciativas de la sociedad civil para generar sus propias formas para financiarse. Esto tiene que ver con la perversidad señalada por Alam y Félix, refiriéndose a una dinámica en la cual se esperan

¹⁴⁹ Diario de campo, 23 de marzo 2011.

los recursos humanos y económicos que llegan desde el norte del mundo, lo cual impide visibilizar alternativas locales y más “sencillas” a nivel económico.

Para lograr los cambios que se plantean se cuenta con aliados incluso dentro de la cooperación transnacional, ya que como asenté al inicio de este punto, las relaciones con agencias de financiamiento comenzaron por una identificación social, política y ética entre personas y no entre instituciones. Aquí resurge la noción de la solidaridad transnacional, la cual contrasta con la cooperación porque su lógica implica un balance de poder distinto que no pasa por una mentalidad colonial como la expuesta por Alam. Es en esa intersección de identificaciones donde se genera un tercer espacio que posibilita la concreción de discursos dinamizantes desde las organizaciones hacia otros actores políticos en la escala transnacional.

Además, las mismas Luciérnaga y Promedios son ejemplos de lo que se puede lograr a través de la lógica de la solidaridad transnacional: un flujo de intercambio, de reciprocidad en diversos niveles. Esto me recuerda la vez que acompañé a Silvia, una de mis compañeras de casa en Managua, a San Ramón, su pueblo. En aquella ocasión fuimos con su mamá a visitar a un grupo de trabajadores de una finca de café,

a quienes el finquero había desalojado de sus casas cuando le pidieron les entregara las casas donde vivían, y le pedían también un pedazo de tierra para sembrar. Desde el desalojo vivían refugiados en una escuela de la zona. Ahora estaban viendo de comprar un terreno, el cual sería pagado por una mujer catalana. La mamá de Silvia les explicaba a los trabajadores que ese terreno no sería gratis, sino que tendrían que aportar algo, ese dinero se usaría para crear un fondo revolvente, el cual les permitiría hacer otras cosas.¹⁵⁰

Entonces, Luciérnaga y Promedios se hayan entre dos lógicas distintas: la solidaridad y la cooperación transnacionales. La primera les fortalece y les aporta elementos que complejizan sus discursos, encontrando en esa interacción elementos para el proceso de dinamización tanto al interior de sus organizaciones como hacia afuera de ellas. La segunda implica una relación de desigualdad, y por eso mismo es cuestionada desde las y los integrantes de las organizaciones. En ambos casos, la interrelación bajo una u otra lógica es un proceso que continua con la construcción de un horizonte de democracia radical en tanto

¹⁵⁰ Diario de campo, 13 de marzo 2011.

se abordan los disensos para plantearse cambios, y los consensos ayudan a consolidar sus discursos.

4.4 La tensión como horizonte de cambio

Siguiendo con la lógica de la democracia radical en un proceso de cambio en los discursos de género de Luciérnaga y Promedios, así como de la relación bajo las lógicas de solidaridad y cooperación transnacionales, es importante aterrizar en el horizonte apenas planteado en el punto anterior analizando las reflexiones de las y los integrantes de ambas organizaciones respecto a lo que yo identifiqué como horizontes de cambio en las prácticas de género en su entorno inmediato: el tercer espacio que es la oficina.

La reflexión que planteo a modo de aterrizaje de la noción de cambio se da en torno a tres aspectos que comparten las organizaciones: la transferencia de tecnología y el rol de la comunicación audiovisual, el género y la participación de las mujeres en condiciones de igualdad, y la construcción de una colectividad que cohesione prácticas encaminadas a la justicia social desde los equipos de trabajo. De esta forma, el horizonte de cambio que se plantean ambas organizaciones se remite a la performatividad en los espacios de la cotidianidad de sus oficinas.

De acuerdo a su perfil, Luciérnaga es más activa en la difusión y distribución de materiales pedagógicos, y tiene más contacto con la gente de organizaciones, barrios y comunidades, mientras que Promedios tiene como parte importante de sus actividades la planeación de actividades a nivel de escritura de proyectos, para hacer posible que otros sujetos - comunidades y barrios- realicen sus trabajos de comunicación. Así, Promedios facilita la apropiación de las herramientas comunicativas por parte de terceros, quienes llevan los procesos de cambio. En torno a este proceso, Milagros de Luciérnaga se plantea que

Si trabajas comunicación para el desarrollo, y para mí eso es una cosa fundamental, no puedes quedarte siendo vos, como organización, si desarrollas las herramientas para comunicación para el desarrollo seguimos reforzando la visión paternalista, (...) hay que darle a la gente las herramientas para que ya no estén esperando el pescado, sino que le demos la herramienta para que aprendan a pescar. Yo creo que ahí se debería aspirar, yo creo que eso también es romper con una visión machista, porque el machismo no solamente está en las relaciones hombre-mujer, está en todo (Milagros Romero Meza. I, marzo 2011).

Entonces, desde la misma noción de transferencia de tecnología y conocimientos se puede buscar revertir la desigualdad social. En este sentido “la transferencia de medios es otro paso de emancipación” (Frida. ET, septiembre 2010).

Si bien Promedios se enfoca en la transferencia, Luciérnaga inicia procesos de cambio y reflexión por medio de audiovisuales. El acompañamiento y seguimiento a estos procesos lo hacen las organizaciones en el territorio.

Vos pones un video, y un video como tal no le cambia la vida a nadie, sí te puede golpear, sí te puede chocar y mover algo, y decir “a la”¹⁵¹, esto no es lo que yo quiero para mí.” Pero en la vida cotidiana, como hemos tenidos años y años, y además siglos y siglos de aprendizaje que ya los venimos cargando de atrás, es difícil que de la noche a la mañana una forma de pensar, un cultura, una tradición, digamos, casi institucionalizada en la familia, en el Estado, en la iglesia, en todas partes. Pero sí creo que ese granito de arena puede ayudar a lograr estos grandes cambios, junto con otras acciones de visibilización en la vida de la gente” (Milagros Romero Meza. I, marzo 2011).

Ya en el capítulo II y en el presente, integrantes de Luciérnaga y Promedios han reflexionado en torno a su quehacer desde la comunicación audiovisual, y tienen claridad que los video-documentales son herramientas, que “no se le puede atribuir al video más de lo que puede hacer. Si no hay un acompañamiento detrás y si no hay un proceso, si no hay un grupo, si no hay un colectivo, va a crear una llamarada que se va, en el mejor de los casos, a apagar y punto. Pero de existir estas otras condiciones sí puede ser un elemento impulsor importante” (Félix Zurita. I, enero 2011). De este fragmento de entrevista rescato dos elementos que retomaré más adelante: la noción del proceso y la importancia de una colectividad. Las palabras de Félix reiteran la concepción de los medios de comunicación como “una herramienta de transferencia de conocimiento o percepciones. Entonces sí la comunicación puede ser una herramienta que participe en ese proceso emancipatorio, siempre y cuando ese sea el objetivo con que se utilice” (Paco. ET, septiembre 2010).

Como señalé en el capítulo II, siguiendo a Sofía Montenegro, la comunicación se mueve en el nivel de lo simbólico, y es ahí donde radica su fortaleza porque los cambios a los que apuesta, en este caso a través del video-documental, buscan ser profundos a través de permitir “reflexionar a la gente sobre su realidad cotidiana, sobre el ejercicio del poder, y cómo las relaciones de género pasan por éste. Construyendo esas herramientas que le

¹⁵¹ “A la” es una expresión coloquial nicaragüense de asombro que se deriva de la expresión “a la gran puta”, y que es usada en su forma corta en lo cotidiano.

permitan a la gente realizar esos procesos y aliándose de manera estratégica con las organizaciones que tienen experiencia en ese tipo de trabajo” (Alam Ramírez Zelaya. I, marzo 2011).

Además de incentivar procesos reflexivos, la noción de comunicación desde donde se mueven Luciérnaga y Promedios apunta a un cambio del paradigma de cómo hacer la comunicación. “Las actividades que nosotros hacemos no son en carrera ir, no, es sensibilizar, llegar y hablar con el promotor, con el líder; ver cuáles son las condiciones de aquella comunidad, cómo podemos ayudar, cómo podemos apoyar” (Marjorie Aróstegui. I, enero 2011). Esto tiene que ver con la lógica de la democracia radical y de la solidaridad transnacional ya que se busca ser un apoyo, alejándose así de una postura que implique imposiciones, y en ese sentido se busca construir formas de relacionarse distintas, más horizontales. La vuelta de tuerca en el cambio de paradigma comunicacional tiene que ver con la apuesta de “tratar que en todos los temas que esté trabajando (la organización) se incluya esa visión de género distinta a la que tradicionalmente nos han enseñado. (...) Ver hasta dónde las mujeres están participando en la parte técnica, hasta dónde también comunican y dicen su palabra. (...) Siempre estar como alerta, digamos, para mí ese es como el reto constante de las organizaciones” (Milagros Romero Meza. I, marzo 2010).

Lo anterior remite a una lógica de la colectividad como base para iniciar y concretar procesos de reflexión y cambio social. En los puntos precedentes de este capítulo, integrantes de Luciérnaga y Promedios han insistido en que la base de los procesos de cambio debe pasar por un trabajo de grupo al interior del mismo. “Cuando realmente nos ponemos a hacer una transformación, o creo que la transformación debe tener la complicidad de todos, (...) sino va a ser una tal vez sólo de la complicidad de las mujeres, y la transformación va a venir desde ese lado; si la complicidad es de todos, la transformación puede venir entre todos” (Manuel. ET, diciembre 2010). Aquí la complicidad se refiere a lo que yo he identificado como consensos y que son construcciones sociales que se logran cuando se debaten las diferencias de los colectivos que son las organizaciones. Esto implica mucho trabajo, o bien un reto de “cómo poder hacer que esta organización política de trabajo permita espacios, o provoque que la gente se atreva a buscarle más allá. Pero no se puede pedir a la gente ‘ahora tienes que entrarle a esto’” (Paco. I, diciembre 2010).

El género sirve para apuntalar la noción de transformación colectiva, y en ese sentido social. Es decir que “las reflexiones de género nos responsabilizan a los dos, hombres y mujeres dentro del colectivo (...). Tenemos que pasar a una siguiente elaboración de la cuestión del poder donde podamos realmente ir construyendo un colectivo” (Paco. I, diciembre 2010). Se trata entonces de una voluntad compartida la cual quedó perfilada en la forma como funcionan las relaciones de solidaridad transnacional: el compartir ideales éticos y políticos que van más allá de lo estrictamente laboral y profesional. “Los trabajos no representan solamente un espacio laboral, o no deberían ser sólo un espacio laboral en la vida de cada uno de nosotros, sino que sea un espacio en que también nos transformamos personalmente (...) aunque entramos a un proceso formal de trabajo, eso pasa por un convencimiento personal, una aceptación, una transformación personal” (Alam Ramírez Zelaya. ET, marzo 2011). Se trata entonces de procesos que se ubican en los terceros espacios, es decir, ese punto bisagra que fluye de lo personal a lo público, de lo laboral a lo informal, y de lo local a lo macro, sin que ninguno de estos niveles implique descartar al otro o que sean vistos como antagónicos, al contrario, son complementarios, y en esa fusión radica la potencialidad de los procesos de cambio iniciados.

Sin embargo, el espacio que desde Luciérnaga y Promedios reconocen como aquel donde se evidencia el nivel de transformación es en la participación de las mujeres. Ya Milagros advertía que ese es el reto, el estar alertas de sí y cómo participan las mujeres en los medios de comunicación radicales. “La participación lo es todo, porque si hay participación plena, auténtica, ya hay un crecimiento. Vos ya te consideras un ser humano, un actor social participativo, una persona con derechos” (Joaquín Zúñiga Bustos. I, marzo 2011). Aquí Joaquín apela a una participación que va más acorde con la noción de democracia liberal. Desde Promedios, compartiendo la relevancia de la participación de mujeres y hombres, se plantea una noción cercana a la democracia radical porque implica abordar de forma colectiva las tensiones. “En el momento en que lo hace consciente identifica que es capaz de empezar a ganarse ese espacio, también como espacio para volcar ese tipo de situaciones (de conflicto). Y del otro lado, también facilitar que eso se pueda dar (Ema. ET, noviembre 2010).

Para concluir, se hace evidente que los cambios que se plantean y que ponen como horizonte las y los integrantes de Promedios y Luciérnaga tienen que ver con el trabajo en colectivo dentro de sus organizaciones. Así, los cambios son planteados, reconocidos y proyectados desde dentro hacia afuera. Esto plantea una congruencia con los procesos que desencadenan a través de sus propios trabajos. “Para este equipo de comunicación está bien la política, pero los otros, los demás compañeros es como ir conversando (...) Yo veo que el equipo se ha abierto más y que son conversaciones de almuerzo, son informales” (Marjorie Aróstegui Hurtado. ET, marzo 2011). Aquí Marjorie plantea cómo ese tercer espacio que es la hora del almuerzo en la oficina de Luciérnaga es donde se dan los intercambios de ideas y experiencias que han contribuido a procesos de cambio dentro del mismo personal de la organización.

A manera de conclusión: balances y horizontes

Para concluir la tesis considero importante hacer una recapitulación de los hallazgos en relación al problema de investigación, así como una valoración de los aportes teórico-metodológicos que la tesis hace a la construcción del conocimiento desde una postura situada e implicada. La presentación de los hallazgos entrevera las cuestiones empíricas con las teórico-metodológicas porque precisamente el horizonte epistémico sujeto-sujeto en la investigación permite hacer este ejercicio. Con relación a los aportes, es importante re-conocer las propuestas que las y los integrantes de Luciérnaga y Promedios expresaron en las entrevistas-taller y que marcan los horizontes que las organizaciones, en tanto actores colectivos, desean transitar. A la par de esto, es importante re-conocer que a lo largo del doctorado los conceptos y las categorías que planteé desde un inicio fueron modificándose, algunos se complejizaron, y otros fueron puestos de lado. Así, esta tesis refleja una maduración en la definición y aplicación de varios de ellos, siendo el género el que más he madurado. Esto me lleva a ponderar la profundización teórica que me permitió la escritura de la tesis como un esfuerzo para aportar desde un puente en construcción entre la teoría y la práctica.

Hallazgos de la investigación: teóricos y empíricos

Las preguntas teóricas a las cuales llegó la tesis son ¿qué uso hacen de los discursos de género en Luciérnaga y Promedios?, ¿qué les provoca la reflexión en torno al género a quienes integran las organizaciones?, ¿cuál es el espacio donde se dirimen las tensiones de género? Las respuestas están atravesadas por la categoría del género y por diversos conceptos tales como comunicación y democracia radicales, tercer espacio, y solidaridad y cooperación transnacionales. En aras de una claridad de exposición comenzaré por los conceptos que apuntalaron el análisis, enmarcados en la información empírica, para pasar después a todo lo referente al género, como categoría y como problema de investigación.

En lo referente a los medios de comunicación, la tesis devela que estos son espacios con un alto valor de cambio, y que entre más masivos sean mayor es el control monopólico que ejercen, y más cierto es que responden a intereses hegemónicos. Decidí retomar la

propuesta teórica de John Downing sobre comunicación radical porque permite analizar a Luciérnaga y Promedios desde parámetros cualitativos que miran a la comunicación como proceso, para entender la plasticidad que presentan. La comunicación radical permite entender cómo ambas organizaciones dan el giro político al conferir a los medios de comunicación un valor de uso y no de cambio. Salen de la lógica comercial para posicionarse en lo social bajo un parámetro de comunidad.

La comunicación radical permite entonces re-conocer a Luciérnaga y Promedios como unos medios con una perspectiva social, que se plantean ser una herramienta y un canal de expresión que visibiliza e incluso magnifica situaciones de desigualdad que buscan ser revertidas por sujetos colectivos. Los planteamientos de John Downing aplicados a las organizaciones me permitieron analizar una de las formas como ejercen la política tales actores: tienen el poder de hacer visibles realidades que muchas veces son ignoradas deliberadamente. Otra forma es a través de la transmisión de discursos que tengan como finalidad la transformación de imaginarios socio-culturales, lo cual devenga en una transformación social profunda.

Al ubicar a Luciérnaga y Promedios como medios radicales con una influencia en el nivel de lo simbólico, la noción de antagonismo planteada por Mouffe re-toma pertinencia, ya que esa influencia implica tensiones entre los diversos actores involucrados, tanto dentro como fuera de las organizaciones. En la plasticidad ya señalada, cada integrante de ellas que participó en las entrevistas tenía la claridad de que su trabajo es político. Es precisamente en este punto donde se hace visible que las organizaciones dan el giro como actores políticos: a través de las herramientas tecnológicas devuelven a otros actores marginados históricamente la posibilidad de hacer oír su voz.

La tesis presenta el hecho de que la comunicación es entonces entendida por las organizaciones como un proceso y un espacio político donde se re-crean una serie de tensiones y de relaciones agonísticas. Un ejemplo de esto es cómo los objetivos planteados en los documentos públicos son rebasados o cambiados por otros que emergen en las reflexiones y acciones cotidianas en el tercer espacio que es la oficina. El discurso de género ilustra tal situación porque éste se haya ausente como categoría de trabajo en todos los documentos públicos de Luciérnaga y Promedios, pero que al ser planteado como punto

desde donde articular una reflexión profunda del quehacer de las organizaciones emerge como elemento de tensión. Esta tensión es el agonismo planteado por Chantal Mouffe. El espacio agónico abordado en la tesis es aquel que se generó a través de las entrevistas taller. Esto permite reconocer que si bien es cierto que el género como tema no aparece en los documentos públicos, sí se evidenció en una interpelación entre quienes integran las organizaciones.

El engarce entre la comunicación y la democracia radicales se dan en la noción de Clemencia Rodríguez de entenderles como procesos que van más allá de las tecnologías para incidir en las dinámicas sociales. Así, la democratización pasa por la apertura de espacios de acción política en los cuales el debate sea una práctica que nutra las discusiones de organizaciones como Luciérnaga y Promedios. De acuerdo a Chantal Mouffe, algo que caracteriza a la democracia radical es su capacidad de reconocer en las tensiones a dinamizadores de los discursos de actores políticos. En este sentido, a lo largo de la tesis se ve cómo el género es uno de los disensos que abonan a los procesos de democratización de medios porque implica una confrontación entre los discursos públicos y aquellos generados en los terceros espacios. En cuanto a los discursos públicos es importante recordar la reflexión planteada en la tesis respecto a la influencia de ciertas macropolíticas que llegan a las organizaciones a través de actores como la cooperación transnacional. Aquí retoma importancia el tercer espacio como una herramienta para el análisis y también como agencia que apuntala los esfuerzos de ensanchamiento de las visiones de las organizaciones en torno a la categoría del género con la idea de emplearla con toda la carga política que tiene desde visiones feministas.

El concepto del tercer espacio confirió plasticidad al análisis porque no es público ni privado, y no se reduce a lo micro o lo macro, sino que es una bisagra entre estos cuatro niveles. Así, al conceptualizar a la solidaridad transnacional como un tercer espacio, ésta se convirtió un punto de inflexión a la hora de analizar a las organizaciones fuera de la lógica dicotómica porque permitió ver cómo en el quehacer de Luciérnaga y Promedios circulan discursos de otras geografías, y esto establece un tipo de relaciones entre países del sur y del norte.

En el aspecto metodológico, el tercer espacio que significaron las entrevistas se fue conformando como oportunidades creativas y de intercambio horizontal porque me permitía recabar información sobre las organizaciones y sus integrantes, además de aprender sobre las diferencias culturales, específicamente en Nicaragua. En el nivel de la colectividad, en ese tercer espacio los y las integrantes de Luciérnaga y Promedios abrieron un espacio agónico para reflexionar acerca de su propia praxis desde una dimensión situada.

Desde el nivel analítico, la política de lo cotidiano que representa la oficina como el tercer espacio proyecta el contraste entre los discursos de memoria histórica y de la agencia de los sujetos, lo cual los constituyen en actores colectivos. Sin embargo, políticamente no sostiene una visión liberal que delegue en la o el individuo la total responsabilidad de las transformaciones sociales, se trata más bien de una noción de construcción colectiva del conocimiento. Recordemos que parte del trabajo de Luciérnaga, y parte de los planes a futuro de Promedios incluye la tarea de “recuperar la memoria histórica, porque un país no puede vivir sin memoria, no puede vivir. Luciérnaga con todos sus esfuerzos vino a llenar ese vacío cuando perdió el Frente (...). Ahora, después de Luciérnaga hay muchos lugares con esa alternativa de ver películas populares, de Latinoamérica, de África, de Europa” (Marjorie Aróstegui Hurtado. I, enero 2011). Entonces, el trabajo de las organizaciones visto desde lo cotidiano se trata de una mirada desde abajo, desde las bases para pugnar por su reconocimiento histórico y social, que es parte de la re-construcción de la memoria histórica, la cual se interrelaciona con el género en la medida que visibiliza discursos distintos a los del patriarcado.

Dado que la investigación se propuso analizar el uso y la evolución de la noción de género dentro de Luciérnaga y Promedios, el género cumplía un rol en dos niveles: era parte del problema de investigación y eje teórico de la misma.

En el nivel metodológico de la investigación el género se convirtió en una categoría “bisagra” en tanto permitió evidenciar y analizar las desigualdades provocadas por un sistema opresor social, política, cultural y económicamente. El género pasó de ser un concepto a ser una categoría porque se hacía evidente la necesidad de hacerlo transversal a la investigación y al análisis. De esta manera la investigación fue madurando un enfoque de

género feminista. De esta forma, el género al ser planteado como una interpelación y performatividad, permitió re-conocer y analizar las dinámicas de tensión e interpelación entre quienes integran a las organizaciones, haciendo visibles incomodidades y coincidencias. Todo esto es un cúmulo de datos analizables con gran valor heurístico. Aterrizando en las organizaciones, tenemos entonces que tanto en Luciérnaga como en Promedios prevalece la sensación de que estructuralmente hace falta transversalizar al género como una política de cada organización. Para Luciérnaga sería más en términos institucionales, aunque también, al igual que Promedios, debe iniciar como parte de una reflexión en la cual cada integrante se siente interpelado e interpelada para así encarnar los discursos en lo cotidiano y no dejarlo a nivel retórico.

Para el análisis que realicé de los discursos en Luciérnaga y Promedios es importante reconocer que hay diversos niveles de reflexión y análisis al interior de ellas. Esto ayuda a clarificar las tensiones existentes. En Promedios el género es una categoría política naturalizada como uno de los discursos de transformación social, pero que no siempre es reflexionado de manera individual. Tal naturalización impide identificar los cambios logrados y aquellos pendientes de realizar. Por su parte, en Luciérnaga el género es visto como una cuestión relegada a círculos específicos, si no es que selectos, los cuales han tenido acceso a educación formal universitaria. La situación en ambas organizaciones refleja al género como una interpelación tensa, la cual es dirimida cuando se abren espacios de reflexión y diálogo colectivos en el tercer espacio: la oficina. La visibilización de esta tensión fue posible en el marco de las entrevistas, taller e individuales, las cuales se convirtieron en el espacio agonístico que permitió emerger las formas como las y los integrantes de las organizaciones se sienten interpelados por el género.

Profundizando en la noción del género como interpelación y performatividad tenemos diversos hallazgos a lo largo de la tesis. Por un lado, la historia bosquejada de las organizaciones feministas y de mujeres en Chiapas es un reflejo de cómo el género es un discurso de interpelación entre los mundos indígenas y mestizos. En Nicaragua esa interpelación presenta tintes de incomodidad. Esto, trasladado a las organizaciones y sus cotidianidades permite ubicar y analizar al espacio agonístico en las tensiones generadas, en la manera cómo se abordan, y como se resuelven o se planea que se resuelvan. Como

resultado de la investigación reconozco dos puntos de tensión comunes para ambas organizaciones: la manera de funcionamiento y organización; y lo que como colectivo se piensa respecto a lo que significa trabajar con el género o desde el género. Entonces, a través de las reflexiones de integrantes de Luciérnaga y Promedios se hace evidente que el género es una pugna constante al interior de la organización.

Por otro lado, pincelar la cotidianidad de las ciudades donde se ubican Luciérnaga y Promedios permitió ver al género como un factor de tensión social en las relaciones cotidianas que se establecen en los espacios de la calle y de recreación. Así, analíticamente el género puede leerse desde la performatividad que implica la violencia y el stress, afectando más a las mujeres porque nos provoca emociones como el miedo, la frustración y el enojo. La intención de presentar las cotidianidades urbanas de integrantes de Luciérnaga y Promedios va más allá de darle un toque literario a la tesis, y sirve para entender al género como una interpelación crítica al *status quo* de integrantes de Luciérnaga. Por su parte, para las y los integrantes de Promedios el género no es sólo una lista de estereotipos y roles sino un cruce entre condiciones de género, clase, edad y etnia. De esta forma, el género nuevamente es una categoría que interpela respecto a la forma como se participa en tanto activista político.

Respecto a la interrelación entre género y noción de cambio es importante recordar que esta se da en torno a tres aspectos que comparten las organizaciones: la transferencia de tecnología y el rol de la comunicación audiovisual; el género y la participación de las mujeres en condiciones de igualdad; y la construcción de una colectividad que cohesione prácticas encaminadas a la justicia social desde los equipos de trabajo. Aquí el género es una categoría transversal a estos tres aspectos. Así, el género sirve para apuntalar la noción de transformación colectiva, y en ese sentido social. Es decir que “las reflexiones de género nos responsabilizan a los dos, hombres y mujeres dentro del colectivo (...). Tenemos que pasar a una siguiente elaboración de la cuestión del poder donde podamos realmente ir construyendo un colectivo” (Paco. I, diciembre 2010). La participación es entonces el espacio que Luciérnaga y Promedios reconocen como aquel donde se evidencia el nivel de transformación de acuerdo a las formas de participación de las mujeres. “La participación lo es todo, porque si hay participación plena, auténtica, ya hay un crecimiento. Vos ya te

consideras un ser humano, un actor social participativo, una persona con derechos” (Joaquín Zúñiga Bustos. I, marzo 2011). Desde Promedios, compartiendo la relevancia de la participación de mujeres y hombres, se plantea una noción cercana a la democracia radical porque implica abordar de forma colectiva las tensiones. “En el momento en que lo hace consciente identifica que es capaz de empezar a ganarse ese espacio, también como espacio para volcar ese tipo de situaciones (de conflicto). Y del otro lado, también facilitar que eso se pueda dar (Ema. ET, noviembre 2010).

Siguiendo con la noción de cambio resulta importante recordar el rol de la solidaridad y de la cooperación transnacionales. La primera contrasta con las prácticas de la solidaridad transnacional porque ésta última se mueve en la lógica de lo colectivo. Así dentro de Luciérnaga y Promedios hay quienes criticaban esa “importación” o imposición de conceptos ya que parten de una lógica distinta a la de la cooperación transnacional, y es la del trabajo colectivo.

En el nivel analítico la solidaridad y la cooperación transnacionales se develan como dinamizadores de los discursos. Recordemos que las agencias donantes indujeron a muchas organizaciones sociales y civiles a ‘ponerle género’ a su modo de presentar proyectos, pero sin que tal cambio de lenguaje tenga necesariamente repercusiones más significativas en su forma de ver el mundo” (Mercedes Olivera citada por Benessaieh, 2004: 40). Mientras que el discurso oficial de las organizaciones pareciera responder a la dinámica señalada por Mercedes Olivera, y esto implica una escisión entre los procesos: el individual se consolida en lo cotidiano; el institucional lo hace de manera más lenta y menos plena. “Muchas veces queremos hacer más cosas de las que están estipuladas en los proyectos, y por una cuestión de estar metidos en tiempos de entrega, en tiempos de ejecución, en tiempos de evaluación, eso nos limita” (Alam García Zelaya. I, febrero 2011).

Para cerrar el apartado de los hallazgos es importante recordar la proyección de los discursos de Luciérnaga y Promedios en las producciones audiovisuales que difunden y distribuyen porque aquí el género no es una categoría sino un sinónimo para el tema de mujeres. De esta manera cobran sentido las reflexiones hechas por integrantes de Luciérnaga y Promedios acerca de la vital importancia de trabajar al género comenzando por las organizaciones mismas, utilizando las producciones que distribuyen. Entonces, aquí

se plantea analíticamente la necesidad de conocer la evolución de los discursos de género al interior de las organizaciones, lo cual implica contextualizar a cada integrante para entender que los repertorios de acción, los discursos, varían de una persona a otra, así es como la performatividad se analiza de acuerdo al contexto de cada integrante. Es importante reconocer que el trabajo analítico con las producciones audiovisuales que difunden y distribuyen las organizaciones es otra línea que puede desarrollarse a profundidad, cosa que en esta tesis no he hecho.

Aportaciones

En este punto presento los aportes de la tesis en el nivel teórico, metodológico y reflexivo. Este último se centra más en el aporte de las organizaciones.

Si al inicio de la investigación reconocía un vaciamiento político del género como categoría en los ámbitos de cooperación internacional, a lo largo de la tesis esta categoría fue retomando fuerza, tanto desde las reflexiones colectivas con Luciérnaga y Promedios como en mi análisis, recuperando esa dimensión compleja que va mucho más allá de los roles para visibilizar los cruces donde anidan las desigualdades sociales basadas en el género. De esta forma el género se demuestra una vez más como una categoría propuesta desde el feminismo que nos permite analizar de manera profunda realidades diversas y no sólo “temas de mujeres”.

Trabajando desde el género se puede también diseñar una metodología que permita historizar los discursos, situándolos definitivamente en espacios y temporalidades, y sobre todo en niveles analíticos que permitan a esos discursos desplegar sus matices performativos en actores políticos, como lo son Luciérnaga y Promedios. En este sentido, el conceptualizar al género como una interpelación aporta a la construcción colectiva del conocimiento desde y para las organizaciones porque, como he dicho ya, provoca tensiones que son dirimidas en los espacios agónicos. Si se parte desde el género como performatividad entonces se puede entender la importancia de las subjetividades en la construcción social de ciertas dinámicas al interior de las organizaciones. Así se devela necesaria la interacción por medio de espacios como las entrevistas taller para confrontar

los distintos discursos que circulan al interior de las organizaciones y que retoman de las herencias políticas de sus integrantes.

Dada la dinámica interpelativa que provoca el género, en Luciérnaga y Promedios se generaron diversas propuestas para responder porque no basta la interpelación si no se actúa, y es así como se propicia un quiebre con el discurso meramente retórico. Así centrándose en la cotidianidad de las organizaciones en tanto actores colectivos se propuso concentrarse en el espacio de trabajo para lograr cambios tangibles porque ahí se tiene más control. “Eso también sería algo a reflexionar ¿no? Si realmente las conductas que aquí se ejercen son equitativas. Así realmente lo podríamos visualizar, si realmente ese discurso que yo transporto a la comunidad lo estoy ejerciendo y no me estoy dando cuenta. Por eso yo haría mucho énfasis en las relaciones acá adentro, porque cuando sales el mundo es grandísimo; pero acá si haces un práctica total y con todo lo que conlleva eso de transformación” (Manuel. ET, septiembre 2010). Este planteamiento abre la posibilidad de construir una democracia radical en lo cotidiano, se trata de abrir un espacio para “poder compartir la cosas y poderlas dialogar, debatir y aclarar ideas, inquietudes que se tengan en torno a este tema” (Milagros Romero Meza. ET, marzo 2011).

Metodológicamente el tercer espacio apuntala al posicionamiento feminista porque evita una mirada dicotómica de las realidades analizadas y crea un espacio de reflexión colectiva, tanto para Luciérnaga y Promedios, como para la investigación misma. Este tercer espacio es en definitiva la cotidianidad de las oficinas y es también el de las entrevistas, individuales y taller. Respecto a ambas organizaciones, las entrevistas taller se convirtieron en espacios de reflexión que, a decir de sus integrantes, deberían autogenerarse y ser instituidos como parte integral de su funcionamiento para profundizar en la reflexión y consciencia de lo que implica el trabajo con y desde el género. Aquí los procesos de democracia radical se revelan vitales porque no buscan imponer una sola visión, sino que buscan generar espacios de diálogo en los cuales confrontar (desnaturalizar y visibilizar) discursos para eventualmente transformarlos como resultado de una reflexión colectiva. Este tipo de procesos es lo que marcaría la diferencia de los medios hegemónicos, ya sean privado-empresariales, públicos e incluso radicales.

Otras aportaciones tienen que ver con el puente entre teoría y praxis. Desde el inicio de la investigación mi horizonte epistémico era partir desde el conocimiento situado e implicado para así generar conocimiento con y desde Luciérnaga y Promedios. El punto de partida era la relación sujeto-sujeto en lugar de investigadora-objeto de estudio en tanto que no sólo reconocía la capacidad cognoscente de las organizaciones, sino que era desde ahí desde donde me planteaba realizar la investigación. Así, todo el proceso de trabajo de campo significó una construcción colectiva del conocimiento desde el espacio agonístico en que se convirtieron las entrevistas, individuales y taller. De esta forma y siguiendo los pasos de la investigación-acción desde una postura epistémica de conocimiento implicado, en particular las entrevistas taller buscaban abrir reflexiones como horizontes transformadores orgánicos a las organizaciones.

Respecto a los aportes reflexivos de las organizaciones tenemos que en Promedios se habló de anclar toda reflexión a la práctica, que es el trabajo mismo, y a su vez es el punto de unión más fuerte porque es ahí donde se engarzan las coincidencias ideológicas y de experiencia. Se discutió sobre la importancia que implica reconocer que ya hay una historia hecha de forma colectiva porque así se puede analizar y proponer alternativas coherentes al proceso que ha tenido Promedios como organización. Para lograr esto, la insistencia era centrarse en el espacio laboral, dejar fuera la vida personal de cada quien para evitar juicios morales que entorpecieran el análisis político que implica el trabajo desde el género. Al hacer esto se logra reconocer que quienes integran Promedios coinciden en el espacio laboral por razones políticas y no por empatías personales. Estas surgen después y van más allá de las reflexiones generadas en las entrevistas taller. Estas podrían ser una línea de investigación a desarrollar a futuro desde el análisis de las emociones con una perspectiva social. Con esto no quiero decir que la subjetividad queda fuera, sino que más bien se convierte en un dato que permite reconocer dónde se dan los desniveles de comprensión y sensibilidad ya que, como hemos visto, la diferencia de experiencias es muy rica al interior de la organización dada la diversidad generacional, de género, de clase, de educación formal y de nacionalidad. Todo esto tiene que ver con la insistencia de trabajar en construir un horizonte común en torno al género a través de lo que Chantal Mouffe llama procesos de democracia radical, es decir, donde las tensiones sean factores que dinamicen a través del

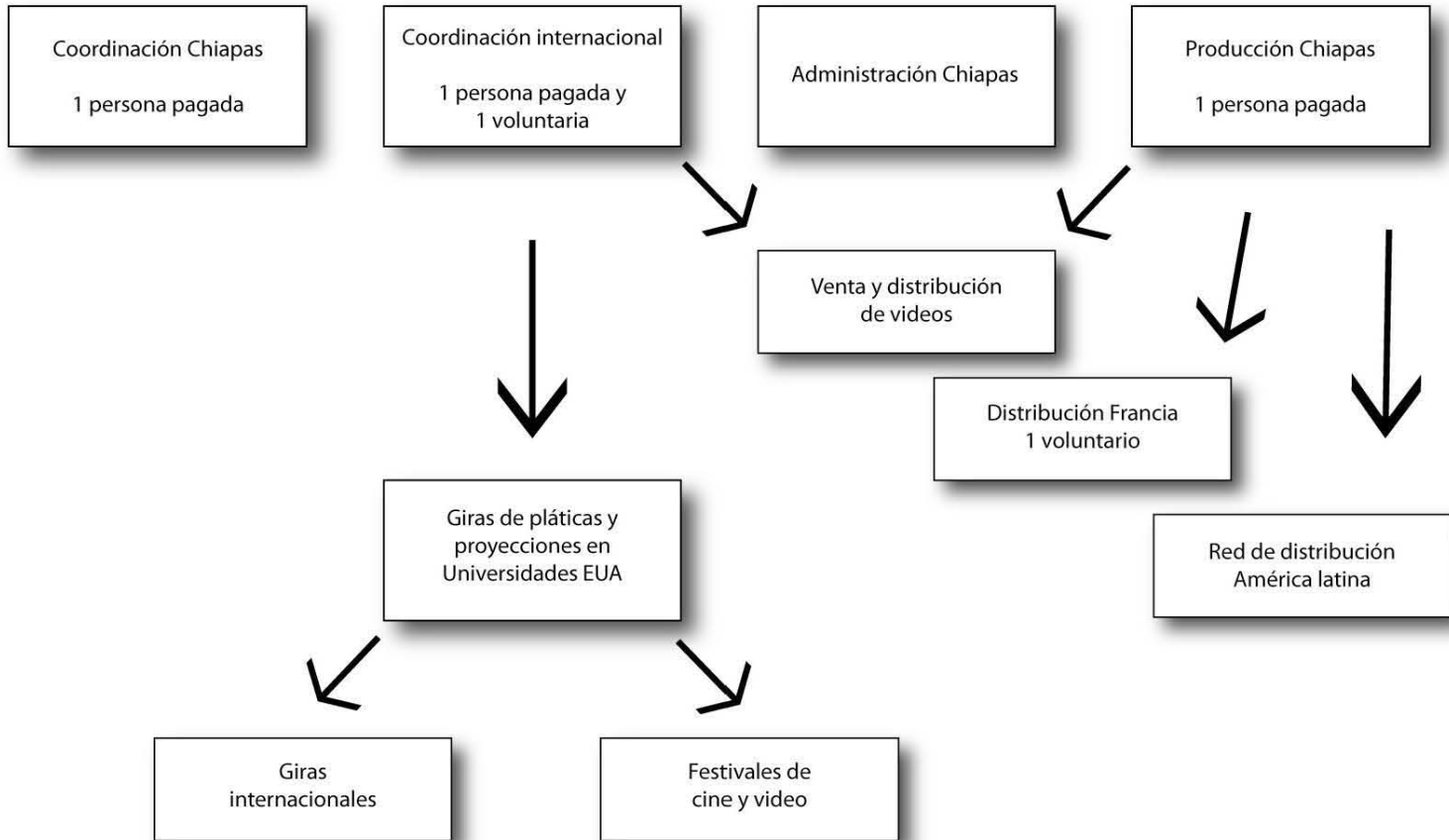
diálogo sobre esas diferencias, en lugar de querer instaurar una homogenización discursiva y práctica.

En Luciérnaga prevalece la insistencia de transversalizar al género en la estructura y los discursos de la organización. “No podemos, bajo ningún cambio de vista, estar hablando de cambio cultural si no hablamos de género, si no cambiamos la cultura en las relaciones de poder y las formas en que nos estamos relacionando hombres y mujeres desde los roles asignados a partir de nuestro sexo” (Milagros Romero Meza. ET, marzo 2011). Para lograr esto, una de las propuestas más reiteradas fue la de utilizar los mismos materiales pedagógicos que emplea Luciérnaga en sus talleres con otras organizaciones para hacer un trabajo al interior con todas y todos los integrantes de ella. Además de esto, se insistía en la valoración de los espacios informales dentro de la cotidianidad de la oficina para ampliar el repertorio de herramientas que culminen en una reflexión extendida a toda la organización no sólo a las personas expertas encargadas de trabajar formalmente los temas de género.

Coda

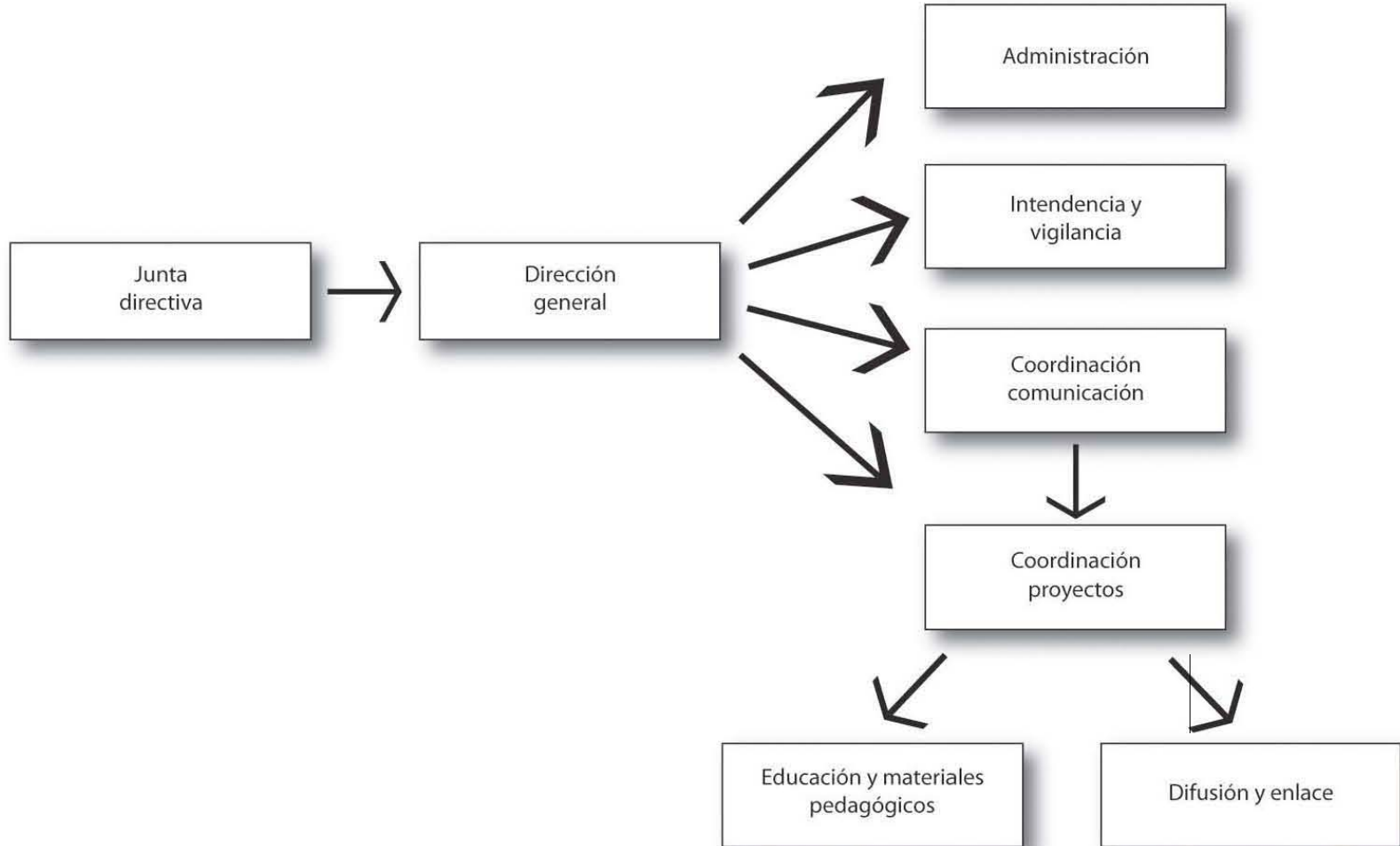
La propuesta de analizar los discursos de género en Luciérnaga y Promedios, no obstante su perfil fuera la comunicación y no el género, permite entender el uso que ambas organizaciones hacen de ellos. El análisis histórico, bajo la lógica de la comunicación y de la democracia radicales, de la construcción de tales discursos permite re-conocerlos como procesos que les permiten a las organizaciones cambiar para mantenerse en su quehacer comunicativo, entendido éste como uno de tinte eminentemente político. Así, esta tesis es un entretejido entre la categoría género y diversos conceptos que permiten re-valorar los saberes y conocimientos de dos organizaciones como aporte a una construcción del conocimiento desde el sur y desde el feminismo.

**Organigrama
Promedios de Comunicación Comunitaria**



Anexo I.

**Organigrama
Fundación Luciérnaga
2011**



Anexo II.

Catálogo Promedios.

Compilación I.

Video de los municipios autónomos, Los Altos. 1999. 11 min.

Proyecto de medios de comunicación en Chiapas/Familia indígena. 1998. 17 min.

Compilación II.

La mala cosecha. 1998. 14.30 min.

Compilación III.

El curandero de Los Altos, Chiapas. 1999. 34 min. Tzotzil con subtítulos en español.

Son de la tierra. 2000. 16.42. Tzotzil son subtítulos en español.

Compilación IV.

Chul stes qui'nal/Tierra sagrada. 2000. 20 min.

Educación en resistencia. 2000. 21 min. Tzeltal con subtítulos en español.

Mujeres unidas. 1999. 16 min. Tzeltal con subtítulos en español.

Compilación V.

El huerto de Zapata. 2002. 19 min. Tzeltal y español.

El esfuerzo de los indígenas de Mut Vitz. 2000. 27 min. Tzotzil son subtítulos en español.

Compilación VI.

La guerra del miedo. 2002. 26 min. Tzeltal y español.

La resistencia. 2000. 21 min. Tzeltal y español.

Compilación VII.

Palabras zapatistas contra la injusticia. 2000. 34 min. Español.

El silencio de los zapatistas. 2001. 13 min. Español.

Compilación VIII.

La vida de la mujer en resistencia. 2004. 18 min. Tzeltal con subtítulos en español.

Mujeres por la dignidad. 2004. 10 min. Tzotzil son subtítulos en español.

Xulum Chon. 2002. 16 min. Tzotzil son subtítulos en español.

Compilación IX.

La lucha del agua. 2003. 14 min. Tzeltal con subtítulos en español.

Trabajos colectivos. 2000. 18 min. Español.

La tierra es de quien la trabaja. 2004. 15 min. Español.

Compilación X.

Caracoles: los nuevos caminos de la resistencia. 2003. 42 min. Español.

Viva la vida, muera la muerte. 2003. 10 min. Español.

Compilación XI.

Defender los bosques: la lucha de los campesinos ecologistas de Guerrero. 2000. 17 min. Español.

Cuando la justicia se hace pueblo. 2002. 26 min. Español.

Compilación XII.

Mirando hacia adentro. 2005. 35 min. Me phaa con subtítulos en español.

Radio Ñomda. 2005. 15 min. Español.

Compilación XIII.

Un tren muy grande que se llama La otra campaña. 2006. 39 min. Español.

Compilación XIV.

La Otra campaña en Chiapas. 2006. 70 min. Español.

Compilación XV.

La Otra campaña en la península de Yucatán. 2006. 58 min. Español.

Compilación XVI.

Palabras indígenas del noroeste I. 2006. 68 min. Español.

Compilación XVII.

Palabras indígenas del noroeste II. 2006. 104 min. Español.

Compilación XVIII.

Palabras indígenas del noroeste III. 2006. 93 min. Español.

Compilación XIX.

La salud autónoma.

Letritas para nuestras palabras. 2005. 13 min.

El camino de la nueva salud. 2007. 42 min.

Arte en rebeldía. 2007. 25 min.

Anexo III.

Ubicación geográfica y datos socio-demográficos de Chiapas.



Chiapas, a pesar de ser uno de los estados con mayor biodiversidad¹⁵² en México, también es uno de los estados más pobres, donde el ingreso de una familia campesina e indígena es menor a 1 dólar diario. Otro dato que revela la marginación social es el que nos dice que aun cuando el 77% de la población en el estado sabe leer y escribir, en los municipios de incidencia de

Promedios, que se caracterizan por tener una población en su mayoría indígena, el promedio de alfabetos es del 50%. La desigualdad en Chiapas se hace también evidente en la infraestructura carretera ya que las principales regiones económicamente productivas (Soconusco, Valles centrales y costa) se hayan perfectamente comunicadas con el resto del país por medio de autopistas, mientras que el resto de las regiones en su mayoría están comunicadas por carreteras de terracería y algunas no cuentan con ningún medio de comunicación.

¹⁵² El territorio chiapaneco abarca selva, bosque de coníferas, manglares y costas, y su clima se caracteriza por ser cálido húmedo en las regiones selváticas y en la costa; y templado húmedo en las regiones de bosques de coníferas.

Ubicación geográfica y datos socio-demográficos de Nicaragua.

Nicaragua es el país de mayor extensión de toda Centroamérica. Está dividido geográficamente en tres regiones: Pacífico, Interior (central y norte) y Costa atlántica. De acuerdo al BID¹⁵³, es el segundo país más pobre de toda Latinoamérica con un ingreso *per capita* de 850 dólares anuales, mientras que el promedio regional asciende a 2,732 dólares. La pobreza



se concentra en las áreas urbanas, las cuales concentran al 43.4% de toda la población nacional. Por su parte, la población rural vive desperdigada en miles de localidades, que presentan un significativo rezago, con poca oferta de empleo productivo y altos índices de marginación, pobreza extrema y riesgo ambiental. Las tasas de analfabetismo también demuestran que los sectores rurales padecen más esta condición respecto a las áreas urbanas, siendo que para los primeros el porcentaje es de 33.3 y para las segundas de 22.1. Los hogares donde las mujeres son las jefas de familia representan el 31%, y esta cifra se eleva al 46% en hogares afectados por la migración.

¹⁵³ La siguiente radiografía socio-demográfica la hice tomando datos de Valoración común del país. Nicaragua. PNUD, 2007.

Bibliografía.

ADAN, Carmen. *Feminismo y conocimiento. De la experiencia de las mujeres al ciborg*. Coruña: Edicions Espiral, 2006.

AHMED, Sara. *The Cultural Politics of Emotion*. Edimburgo: Edinburg University Press, 2004.

ALONSO, Jorge y Rafael Sandoval Álvarez. “Sujeto social y antropología. Despliegue de subjetividad como realidad y conocimiento”. México: UNAM-IIS, 2008

<http://autonomiayemancipacion.org/Debate/B-9/Sujeto%20social%20y%20Antropolog%EDa.pdf>

ATTON Chris. *Alternative Media*. California: Sage Publications Inc, 2002.

ANTA Félez, José Luis. “Búsquedas, miradas, sentidos. Auoetnografía en la Ciudad de México” en *Revista Cuicuilco*. Año/vol. 11, No. 30. México: ENAH, 2004. pp. 11-21.

ARCIUOLO, Ines. *A casa non ci torno. Autobiografía de una comunista eretica*. Italia: Nuovi equilibri, 2007.

BAUTISTA Lara, Francisco Javier. *Rostros ocultos*. Managua: Distribuidora cultural, 2010.

BELLI, Gioconda. *La mujer habitada*. México: Seix Barral, 2006.

BELTRAN, Elena y Virginia Maqueira (eds.) *Feminismos. Debates contemporáneos*. Madrid: Alianza editorial, 2001.

BENESSAIEH, Afef. “¿Civilizando la sociedad civil? La cooperación internacional en Chiapas durante los años noventa” en *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización*. Daniel Mato (coord..) Caracas: FACES, Universidad Central de Venezuela. P 33-51.

BORGE, Tomás. *La revolución popular sandinista*. México: Siglo XXI, 1981.

CABEZAS, Omar. *La pradera es más que una inmensa estepa verde*. México: Siglo XXI, 1982.

CARDENAL, Ernesto. *La revolución perdida. Memorias tomo III*. Managua: Anama, 2004.

CASTELLANOS, Rosario. *Ciudad real*. México: Era.

http://www.materialdelectura.unam.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=42&Itemid=30&limit=1&limitstart=2 (Consultado en febrero 2011).

CHOW, Ray. “Autómatas posmodernos” en *Feminismo y teoría del discurso*. Giulia Collaizzi (ed.) Madrid: Cátedra, 1990.

COLLAIZZI, Giulia (ed.) *Feminismo y teoría del discurso*. Madrid: Cátedra, 1990.

CORNEJO Hernández, Amaranta. *Tejiendo historia. Análisis a través de la memoria de la re-configuración de identidad de género de las tejedoras de Jolom Mayaetik*. Tesis para obtener el grado de Maestría en desarrollo Rural. México: UAM, 2004.

----- “Todas junta, todas libres en Nicaragua. Libre de tu maltrato, de tu violencia, de tu ironía” en *Desinformémonos*. Marzo 2011. No. 17

<http://desinformemonos.org/2011/03/%E2%80%99Clibre-de-tu-violencia-de-tu-maltrato-de-tu-ironia%E2%80%99D/>

----- y Guiomar Rovira Sancho. “El documental como instrumento político de los movimientos sociales. Dos casos: Luciérnaga en Nicaragua y Promedios en Chiapas, México.” Ponencia presentada en el Coloquio internacional Ciencias sociales y documental. México, marzo 2012.

CORONA, Sarah, Carmen de la Peza y Margarita Zires. “El estudio de la comunicación desde los actores sociales.” en *La comunicación en la sociedad mexicana. Reflexiones temáticas*. México: AMIC, 2001.

COYEK, Kate, Tony Dowmunt y Alan Fountain. *The Alternative Media Handbook*. New York: Routledge, 2007.

DE SOUSA Santos, Boaventura. *Una epistemología del sur*. México: Siglo XXI-CLACSO, 2009.

DE VOS, Jan. Vos. *Una tierra para sembrar sueños*. México: FCE, 2002.

Diccionario de acción humanitaria y cooperación al desarrollo.

<http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/67>

DOWNING, John D.H. *Radical Media. Rebellious Communication and Social Movements*, California: Sage Publications Inc, 2001.

----- “Medios radicales y globalización” en Códigos. Segunda etapa. Vol 1, Número 2, Año 1. Otoño 2005. pp.5-15.

----- “Nanomedios de comunicación ¿medios de comunicación comunitaria? ¿o de red? ¿o de movimientos sociales? ¿qué importancia tiene? ¿y su denominación?” Ponencia presentada el 15 marzo del 2010 en la conferencia “Medios comunitarios, movimientos sociales y redes” organizada por la Cátedra UNESCO de comunicación en colaboración con la Fundación CIDOB de Barcelona.

ERTL, Mónica. “Ausencia de lo mío” en *Poesía trunca*. Mario Benedetti (comp.) Madrid: Visor, 1980. p 101-102.

ESPINOZA Damián, Gisela. *Cuatro vertientes del feminismo en México. Diversidad de rutas y cruce de caminos*. México: UAM, 2009.

FANON, Franz. *The Wretched of the Earth*. New York: Grove Press, 1963

FEMENIAS, Maria Luisa “Violencias del mundo global: inscripciones e identidades esencializadas” en *Feminismo, género e igualdad*. Marcela Lagarde y Amelia Valcárcel (coords). México: AECID-Fundación Carolina, 2011.

FRASER, Nancy. *Justicia interrumpida: Reflexiones críticas desde la posición “postsocialista”*. Bogotá: Siglo de hombres editores, 1997. La versión que cito aquí fue tomada de [www.cholonautas.edu.pe/Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales](http://www.cholonautas.edu.pe/BibliotecaVirtualdeCienciasSociales)

FOX KELLER, Evelyn. *Reflexiones sobre género y ciencia*. Valencia: Institució Alfons el Magnanim, 1991.

GIACCAGLIA, Mirta A.. "Ch. Mouffe y E. Laclau: una lectura de los aportes de Ludwig Wittgenstein para pensar la idea de democracia radical y plural." En *Tópicos*. 2005. No 012. Argentina: Universidad católica de Santa Fe. pp 125-140.
<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=28801205>.

GALEANO, Eduardo. *Las venas abiertas de América latina*. México. Siglo XXI.

GALLAGHER, Margaret y Lilia Quindoza Santiago. *Women Empowering Communication*. Bangkok: WACC/IWTC, 1994.

GONZÁLEZ Aizpiru, Pilar. "Reflexiones sobre el miedo en la historia" en *Una historia de los usos del miedo*. Pilar González Aizpiru, Anne Staples y Valentina Torres (eds). México, Ibero- Colmex, 2009.

HALBWACHS, Maurice. *La memoria colectiva*. España: Prensas Universitarias de España, 2004.

HALKIN, Alex. "Outside Indigenous Lens: Zapatista and Autonomous videomaking." en *Revista chilena de antropología visual*. No 7. Chile, 2006. pp 71-92.

HARDING, Sandra. *Ciencia y feminismo*. Madrid: Ediciones Morata, 1996.

HERNÁNDEZ Castillo, Rosalva Aída. "Género, etnicidad y religión: la pastoral de la mujer en Chiapas. En *Cristianismo y sociedad*. Vol. 36. No 135-136. Ecuador, 1998. p 79-96.

<http://www.ciesas.edu.mx/proyectos/pagina/t/aida/aidapublicaciones4.pdf> (Consultado septiembre 2011).

INEGI. *Encuesta nacional sobre dinámicas de relaciones en los hogares 2006*. México.

INIDE. *Anuario estadístico 2008*. Nicaragua.

http://www.inide.gob.ni/Anuario2008/ModuloII-Social/ModuloII_SeccionII.2.pdf

KAMPWIRTH, Karen. *Mujeres y movimientos guerrilleros. Nicaragua, El Salvador, Chiapas y Cuba*. México: Plaza y Valdés, 2007.

KECK, Margaret y Kathryn Sikkink. *Activistas sin fronteras. Redes de defensa en política internacional*. México: Siglo XXI, 2000.

KIDD, Dorothy. *Talking the Walk: the Communication Commons Amidst the Media Enclosures*. Tesis doctoral. Simon Fraser University, 1998

MARTÍ I Puig, Salvador Martí i Puig y David Close "The Sandinistas and Nicaragua Since 1979" en *The Sandinistas and Nicaragua Since 1979*. David Close, Salvador Martí i Puig and Shlley A. McConnell (eds.) Colorado: Lynne Rienner Publishers, 2012.

----- "Nicaragua: casi medio siglo del FSLN y de sandinismo" en *Regiones*. No. 24. 14 de noviembre 2006.

MONTENEGRO, Sofía. *Los periodistas, los medios y el poder. Los medios de comunicación como actores políticos en Nicaragua*. Managua: CINCO, 2007.

----- *La revolución simbólica pendiente. Mujeres, medios de comunicación y política*. Managua: CINCO, 1997.

----- *Los periodistas, los medios y el poder. Los medios de comunicación como actores políticos en Nicaragua.* Managua: CINCO, 2007.

MOUFFE, Chantal. *En torno a lo político.* México: FCE, 2007.

<http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/En%20torno%20a%20lo%20politico.pdf>

----- “Artistic Activism and Agonistic Spaces” en Art and Research. A Journal of Ideas, Contexts and Methods. Vol. 1 No. 2. Verano 2007.

<http://www.artandresearch.org.uk/v1n2/mouffe.html>

OLIVERA, Mercedes, Malena de MAntis y Mark A. Meassick. *Nicaragua: el poder de las mujeres.* Managua: Cenzontle, 1992.

----- *Mujeres: panorámica de su participación en Nicaragua.* Managua: Cenzontle, 1990.

PNUD. *Informe regional sobre desarrollo humano para América latina y el Caribe 2010. Actuar sobre el futuro: romper la transmisión intergeneracional de la desigualdad.* New York: PNUD, 2010.

----- *Valoración común del país. Nicaragua.* New York: PNUD, 2007.

----- *La democracia en América latina. Hacia una democracia de ciudadanos y ciudadanas. Compendio estadístico.* New York: PNUD 2004

POLONIATO, Alicia A. “El documentalismo audiovisual” en Pilar Padierna Jimenez y Rosario Mariñez (Coords). Educación y comunicación. *Tejidos desde el análisis políticos del discurso.* México: Casa Juan Pablos, 2007.

RAMÍREZ, Sergio. *Adiós muchachos. Una memoria de la revolución sandinista.* México. Aguilar, 1999.

RIAÑO, Pilar (ed.) *Women in Grassroots Communication. Furthering Social Change.* EUA: Sage Publications, 1994.

ROJAS García, Rosa. *Chiapas, y las mujeres qué?* México: La correa feminista, 1995.

RODRÍGUEZ, Clemencia. *Fissures in the Mediascape. An International Study of Citizen's Media.* New Jersey: Hampton Press, 2001.

----- Lo que le vamos quitando a la guerra. *Medios ciudadanos en contextos de conflicto armado en Colombia.* Clemencia Rodríguez (Ed). <http://www.c3fes.net/%28p%29publicacion5.htm>

RODRÍGUEZ Alas, Tomás Ernesto. “Ajuste estructural y desarrollo rural en Nicaragua en Cuadernos de investigación. Managua: UCA. No 16. p 26.

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/nicaragua/iid/rodri.pdf>

ROVIRA, Guiomar. *Mujeres de maíz.* México: Era, 1998.

----- *Zapatistas sin fronteras. Las redes de solidaridad con Chiapas y el altermundismo.* México: Era, 2009.

RUS, Jan "La comunidad revolucionaria institucional: la subversión del gobierno indígena en los Altos de Chiapas, 1936-1968", *Chiapas: los rumbos de otra historia*. Juan Pedro Viqueira (comp.) UNAM-CIESAS: México, 1998.

SALAZAR, Juan Francisco. "Making Culture visible: the mediated construction of a mapuche Nation in Chile." en *Making our Media: zapping global initiatives toward a democratic public sphere. Vol. I Creating New Communication Spaces*. Clemencia Rodriguez, Dorothy Kidd and Laura Stein (eds). 2009.

SCOTT, Joan Wallach. *Género e historia*. México: FCE, 2008.

SPIVAK, Gayatri. *In Other Words. Essays in Cultural Politics*. New York: Routledge, 1988.

SREBERRY-MOHAMMADI, Annabelle. "Comunicación y desarrollo, un vínculo necesario." en Ana María Portugal y Carmen Torres (ed) *Por todos los medios*. Isis Internacional: Chile 1996.

TYLOR, Charles. "Identidad y reconocimiento" en *Revista internacional de filosofía política*, no. 7. México: UAM-UNED, 1996. pp 10-20

VII Censo de población y IV de vivienda 2005. Nicaragua: INEEC.